

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS POBLACIONES NEOLÍTICAS
Y DE LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCÍA

Tesis doctoral realizada por:

SYLVIA ALEJANDRA JIMENEZ BROBEIL

y dirigida por:

D. MANUEL GARCIA SANCHEZ, doctor en Antropología,

y por

Dña. MARIA SOLEDAD NAVARRETE ENCISO, doctora en Prehistoria

1987

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN Historia

Curso de 1987 a 1988

Folio

Número 441

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. SYLVIA ALEJANDRA JIMENEZ BROBEIL, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LAS POBLACIONES NEOLITICAS Y DE LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCIA

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de APTO "CUM LAUDE." POR MAXIMIDAD

Granada 4 de DICIEMBRE de 1987

El Secretario del Tribunal,

EL PRESIDENTE

El Vocal,

El Vocal,

El Vocal,

Firma del Graduando,

S. Jiménez

INVESTIDURA . . . { En el día de la fecha se ha conferido a D. _____
_____ el Grado de Doctor en la Facultad de _____,
conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada _____ de _____ de 19 _____

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada _____ de _____ de 19 _____

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO,

INDICE

pp.

- INTRODUCCION Y PLAN DE TRABAJO	4
- CAPITULO I: LA ALTA ANDALUCIA: EL MARCO FISICO Y LA DISTRIBUCION GENERAL DEL POBLAMIENTO DURANTE EL NEOLITICO Y LA EDAD DEL COBRE	8
1.- El marco físico	9
A) Complejidad geológica	9
B) Diversidad geográfica	10
2.- La distribución del poblamiento	13
- CAPITULO II: EL NEOLITICO EN LA ALTA ANDALUCIA: HISTORIA DE LA INVESTI- GACION, PROBLEMATICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS	15
1.- Historia de la investigación	16
2.- El proceso de neolitización y la evolución del Neolí- tico en la región	17
A) La neolitización. El Neolítico Inicial	17
B) El Neolítico Medio	20
C) El Neolítico Reciente	23
- CAPITULO III: BASES PARA EL ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LA POBLACION NEOLI- TICA DE LA ALTA ANDALUCIA	26
1.- Estado actual de la investigación	27
2.- Los yacimientos con restos humanos objeto de estudio	27
- CAPITULO IV: LOS RITUALES FUNERARIOS NEOLITICOS EN LA ALTA ANDALUCIA DENTRO DEL CONTEXTO DEL OCCIDENTE MEDITERRANEO	155
- CAPITULO V: LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCIA: HISTORIA DE LA IN- VESTIGACION, PROBLEMATICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS	165
1.- Introducción	166
2.- Historia de la investigación	166
3.- Desarrollo general de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía. Los grupos culturales	168
- CAPITULO VI: BASES PARA EL ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LA POBLACION DE LA EDAD DEL COBRE DE LA ALTA ANDALUCIA	175
1.- Historia de la investigación	176
2.- Los yacimientos con restos humanos objeto de estudio "	

- CAPITULO VII:		
LOS RITUALES FUNERARIOS DE LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCIA		296
- CAPITULO VIII:		
METODOLOGIA APLICADA AL ANALISIS ANTROPOLOGICO. EL MATERIAL ESTUDIADO		303
1.- Metodología		304
2.- El material estudiado		305
- CAPITULO IX:		
ANALISIS DEMOGRAFICO DE LAS POBLACIONES NEOLITICAS Y DE LA EDAD DEL COBRE DE LA ALTA ANDALUCIA		309
- CAPITULO X:		
PALEOPATOLOGIA		314
1.- Anomalías del desarrollo		315
2.- Tumores		316
3.- Procesos traumáticos		316
4.- Patología articular		318
5.- Enfermedades otorrinolaringológicas		320
6.- Osteopatías anémicas		320
7.- Patología máxilo-dentaria		320
8.- Trepanaciones		330
9.- Acciones intencionales sobre huesos humanos		331
10.- Prácticas médicas		331
- CAPITULO XI:		
ANALISIS DE LOS CARACTERES DEL CRANEO		333
1.- Neurocráneo		334
A) Caracteres generales		334
B) Región frontal		361
C) Región parietal		370
D) Región occipital		374
2.- Esplacnocráneo		381
A) Caracteres generales		381
B) Orbitas		393
C) Nariz		400
D) Región maxilar		405
E) Angulos faciales		412
3.- Mandíbula		417

- CAPITULO XII:		
ANALISIS DE LOS CARACTERES DEL ESQUELETO POSTCRANEAL		430
1.- Clavícula		431
2.- Húmero		434
3.- Radio		437
4.- Cúbito		440
5.- Fémur		443
6.- Tibia		447
7.- Peroné		450
8.- Proporciones esqueléticas		453
9.- Estatura		457
- CAPITULO XIII:		
DIFERENCIAS SEXUALES		462
- CAPITULO XIV:		
ANALISIS TIPOLOGICO DE LAS CARACTERISTICAS CRANEALES		470
1.- Combinaciones		471
2.- Diagnóstico tipológico		494
3.- Panorama racial en Andalucía durante el Neolítico y la Edad del Cobre en relación a otras poblaciones de la Península Ibérica		496
- CAPITULO XV:		
COMPARACION ENTRE POBLACIONES		503
- CAPITULO XVI:		
CONSIDERACIONES FINALES. CONCLUSIONES		522
- BIBLIOGRAFIA		527
- APENDICE:		
MEDIDAS ABSOLUTAS E INDICES DE LOS CRANEOS		

INTRODUCCION Y PLAN DE TRABAJO

El objetivo del presente trabajo fue llegar al conocimiento, lo más completo posible, de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre de la Alta Andalucía. De esta región y de esos periodos se conservan numerosos restos antropológicos, en su mayor parte en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, que permanecían completamente inéditos. Existían algunos estudios parciales, pero era obvia la necesidad de un estudio conjunto de todos para el conocimiento de la población. Este trabajo se sumaría así a los realizados por M. Botella (1976) y Ph. Du Souich (1979) sobre las poblaciones argáricas granadinas y la necrópolis medieval de La Torrecilla, respectivamente, hasta ahora los únicos sobre las poblaciones osteológicas de Andalucía. Con ello y salvo un gran lapso para la Edad Antigua, época de la que hasta el momento no se ha reunido material suficiente para un estudio amplio, podemos conocer, con un cierto margen de error, la evolución de la población de la Alta Andalucía desde la Prehistoria Reciente a la actualidad.

Queremos advertir que bajo el término de Alta Andalucía entendemos el área de las montañas y depresiones interiores de las Cordilleras Béticas, excluyendo la fachada costera mediterránea (excepto la costa granadina), el Sureste y la Baja Andalucía, y que, por tanto, el grueso de este trabajo está enfocado sobre esta primera zona.

Cuando nos planteamos el inicio de estas investigaciones, la primera premisa fue la de estudiar a la población dentro de su contexto histórico y cultural. No hemos querido, y siempre hemos mantenido esta postura, estudiar al hombre desde el punto de vista exclusivamente biológico, sino inmerso en el contexto de sus manifestaciones culturales.

En la primera parte del trabajo describimos un panorama general de las culturas neolíticas y de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía y analizamos brevemente todos y cada uno de los yacimientos de esta zona, de donde procede el material antropológico estudiado. Ello se complementa con una descripción a nivel geológico-geográfico de la Alta Andalucía, que sirve de prólogo al trabajo. Asimismo hemos prestado atención al estudio de los rituales funerarios, puesto que los restos humanos proceden generalmente de enterramientos y las características de su hallazgo, estado de conservación, etc, dependen en primer lugar de las circunstancias en que los cuerpos fueron depositados.

Cuando recopilamos el material antropológico hallado en la Alta Andalucía, reparamos en la escasez de datos, sobre todo en cuanto al estudio del cráneo, debido a lo fragmentado de buena parte del material. Ello nos obligaba a ampliar la serie y recoger restos fuera del área en cuestión. Si elegimos la Alta Andalucía, fue por su homogeneidad cultural en los periodos en estudio y sus diferencias con otras áreas de Andalucía. Sin embargo, a nivel biológico estas diferencias no existen y era perfectamente factible incluir restos procedentes de zonas separadas por distancias de no muchos kilómetros. Así pues, incluimos en la serie estadística algunos restos humanos procedentes de otras áreas de Andalucía. Algunos han sido estudiados por nosotros mismos y otros lo fueron por distintos autores. A este respecto, hemos incluido los restos, de estos periodos en estudio, analizados por investigadores como M. Antón y Ferrándiz o F. de las Barras de Aragón.

Una vez expuestas la necesidad y justificaciones del estudio vamos a pasar a describir el plan de trabajo seguido en el mismo. Como ya hemos comentado, en primer lugar incluimos una breve introducción sobre la Alta Andalucía con el objeto de enmarcar las poblaciones en estudio. Seguidamente, hemos realizado unas descripciones generales sobre las culturas neolíticas y de la Edad del Cobre en esta región, exclusivamente a nivel bibliográfico. En ellas se recoge la historia de la investigación y la descripción del poblamiento, contextos materiales, desarrollo socio-económico, etc., según los trabajos de los principales investigadores actuales.

Para el análisis de los distintos yacimientos procedimos a recopilar toda la documentación posible sobre los mismos. Paralelamente, estudiamos los materiales conocidos para seleccionar una muestra representativa de la/s fase/s de ocupación. Cuando los materiales se hallaban publicados, presentamos una reproducción de los originales seleccionados; cuando éstos permanecían inéditos, hemos procedido a dibujar dichas piezas para añadirlas al trabajo, siempre y cuando nos lo han permitido los investigadores que poseían las propiedad intelectual de los mismos. Asimismo, hemos procurado incluir, en la medida de lo posible, topografías de los yacimientos.

En el caso de los materiales antropológicos procedentes de las restantes zonas andaluzas, nos hemos limitado a consignar la localización del yacimiento, la ocupación cronológica del mismo y los datos bibliográficos más generales.

Para el estudio de los rituales funerarios, nos hemos limitado a exponer los datos con los que contamos sin entrar en un análisis más profundo pues éste se escapa, por su amplitud, de los límites del presente trabajo. No obstante, esbozamos algunas hipótesis de cara a posteriores investigaciones.

En cuanto a la parte propiamente antropológica, hemos seguido los métodos y esquemas clásicos en el estudio de poblaciones osteológicas. Primeramente, comentamos la metodología aplicada y el material estudiado para entrar, a continuación, en el análisis de la población en general. A este respecto, incluimos un estudio paleodemográfico y el análisis y descripción de las alteraciones patológicas sufridas por la población, prestando especial interés a la patología máxilo-dentaria.

A continuación exponemos el análisis de los caracteres del cráneo y esqueleto postcranial, incidiendo en aspectos como el dimorfismo sexual; asimismo, hemos prestado atención al cálculo de la estatura. Todo este análisis se ha realizado tanto de la población neolítica como de la de la Edad del Cobre, procediendo posteriormente a la elaboración de series globales.

Una vez estudiados los caracteres, procedimos a la realización de combinaciones binarias entre los más importantes de cara a establecer los tipos raciales que componían las poblaciones del Neolítico y Edad del Cobre. Tras el diagnóstico tipológico, pasamos a comparar nuestra población con otras contemporáneas de la Península Ibérica y andaluzas de época posterior, con el fin de conocer las semejanzas o diferencias existentes entre ellas.

Seguidamente, exponemos las consideraciones finales y la bibliografía citada. El trabajo se complementa con un apéndice donde incluimos las medidas de todos los cráneos estudiados.

Por último queremos manifestar nuestro sincero agradecimiento al Dr. D. Manuel García Sánchez, director del presente trabajo y profesor del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, con quien nos iniciamos en esta línea de investigación bajo su orientación y continuo apoyo.

Asimismo, estamos muy reconocidos a la Dra. Dña. María Soledad Navarrete Enciso, codirectora de este estudio y profesora del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, quien continuamente ha atendido y aclarado dudas y problemas que se nos han planteado.

De la misma forma queremos manifestar nuestro agradecimiento a una serie de personas que han hecho posible este trabajo. Ellos nos han concedido materiales antropológicos para su estudio o nos han permitido el acceso a fondos de Museos, nos han facilitado información sobre yacimientos o permitido la inclusión de materiales, en muchas ocasiones inéditos. Me refiero a: Dña. Pilar Acosta; D. Antonio Arribas Palau; Dña. M. Dolores Asquerino; D. Miguel Botella López; Dña. Josefa Capel Martínez; D. Javier Carrasco Rus; D. Francisco Contreras Cortés; D. José E. Ferrer Palma; Grupo Espeleológico Iliberis; D. Miguel Guirao Pérez; D. Francisco Jordá Cerdá; D. Ignacio Marqués Merelo; D. Gabriel Martínez Fernández; Dña. Angela Mendoza Eguaras; D. Fernando Molina González; D. Manuel Pellicer Catalán; D. Rafael Puertas Tricas; D. Leovigildo Sáez Pérez; D. Vicente Salvatierra Cuenca; D. Isidro Toro Moyano; Dña. M. del Pino de la Torre y Dña. Ana M. Vicent.

Por último queremos agradecer la desinteresada participación y completo apoyo de quienes nos han ayudado en diversas tareas como limpieza y restauración del material, búsqueda de documentación, montaje de figuras, fotografías, visitas a yacimientos, etc. Así, damos gracias a D. Jorge Luis Jiménez Brobeil; D. Juan Antonio Ortega Vallet; Dña M. Adolína Raya de Cárdenas; D. José Luis Sanchidrián Torti y Dña M. Salud Teruel Berbell.

CAPITULO I
LA ALTA ANDALUCIA: EL MARCO FISICO Y LA DISTRIBUCION GENERAL
DEL POBLAMIENTO DURANTE EL NEOLITICO Y LA EDAD DEL COBRE.

1.- EL MARCO FISICO

En Andalucía se distinguen fundamentalmente tres unidades de relieve: Sierra Morena, que separa la Meseta del Valle del Guadalquivir, la Depresión Bética o Valle del Guadalquivir y las Cordilleras Béticas. La disposición de estas unidades permite delimitar geográficamente a Andalucía por su parte Norte. La delimitación al Oeste con Extremadura y por el Este con la región murciana no es tan clara, ya que los límites de las provincias de Huelva y Almería son exclusivamente administrativos.

La zona objeto de estudio corresponde a las Cordilleras Béticas (García Manrique, 1980) que constituyen el complejo montañoso denominado Alta Andalucía, si bien se extienden desde el Sur de Cádiz hasta Alicante y se prolongan estructuralmente en las Islas Baleares.

A) COMPLEJIDAD GEOLOGICA

Los geólogos distinguen en las Cordilleras Béticas dos grandes zonas, la interna y la externa, separadas por una serie de depresiones intramontañosas. La principal característica distintiva, aparte su disposición geográfica, es que en la zona externa no aparecen sedimentos paleozoicos ni hay materiales metamorfizados, mientras que en la interna el grueso de los materiales es paleozoico con una cobertura mesozoica y con frecuentes metamorfismos (García Manrique, 1980 y Solé Sabarís, 1978).

La zona interna está situada entre la externa y el mar. Recibe el nombre de Penibética o Bética sensu stricto y se caracteriza por su estructura en mantos de corrimiento de gran envergadura. En ella se distinguen tres grandes complejos: el Nevado-Filábride, el Alpujarride y el Maláguide. En el primer complejo se distinguen la Unidad de Sierra Nevada, constituida de micasquistos grafitosos con intercalaciones de cuarcitas, anfibolitas y serpentinitas; la Unidad de Las Sabinas y la Unidad de La Caldera (Aldaya, Vera y Fontboté, 1980; Aldaya, García-Dueñas y Fontboté, 1980). El Complejo Alpujarride está compuesto por un conjunto de mantos de corrimiento. Está superpuesto al Complejo Nevado-Filábride y por debajo del Complejo Maláguide. En él se distinguen las formaciones inferior y superior de micasquistos y cuarcitas, la de filitas y cuarcitas y la de calizas y dolomías. El Complejo Maláguide se superpone al Alpujarride y es el más moderno. Consta de materiales paleozoicos como filitas, pelitas, areniscas y conglomerados, dolomías triásicas y calizas jurásicas y cretácicas (Aldaya, Vera y Fontboté, 1980; Aldaya, García-Dueñas y Fontboté, 1980). La erosión de estos mantos ha puesto al descubierto el basamento sobre el que resbalaron, es decir, los materiales Nevado-Filábrides que constituyen una enorme ventana tectónica.

La zona externa de las Cordilleras Béticas es muy compleja desde el punto de vista geológico. Se distinguen dos zonas: el Prebético, al Norte de la cordillera, que alcanza su mayor desarrollo en Murcia y Alicante, donde termina en el Cabo de La Nao, y el Subbético que limita al Norte con la Depresión del Guadalquivir y al sur con la Bética sensu stricto. La zona Subbética (Aldaya, Vera y Fontboté, 1980) está representada por rocas sedimentarias de edades comprendidas entre el Triásico y el Mioceno inferior depositadas, por lo menos

desde el Lías Medio, en régimen geosinclinal y plegadas en la orogé-
nia alpina. Sus características fundamentales son el predominio de
litofacies calizas y margosas, la variabilidad de las series, la pre-
sencia de rocas volcánicas básicas y la ausencia de afloramientos pa-
leozoicos. Aflora formando una serie de sierras como son las de
Cabra, Grajales, Mágina, La Sagra, Torcal, Loja, Harana, Gorda, y
María. La zona Prebética (Vera y Fontboté, 1982) está constituida por
materiales desde el Triás al Mioceno inferior, que muestran facies
más neríticas y marginales que en el Subbético. Aflora formando las
sierras de Cazorla, Segura, El Pozo y Seca. Sus características más
importantes son el predominio de calizas, frecuentemente dolomitiza-
das, la existencia de facies terrígenas en el Cretáceo inferior y las
numerosas lagunas estratigráficas y débiles discordancias internas
entre las series.

Después del plegamiento alpino se diferenciaron regiones de
fuerte subsidencia y depósito y otras de activa erosión. En las
Depresiones intramontañas se depositaron materiales neógenos y del
Cuaternario Antiguo, primeramente en régimen marino, después lacustre
y por último continental. Estas zonas corresponden a Antequera, la
Vega de Granada, Guadix, Baza y Huéscar. Las tres últimas zonas cons-
tituyen una depresión en la que se diferencian cuatro formaciones
delimitadas por el tipo de sedimentación: Guadix, Gorafe-Huélago,
Serón-Cañiles y Baza (Vera, 1970).

B) DIVERSIDAD GEOGRAFICA

A nivel geográfico en la Alta Andalucía se distinguen tres
sectores: las montañas y depresiones interiores, donde se centra nues-
tro trabajo, la fachada mediterránea y el sureste.

La fachada mediterránea y el sureste corresponden a la Zona in-
terna geológica. Aquí las alineaciones montañosas van paralelas a la
costa. Se distinguen dos cadenas, una litoral y otra prelitoral sepa-
radas, sobre todo hacia el Este, por amplios pasillos. En la provin-
cia de Málaga la alineación prelitoral está formada por la Serranía
de Ronda y Sierra Tejeda, en Granada por Sierra Nevada y Sierra de
Baza y en Almería por la Sierra de Los Filabres. La alineación
litoral consta de Sierra Blanca, Sierra de Mijas, Montes de Málaga,
Sierra Almirante, Sierra de Lújar, Sierra de La Contraviesa, Sierra de
Gádor, Sierra Alhamilla y Sierra de Cabrera (García Manrique, 1980).
Entre estas y otras alineaciones del Norte de la provincia de Alme-
ría se extienden la Hoya de Málaga, Las Alpujarras, el pasillo de
Sorbas, el corredor del Nacimiento, el corredor de Fiñana, el valle
del Almanzora y el corredor de los Vélez, que actúan como vías de
comunicación en dirección E-W.

El hecho de que las montañas van paralelas al mar da lugar a
una costa rectilínea, con pocos espacios llanos aislados unos de
otros por la continuidad de la montaña que da lugar a acantilados. No
existen puertos naturales y los ríos son torrentes de curso corto y
gran capacidad erosiva que han colmatado de materiales sus desemboca-
duras. Estos ríos generalmente se han encajado en las zonas de separa-
ción de los macizos montañosos con lo que ponen en contacto la costa
con el interior. Así es el caso del Guadiaro, Guadalhorce, Vélez,

Guadalfeo, Andarax, Adra y Almanzora.

El clima es típico mediterráneo. Las comarcas litorales tienen inviernos suaves y veranos calurosos. Las temperaturas extremas se acentúan hacia el interior y en las cumbres las nieves duran varios meses. Las precipitaciones son más abundantes en el interior y en la parte occidental por el factor altura y por la influencia atlántica, disminuyendo pasado Sierra Nevada. Pero en toda la zona la sequía veraniega se deja sentir, sobre todo en el Sureste árido (García Manrique, 1980).

En cuanto a la vegetación, hay que distinguir la zona costera, que se prolonga hacia el Sureste, el bosque mediterráneo, más o menos degradado, y, conforme vamos progresando en altura en la vertiente Sur de Sierra Nevada, el piornal y la tundra. El paisaje vegetal de la costa, hoy muy alterado, está constituido por una formación arbustiva termófila y xerofita caracterizada por la presencia del palmito y una serie de matorrales con los que conviven ciertas especies arbóreas como el pino carrasco y el algarrobo silvestre. En el Sureste la formación más representativa es la esteparia. Aunque en muchas ocasiones se deba a la acción humana, este tipo de vegetación parece ser la formación "climax" en algunos lugares. La estepa se ve favorecida por el mal desarrollo de los suelos, dada la erosión, y por la presencia en éstos de sales y yesos. En suelos no salinos la especie dominante es el esparto. El piornal es la taiga arbustiva ya que la sequía estival y las ventiscas no permiten el desarrollo de arbolado. Las especies más representativas son la sabina, el enebro y los piornos. Por encima de los 2.500 m., y centrada en Sierra Nevada, se extiende la tundra. La diversidad vegetal es enorme, con una gran cantidad de especies endémicas (Prieto, 1982; Bosque, 1971).

En el sector costero estudiado se distinguen una serie de unidades de paisaje o comarcas. Figuran la costa occidental malagueña, la hoya de Málaga, la Axarquía, la costa granadina, el valle de Lecrín y las Alpujarras. En el Sureste figuran los campos de Níjar y Dalías, la hoya de Berja, el valle del Andarax y el valle del Almanzora.

Las montañas y depresiones interiores corresponden a los dominios Subbético, Prebético y depresiones neógenas. Las montañas marcan los límites occidental y septentrional con el valle del Guadalquivir y el borde meridional de las depresiones está en contacto con las cadenas prelitorales de la fachada mediterránea. Las estribaciones montañosas son discontinuas en alturas y dirección y se articulan en macizos entre los valles elaborados sobre pasillos arcillosos que comunican con la Depresión del Guadalquivir, como es el caso de los de Pozo Alcón y Fuente Piedra (García Manrique, 1980). De Este a Oeste encontramos las Sierras de la Sagra, Segura, Cazorla, Jabalcuz, Mágina, Harana, Montefrío, Gorda, Torcal, Cabra y Estepa. Las tres primeras, a más de 2000 m. de altura, con un magnífico paisaje serrano, dan lugar a estribaciones más modestas, de poco más de 1000 m., para ir descendiendo hasta el reborde de la Depresión Bética. Sobre estas montañas se asientan una serie de comarcas: las de Cazorla, Segura y Mágina en Jaén; la de los Montes de Granada; la de Priego en Córdoba y la de la Sierra Sur en Sevilla (García Manrique, 1980).

Las Depresiones Intrabéticas quedan estranguladas en varios puntos, originándose así una serie de cuencas encerradas entre montañas. La más oriental es la altiplanicie de Baza-Huéscar delimitada por las Sierras de Baza, Estancias, Segura y La Sagra. Hacia el Oeste la depresión se estrecha en el valle del Guadiana Menor para abrirse en Guadix y el Marquesado del Zenete, delimitadas al Sur por Sierra Nevada. A continuación una serie de montañas rompe la comunicación con la Vega de Granada, recorrida por el Genil. Esta se cierra en los "Infiernos" de Loja y vuelve a abrirse en la depresión de Antequera. La altitud varía desde más de 4000 m. en las zonas orientales a unos 500 m. en Antequera.

Los ríos más importantes de la zona son el Guadiana Menor y el Genil, ambos tributarios del Guadalquivir. El primero recibe al Guardal y al Fardes que, a su vez, recogen dos abanicos de tributarios que discurren por las Hoyas de Guadix y Baza. El Guadiana Menor es un torrente de socavación en su cuenca alta y en la parte media de su curso tiene carácter de rambla. El Genil nace en Sierra Nevada y recoge el caudal del Darro, Monachil y Dílar, procedente del deshielo. En su primer tramo es torrencial, en el segundo riega la Vega de Granada y en el tercero atraviesa el pasillo de Fuente Piedra hasta salir a la Depresión del Guadalquivir.

En esta zona el clima dominante es el mediterráneo, sin embargo en las cordilleras los efectos de exposición o abrigo, junto con la altitud, marcan una importante diferenciación. La fachada Prebética y Subbética que mira a la Depresión del Guadalquivir tiene precipitaciones modificadas por la influencia atlántica (Jaén: 601 mm; Alcaudete: 555 mm.). En las cuencas interiores la aridez aumenta hacia el Este (Granada: 462 mm.; Guadix: 337 mm.). La temperatura media del mes más cálido es semejante en toda la zona y oscila entre 27° y 28°, descendiendo algo con la altitud. La media de las mínimas absolutas oscila alrededor de -3.5° y sólo en grandes alturas se dan medias inferiores, o bien en la hoyas interiores, donde se combinan el efecto de altura y el estancamiento de aire.

La formación natural dominante en estas zonas es el Bosque Mediterráneo, en las cimas de las montañas el matorral almohadillado espinoso y en la fachada Norte de Sierra Nevada el Piornal y la Tundra. El Bosque Mediterráneo suele llamarse encinar por ser ésta la especie más abundante. Suele estar compuesto de árboles, arbustos, hierbas y otras plantas inferiores. Las encinas están generalmente acompañadas de chaparros, coscojas, alcornoques y pinos piñoneros. Otras especies típicas son el romero, las lavandas, la retama, etc. En las zonas más frías aparecen también el quejigo y el madroño. El primer paso de destrucción del encinar es el chaparral. Este es el Bosque Mediterráneo pero sin árboles y con predominio de plantas heliófilas. La garriga significa un grado más de degradación; apenas aparecen ejemplares arbustivos y dominan las jaras, las lavandas y los tomillos. El punto máximo de degradación lo constituye la estepa (Prieto, 1982).

2.- LA DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN LA REGIÓN

La diferente intensidad de las investigaciones realizadas en las distintas zonas de la región, no permite, por el momento, determinar con cierta exactitud la distribución del poblamiento. Así, figuran áreas donde se conocen gran número de yacimientos y otras donde el catálogo de éstos es muy reducido. Las prospecciones sistemáticas que se vienen realizando en los últimos años contribuirán, sin duda, a conocer mejor la mayor o menor importancia de éstas áreas en dicha distribución, teniendo siempre en cuenta las posibles alteraciones del paisaje por la erosión, labores agrícolas, etc., que constituyen impedimentos notorios para el acceso a un conocimiento más completo. Hecha esta salvedad, vamos a comentar, en líneas generales, cómo parece desarrollarse el poblamiento en la Alta Andalucía durante el Neolítico y la Edad del Cobre.

Según los rasgos físicos antes descritos, la Alta Andalucía se revela como una región muy montañosa donde parece dominar el aislamiento. No obstante, los pasillos de comunicación, antes descritos, facilitan el desarrollo de contactos entre las distintas áreas con los consiguientes influjos que permiten un desarrollo socio-cultural más o menos común, aunque con las lógicas particularidades locales. La misma existencia de pasillos al exterior permite contactos con las áreas del Bajo Guadalquivir y el Sureste, si bien éstos no parecen adquirir verdadera relevancia hasta inicios de la Edad del Cobre.

A la hora de estudiar la distribución del poblamiento hay que tener en cuenta las características del medio físico y las socio-económicas de las culturas en estudio. En cuanto a la Alta Andalucía, quedan libres de ocupación permanente, por razones obvias, las altas cumbres de Sierra Nevada, pero los factores socio-económicos determinan el poblamiento de las distintas áreas. Así durante el Neolítico, los asentamientos en la Alta Andalucía parecen seguir unos patrones fijos. En general, los yacimientos conocidos son cuevas ubicadas en las serranías Subbéticas que tienden a formar grupos comarcales, aunque esta característica puede venir determinada por las diferencias en la intensidad de la investigación. La situación, antes aludida, de los yacimientos conocidos, es muy propicia para la práctica del pastoreo, actividad que parece ser la base económica de las poblaciones neolíticas de la región. Esta interpretación coincide con la ausencia, aparente, de ocupación neolítica en zonas como la Depresión de Guadix-Baza.

Hasta hace muy poco tiempo, otra comarca que también parecía despoblada era la Vega de Granada. El descubrimiento de hábitats neolíticos al aire libre ha planteado varias cuestiones. Es muy posible que este tipo de poblados fuera relativamente frecuente, sólo que no se han conservado por tratarse de estructuras muy débiles y por las intensas labores agrícolas de la zona. La posición geográfica de éstos resulta mucho más favorable para la práctica de la agricultura, pero hasta el momento los yacimientos conocidos no han proporcionado datos concretos para el estudio del modo de vida de sus pobladores.

Al finalizar el Neolítico, y según los datos proporcionados por el análisis de los contextos arqueológicos, toma mayor auge la práctica de la agricultura y así asistimos a la creación de hábitats al aire libre a veces en torno a las cuevas ocupadas desde antiguo.

Con la llegada de la Edad del Cobre se produce un cambio notable en los patrones de asentamiento. Se generaliza el hábitat en poblados al aire libre y las cuevas pasan a ocupar un carácter casi exclusivamente funerario. El poblamiento se extiende y se ven ocupadas con intensidad áreas como la Depresión de Guadix-Baza. En la economía la agricultura juega un papel fundamental, si bien las comunidades de la Alta Andalucía, frente a sus contemporáneas del Sureste, parecen seguir con bases ganaderas. Los poblados se establecen en lugares estratégicos tendiendo a controlar las vías de comunicación y los recursos naturales de la zona. La aparición y desarrollo de la metalurgia incidirá en el asentamiento en las cercanías de filones de cobre.

Fig. 1.- Distribución de yacimientos

(N): Neolíticos (C): Edad del Cobre

- 1.- Cueva del Coquino, Loja (C)
- 2.- Covacha de la Presa, Loja (C)
- 3.- Tajos de Cacín, Alhama de Granada (C)
- 4.- Dólmenes de Los Bermejales, Arenas del Rey (C)
- 5.- Cuevas del Agua y de La Mujer, Alhama de Granada (N)
- 6.- Cueva de Los Molinos, Alhama de Granada (N)
- 7.- Cueva de La Paloma, La Zubia (C)
- 8.- Las Majolicas, Alfacar (N)
- 9.- Cueva CV-3, Cogollos Vega (N)
- 10.- La Molaina, Pinos Fuente (N)
- 11.- Peñas de Los Gitanos, Montefrío (N y C)
- 12.- Dólmenes de Illora, Illora (C)
- 13.- Zorrera de la Cañada Honda, Moclin (C)
- 14.- Cueva de Malalmuerzo, Moclin (N)
- 15.- Cueva del Agua de Frado Negro, Iznalloz (N)
- 16.- Cueva de Frage, Iznalloz (C)
- 17.- Cueva del Cerro del Castellón, Campotéjar (C)
- 18.- Cerro del Greal, Iznalloz (C)
- 19.- Cuevas de La Carigüela y Las Ventanas, Piñar (N y C)
- 20.- Cueva de Pagarrecio, Piñar (C)
- 21.- Dolmen del Chillerón, Piñar (C)
- 22.- Dólmenes de Fonelas, Fonelas (C)
- 23.- Dólmenes de Gorafe (C)
- 24.- La Carada, Huéscar (C)
- 25.- Cueva del Capitán, Salobreña (N)
- 26.- Cueva de los Intentos, Gualchos (N)
- 27.- Cueva de las Campanas, Gualchos (N)
- 28.- Cueva de los Murciélagos, Albuñol (C)
- 29.- Complejo del Canjorro, Jaén (N y C)
- 30.- La Veleña, Cabra (C)
- 31.- Cueva de los Murciélagos, Zuheros (N y C)
- 32.- Cueva de los Mármoles, Priego de Córdoba (N)
- 33.- Cuevas de La Solapilla y Las Goteras, Mollina (N)
- 34.- Cueva de La Pulsera, Antequera (N)
- 35.- Cueva de Peña Trinidad, Ardales (N)
- 36.- Sima de La Curra, Carratraca (C)
- 37.- Cueva de Nerja, Nerja (N y C)
- 38.- Torre de San Telmo, Málaga (C)
- 39.- Cuevas del Hoyo de la Mina, La Cantera y Complejo del Humo, Málaga (N)
- 40.- Cueva del Tesoro, Torremolinos (N)
- 41.- Cueva de la Zorrera, Benalmádena (N)
- 42.- Cueva del Algarrobo, Alozaina (N)
- 43.- Cueva de La Pileta, Benaolán (C)
- 44.- Complejo Hundidero-Gato, Montejaque-Benaolán (N)
- 45.- Cueva de La Dehesilla, Algar (N)
- 46.- Arroyo del Tamujar, Alcolea (C)
- 47.- Cueva de La Mora, Jabugo (C)
- 48.- El Barranquete, Níjar (C)



CAPITULO II
EL NEOLITICO EN LA ALTA ANDALUCIA: HISTORIA DE LA INVESTIGACION,
PROBLEMATICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS

I. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La historia de la investigación sobre el Neolítico en la Alta Andalucía comienza con la publicación, en 1868, del libro de D. Manuel de Góngora "Antigüedades Prehistóricas de Andalucía". Este autor daría a conocer, entre otros yacimientos, los de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol y el conjunto de cuevas de las Peñas de los Gitanos de Montefrío. Dos años más tarde ve la luz la publicación de G. Mc Pherson, un investigador británico, sobre la Cueva de la Mujer de Alhama de Granada. Dicha cueva fue nuevamente excavada en 1872 y 1875 por D. Manuel Gómez-Moreno y en 1894 por su hijo, D. M. Gómez-Moreno Martínez, quien trabajó en las Peñas de los Gitanos y dió a conocer numerosos hallazgos de la provincia de Granada (Gómez-Moreno, 1907 y 1949).

No será hasta 1920 cuando se lleve a cabo la primera sistematización del Neolítico en la región. En ese año P. Bosch Gimpera creó un sistema con cuatro grupos culturales del Neolítico avanzado: "Cultura central o de las Cuevas", donde encajarían los yacimientos de la Alta Andalucía conocidos entonces, "Cultura de Almería", "Cultura megalítica portuguesa" y "Cultura pirenaica". En años posteriores (1932 y 1945) siguió manteniendo esta clasificación que, aunque con algunas variantes, también fue seguida por L. Pericot (1934). En 1926, C. de Mergelina (1941-42 y 1945-46) excavó en Los Castillejos y Cueva Negra de Montefrío y J. Martínez Santa-Olalla (1935) trabajó en cuevas de la serranía de Priego de Córdoba.

En 1941, J. Martínez Santa-Olalla creó la denominación "Neolítico hispano-mauritano", que coincidía con la "Cultura de las Cuevas" de P. Bosch, al considerar que había relaciones entre las culturas neolíticas peninsulares y las del Norte de África. El término acuñado por P. Bosch es empleado asimismo por A. del Castillo (1947) quien opinaba que el Neolítico peninsular era autóctono y daría lugar a la Cultura del Vaso Campaniforme. En 1946 y 1947 M. Tarradell excavó en Cueva Alta en Montefrío y posteriormente (1960) planteó la existencia de una "Cultura de las Cuevas", considerando al hábitat en cavidades y a la cerámica decorada como los elementos más definitorios de este complejo. Para este investigador el origen del Neolítico peninsular estaba en el Próximo Oriente.

En la década de los sesenta, P. Bosch (1961) empleó el término "Neolítico circunmediterráneo" y estableció nuevas sistematizaciones (1966) en base a las fechaciones de C14, elemento sobre el que asimismo se basó E. Pla (1966) para descartar el origen norteafricano.

Mientras tanto, la investigación concreta en la Alta Andalucía adquirió un notable desarrollo. En 1954 y 1955, J. C. Spahn excavó en las cuevas de Las Ventanas y de La Carigüela de Piñar. En 1957 y 1959, M. Pellicer y M. García Sánchez trabajaban en las cuevas del Agua y La Mujer de Alhama de Granada y por esos mismos años, el primero excavó de nuevo en La Carigüela (1964a) y en la Cueva de Nerja (1963). Con los resultados obtenidos, M. Pellicer (1967) sistematizó siete círculos culturales a nivel peninsular con características propias y con una cronología de fines del V milenio para las zonas con cerámica impresa del Neolítico Antiguo.

En los años siguientes se llevan a cabo nuevas excavaciones que supondrán un importante hito en la historia de la investigación. Nos referimos en primer lugar, a los trabajos de A.M. Vicent y A.M. Muñoz (1973) en la Cueva de los Miradillos de Zuheros, yacimiento fundamental para el estudio del Neolítico en la región. En segundo, figuran las excavaciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (Arribas y Molina, 1978) que arrojaron una notable información sobre el desarrollo de las fases finales del Neolítico en la región y la transición a la Edad del Cobre.

La década de los setenta asiste a un planteamiento de sistematizaciones efectuadas en base a los nuevos resultados obtenidos en toda la Península. Hay que señalar los trabajos de A.M. Muñoz (1975 y 1984) y B. Martí (1978), éste último especialista sobre todo en el Neolítico del País Valenciano. En 1976, M.S. Navarrete publicó un enorme conjunto de materiales y sistematizó las culturas neolíticas en esta región. Su obra constituye una de las bases fundamentales para el estudio del Neolítico en la Alta Andalucía.

En los últimos años hay que señalar las excavaciones en la Cueva del Coquino de Loja (Navarrete et alii, 1987), en la Cueva de Malalmuerzo de Moclín (Carrión y Contreras, 1979 y 1983) y en la Cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba (Asquerino, 1985 y 1986), así como la publicación de diversos conjuntos materiales, procedentes de prospecciones, que han permitido ampliar los conocimientos sobre la extensión del poblamiento neolítico en la región.

2.- EL PROCESO DE NEOLITIZACIÓN Y LA EVOLUCIÓN DEL NEOLÍTICO EN LA REGIÓN

A) LA NEOLITIZACIÓN. EL NEOLÍTICO INICIAL

El inicio del período Neolítico supone un cambio notable en las estructuras socioeconómicas y culturales de las poblaciones mesolíticas basadas en la caza y la recolección. Este cambio, considerado como una auténtica "revolución", se manifiesta en el IX milenio en algunas zonas del Próximo Oriente y llega al Mediterráneo Occidental a fines del VI o comienzos del V milenio.

Este cambio se manifiesta fundamentalmente por la domesticación de animales y plantas, lo que trae la aparición de la economía de producción; una progresiva sedentarización y un aumento demográfico que se manifiestan en la aparición de pequeñas aldeas, cada vez más estables. El cambio tipológico se centra en el pulimento de la piedra, la aparición de la cerámica y la invención de una serie de utensilios relacionados con los nuevos modos de vida.

La diferencia cronológica, unida a la ausencia de especies animales y vegetales susceptibles de domesticación en el área del Mediterráneo Occidental, hacía suponer que la llegada de la neolitización era un fenómeno alóctono, procedente del Próximo Oriente. Por otra parte, el estudio, cada vez más detallado, de los contextos epipaleolíticos locales mostraba una singularidad cultural capaz de un desa-

rollo autóctono. A la luz de las últimas investigaciones, hay que reconocer una gran cantidad de influencias foráneas pero hay que tener muy en cuenta como las aceptaron las poblaciones locales, puesto que la primera fase del Neolítico en el Mediterráneo Occidental, caracterizada por la cerámica impresa cardial, es de una gran originalidad.

En el marco concreto de la Península Ibérica, la zona mejor estudiada es el País Valenciano. Aquí encontramos grupos con estructuras socioeconómicas epipaleolíticas, pero que incorporan elementos neolíticos, centrados en yacimientos como la Cueva de La Cocina y otros grupos, plenamente neolíticos, desde el punto de vista tecnológico como socioeconómico, en yacimientos como las cuevas de L'Or, Sarsa y Cendres (Martí et alii, 1980; Fortea et alii, 1987; Martí et alii, 1987). La Cova de L'Or presenta un rico conjunto de cerámicas cardiales y además ha proporcionado restos de varios tipos de trigos, como el *T. monococcum*, *T. dicoccum*, *T. aestivum*, y cebadas, como la vestida y la desnuda (Hopf, 1966), lo que supone el conocimiento de todas las especies de cereales conocidas en el Neolítico Antiguo del Mediterráneo Oriental. En cuanto a la fauna, en los niveles mesolíticos de Cova Fosca (Olaria et alii, 1982) se ha señalado la presencia de cabra doméstica y se ha defendido un posible autoctonismo de esta domesticación. En el Bajo Aragón figuran yacimientos que, en sus secuencias, muestran procesos similares al señalado en la Cueva de La Cocina, como son la Botiquería dels Moros y Costalena (Barandiarán y Cava, 1982).

Otra zona, donde se está estudiando la problemática de la neolitización en la Península Ibérica es la Baja Andalucía, donde se defiende (Pellicer y Acosta, 1982) un Neolítico Inicial centrado en el VI milenio caracterizado por la presencia de cerámicas no cardiales y con estructuras socioeconómicas típicamente neolíticas, sobre todo respecto a la domesticación de la fauna. Esta cronología tan temprana se ha obtenido de varias fechas de C14 procedentes de yacimientos como las cuevas de Nerja y La Dehesilla. La interpretación de sus investigadores es la de la presencia de un foco posiblemente autóctono de neolitización que se vería apoyada por la existencia, muy controvertida, de cerdo doméstico en los niveles epipaleolíticos de la Cueva de Nerja. No obstante, la mayoría de los investigadores pone en duda este foco de la Baja Andalucía, pues, a pesar de las fechas absolutas, los contextos materiales son similares a los presentes en el resto de la Península en fechas posteriores.

En la Alta Andalucía, la primera cultura neolítica conocida es la Cardial, que llegaría en el proceso expansivo de este horizonte por todo el Mediterráneo Occidental. Los datos disponibles nos permiten establecer una posible expansión procedente de la región levantina, ya que la secuencia del Neolítico Inicial de la Cueva de La Carigüela de Píñar (Pellicer, 1964 y Navarrete, 1976), la única por el momento, tiene sus paralelos más inmediatos en las secuencias de L'Or y Les Cendres. En dichas secuencias ha podido documentarse que, sobre el horizonte cardial, encuadrado en el V milenio, se superpone un complejo cultural del Neolítico Medio, caracterizado por la desaparición de las cerámicas cardiales y la presencia de impresas no cardiales, incisas y con relieves, que en la Alta Andalucía se conoce como "Cultura de las Cuevas".

El proceso expansivo de la neolitización, así como su impacto en las poblaciones indígenas epipaleolíticas, no ha podido estructurarse por ahora en esta región. Lo cierto es que, según la estratigrafía de la Cueva de La Carigüela, el Neolítico es un fenómeno que se inserta ya completamente formado con el horizonte de las comunidades cardiales. Este proceso expansivo, claramente diferenciado de la cultura de las poblaciones autóctonas, podría situarse cronológicamente hacia finales de la primera mitad del V milenio, si tenemos en cuenta las dataciones de C14 de los yacimientos levantinos y las de la secuencia de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Vicent y Muñoz, 1973), enclavada en el Neolítico Medio, cuyo contexto es paralelo al de los niveles de La Carigüela posteriores al complejo cardinal.

Salvo la Cueva de La Carigüela y el yacimiento de Las Majolicas de Alfacar (Molina, 1970 y Navarrete, 1976), los materiales cardiales son muy escasos, sin embargo presentan una amplia dispersión. A falta de otros datos, esta distribución nos indica la profunda penetración de este complejo por la Alta Andalucía, lo que explica en buena parte la expansión y la homogeneidad cultural que se desarrollará en esta zona durante el Neolítico Medio. Así han aparecido también cerámicas cardiales en las cuevas de Las Ventanas de Piñar (Navarrete et alii, en prensa), Las Cabras de Montefrío (Navarrete y Molina, 1987), Malalmuerzo de Mocín (Carrión y Contieras, 1979 y 1983) o Cacín (Gomez-Moreno, 1933). La presencia de cerámicas cardiales, muy esporádica, se prolonga en las cuevas malagueñas de Las Goteras de Molina (Navarrete, 1976), Hurdidero-Gato en Benaolán (Mora Figueroa, 1976), El Higuerón (López y Cacho, 1979) y Nerja (Pellicer, 1963).

Como ya hemos afirmado con anterioridad, la cerámica más representativa de esta época es la cardinal. Esta presenta gran calidad, con pastas depuradas y superficies tratadas con espatulado o bruñido, y motivos decorativos de gran riqueza y variedad de diseños. Junto a la cardinal, que ocupa un elevado porcentaje dentro de la cerámica decorada, aparecen otros estilos y así hallamos impresiones no cardiales, incisiones, cordones en relieve, puntillados, almagras y esgrafiados. El porcentaje de cerámicas lisas es muy reducido y, en conjunto, las formas más abundantes son las globulares.

La industria ósea es muy escasa en comparación con la cerámica y se reduce fundamentalmente a punzones, espátulas y objetos de adorno. La industria lítica, según la secuencia de La Carigüela, está representada por lascas y hojas con retoque, escotaduras, denticulados, perforadores y raspadores. Los utensilios son en su mayoría de pequeño tamaño (Martínez, 1985).

El estudio de los restos de fauna de La Carigüela y la situación, en zonas interiores montañosas, de los yacimientos conocidos, permite suponer que el modo de vida sería seminómada, basado fundamentalmente en el pastoreo. La agricultura fue tal vez una actividad complementaria, determinada por las posibilidades agrícolas de los enclaves. Se han descubierto restos de cereales en los niveles del Neolítico Inicial de La Carigüela (Navarrete, 1976 y 1986), pero la difícil detección de éstos sin análisis sedimentológico, impide precisar el papel que jugó en la economía de estas poblaciones. Por otra parte, el material, asociado generalmente a las labores agrícolas, es prácticamente inexistente en estos estratos iniciales (Martínez, 1985).

Los datos obtenidos del estudio de la fauna (Uerpmann, 1977 a y b) indican un alto porcentaje de fauna salvaje (28.2%), lo que supone que la caza ocupó un lugar importante entre los medios de subsistencia. Las especies más abundantes son el conejo y la liebre, seguidas del ciervo, toro, jabalí, caballo y cabra hispánica. Este resultado varía de los obtenidos en otros yacimientos como L'Or y La Sarsa, donde el porcentaje de fauna salvaje es menor. La diferencia tal vez venga producida por lo reducido de la muestra estudiada de la cueva de Piñar. La fauna doméstica arroja un elevado porcentaje de ovicápridos (un 60%) con un acusado predominio de la oveja sobre la cabra. Los bóvidos representan el 8.5 % y los suidos el 3.3%.

B) EL NEOLÍTICO MEDIO

A fines del V milenio los grupos neolíticos comienzan a transformarse y aparecen nuevas formas culturales que marcarán el inicio de una nueva etapa, la del Neolítico Medio.

El Neolítico Medio en la Alta Andalucía se engloba en la denominada "Cultura de las Cuevas". A este periodo se adscriben las secuencias de varios yacimientos, que corresponden a poblaciones muy homogéneas, tanto desde el punto de vista cultural como desde el económico. A partir sobre todo de la secuencia estratigráfica de La Carigüela y de las dataciones absolutas disponibles, M.S. Navarrete (1986) distingue tres fases en el desarrollo de esta cultura. La primera estaría caracterizada por la abundancia de cerámicas impresas no cardiales y se extendería desde fines del V milenio a principios del IV. La segunda, que abarcaría la primera mitad de este último milenio, estaría configurada por la ausencia o pobreza de estas cerámicas y el predominio de las incisas, de relieves y pintadas a la almagra. La tercera, encuadrada en lo que se denomina Neolítico Tardío, se extendería hasta el límite del III milenio y supone un epílogo empobrecido de la misma. Presenta una simple perduración de todo lo anterior hasta que, en su final, el predominio acusado de cerámicas lisas señala los influjos del Neolítico Final.

Contrariamente a lo que sucede con respecto al Neolítico Inicial, se conocen bastantes yacimientos con materiales de este periodo, que proporcionan abundante información de cara al estudio de esta etapa (Navarrete, 1976, Navarrete y Molina, 1987).

La mayor concentración de yacimientos se extiende por las altas serranías del Subbético. La variedad regional, unida a determinadas características materiales y diferencias de matiz, permite aislar algunos grupos culturales.

Uno de estos grupos o núcleos es el centrado en Sierra Harana en la provincia de Granada. Engloba una serie de yacimientos enclavados en las estribaciones del macizo montañoso. El yacimiento mejor conocido es la Cueva de La Carigüela, antes mencionada, que posee una amplia secuencia. Junto a ésta se abre la boca de la Cueva de Las Ventanas (García Sánchez, 1960 y Navarrete, 1976) con materiales de esta época pero sin estratigrafía. En la ladera sur de la sierra

2

se halla la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz) (Navarrete y Capel, 1977 y 1979) y en su extremo SW se encuentra Las Majolicas (Alfacar) (Molina, 1970 y Navarrete, 1976). A este grupo hay que añadir el reciente descubrimiento de la Cueva CV3 de Cogollos Vega (Navarrete et alii, 1983).

La región de Alhama, en la provincia de Granada, es el núcleo con mayor densidad de yacimientos de este periodo. En él figuran lugares conocidos desde antiguo como las cuevas del Agua y La Mujer (Mc Pherson, 1870; Pellicer 1964b; Navarrete, 1976) y otras de localización reciente como la Cueva de los Molinos, la Sima del Conejo, Sima Rica y la Sima del Carburero (Mengíbar et alii, 1980; Botella et alii, 1981), estos últimos en las estribaciones de Sierra Gorda.

En el NW de la provincia de Granada, en la comarca denominada de "Los Montes", los datos sobre el poblamiento se han ampliado recientemente con una serie de prospecciones y excavaciones en el término municipal de Moclín. En este grupo se engloban varias cuevas de los alrededores de las Peñas de los Gitanos de Montefrío, como la de Las Cabras y la de Las Tontas (Torre de la, 1982) y otras como la de Malalmuerzo, ahora en proceso de investigación, y la de Las Canteras, ambas en Moclín (Carrión y Contreras, 1979 y 1983). A este grupo hay que añadir, aunque la ocupación sea más tardía, el poblado de Los Castillejos de Montefrío (Arrinas y Molina, 1978 y 1979) y la Cueva del Coquino de Loja (Navarrete et alii, 1987).

Las serranías litorales cuentan con numerosos yacimientos. El grueso corresponde al litoral malagueño, donde figuran algunas cuevas como las de Nerja (Pellicer, 1963), Hoyo de la Mina en Málaga (Such, 1920), el Higuerón en el Rincón de la Victoria (Lopez y Cacho, 1979), El Tesoro en Torremolinos (Navarro, 1884), Los Botijos y La Zorrera en Benalmádena (Navarrete, 1976 y Olaria, 1975), etc. En la costa granadina figuran las cuevas del Capitán en Salobreña (Pellicer, 1964b y Navarrete, 1976), Las Campanas en Gualchos (González y Mengíbar, 1982; Mengíbar et alii, 1983) y Los Intentos en Motril.

Otro grupo bien definido es el que se extiende por las serranías cordobesas en el extremo occidental del Subbético. La concentración de yacimientos permite suponer una notable densidad de población. El yacimiento más importante es la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, uno de los enclaves más significativos para el estudio del Neolítico andaluz (Vicent y Quadra Salcedo, 1964 y Vicent y Muñoz, 1973). En Priego se conocen varias cuevas como las del Tocino y Los Inocentes (Gavilán, 1985), la de La Majá del Caldero, la de Los Mármoles (López Palomo, 1977) y la de La Murcielaguina (Gavilán, 1984). Del mismo modo, en la zona de Rute están enclavadas la Cueva Negra y la del Cañaveralejo (Navarrete y Molina, 1987).

El Alto Guadalquivir constituye otro núcleo de poblamiento, aún no muy bien conocido por lo pobre y escaso de sus conjuntos materiales. Por ahora conocemos la Cueva de Guadalijar de Huelma y las cuevas del Plato, La Chatarra y La Murcielaguina, sitas en la zona de Castillo de Locubín (Navarrete y Carrasco, 1978). Mayor importancia revisten la Cueva del Nacimiento de Pontones en la Sierra de Segura (Rodríguez, 1979, 1982 y 1983; Asquerino y López, 1981) y el abrigo de Valdecuevas en la de Cazorla (Sarrión, 1980), que ofrecen niveles del Neolítico Medio sobre estratos mesolíticos.

A este panorama hay que añadir el reciente descubrimiento de la ocupación neolítica de la Vega de Granada. Se trata de habitats al aire libre representados por el Pago de las 14 Fanegas de Chauchina (Carrasco et alii, 1987) y La Molaina de Pinos Puente (Sáez y Martínez, 1981).

En cuanto al contexto material, una de las características más significativas del Neolítico Medio andaluz es la riqueza y variedad de la cerámica tanto en formas como en técnicas y temas decorativos. Según la estratigrafía de La Carigüela, la desaparición paulatina de la cerámica cordial en los niveles XII al XI y la presencia de cerámicas esgrafiadas constituyen un rasgo indicativo de esta transición. Paralelamente destaca la presencia, cada vez más abundantes, de las cerámicas incisas, impresas no cordiales, con relieves y pintadas a la almagra, procedimientos ya conocidos en el Neolítico Inicial. Es frecuente el empleo conjunto de dos o más de estas técnicas en una misma vasija. Los diseños decorativos muestran gran variedad de motivos, sobre todo en las cerámicas incisas e impresas. La pintura a la almagra es uno de los elementos más típicos de este periodo. Este colorante rojo se emplea para pintar las superficies del vaso o bien para rellenar incisiones o impresiones realizando los diseños decorativos. Uno de los conjuntos mejor conocidos y más representativos de este tipo de cerámica es el de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros. En cuanto a las formas, asimismo se observa un notable enriquecimiento de tipos. Entre los elementos de sustentación destacan las asas-pitorro que tradicionalmente se han considerado como uno de los elementos definidores del Neolítico Medio andaluz.

Otro elemento característico de esta etapa es la presencia de brazaletes de caliza. En general los objetos de adorno constituyen un interesante conjunto por su variedad tipológica (Teruel, 1985).

La industria lítica (Martínez, 1985) está representada por los mismos utensilios que en la etapa anterior, si bien se aprecian cambios. Existe un índice creciente en la producción de hojas; de un 14.6% en el Neolítico Inicial de La Carigüela se pasa a un 26.1% en el Neolítico Medio. Estas hojas manifestarían la intención de sus elaboradores de acceder a una producción relativamente normalizada e industrializada. En general, la mayoría del utillaje del Neolítico de la Alta Andalucía está representado por artefactos de baja formalización, tipo lasca u hoja. La presencia de raspadores, especialmente nucleiformes, junto con la ausencia de geométricos, marcan la principal diferencia entre la industria lítica de esta región y la del Levante.

La industria ósea (Salvatierra, 1982) está constituida fundamentalmente por punzones y espátulas, fabricados sobre metápodos y tibia de ovicápridos. Otros artefactos son tubos, perforadores, marcadores de cerámica y objetos de adorno.

En cuanto a la estructura socioeconómica del Neolítico Medio, los estudios se basan en el análisis de la fauna y restos de cereales de algunos yacimientos como La Carigüela (Uerpmann, 1977 a y b), Zuheros (Muñoz, 1975 y 1984; Hopf y Muñoz, 1974) y la Cueva de Nerja (Hopf y Pellicer, 1970; Boessneck y Driesch, 1980). Los resultados hablan en favor de la ganadería como base económica principal junto con la agricultura, más o menos marginal, según las condiciones ecológicas del yacimiento.

El estudio de cereales de Zuheros señala una importante reducción en el número de especies con relación al Neolítico Inicial de L'Or (Hopf, 1966). Figura en primer lugar la escanda, seguida de la cebada desnuda y del trigo común, con una clara mayoría de las dos primeras especies. En Nerja, la muestra analizada arrojó cebada desnuda y trigo. Esta aparente selección de semillas puede ser consecuencia de una mayor importancia de la agricultura en un momento más avanzado del Neolítico o bien que responda a una adaptación a las condiciones ecológicas del medio ambiente. En favor de la primera hipótesis habla la presencia de poblados al aire libre como el de La Molina, pero el descubrimiento del Pago de las 14 Fanegas, situable cronológicamente en la primera etapa del Neolítico Medio, hace pensar en una posible alternancia estacional entre zonas de montaña y zonas cultivables.

En cuanto a la fauna, destacan los bajos porcentajes de animales salvajes, lo que indicaría la gran importancia de la ganadería como base alimenticia. Estos porcentajes aumentan en el Neolítico Reciente de Carigüela y Nerja, tal vez en relación con el mayor desarrollo agrícola como complemento alimenticio y protección de cultivos. En los porcentajes de fauna doméstica existe una gran similitud entre Zuheros y La Carigüela. En el primero, alrededor del 60% corresponde a ovicápridos, un 50.5% en el segundo, con un predominio de la oveja sobre la cabra, hecho lógico por la ecología de estos yacimientos en la época. Los bóvidos suponen el 15% en Zuheros y el 16.5% en Carigüela, mientras que los suidos constituyen un 13% en el primero y un 6.9% en el segundo.

C) EL NEOLÍTICO RECIENTE

En esta etapa se asiste al desarrollo de la fase final de la "Cultura de las Cuevas", en contextos cada vez más empobrecidos, a la vez que otros grupos evolucionan hacia nuevos patrones socioeconómicos y culturales al parecer ante las influencias de las poblaciones agrícolas del Sureste y del Bajo Guadalquivir, aunque recientemente esta teoría se haya puesto en duda (Carrasco et alii, 1986). Esta etapa está marcada por una transición, en la que destacan la cada vez mayor abundancia de cerámicas lisas y la progresiva sedentarización.

Esta fase se iniciaría en el último tercio del IV milenio y finalizaría a mediados del tercero. En ella hemos incluido los términos "Neolítico Tardío" y "Neolítico Final" de otros autores (Arribas y Molina, 1978 y 1979), pues si bien en el poblado de Los Castillejos de Montefrío se han podido distinguir estas dos fases, en las cuevas el cambio es más imperceptible.

En cuanto a los yacimientos, esta etapa está documentada en una serie de cuevas como La Carigüela (Pellicer, 1964a y Navarrete, 1970), Nerja (Pellicer, 1963), El Coquino (Navarrete et alii, 1987), El Canjorro en Jaén (Carrasco y Medina, 1983) y Los Murciélagos de Albuñol (Góngora, 1868 y López, 1980). Sin embargo, la evolución cultural y económica mencionada afecta a otros grupos como el de Las

Peñas de los Gitanos de Montefrío, Cerro del Castellón de Campotéjar (Spahn, 1958 y Molina Fajardo, 1979) y Las Angosturas de Gor (Bellas Artes, 1983). En estos yacimientos se pasa de un modo de vida seminómada, basado fundamentalmente en el pastoreo, a una sedentarización progresiva influenciada por la mayor importancia de la agricultura en la economía (Navarrete y Molina, 1987).

En el contexto material se asiste a una evolución de los patrones anteriores. Se produce un aumento progresivo de las cerámicas lisas, a la vez que los motivos decorativos se hacen más simples. Los procedimientos utilizados son incisiones, relieves, puntillados, acanaladuras, escobillados, la pintura a la almagra, generalmente en aguadas y de poca calidad, y la pintura con diseños geométricos. Los elementos de sustentación se simplifican y las formas son cada vez más abiertas hasta la aparición en el Neolítico Final de las fuentes, sobre todo carenadas con borde recto, las escudillas y los cuencos semiesféricos y de casquete esférico.

En cuanto a la industria lítica, el estudio de piezas de sílex de La Carigüela (Martínez, 1985) demuestra la continuación de las tendencias de las etapas anteriores. Así, el porcentaje de hojas asciende al 51%, de las que el 81.6% son prismáticas; hay que señalar un aumento en el tamaño de las hojas. En la fase II de Los Castillejos de Montefrío hacen su aparición las primeras puntas de flecha de talla bifacial. La piedra pulimentada sigue representada en objetos de adorno y asiste a un notable incremento en el número de hachas y azuelas. Esto se relaciona con los nuevos patrones económicos con el aumento de las actividades agrícolas y de deforestación. En este material figuran algunos ídolos, como el de La Carigüela (Navarrete, 1976) o el de la Cueva del Hundidero-Gato de Benaoján (Cabrero, 1976), que indicarían la existencia de relaciones con las poblaciones almerienses del Neolítico Final.

La industria ósea (Salvatierra, 1982) sigue con los esquemas tradicionales. En el conjunto de objetos de adorno destaca la aparición de brazaletes de pectónculo. En la fase II de Los Castillejos aparecen elementos relacionados con la industria textil como fusayolas y pesas de telar. Los únicos productos conocidos, en este caso de cestería, son los procedentes de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Alfaro, 1980 y 1982).

En cuanto a la economía de esta etapa, los estudios de restos faunísticos indican unos modos de subsistencia basados en el pastoreo que, poco a poco, irá perdiendo terreno en beneficio de la agricultura, sobre todo en poblados al aire libre como el de Los Castillejos. En éste, en su fase I (Uerpman, 1978), la fauna doméstica supone el 89.9% del total. Los géneros representados son bóvidos (7.2%), ovicápridos (74.7%) y suidos (3.6%). En la fase II aumenta el porcentaje de fauna salvaje (17.7%), lo que se pone en relación con una mayor incidencia de la agricultura por la defensa de los campos. En la fauna doméstica se documenta un aumento de los bóvidos (13.4%) en detrimento de los ovicápridos (50.0%).

En cuevas, sin embargo, se mantienen los modos tradicionales y así, en la fase I de la Cueva del Coquino, el estudio de la fauna (Ruiz Bustos, 1987) denota una gran importancia del pastoreo. La fauna doméstica, la más abundante, está representada fundamentalmente por la cabra y no figura la oveja. Sus características morfológicas llevan a pensar a este investigador en un posible proceso autóctono de domesticación. Con los suidos plantea la misma hipótesis: sin embargo los bóvidos son semejantes a los de la Fase I de Montefrío. En la fauna salvaje destacan sobre todo los lagomorfos, cuya abundancia denotaría una cierta importancia de la caza. La presencia de oso y urogallo implica condiciones de bosque de montaña.

En el Neolítico Final de la Cueva de Nerja (Boessneck y Driesch, 1980) la fauna doméstica supone el 87.6%. En este mismo yacimiento se ha comprobado la existencia de un policultivo de cereales al hallar un silo con cebada desnuda, trigo común y huesos de bellota y aceituna (Hopf y Pellicer, 1970).

CAPITULO III
BASES PARA EL ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LA POBLACION NEOLITICA
DE LA ALTA ANDALUCIA

1.- ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION

Los estudios antropológicos realizados hasta el presente acerca de la población neolítica de la Alta Andalucía son tan escasos, que la historia de la investigación en este campo forzosamente ha de trazarse en muy pocas líneas. Las causas fundamentales han sido la falta de interés de algunos arqueólogos en la realización de dichos análisis y que el mal estado de conservación de los materiales ha desanimado a los posibles investigadores, por otra parte muy escasos. Todos los trabajos publicados se refieren a los restos de un determinado yacimiento, faltando por completo un estudio de síntesis sobre una serie.

La primera publicación, de 1896, es de F. de las Barras y de M. Medina, quienes analizaron los restos humanos hallados por G. Mc Pherson en la Cueva de la Mujer de Alhama de Granada. En 1912 M. Antón y Ferrándiz dió a conocer un cráneo de la Cueva del Tesoro de Torremolinos, que también fue publicado, junto con otros materiales del mismo yacimiento, por F. de las Barras en 1932.

No será hasta 1950 cuando vea la luz otra publicación sobre restos humanos de época neolítica. Nos referimos al estudio de M. García Sánchez sobre los materiales de las cuevas de La Carigüela y Las Ventanas de Piñar. En 1973, M. Botella analizó los restos hallados en el yacimiento de Las Majolicas de Alfacar, no habiéndose publicado después prácticamente ningún estudio antropológico.

La abundancia de materiales inéditos, a los que hemos tenido acceso, fue una de las causas principales por las que nos animamos a realizar el presente trabajo.

2.- LOS YACIMIENTOS CON RESTOS HUMANOS OBJETO DE ESTUDIO

Los yacimientos que pasamos a describir a continuación son aquellos de los que procede el material antropológico estudiado. En su mayoría se encuentran en la provincia de Granada, pero este factor se debe a la existencia del Laboratorio de Antropología de esta Universidad, que ha actuado como centro de recepción y conservación de los materiales antropológicos descubiertos por distintos investigadores de esta provincia. Las descripciones comprenden la ubicación del yacimiento, historia de la investigación sobre el mismo, análisis del conjunto material proporcionado y valoración socio-cultural del mismo. De la misma forma van incluidas las características generales sobre el hallazgo de los restos humanos y una muy breve descripción de éstos. Estas introducciones al estudio de los distintos restos antropológicos se refieren única y exclusivamente a los yacimientos de la Alta Andalucía. Al final de las mismas se incluyen unas breves notas sobre los contextos arqueológicos fuera de esta área de donde proceden materiales incluidos en el estudio puramente físico.

Salvo en un caso, la totalidad de yacimientos neolíticos, objeto de este trabajo, son cuevas. El problema fundamental de cara al análisis antropológico y al estudio de los rituales funerarios de estas poblaciones es que buena parte del material no procede de excava-

vaciones sistemáticas o bien éstas son antiguas o apareció revuelto. Salvo algunos individuos, más o menos completos, procedentes de las cuevas del Agua, Malalmuerzo, Nerja, La Dehesilla y Hundidero-Gato, se trata de materiales revueltos y fragmentados de los que no conocemos su disposición original tanto por alteraciones antiguas como modernas. Este hándicap impide la valoración cronológica exacta de la mayoría de los restos, que sólo podemos calificar de "neolíticos" sin más precisión, por los materiales cerámicos, líticos y óseos, junto a los que se hallaban.

A juzgar por la procedencia de los hallazgos, las cuevas juegan un papel fundamental como lugar de enterramiento. No obstante, tenemos que señalar que sólo se conocen hasta el momento en esta región dos yacimientos al aire libre: El Pago de las 14 Fanegas y La Molaina, de los que en este último se descubrieron inhumaciones. Parece ser que priva la relación hábitat/enterramiento, pero hay que tener en cuenta que algunas cuevas pudieran funcionar sólo como lugares de inhumación. Nos referimos a cavidades como la CV-3 de Cogollos-Vega, el complejo Hundidero-Gato de Montejaque-Benaoján o Sima Rica en Alhama de Granada que, a pesar de las posibles alteraciones geológicas sufridas, ofrecen muy pocas comodidades para su ocupación como vivienda, fundamentalmente por lo dificultoso de su entrada lo angosto y complicado de su desarrollo interior o la existencia de corrientes de agua.

Ciertamente, y con el estado actual de la investigación y sobre todo con el lamentable estado de conservación de los yacimientos neolíticos, no podemos analizar con más detalle estas relaciones hábitat/enterramiento.

Tras esta breve introducción pasamos a describir los distintos yacimientos estudiados.

- CUEVA DE LA CARIGÜELA (PIÑAR, GRANADA) (1)

La Cueva de La Carigüela está situada en las cercanías de la localidad de Piñar, a unos 1000 m. de altitud, en un farallón rocoso de las estribaciones de Sierra Harana. Está ubicada en la Hoja 992 (Moreda) del mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, a $3^{\circ} 26' 01''$ W. por $37^{\circ} 26' 30''$ N. Junto a ella se abre la Cueva de las Ventanas y por debajo de ambas se extiende una amplia zona en pendiente denominada "Haza de Ocón". Los tres lugares constituyen un único conjunto. La cueva en estudio tiene tres entradas, denominadas "Carigüela I, II y III", que comunican entre sí. La última da paso a través de un corredor a las salas denominadas "Carigüela IV y V" (fig. 2).

Las primeras noticias del yacimiento las proporcionó H. Obermaier cuando lo visitó en 1916. En 1954 y 1955 J.C. Spahni emprendió las primeras excavaciones y fue él quien denominó las salas. Sus trabajos se centraron fundamentalmente en la boca de Carigüela III, aunque realizó algunos sondeos en las cámaras más profundas. Spahni se interesó por los niveles paleolíticos, pero no dejó diario de excavaciones ni publicó los resultados. Los únicos datos sobre su trabajo son los que incluye M. García Sánchez (1960) en su estudio de los restos humanos hallados. Posteriormente, H. de Lumley (1969) publicó un trabajo sobre los materiales líticos.

En 1959, M. Pellicer (1964a) reemprendió las excavaciones y planteó un corte en el corredor que comunica Carigüela III con Carigüela IV, denominado "área D", donde determinó 9 estratos, de los que el inferior descansaba sobre niveles paleolíticos. En 1960, excavó en Carigüela IV, en la llamada "área G", donde distinguió 16 estratos. Tras el último nivel, Pellicer consideró terminado el Neolítico, iniciándose niveles de tradición musteriense a una profundidad de 3.5 m. en la parte Norte del corte y de 4.4 m. en la parte Sur.

De 1969 a 1971 las excavaciones fueron llevadas a cabo por un equipo hispano-norteamericano dirigido por M. Almagro y H.T. Irwing (Almagro et alii, 1970). En su primera campaña se limpiaron Carigüela I, II y III y se abrió un corte en Carigüela V. No se han publicado los resultados, salvo un breve avance. En 1976, M.S. Kavarrete publicó su Tesis doctoral. En ella se incluye el estudio de los materiales post-paleolíticos de las excavaciones de Spahni y Pellicer, con una revisión de la estratigrafía. Desde 1979, L.G. Vega ha venido realizando una limpieza de la cueva, así como el estudio de los materiales paleolíticos depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Granada.

Para la descripción de la secuencia cultural post-paleolítica de La Carigüela hemos recurrido a la estratigrafía del área G por ser la más amplia y completa.

(1) En este yacimiento describimos el contexto cultural con más extensión al tratarse de la única secuencia completa para el estudio del Neolítico en la Alta Andalucía.

Neolítico Inicial

El Neolítico Inicial ocupa los niveles XVI-XIV del área G. El conjunto material más abundante y mejor conocido es el cerámico. Las formas más características de estos niveles son los cuencos semiesféricos, esféricos y de paredes abiertas, y los vasos globulares con cuello alto, estrecho y cilíndrico o abierto. Entre este conjunto destaca una gran vasija de panza muy ancha y cuello muy corto y estrecho decorada con impresiones cardiales (fig.3). Entre los elementos de prehensión figuran las asas de cinta verticales u horizontales y los mamelones.

En cuanto a procedimientos decorativos, el sistema más frecuente es la impresión, sobre todo la cardinal. Las impresiones, bien de concha o de otras matrices (fig. 5.6), suelen asociarse a vasos de muy buena calidad. Los motivos más frecuentes son las bandas horizontales, verticales, oblicuas y combinaciones de las mismas, los zig-zags y los dientes de lobo. En algunos vasos los diseños se complican con la introducción de metopas. Existen casos de impresiones de peine u otra matriz dentada rellenas de pasta roja, asociaciones de impresiones con incisiones y asociaciones de cardinal con pintura a la almagra. El segundo sistema decorativo en importancia es el de los cordones en relieve (fig. 5.5), que generalmente aparecen lisos, salvo en algunos casos que presentan digitaciones o incisiones. Discurren en sentido vertical, horizontal u oblicuo, generalmente formando guirnaldas. Otros procedimientos decorativos, como las incisiones y la pintura a la almagra, están presentes en muy pocos fragmentos. Las incisiones constan de líneas cortas o largas que constituyen motivos simples, verticales u horizontales, zig-zags, losanges, semicírculos, etc. En algunos casos los motivos están resaltados por la aplicación de un relleno de pasta blanca o roja. En el nivel XIV aparece un vaso decorado mediante esgrafiado (fig. 4.4) que, junto con la casi total desaparición de la cerámica cardinal en el nivel siguiente, marca el paso del Neolítico Antiguo al Medio.

La industria lítica se compone de hojas, hojitas, raederas y lascas sueltas (fig. 6.10-13). Se han hallado también un fragmento de hacha y uno de un brazaletes estrecho de pizarra. La industria ósea está representada por un colgante (fig. 6.7), una probable espátula (fig. 6.8) y un fragmento de anillo (fig. 6.9) (Salvatierra, 1980 y 1982). Esta pobreza de materiales está en claro contraste con la riqueza de objetos de hueso de los yacimientos cardiales levantinos, como las cuevas de L'Or y La Sarsa. Es muy posible que esta escasez venga determinada por la metodología de las excavaciones, en las que se empleó un criterio selectivo de los materiales.

No vamos a entrar a comentar las características socioeconómicas de toda la secuencia neolítica por haberlo hecho ya, con anterioridad, en el capítulo II.

Neolítico Medio

Abarca aproximadamente los estratos del XIII al VIII. El inicio del periodo está marcado por la desaparición brusca de la cerámica cardinal, de la que sólo se han hallado algunos fragmentos esporádicos en los niveles más profundos, y por la abundancia de otros tipos de-

corativos. Asimismo aparecen otros elementos típicos del Neolítico Medio como las asas-pitorro y los brazaletes de piedra.

Las formas cerámicas más frecuentes son los cuencos y ollas, de mediano o pequeño tamaño, de paredes rectas o entrantes; los cuencos semiesféricos y los vasos globulares con cuello alto, cilíndrico y estrecho, o bien troncocónico o exvasado (fig. 7.10). A partir del estrato X aparecen nuevas formas, exclusivas de la cerámica lisa, como cuencos profundos de fondos redondeados y paredes abiertas (fig. 10.20), vasos abiertos con carenas altas o medias y cuencos de paredes muy abiertas. Los elementos de prehensión constituyen un amplio conjunto donde figuran asas de cinta vertical (fig. 9.17), asas túnel, asas-pitorro (fig. 11) y mamelones redondeados, de lengüeta horizontal o cónicos.

En los estratos XIII-XI la cerámica decorada constituye un elevado porcentaje del total, mientras que en los estratos X-VIII desciende su proporción, llegando incluso en el IX a ser más abundante la lisa. Estos últimos niveles corresponden a un Neolítico Medio "avanzado", en el que prácticamente desaparecen las cerámicas impresas. Entre los procedimientos decorativos figuran las impresiones (fig. 9.18), a veces con relleno de pasta roja, ejecutadas con concha, peine u otra matriz dentada; conforman motivos geométricos de bandas horizontales o verticales de líneas paralelas. La incisión constituye la técnica más frecuente (fig. 7 y 8). En este periodo aumenta su porcentaje considerablemente con relación al Neolítico Inicial. Los diseños decorativos son muy variados: figuran líneas verticales, horizontales y oblicuas, que se combinan en bandas, reticulados, ondas, losanges, zig-zags, recuadros, trapecios rellenos, etc; líneas paralelas; incisiones cortas en varios sentidos que, a veces, y sobre todo en los últimos niveles, se sitúan transversalmente sobre los bordes, dándoles un aspecto dentado, etc. En numerosas ocasiones, estos motivos se ven realizados con un relleno de pasta roja. En algunos casos está presente la asociación de incisiones con impresiones de peine y en uno sólo, la de almagra con incisiones (fig. 8.15).

En los siguientes estratos el segundo sistema decorativo en importancia es el de los cordones en relieve. Aparecen lisos o decorados con incisiones o digitaciones, en un caso con impresiones de punzón y, en otro, con almagra. En los niveles IX y VIII descienden en proporción con relación a la pintura a la almagra, que ocupa el segundo puesto en importancia tras las incisiones. La pintura a la almagra es escasa en los niveles XIII-XI. Aparecen ejemplos con capas espesas de buena calidad y de aguadas bien tratadas que, generalmente, recubren sólo la superficie exterior del vaso. A partir del estrato X la pintura a la almagra es más abundante pero, sin embargo, pierde calidad. En su mayoría se trata de capas finas de pintura y de aguadas sobre vasos de superficies peor tratadas (Navarrete y Capel, 1980).

La industria ósea (Salvatierra, 1980 y 1982) consta de punzones y espátulas. Los primeros fueron fabricados generalmente sobre metápodos de ovicápridos y las segundas, sobre tibia y también metápodos de ovicápridos (fig. 12. 23, 24 y 26). En el estrato X se halló un colgante de hueso vertical, muy plano, con perforación en su extremo superior (fig. 12.25). Otros objetos de adorno son brazaletes fragmentados de los tipos 1 y 2 (Teruel, 1985). La industria lítica está compuesta por numerosas piezas de sílex (ver capítulo II) (fig. 12.

27-30), una azuela y un disco de piedra.

Neolítico Reciente

Arranca en un momento, difícil de precisar, entre los niveles VIII-VI y abarca hasta el nivel III. La cerámica decorada desciende, desde aproximadamente un tercio en el estrato VII, a tan sólo cinco fragmentos en el III. Las formas más representativas son cuencos semiesféricos, esféricos de labio exvasado y lenticulares; ollas ovoides o globulares de cuello alto, cilíndrico y estrecho, o alto y troncocónico; vasos carenados (fig. 15.35), etc. En general, se trata de piezas de tamaño pequeño o mediano. Los elementos de prehensión son frecuentes; salvo algunos casos de asas de cinta, se trata fundamentalmente de mamelones. Figuran los redondeados, de lengüeta horizontal o inclinada hacia arriba, cónicos y de aguijón.

El procedimiento decorativo más frecuente es la incisión. Los diseños constan de líneas cortas verticales y amplias, generalmente sobre y bajo los bordes; líneas largas verticales, horizontales y paralelas; zig-zags; espigas, etc. La pintura a la almagra desciende en cuanto a cantidad, limitándose a aguadas de mala calidad. Otros procedimientos decorativos son los cordones, bien lisos (fig. 15.34), limitando acanaladuras (fig. 13.32), o incisos, y en un caso con impresiones. También figuran arañosos o cepillados e impresiones de cestería (fig. 15.36).

La industria ósea (fig. 15.40) (Salvatierra, 1980 y 1982) se compone de punzones y de un posible colgante; también se halló una valva de pectúnculo. Otros objetos de adorno, fabricados en piedra, son un disco con perforación central, un brazaletes de calcita fragmentario y otro decorado con incisiones (fig. 16.45) (Teruel, 1985). Asimismo están realizados en piedra un alisador, un ídolo cruciforme (fig. 16.43) y algunas hachas y azuelas (fig. 16.41, 42 y 44).

Los restos humanos

A lo largo de toda la secuencia neolítica aparecieron restos humanos sueltos y en estado fragmentario que indican la presencia de inhumaciones en la cueva, pero en ningún caso figuran asociaciones que pudieran señalar enterramientos in situ. Caso aparte es el hallazgo, por un particular, de un curioso depósito de cráneos en los niveles VII-VI, del que hablaremos más adelante. Asimismo hay que señalar la presencia de estrias de descarnamiento en algunos fragmentos procedentes de los niveles XV, XI, V, IV y I-II del área G y de las excavaciones de los profesores Almagro e Irwing. Este fenómeno lo trataremos con más detenimiento en el capítulo dedicado a los rituales funerarios.

En conjunto, el material antropológico estudiado es abundante, pero, como ya hemos comentado, su estado de conservación es deficiente. En parte se compone de los restos procedentes de la excavación de J.C. Spahn, publicados por M. García Sánchez (1960), de cuyo trabajo hemos tomado los datos, ya que estos restos desaparecieron en un incendio que destruyó el Laboratorio de la Universidad de Barcelona, donde se hallaban depositados. El grueso de la colección lo compone el material hallado en las excavaciones de M. Pellicer, depositado en

CUEVA DE LA CARIGÜELA

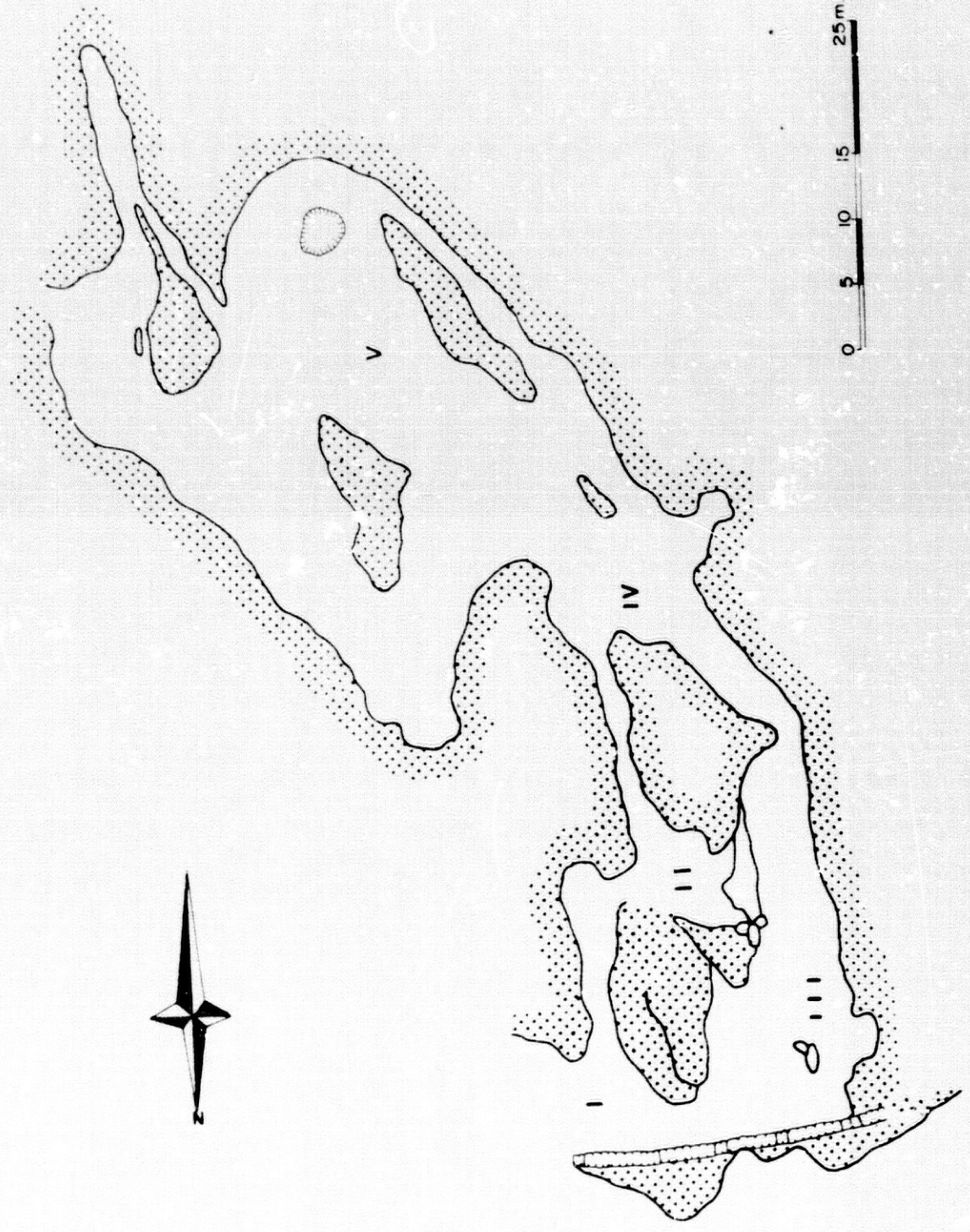


Fig. 2.-Planta de la Cueva de La Carigüela. Topografía: G.E.I.

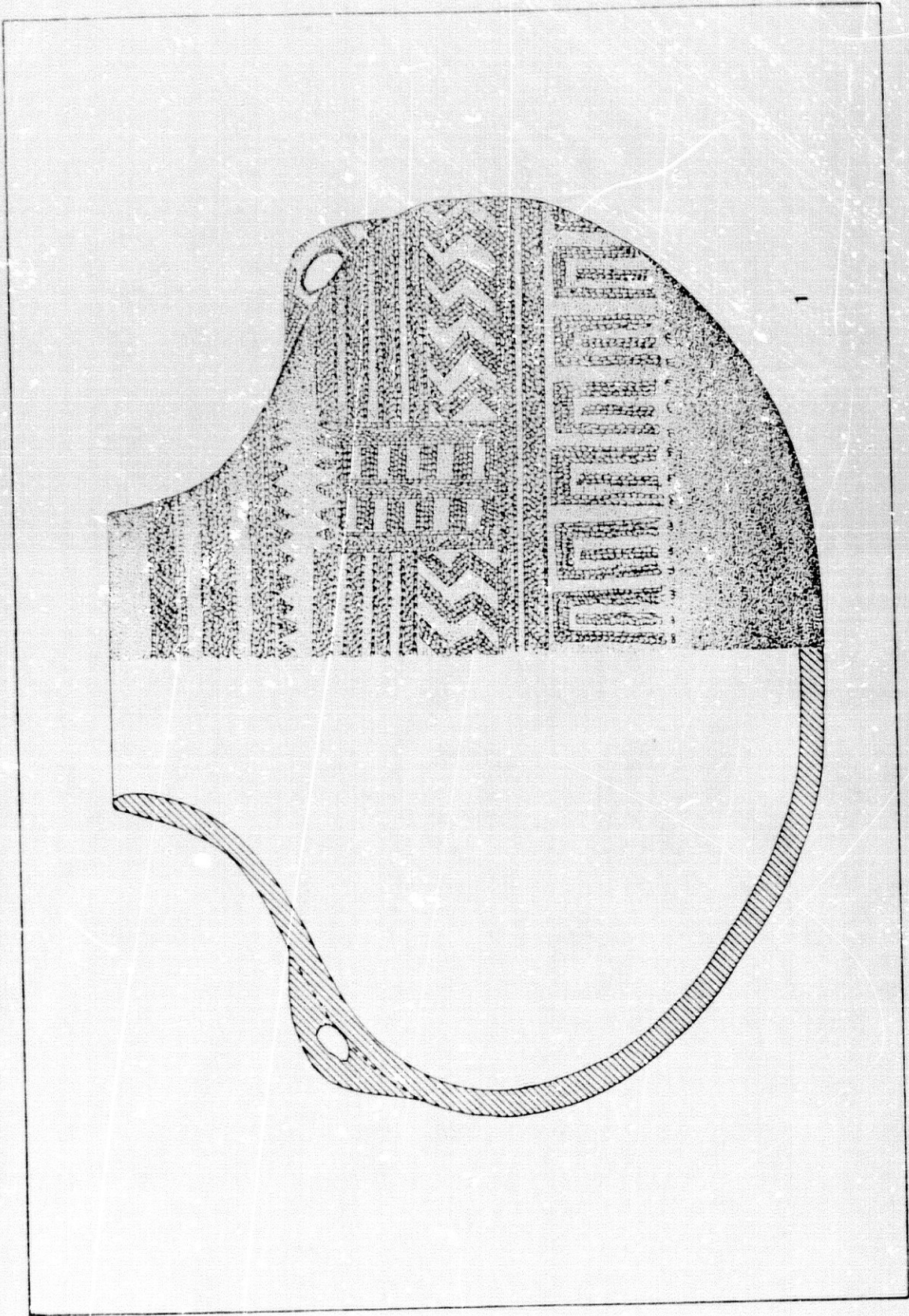


Fig. 3.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Inicial. Vasija con decoración cardial (Navarrete et alli, en prensa). 1:2.

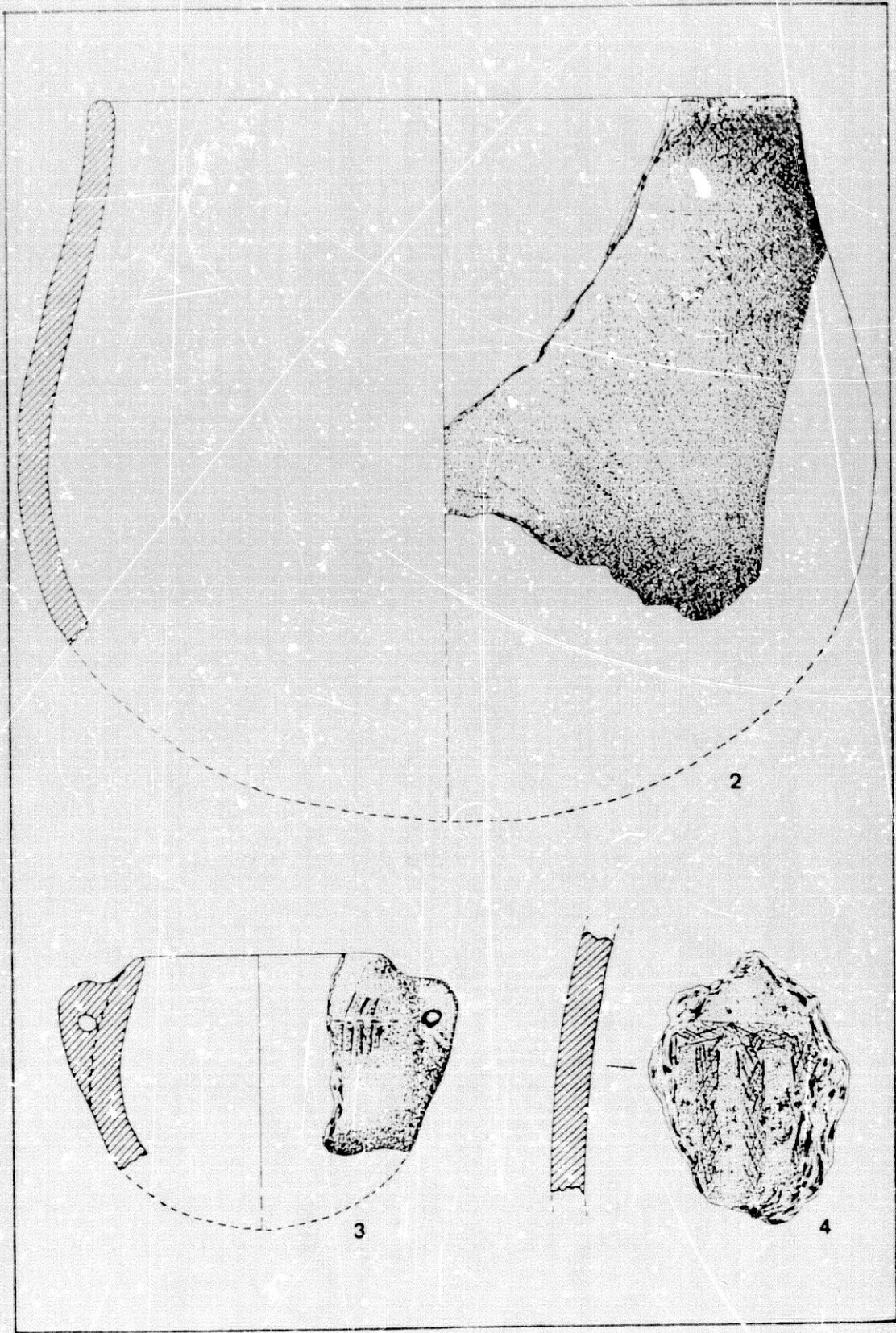


Fig. 4.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Inicial. Cerámica lisa, incisa y esgrafiada (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

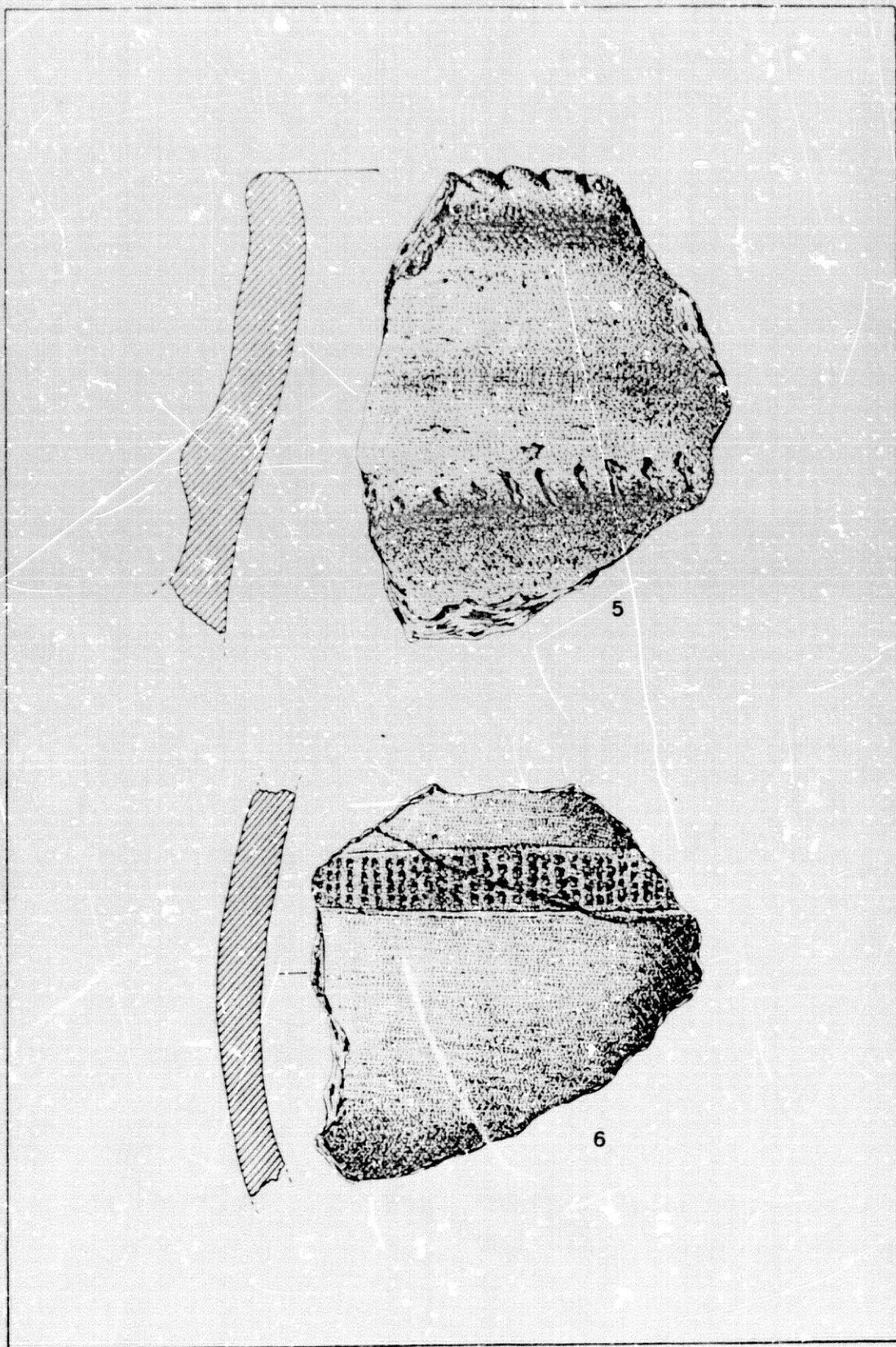


Fig. 5.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Inicial. Cerámica con decoración plástica e impresa (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

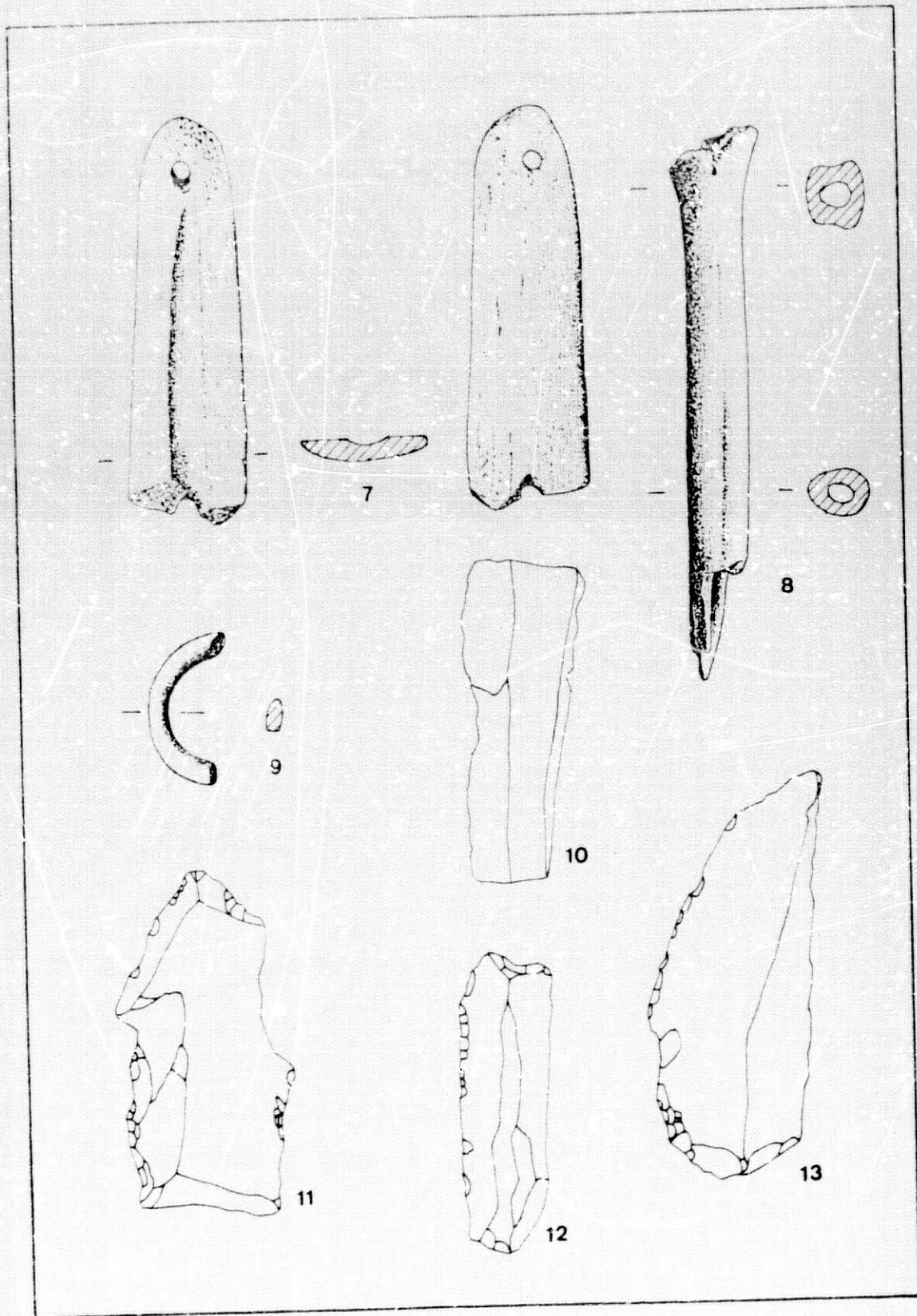


Fig. 6.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Inicial. Industria ósea (Salvatierra, 1980) y lítica (Martínez, 1985). 1:1.

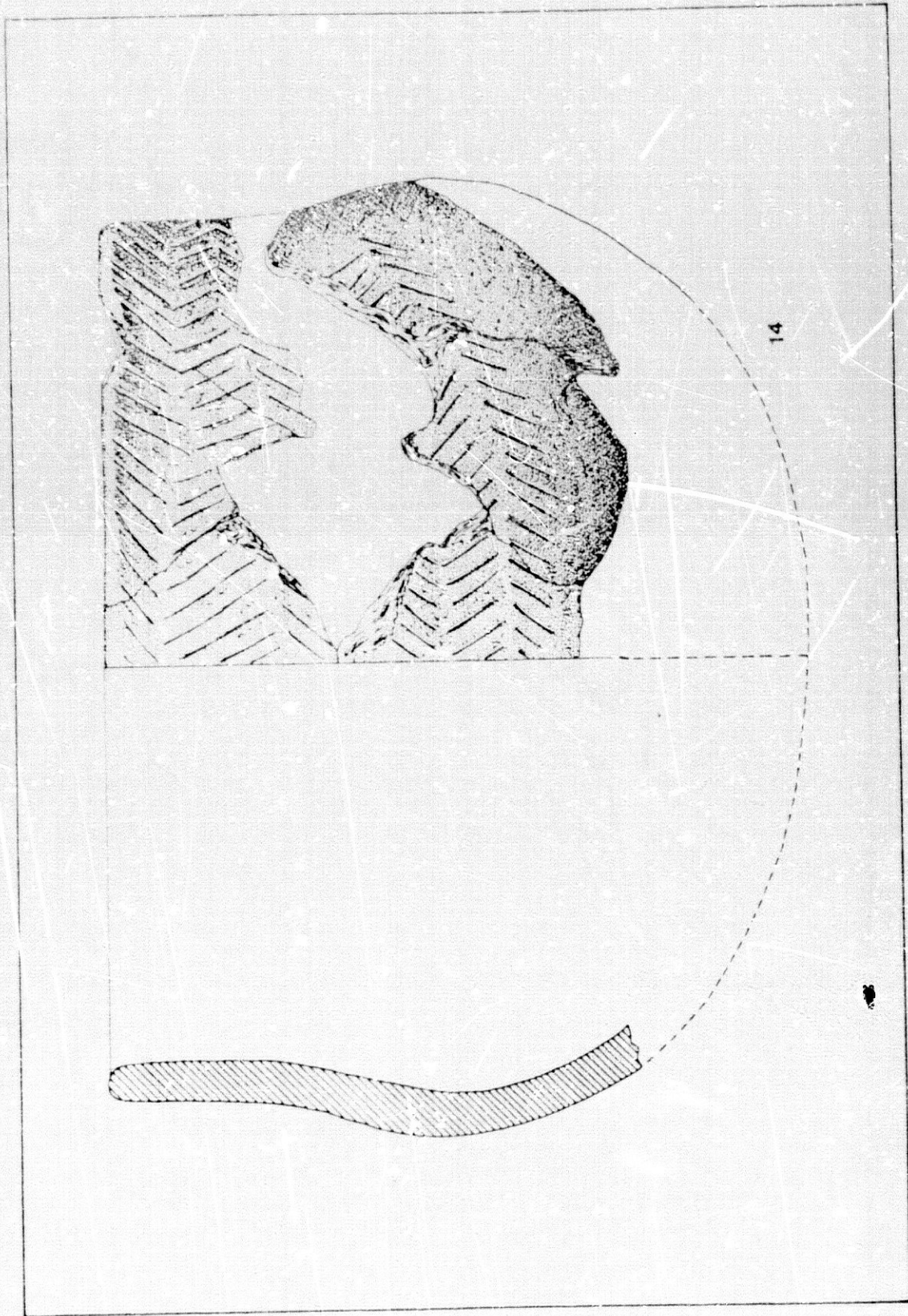


Fig. 7.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Medio. Cerámica incisa (Navarrete et alii, en prensa). 14.

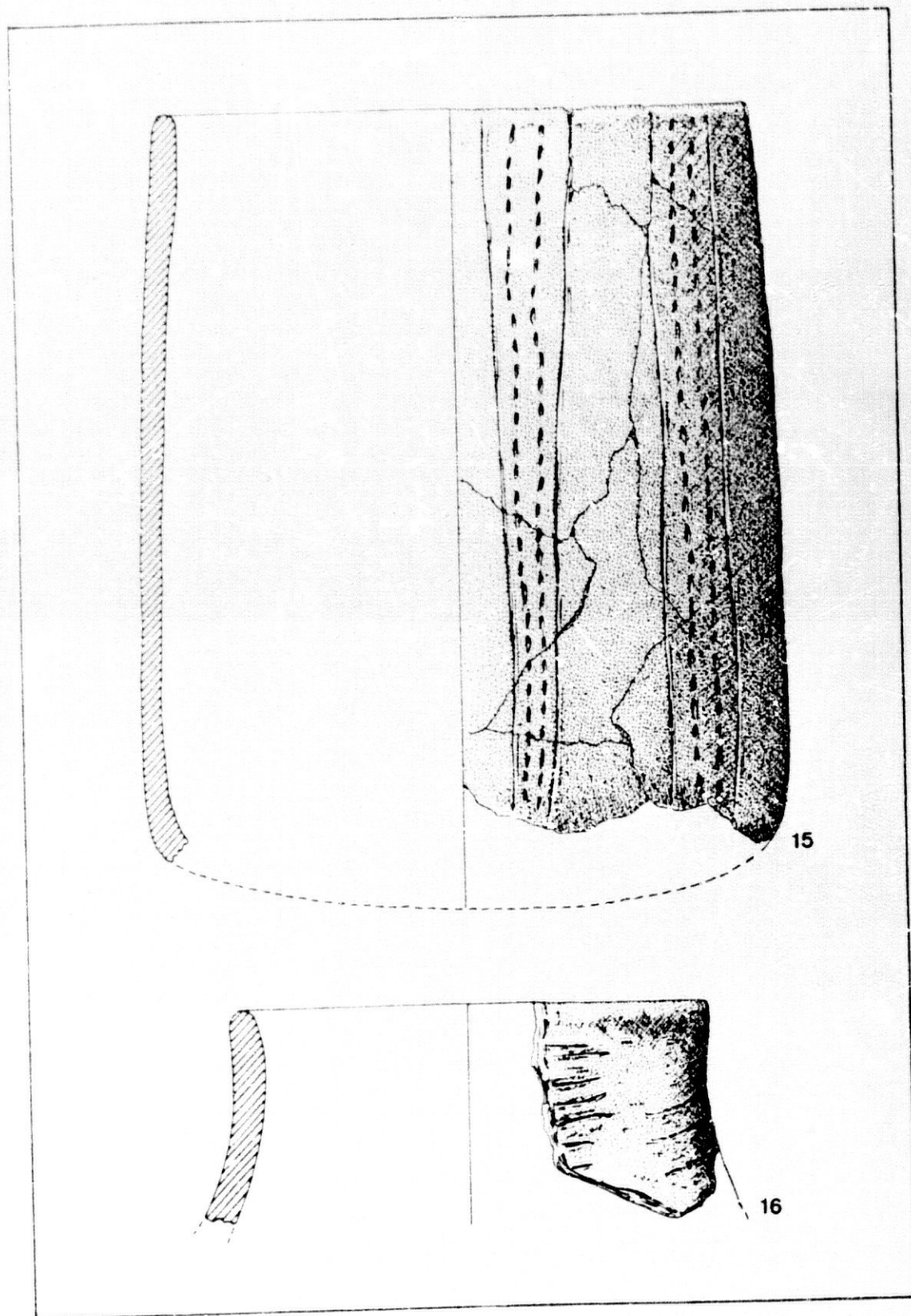


Fig. 8.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Medio. Cerámica incisa (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

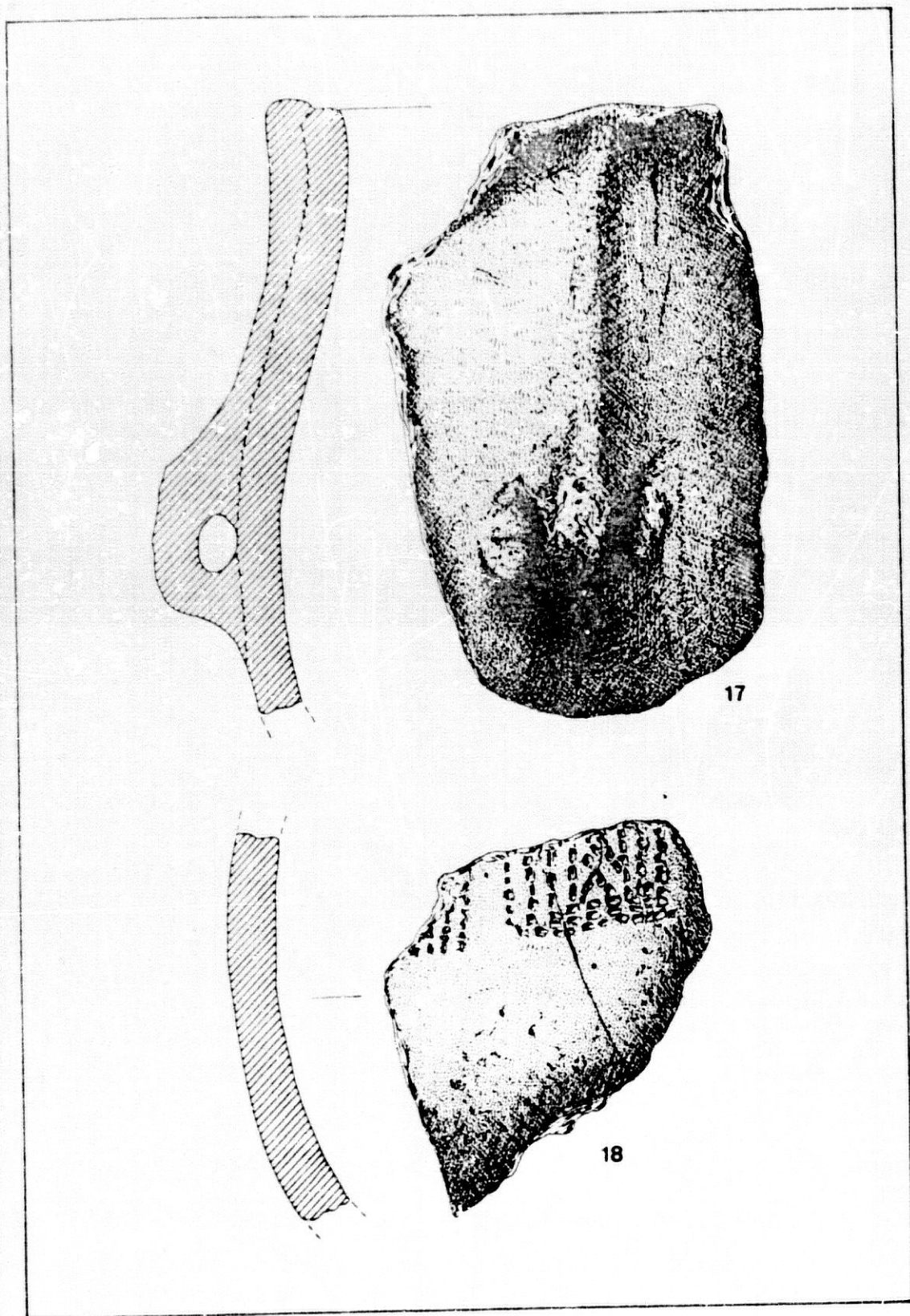


Fig. 9.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Medio. Cerámica lisa (asa) e impresa (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

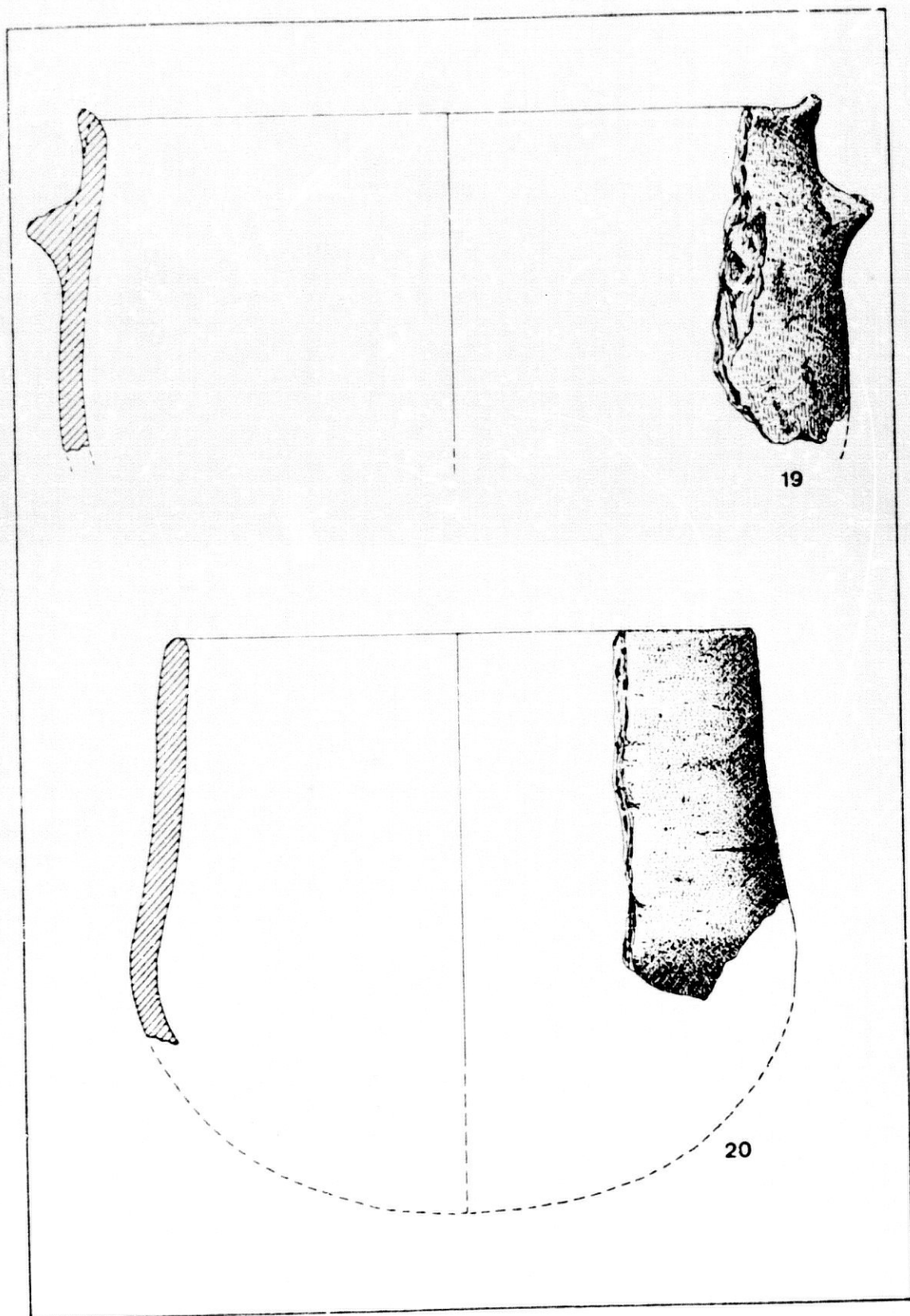


Fig. 10.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Medio. Cerámica lisa (ollas) (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

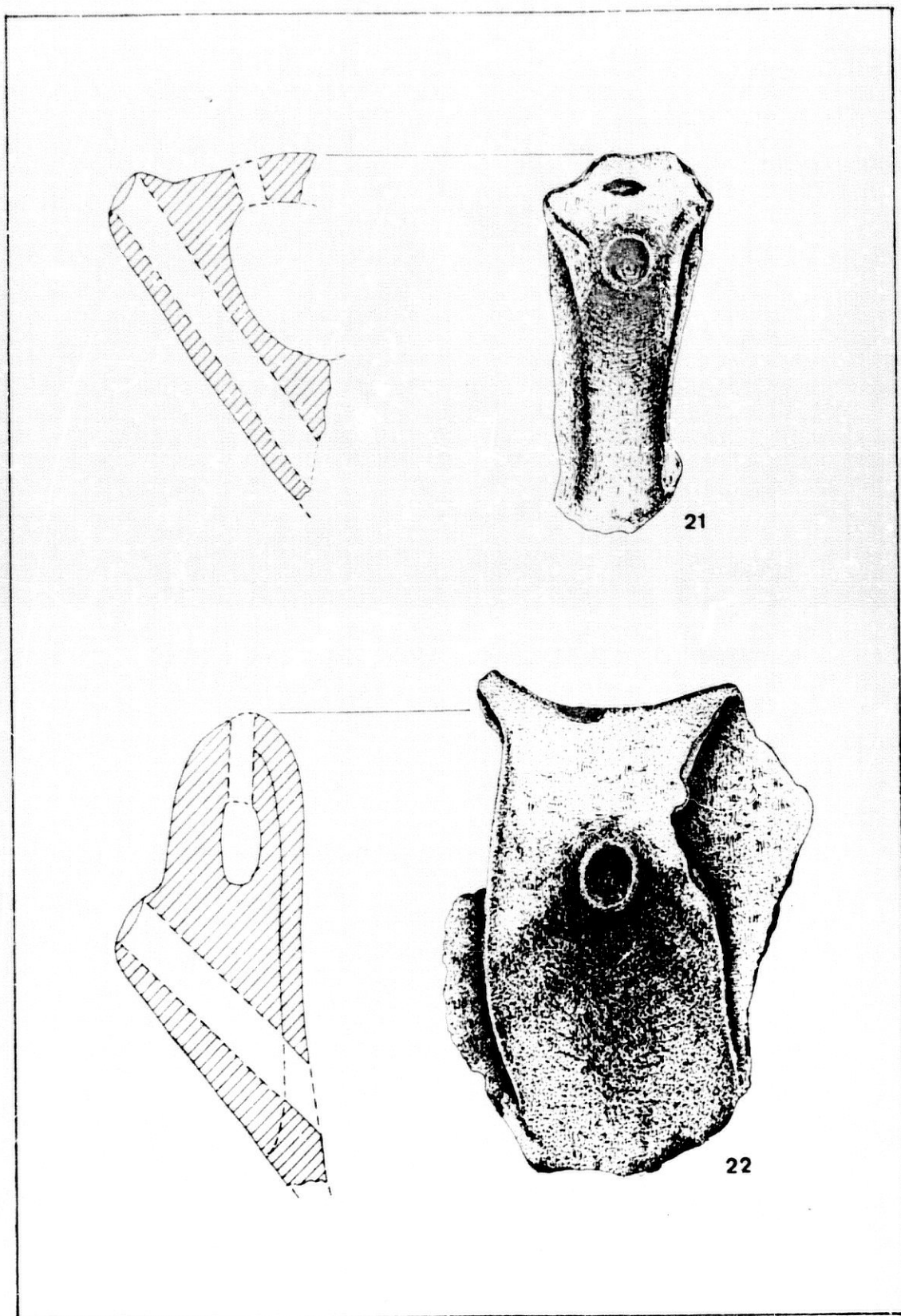


Fig. 11.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Medio. Asas pitorro. 1:1.

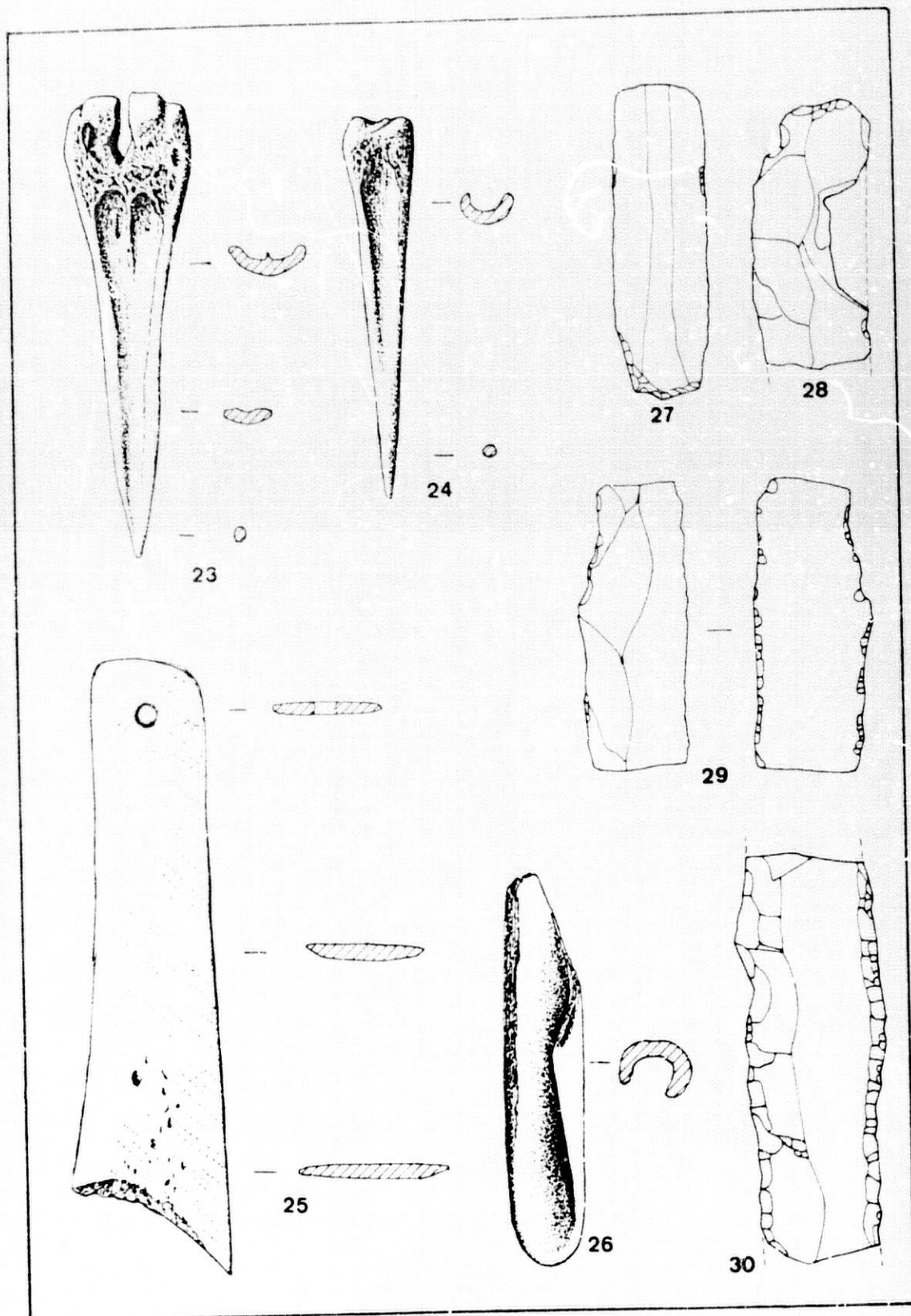


Fig. 12.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Medio. Industria ósea (Salvatierra, 1980) y lítica (Martínez, 1985). 1:1.

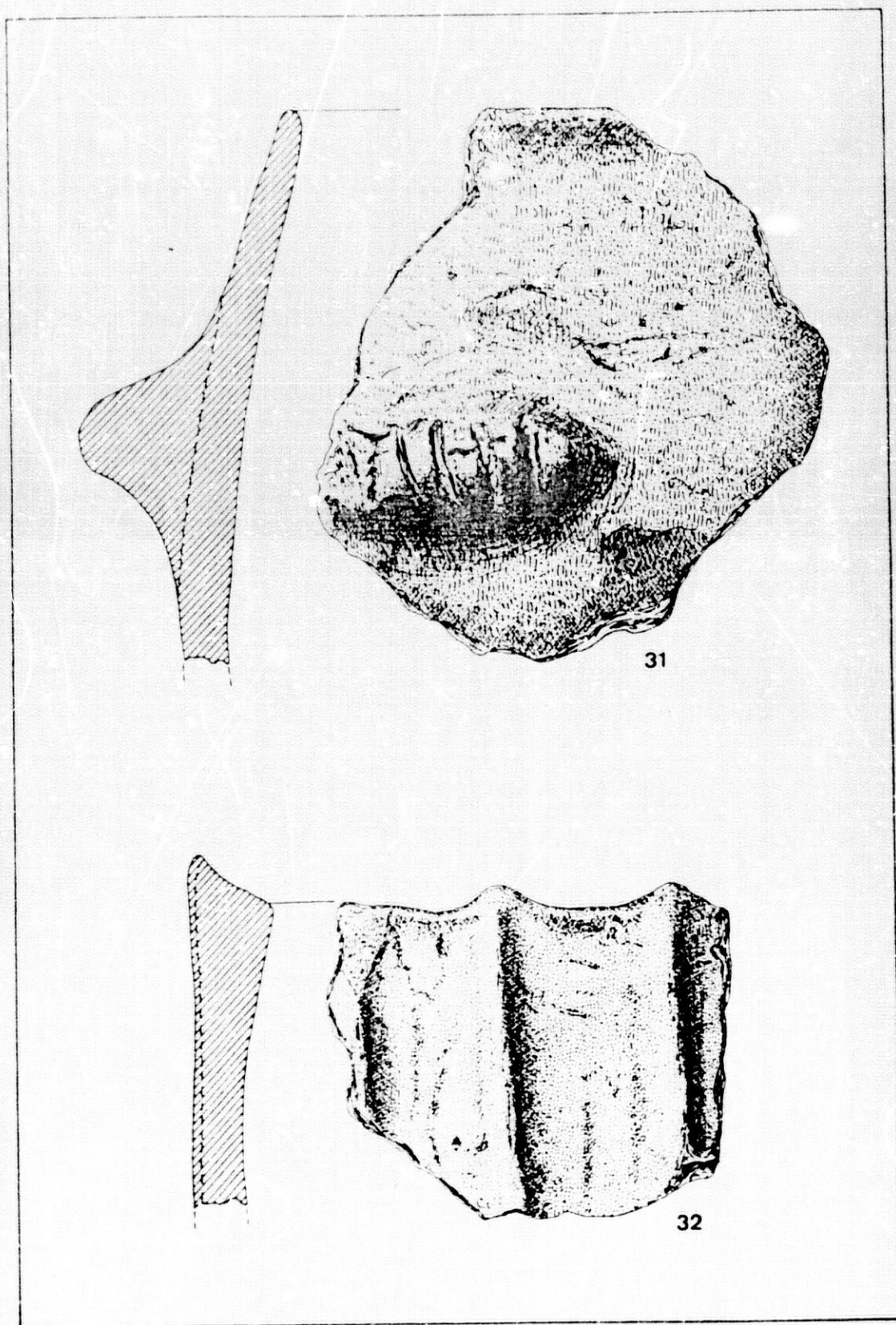


Fig. 13.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Reciente. Cerámica lisa (asa) y con decoración plástica (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

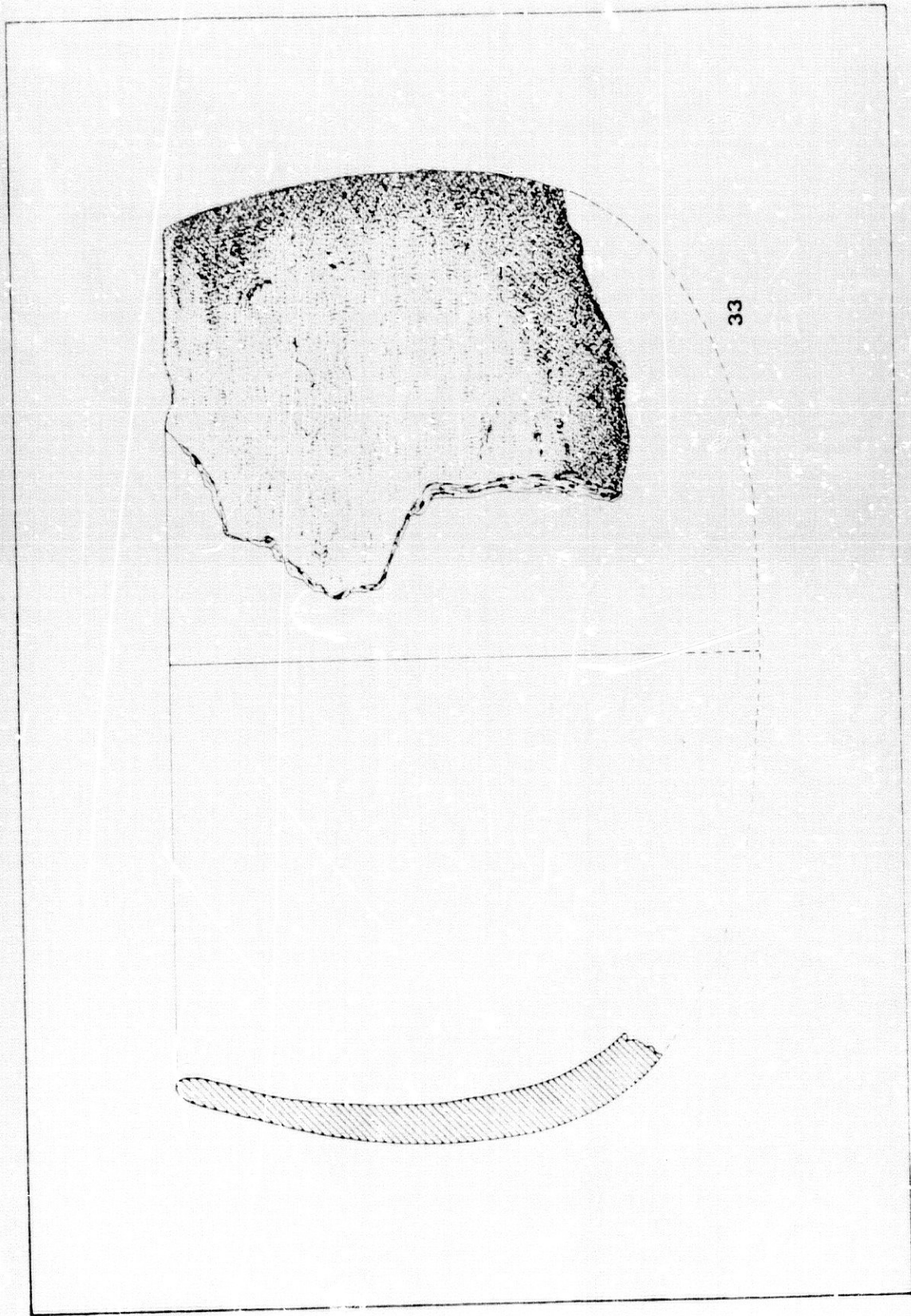


Fig. 14.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Reciente. Cerámica lisa (cuenco) (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

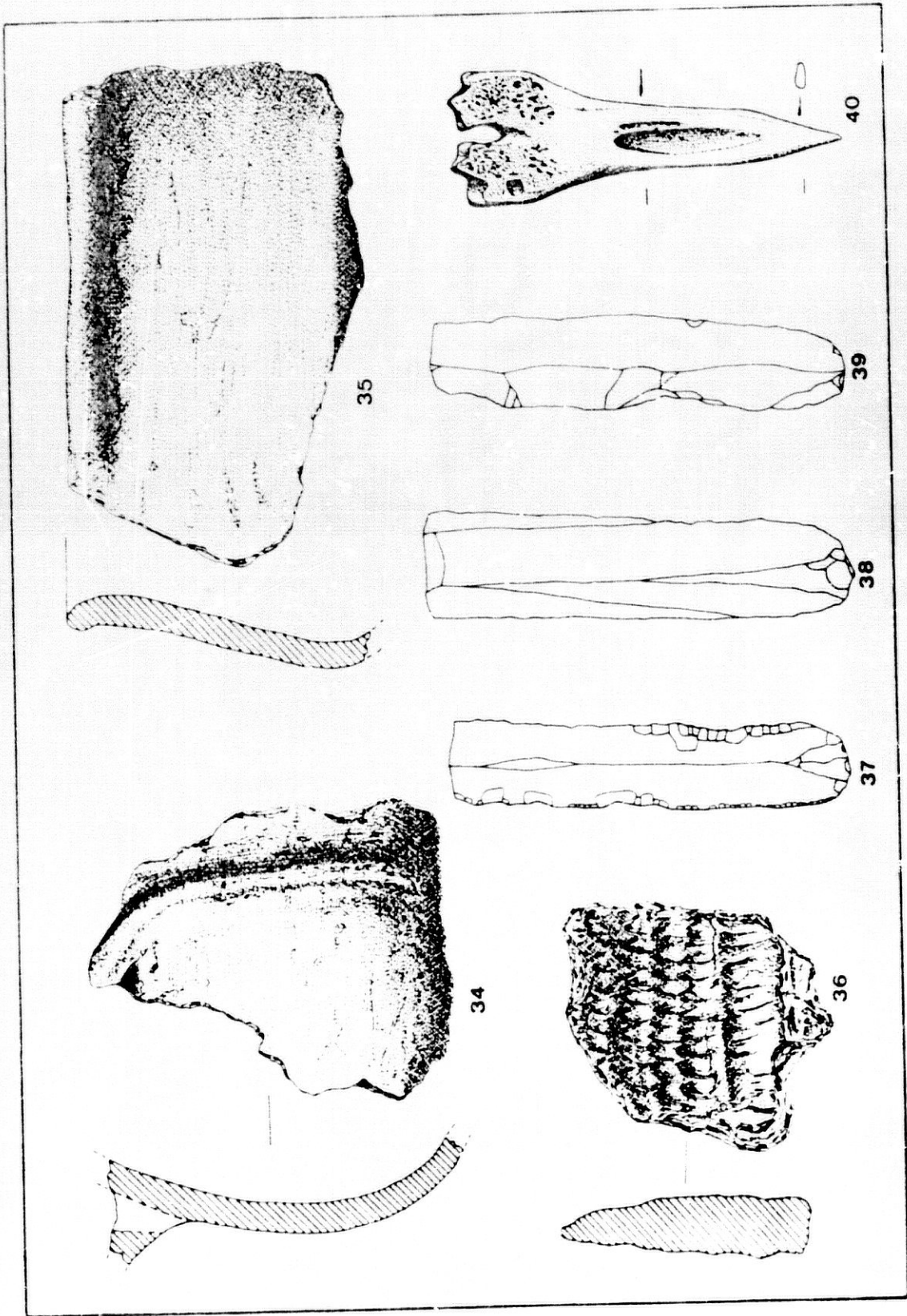


Fig. 15.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Reciente. Cerámica con decoración plástica, lisa y con impresiones de cestería (Navarrete et alii, en prensa); industria lítica (Martínez, 1965) y ósea (Salvatierra, 1960). 1:1.

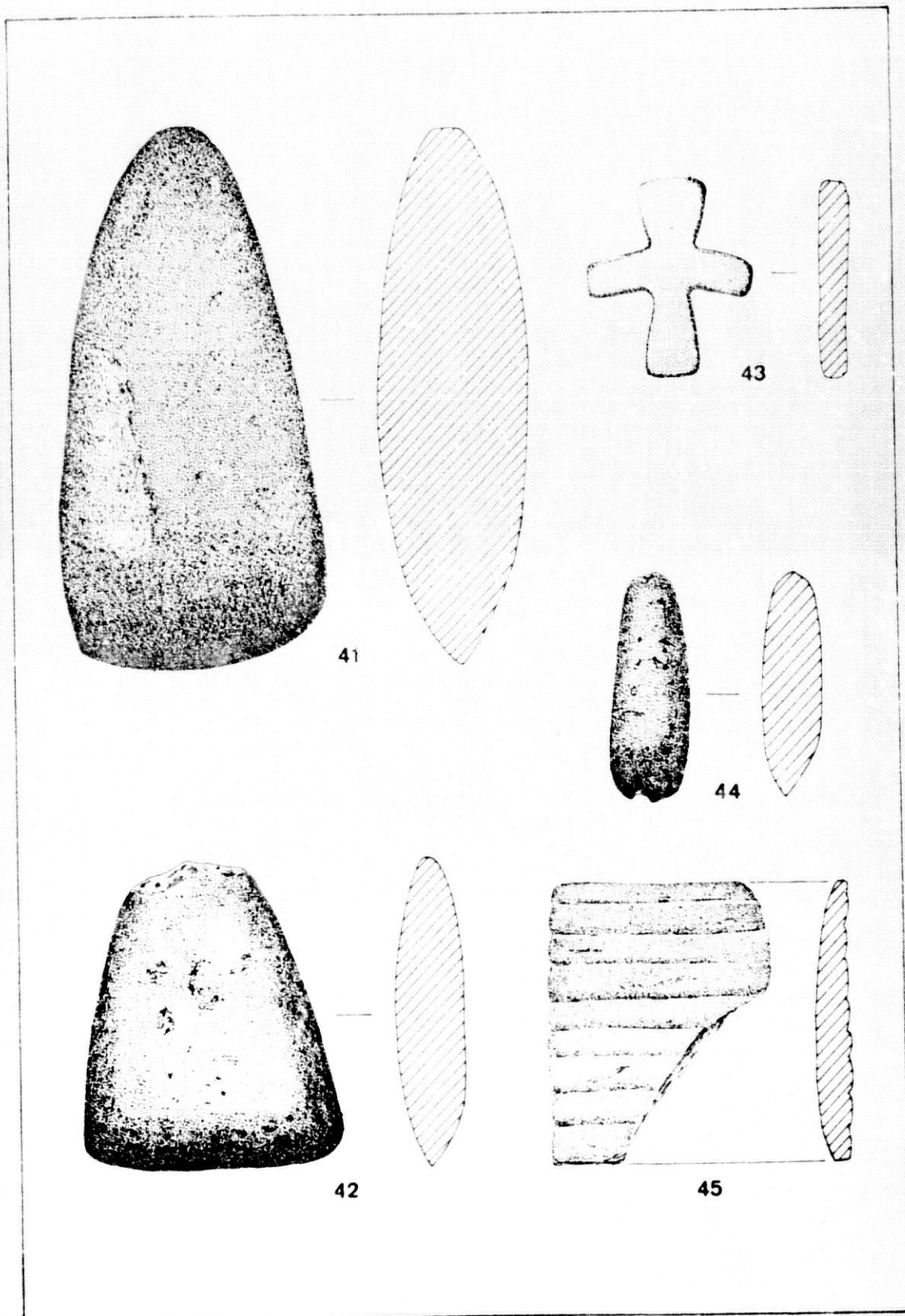


Fig. 16.-Cueva de La Carigüela. Neolítico Reciente. Industria lítica.
t1.

el Museo Arqueológico Provincial de Granada. Los demás restos estudiados proceden de las excavaciones de H. Almagro y H.T. Irwing y de prospecciones y se hallan en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada.

El conjunto material de época neolítica corresponde, como mínimo, a 27 sujetos: un varón senil, dos varones maduros, cinco varones adultos, cuatro mujeres adultas, seis jóvenes, cinco individuos infantil II y cuatro infantil I.

- CUEVA DE LAS VENTANAS (PIÑAR, GRANADA)

Está ubicada en las estribaciones de Sierra Marana en el escarpe rocoso al Este de Piñar, a pocos metros de la Cueva de La Carigüela. Está situada en la Hoja 992 (Moreda) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $3^{\circ} 25' 52''$ W. por $37^{\circ} 26' 40''$ N. También es conocida con los nombres de Cueva de la Campana y Cueva de las Ventanillas.

La cueva, de grandes proporciones, tiene tres bocas de entrada que dan acceso a una sala cuyo suelo está sembrado de bloques rocosos. De esta sala parten dos galerías paralelas, que vuelven a unirse en otra que se prolonga hasta un pozo (fig. 17).

Las primeras excavaciones fueron llevadas a cabo en 1954-55 por J.C. Spanhi, quien describe sus trabajos en el prólogo del estudio de M. García Sánchez (1960) sobre los restos humanos de Piñar. Spanhi consideró que la entrada de la cueva era estéril y excavó "una pequeña galería con relleno todavía virgen" en la que aparecieron materiales neolíticos y restos humanos. El depósito del área excavada alcanzaba un espesor de 1.20 m. Tras estas breves investigaciones, Spanhi abandonó la excavación de Las Ventanas al no hallar niveles paleolíticos, principal objetivo de sus trabajos, y pasó a la inmediata cueva de La Carigüela. Posteriormente, la cueva fue visitada por aficionados que alteraron gravemente la estratigrafía y provocaron un completo expolio de los materiales. La sala primera se acondicionó como vivienda, para lo que se tapiaron en parte las bocas de acceso.

Los materiales de la cueva carecen de datos estratigráficos, tanto los procedentes de las excavaciones de Spanhi como los recogidos por espeleólogos y aficionados. Por comparación tipológica del conjunto cerámico, podemos determinar que la secuencia cronológica de las Ventanas es paralela a la de La Carigüela. M.S. Navarrete (1976) estudió los materiales de Spanhi, pero, posteriormente, la colección se amplió considerablemente. Hoy se halla repartida entre el Museo Arqueológico Provincial y particulares.

Al igual que en La Carigüela, aparece un Neolítico Inicial caracterizado por la presencia de cerámicas cardiales de gran calidad (fig. 18.46). El Neolítico Medio está representado por una gran abundancia de cerámicas decoradas con incisiones, impresiones, relieves, pintura a la almagra, etc., con los diseños y formas tradicionales de la "Cultura de las Cuevas" de la Alta Andalucía (fig. 19 y 20). Lo mismo podemos comentar de las cerámicas del Neolítico Reciente.

La industria ósea, analizada por V. Salvatierra (1980 y 1982), no ofrece precisiones cronológicas. Las piezas estudiadas, procedentes en su mayoría de la excavación de Spanhi, son once punzones, una espátula y un objeto en fabricación, realizados básicamente sobre

CUEVA DE LAS VENTANAS
TOPOGRAFIA G.E.I.

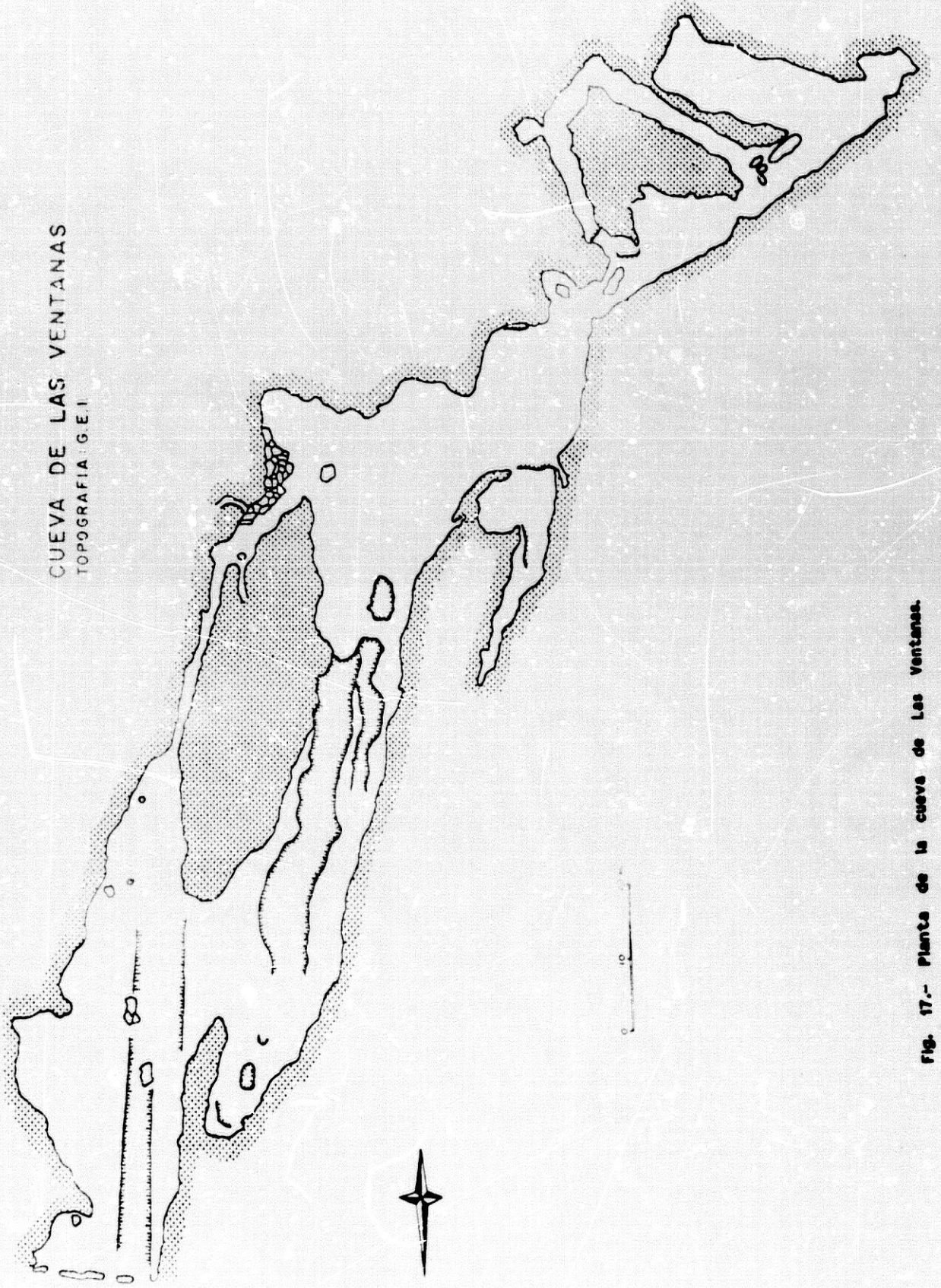


Fig. 17.- Planta de la cueva de Las Ventanas.

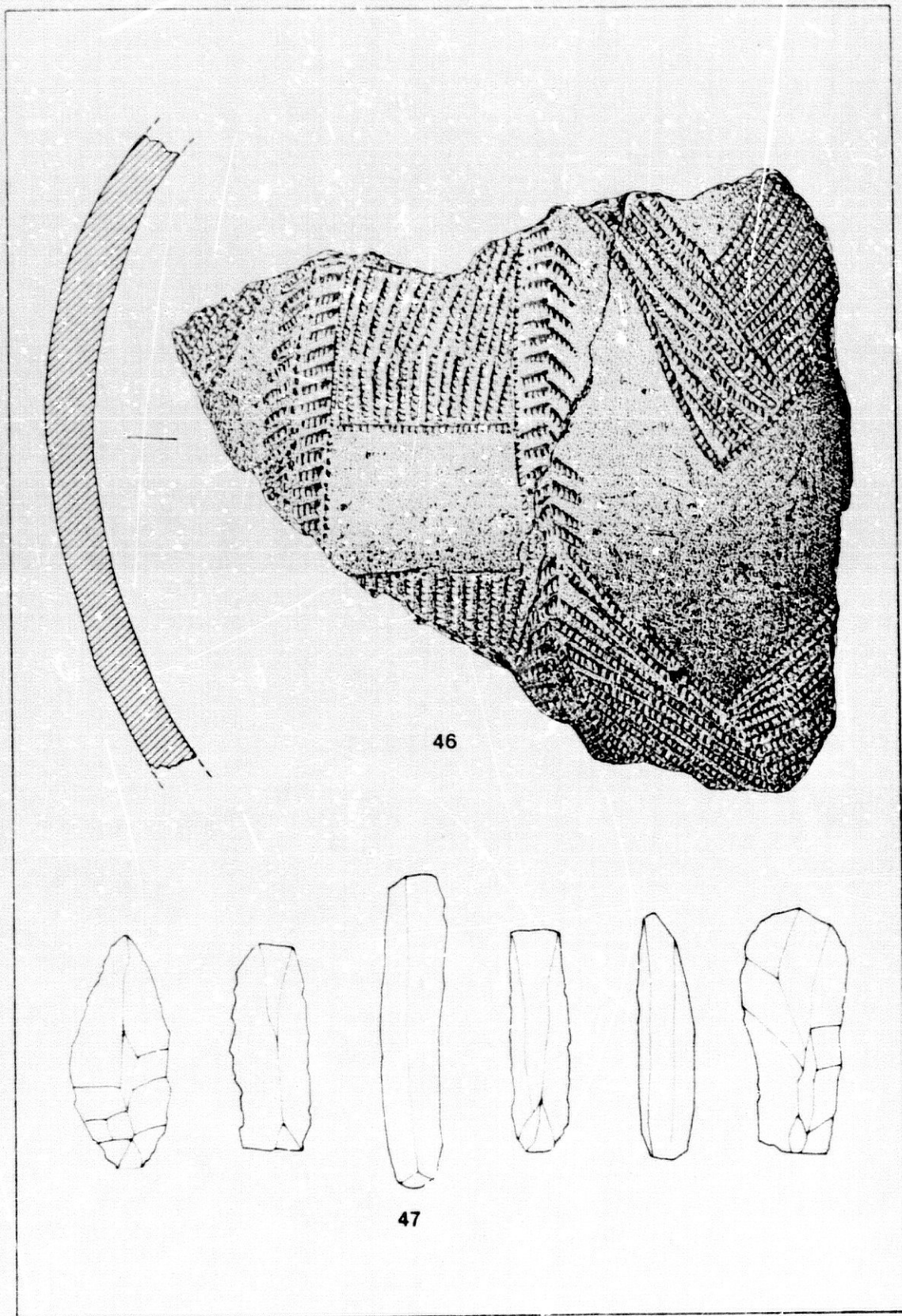


Fig. 18.-Cueva de Las Ventanas. Cerámica con decoración cardial (Nava rrete et alii, en prensa). 1:1. Industria lítica. 2:3.

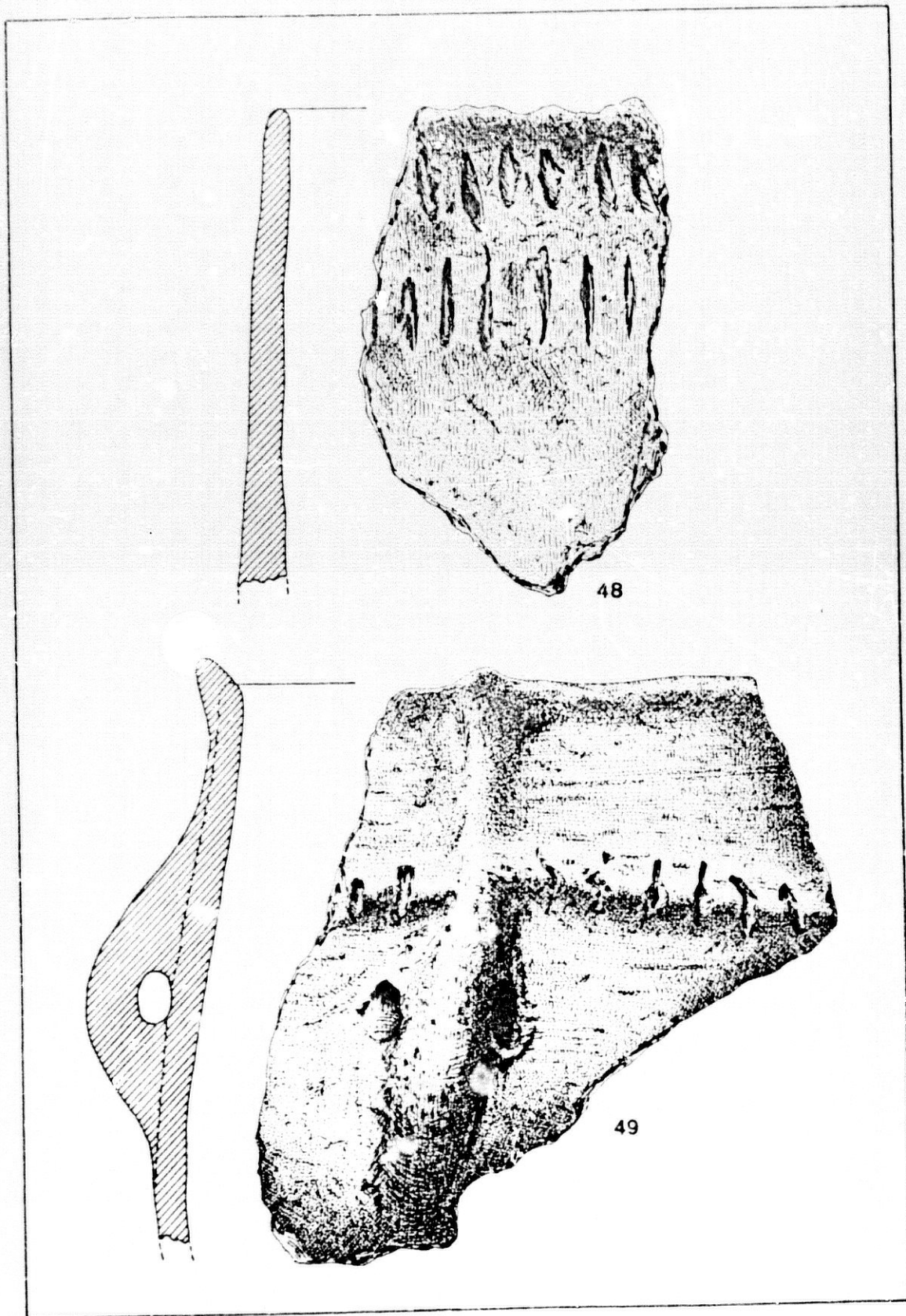


Fig. 19.-Cueva de Las Ventanas. Cerámica incisa y con decor en plás
tica (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

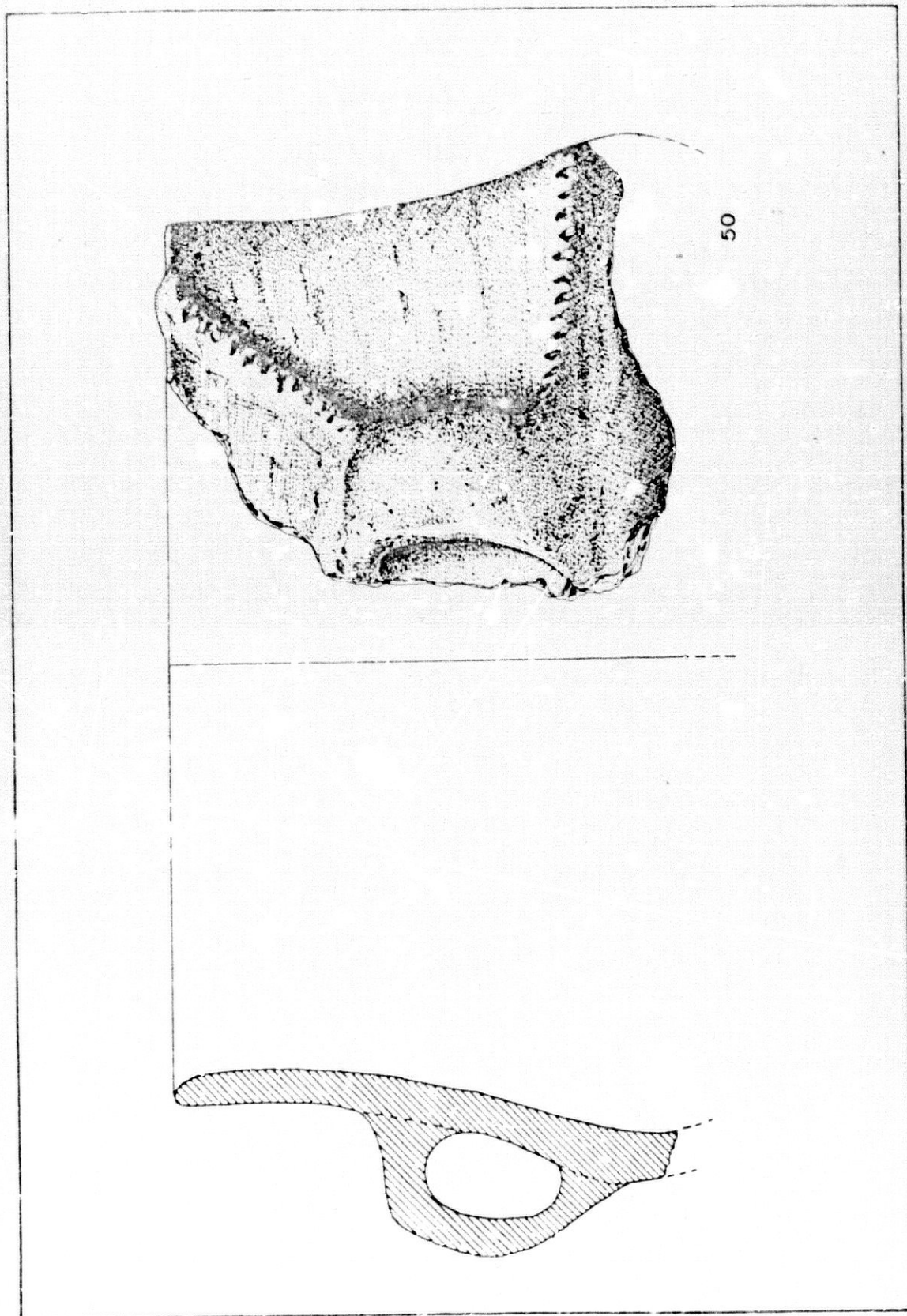


Fig. 20.-Cueva de Las Ventanas. Cerámica con decoración plástica (Ne-
varrete et alii, et: prensa). 1:1.

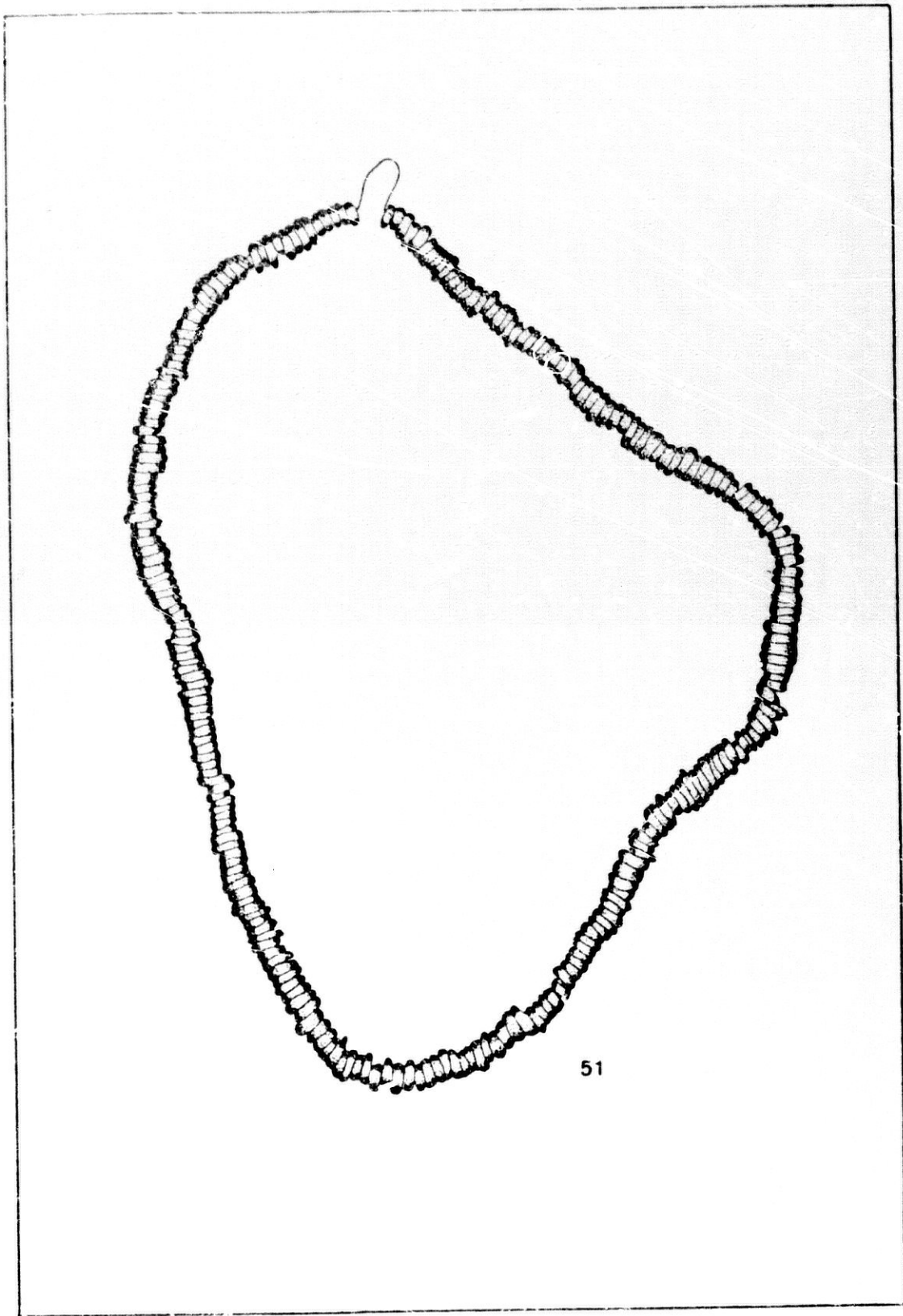


Fig. 21.-Cueva de Las Ventanas. Collar (Teruel, 1985). 1:1.

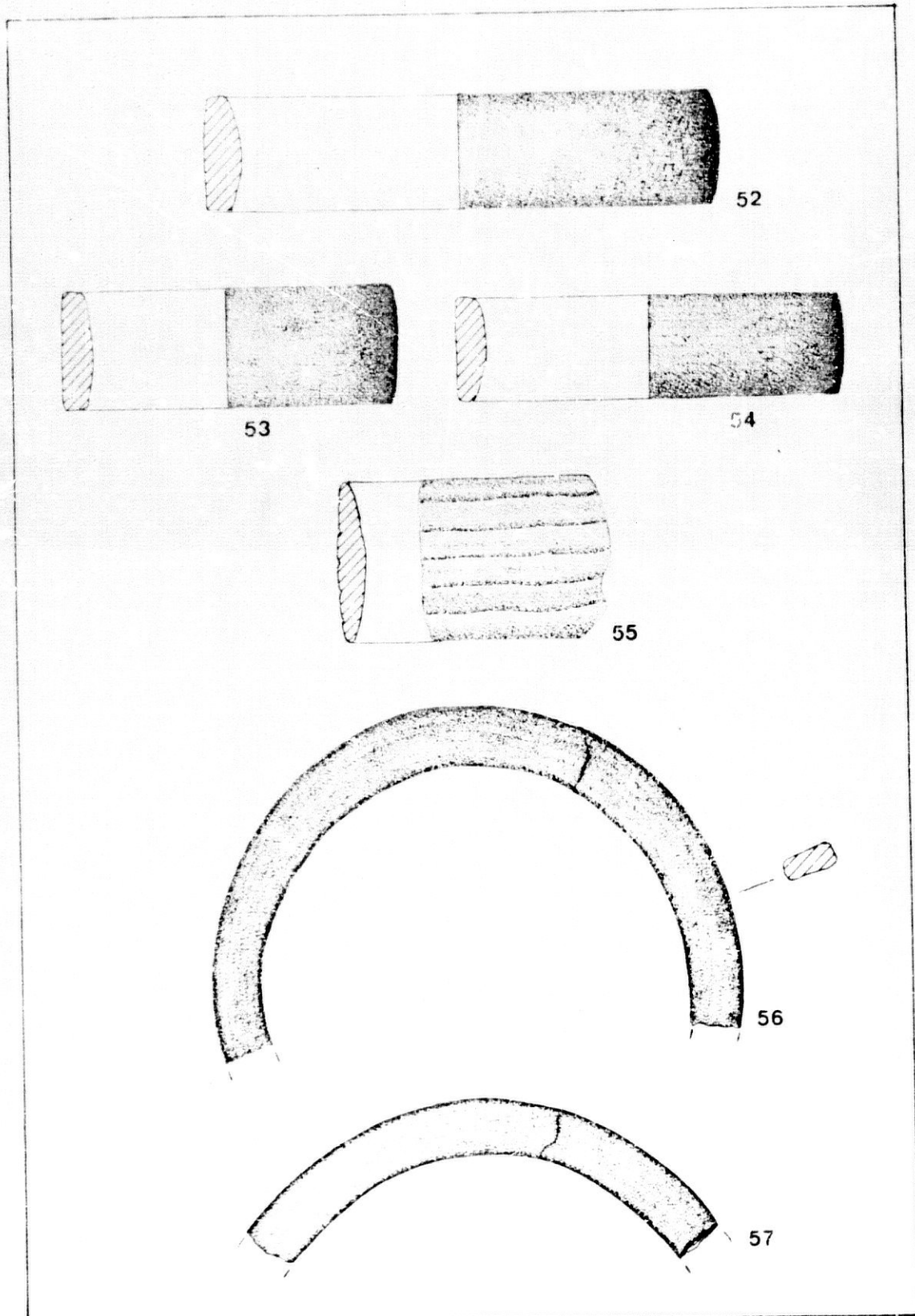


Fig. 22.-Cueva de Las Ventanas. Brazaletes. 1:1.

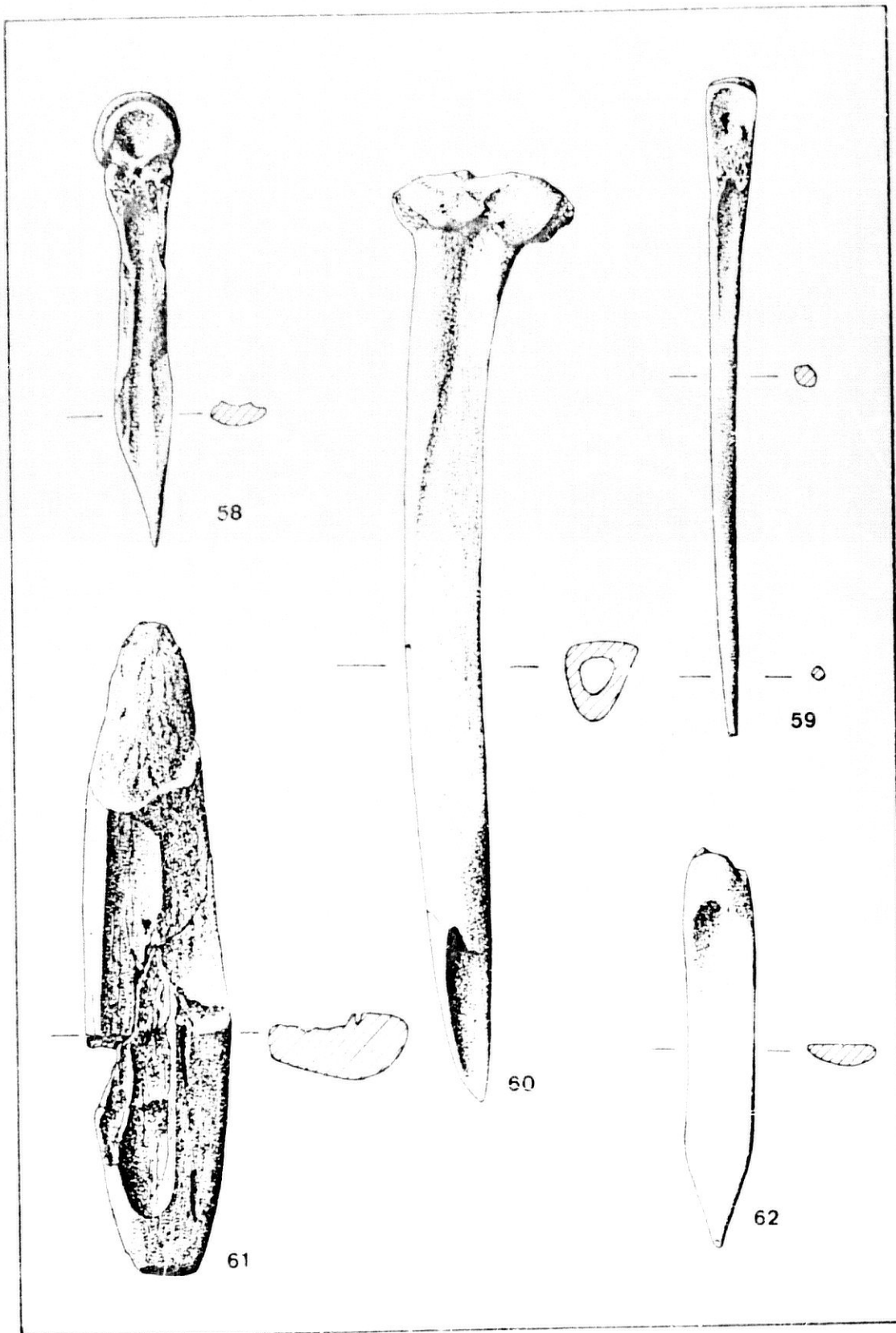


Fig. 23.-Cueva de Las Ventanas. Industria ósea (Salvatierra, 1980).
1:l.

metánodos de ovicápridos y cérvidos (fig.23).

La industria lítica viene representada por hojas y hojitas de sílex, hachas de piedra y una serie de objetos de adorno. Estos últimos forman un interesante conjunto (Teruel, 1985). Destaca la gran cantidad de brazaletes de piedra de tipo 1, así como los de tipo 2, lisos o estriados (fig. 22). Un interesante objeto es un collar de pequeñas cuentas aplanadas realizadas sobre concha (fig. 21).

No hacemos referencia a los temas de la economía y modo de vida por haberlo hecho ya al describir la cueva de La Carigüela.

Los restos humanos

De la cueva de Las Ventanas se conocen bastantes restos humanos, pero, en su mayoría, se destruyeron junto a los de la cueva inmediata. Nos referimos a los procedentes de la excavación de J.C. Spahni y publicados por M. García Sánchez (1960) como procedentes de la Cueva de La Campana, antiguo nombre del yacimiento. Suponemos que estos restos son de época neolítica por los materiales junto a los que aparecieron, pero ignoramos las características del depósito original. El resto de la colección se compone de materiales procedentes de prospecciones, recogidos en buena parte junto a excavaciones clandestinas y que, junto con los anteriores, lo único que demuestran es la práctica de inhumaciones en el interior de la cueva.

El material estudiado corresponde, como mínimo, a 24 individuos: dos varones maduros, seis varones adultos, dos mujeres adultas, tres jóvenes, tres infantil II y ocho infantil I.

- CUEVA DEL AGUA DE PRADO NEGRO (IZNALLOZ, GRANADA)

Está situada en la zona central del macizo de Sierra Harana, en el denominado Tajo Grande del Ginestral, a unos 1800 m. de altitud. Está emplazada a 3°,26',30" W. por 37°,20',29" N. en la Hoja 992 (Morada) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

Se trata de una cueva profunda, con dos entradas, compuesta de varias salas enlazadas por estrechos corredores (fig. 24). Las características más notables son el enorme derrumbe, que afecta a la práctica totalidad de la superficie de la cueva y que dificulta considerablemente el estudio de la misma, y las numerosas filtraciones de agua, que proporcionan un ambiente muy húmedo.

La cueva ha venido siendo explorada en varias ocasiones desde 1969 por espeleólogos y fue objeto de una prospección en 1970 por parte del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Los materiales conocidos (Navarrete y Capel, 1977 y 1979), procedentes de las salas de la zona central, provienen en parte de prospecciones y en parte de excavaciones clandestinas.

La ocupación cronológica del yacimiento se extiende desde una fase antigua del Neolítico Medio hasta finales del Neolítico e incluso hasta la Edad del Cobre (Navarrete et alii, en prensa). Desgraciadamente, dada la procedencia de los materiales, no podemos conocer la secuencia cultural completa del yacimiento.

A la fase de ocupación más antigua habría que adscribir, en cuanto a formas, vasos globulares de cuello marcado y de boca cerrada. Los sistemas decorativos más significativos son la impresión y el esgrafiado. Las cerámicas impresas (fig. 28) están ejecutadas mediante aplicación de peine u otras matrices dentadas y, en muchas ocasiones, se asocian a incisiones, constituyendo motivos de gran riqueza. Algunos fragmentos muestran diseños antropomorfos que podrían ponerse en relación con las pinturas rupestres esquemáticas (fig. 28.70). La técnica del esgrafiado aparece fundamentalmente en un vaso globular con cuello marcado (fig. 26.66). Otro procedimiento decorativo es el de los cordones en relieve, lisos o incisos. Entre los objetos de adorno atribuidos a esta primera fase figuran colgantes sobre conchas de "Luria Lurida" (fig. 30.74 y 77); colgantes alargados sobre valva de "Glycymeris gaditanus (Pectunculus)" (fig. 30.84-88) y discos perforados fabricados sobre trozos de valva de "Cerastoderma edule" (fig. 30.90-98).

Una segunda fase cronológica vendría caracterizada por el predominio de las cerámicas incisas. Las formas más frecuentes son los vasos globulares de cuello marcado, los de hombros carenados, las ollas y ollitas. Entre los elementos de sustentación figuran mamelones, asas de cinta, túnel y pitonro. Los motivos incisos revisten gran riqueza y entre ellos figuran algunos que, al igual que los antes descritos, parecen relacionados con diseños pictóricos (fig. 25). Otros sistemas decorativos son la pintura a la almagra, a veces asociada a incisiones, y los cordones en relieve (fig. 27).

La industria lítica y ósea es difícil de clasificar cronológicamente. Por ahora sólo conocemos unas pocas hojitas de sílex, en su mayoría fragmentadas, y una pequeña azuela (fig. 32. 100-104). Sin embargo, existe un rico conjunto de brazaletes de piedra del tipo 1 (Teruel, 1985), fabricados fundamentalmente sobre caliza negra. Asimismo figuran fragmentos de los de tipo 2, lisos o decorados con incisiones (fig. 32. 105-109).

La industria ósea consta de punzones y espátulas, generalmente sobre metápodos de ovicáprido (fig. 33.110-114). Figuran además una pequeña placa y un posible marcador de cerámica (fig. 33.115-116) (Carrasco y Pastor, 1980).

A fines del Neolítico Medio y quizás asimilable al último horizonte del Neolítico Final, pertenece un collar de cuentas de concha (fig. 31) que, sin lugar a dudas, constituye la pieza más sobresaliente del conjunto ornamental. El horizonte final de cerámicas lisas está caracterizado por la presencia de formas más abiertas como pequeñas fuentes, cuencos profundos, ollas, ollitas, orzas y vasos carenados (fig. 29).

Contamos con escasos datos sobre las bases económicas de los ocupantes de esta cueva. Podemos documentar la existencia del pastoreo, actividad favorable dado el emplazamiento de la cueva, por la presencia de restos de ovicápridos (1). También resulta evidente la existencia de relaciones con la costa e incluso la posibilidad de cierta actividad comercial por la presencia de conchas de moluscos marinos.

(1) Se trata de huesos que aparecieron mezclados con los restos humanos.

CUEVA DEL AGUA DE PRADO NEGRO

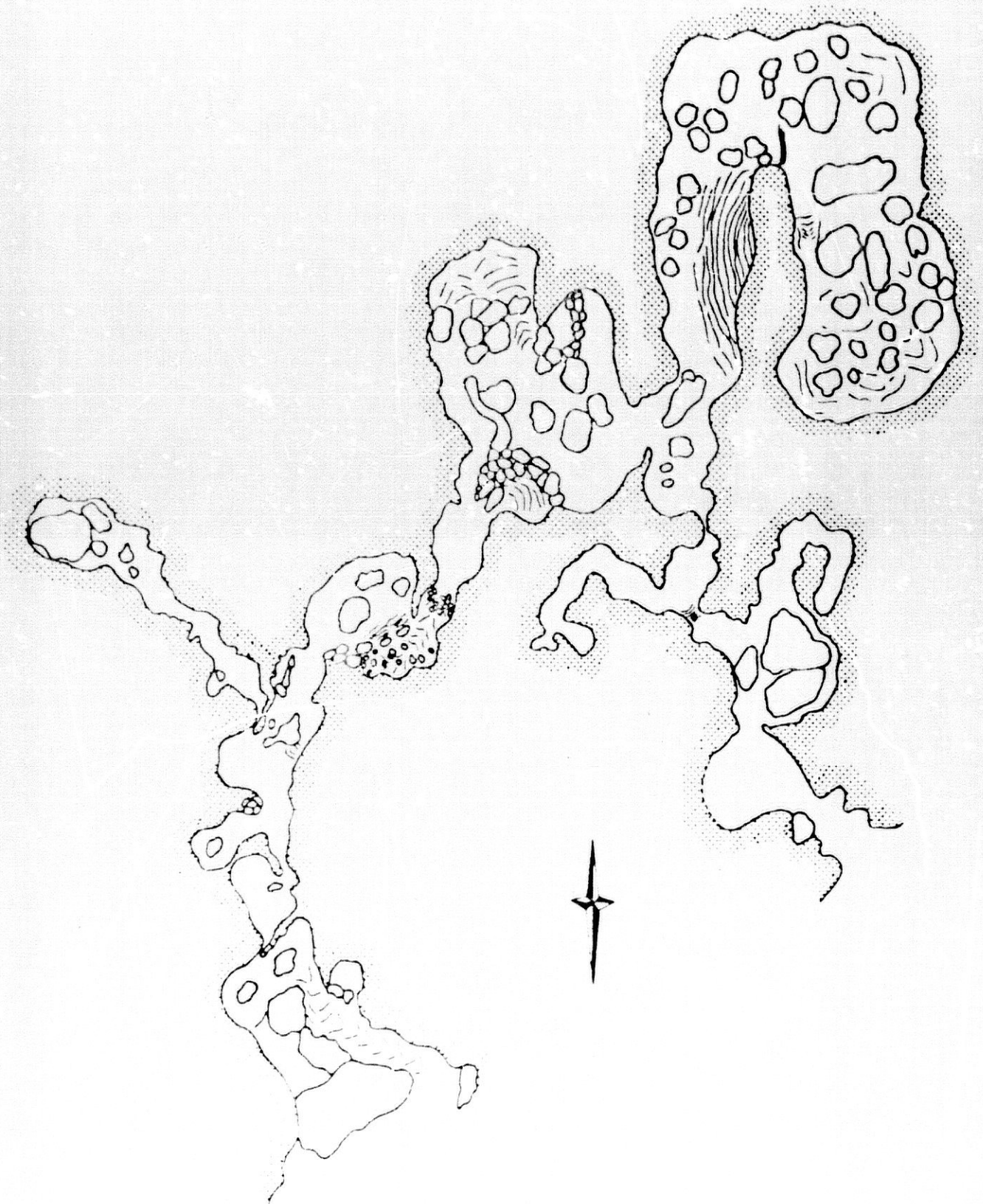


Fig. 24.-Planta de la Cueva del Agua de Prado Negro (Navarrete y Capel, 1977).

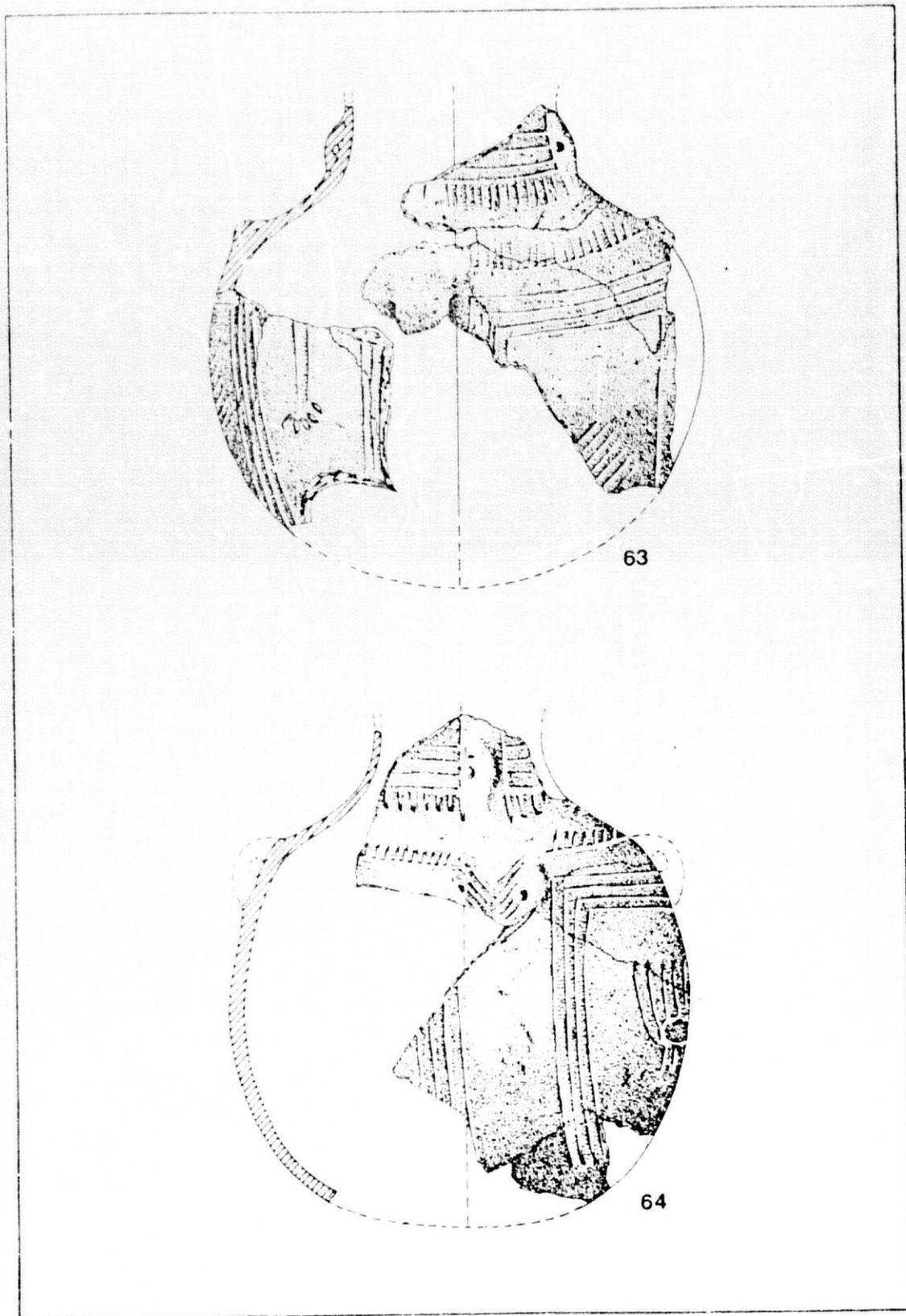


Fig. 25.-Cueva del Agua de Prado Negro. Cerámica incisa (Navarrete y Capel, 1977). 1:2.

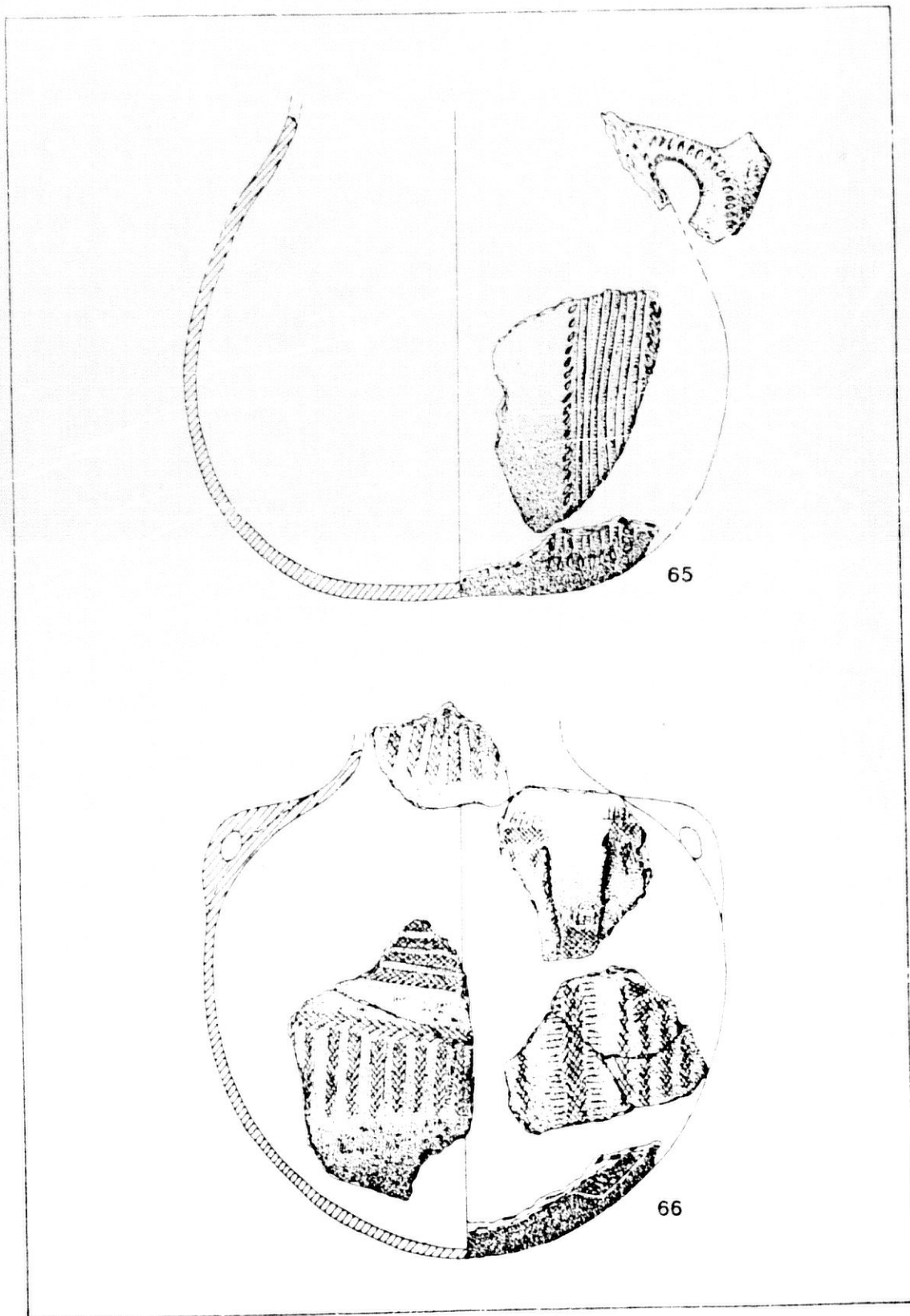


Fig. 26.-Cueva del Agua de Prado Negro. Cerámica incisa y esgrafiada (Navarrete y Capel, 1977). 1:2.

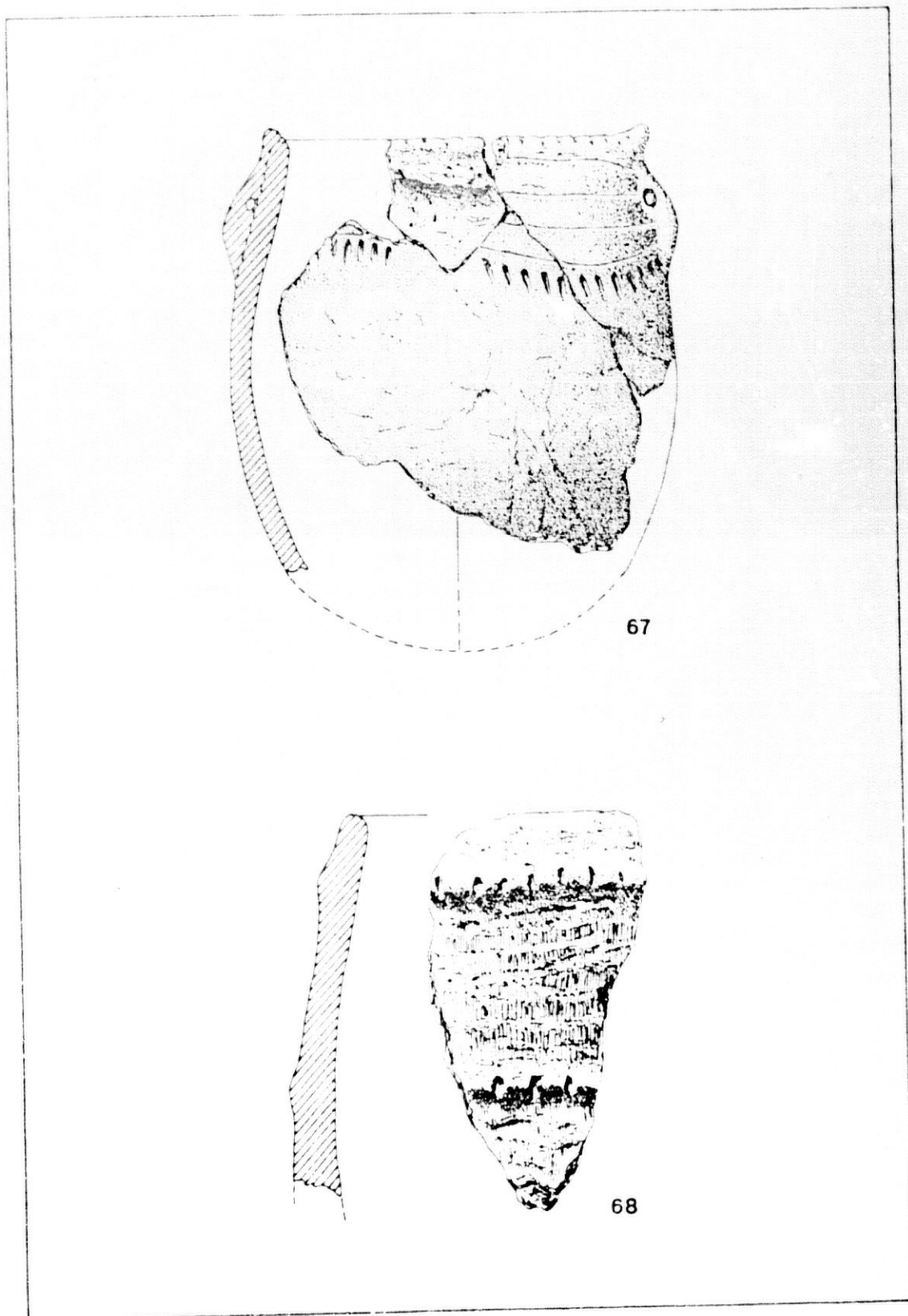


Fig. 27.-Cueva del Agua de Prado Negro. Cerámica incisa y con decoración plástica (Navarrete y Capel, 1977). 1:2.

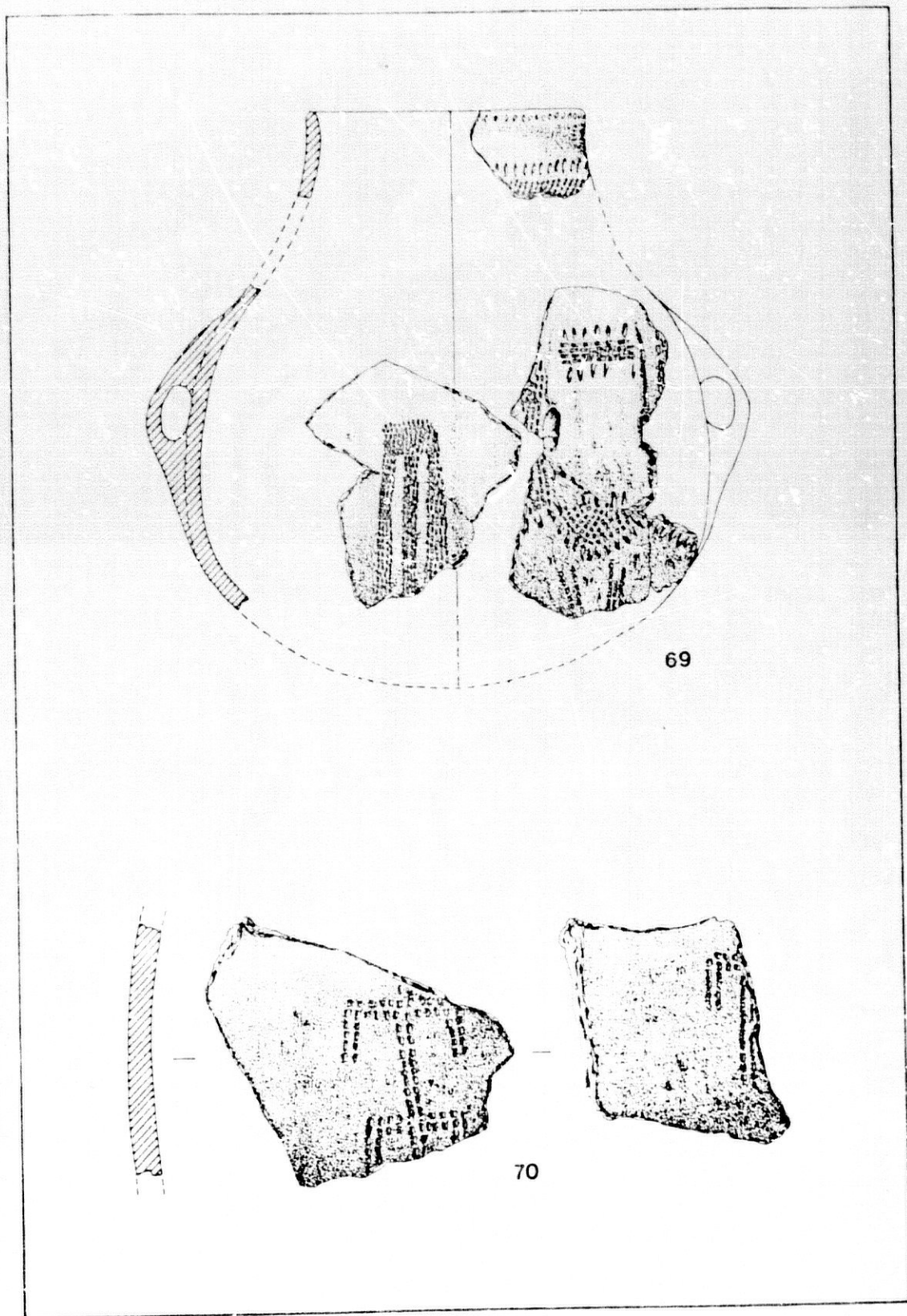


Fig. 28.-Cueva del Agua de Prado Negro. Cerámica impresa (Navarrete y Capel, 1977). 1:2.

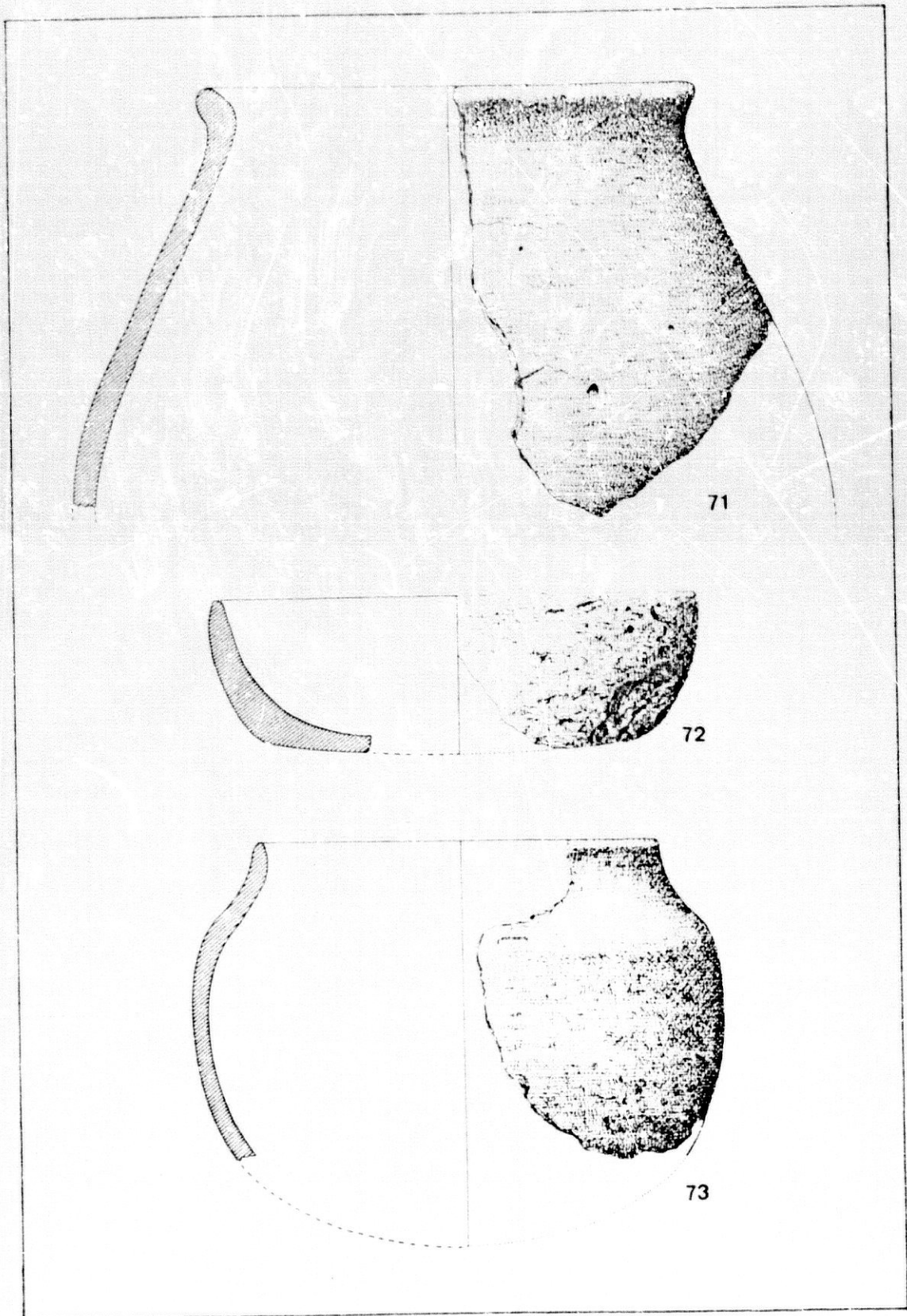


Fig. 29.-Cueva del Agua de Prado Negro. Cerámica lisa (Navarrete y Capel, 1977). 2:3.

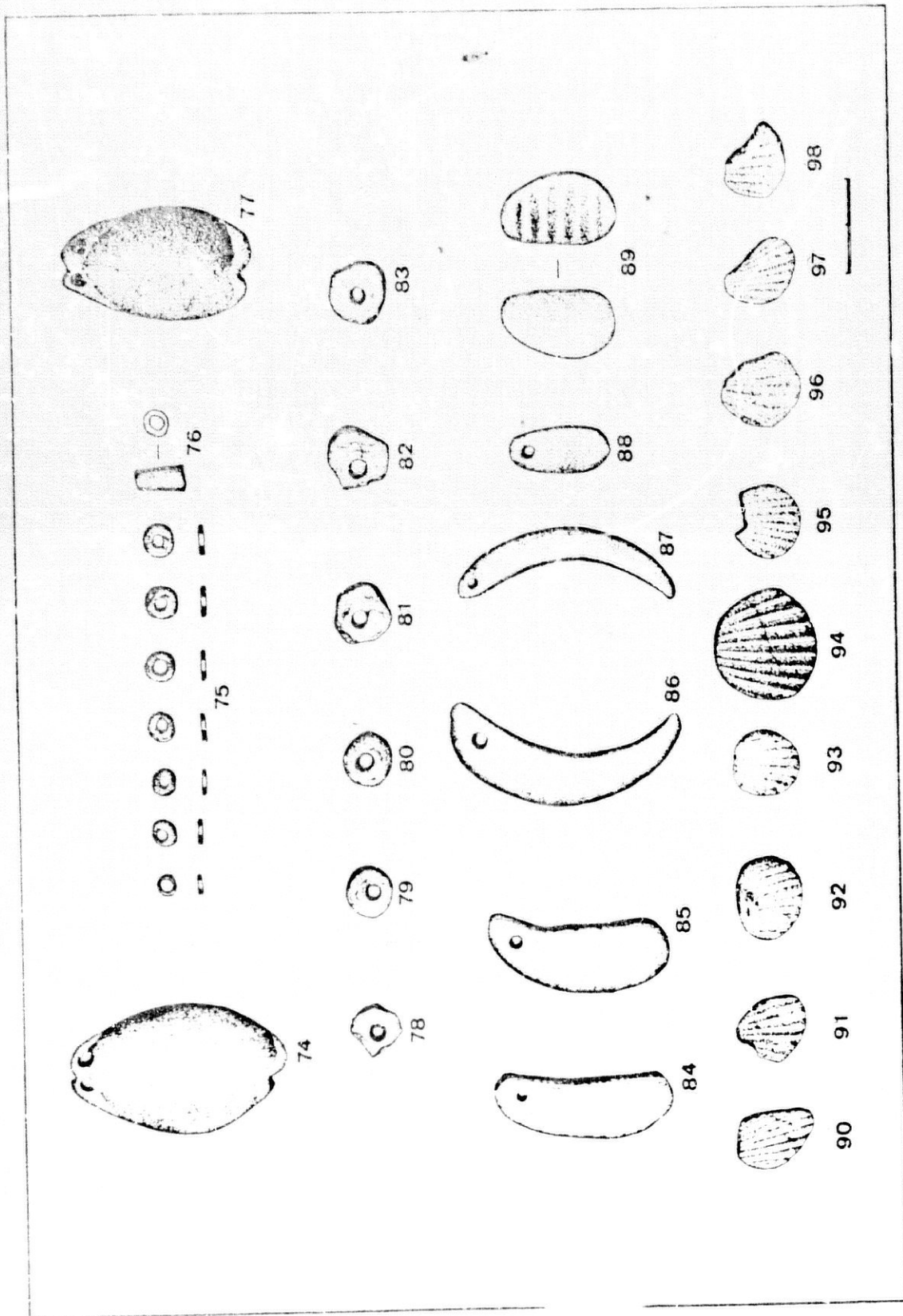


Fig.30.- Cueva del Agua de Prado Negro. Objetos de adorno sobre concha (Navarrete y Capel, 1977). 2:3.

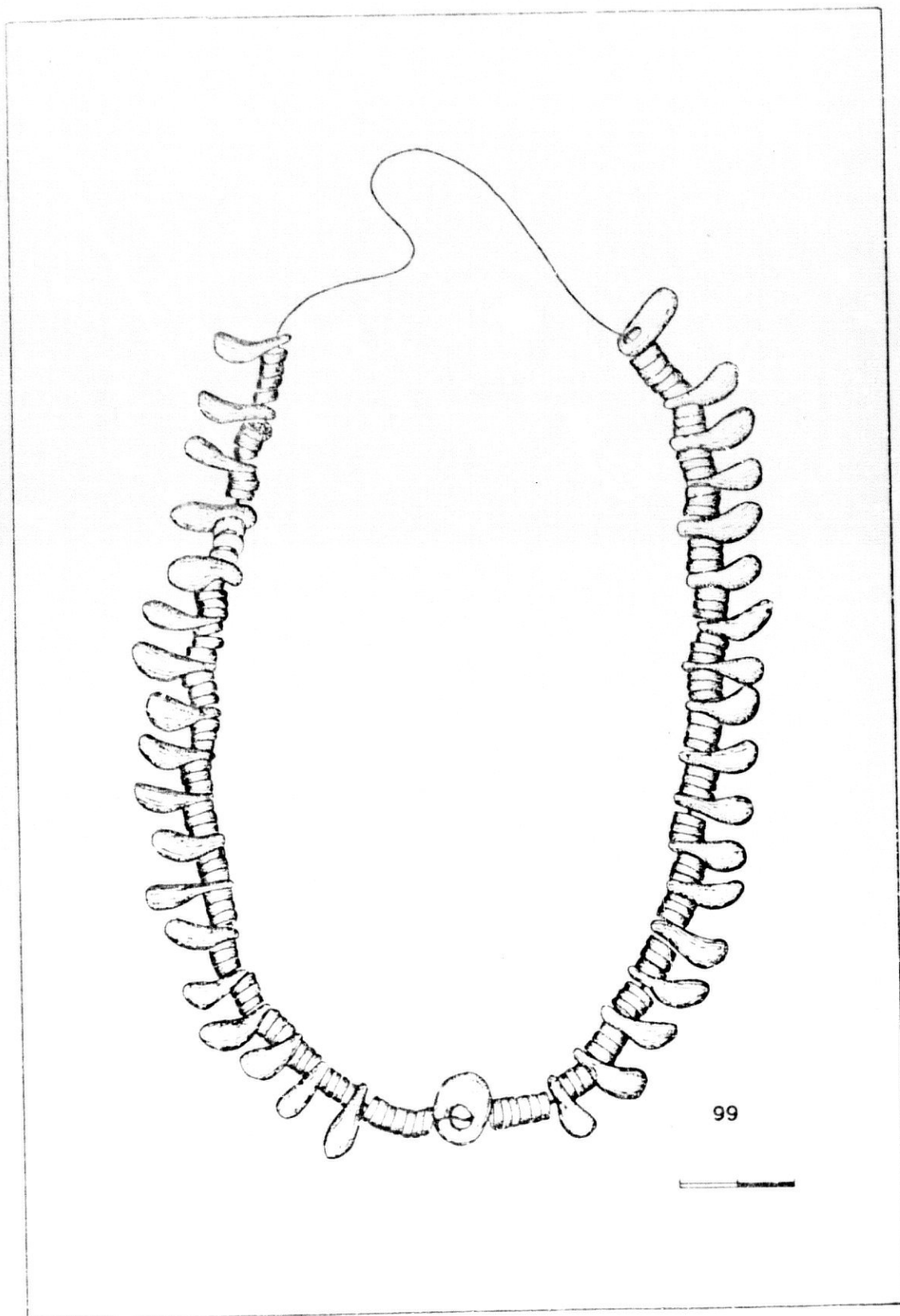


Fig.31.- Cueva del Agua de Prado Negro. Collar de cuentas de concha (Navarrete y Capel, 1977). i.i.

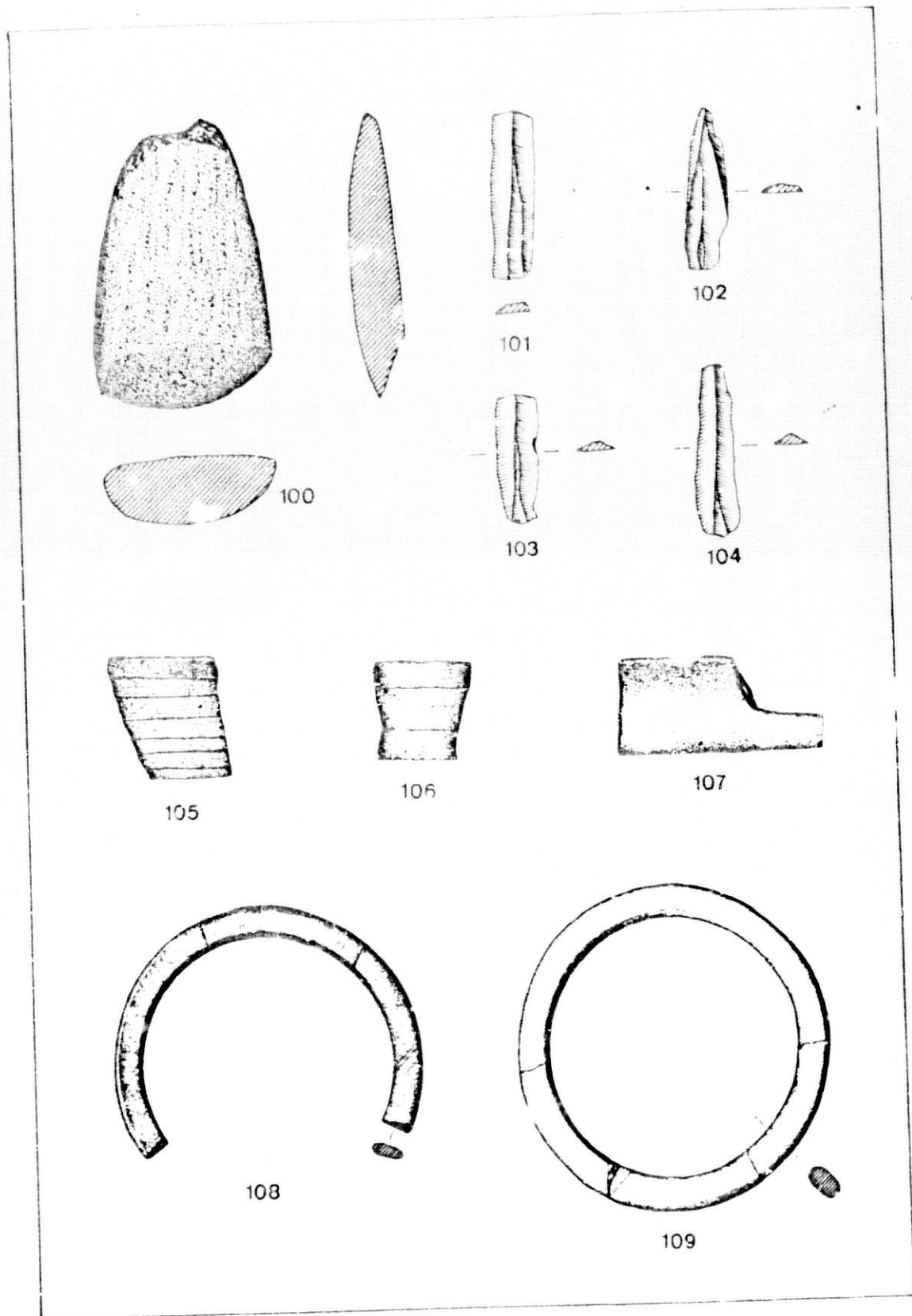


Fig.32.- Cueva del Agua de Prado Negro. Industria lítica (Navarrete y Capel, 1977). 1:2.

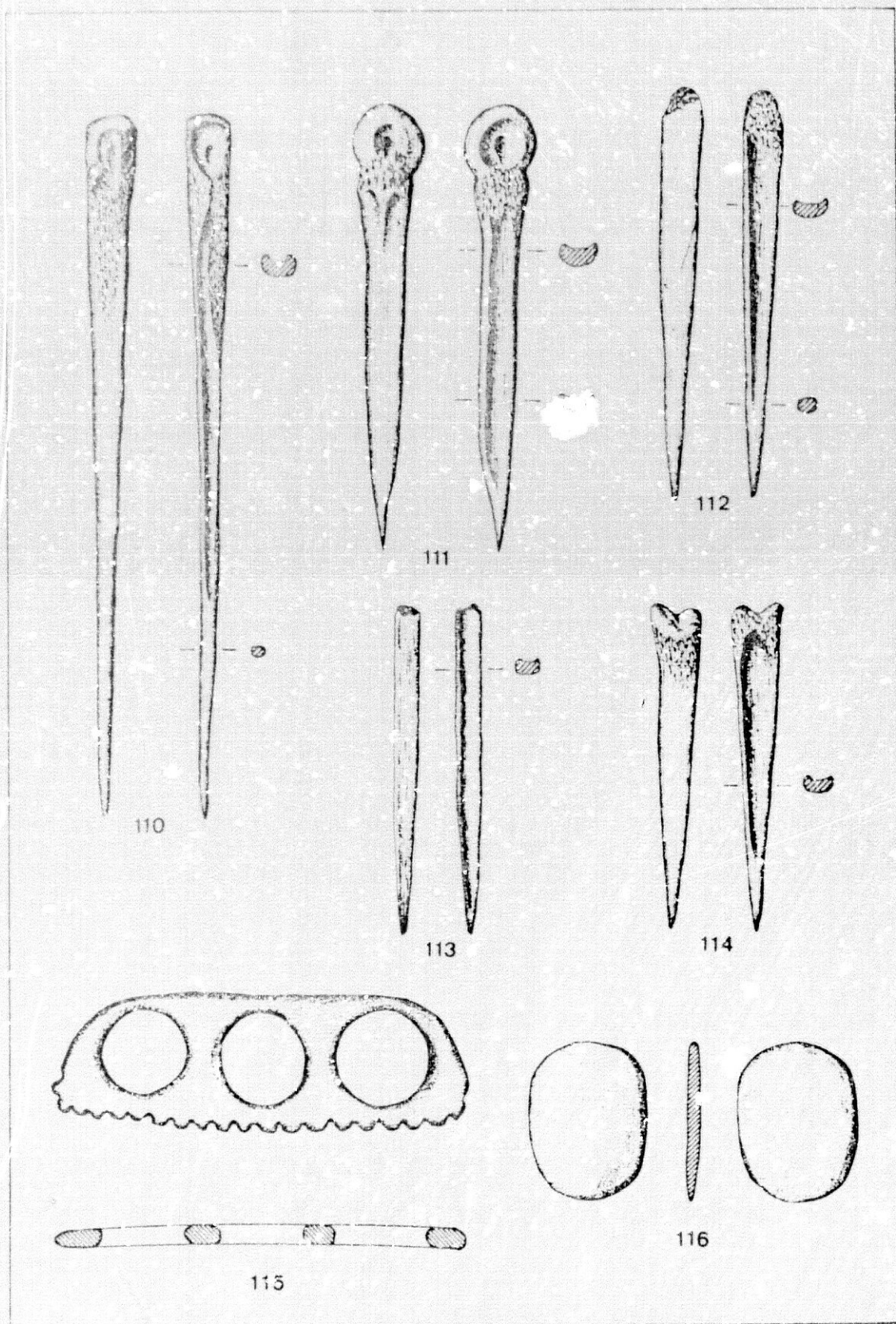


Fig.33.- Cueva del Agua de Prado Negro. Industria ósea (n° 110-114, según Navarrete y Capel, 1977; n° 115-116, según Carrasco y Pastor, 1980). 2:3.

Los restos humanos

Hasta el momento, desconocemos el ritual funerario utilizado en esta cueva, ya que los restos humanos que poseemos proceden de recogida superficial. Hay que señalar que algunos de los huesos conservados pertenecen a un mismo individuo que se hallaría en posición anatómica. El escaso material, depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, pertenece, como mínimo, a dos varones y una mujer adultos.

- LAS MAJOLICAS (ALFACAR, GRANADA)

Las Majolicas se halla en el término municipal de Alfacar, a 900 m. del núcleo urbano. El yacimiento se extiende por una serie de terrazas cuya altitud oscila entre los 1010 y los 1060 m. Está situado en la Hoja 1009 (Granada) del mapa a escala 1:50.00 del S.G.E a 3º, 35', 35" W. por 37º, 14', 44" N.

Se trata de una estación de superficie constituida fundamentalmente por un cañón de 14 m. de profundidad, posiblemente el pasillo de entrada de una cueva, obturado por el derrumbamiento de parte del techo. A pocos metros de distancia se sitúa una llanura, el "llano de las Canteras", con materiales que M. Pellicer (1964b) relacionó con el Neolítico Final.

Las primeras noticias provienen de 1957 con el descubrimiento de materiales en la zona inmediata al cañón. El descubridor, D. Agustín Marín, dió cuenta del hallazgo a M. Pellicer, quien recogió en superficie piezas de cerámica y sílex (Corral Maurell, 1957). Las investigaciones posteriores se centraron en el cañón, cuyo relleno, muy rico, estaba cortado por aficionados. En 1968, F. Molina realizó una prospección de superficie, obteniendo gran cantidad de materiales. En 1969 se realizó un sondeo, pero las dificultades del yacimiento, debido al derrumbe de grandes bloques, impidieron la continuación de los trabajos (Molina, 1970 y 1983).

Los materiales del cañón indican la ocupación del yacimiento durante todo el Neolítico. Dado que la mayoría de las piezas proceden de prospecciones de superficie, no pueden adscribirse con claridad a un momento u otro. El Neolítico Inicial viene caracterizado por la presencia de cerámicas cardiales (fig. 35.122). La decoración cardinal suele asociarse a vasos de mediano tamaño, formas redondeadas y buena calidad. A este periodo pertenecerían asimismo impresiones no cardiales (fig. 35.120), incisiones y cordones en relieve (Navarrete, 1976). La industria ósea (Salvaterra, 1982) está representada por punzones, un anillo de hueso y un hueso de ave de gran tamaño, teñido de rojo, que se ha interpretado como un soplador para pintar (fig. 36.127).

El Neolítico Medio está caracterizado por la abundancia de cerámicas decoradas. Las formas más representativas son los vasos globulares con cuello y los de boca cerrada. Los procedimientos decorativos más frecuentes son las impresiones de peine u otras matrices; los cordones, lisos, con asas o con digitaciones (fig. 34.118); la pintura roja o negra aparece en solitario o bien asociada a incisiones (fig. 35.121), algunas rellenas de pasta blanca, sobre vasos de buena calidad. Las incisiones constituyen la técnica decorativa más

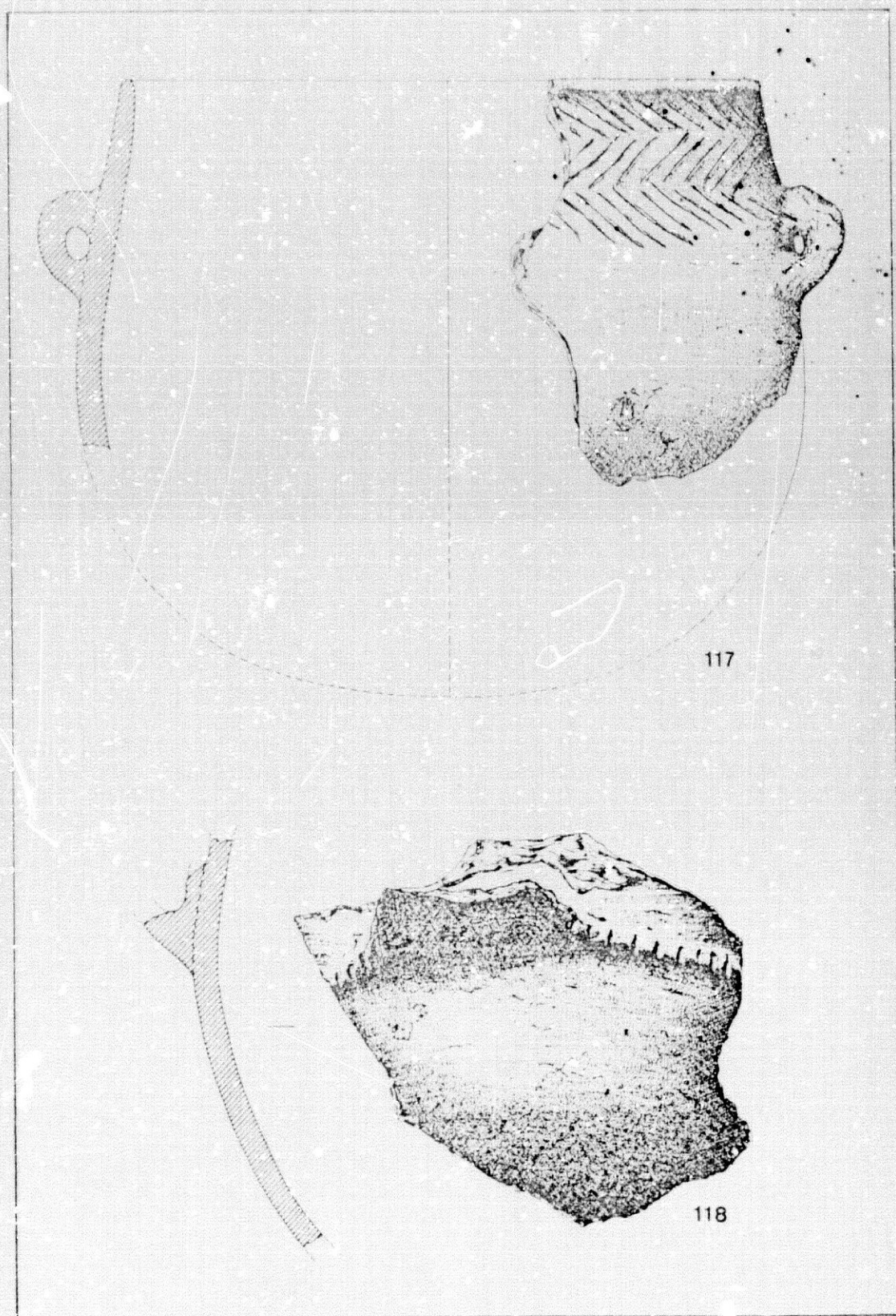


Fig.34.- Las Majolicas. Cerámica incisa y con decoración plástica (Navarrete et alii, en prensa). 1:2.

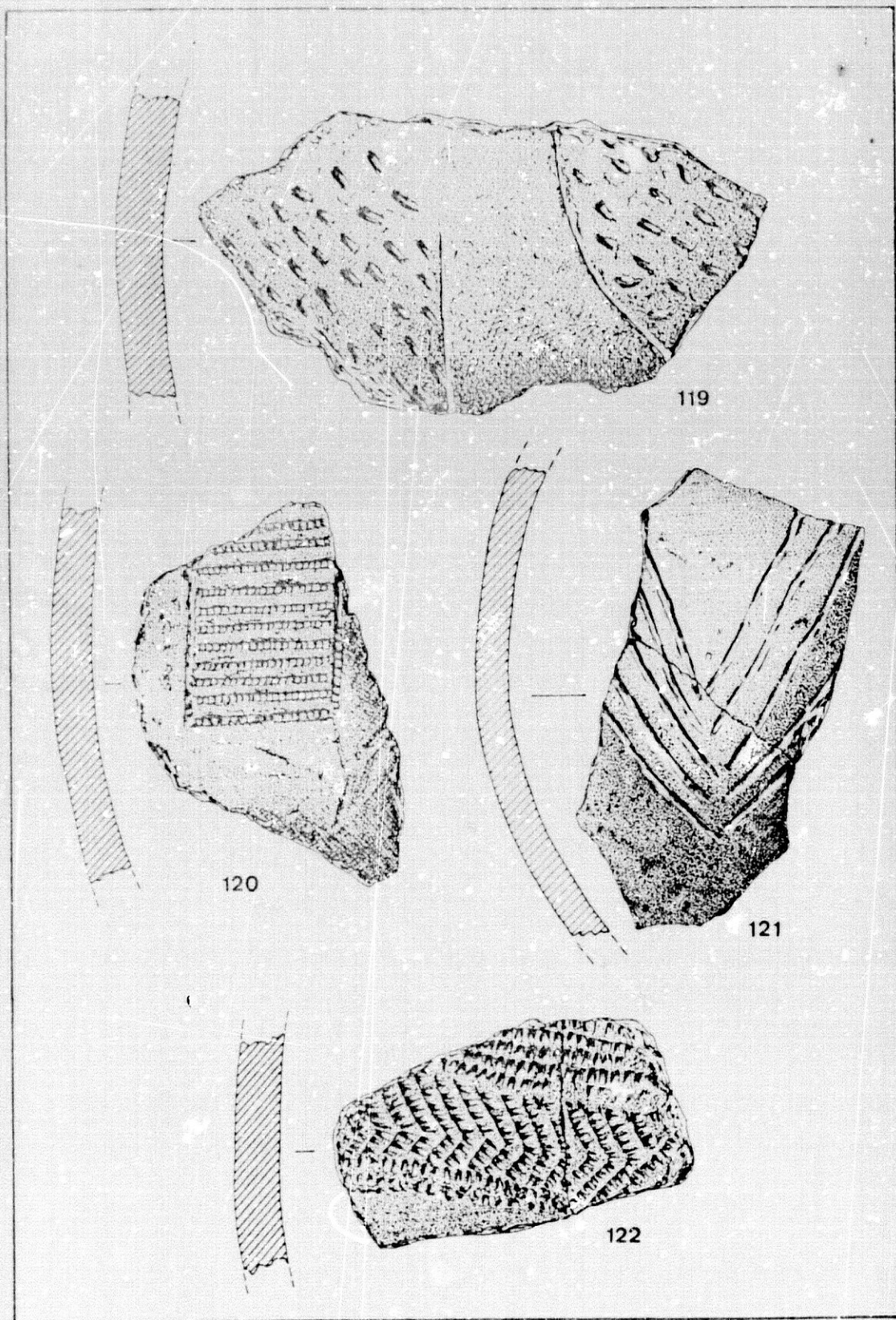


Fig.35.- Las Majolicas. Cerámica incisa e impresa (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

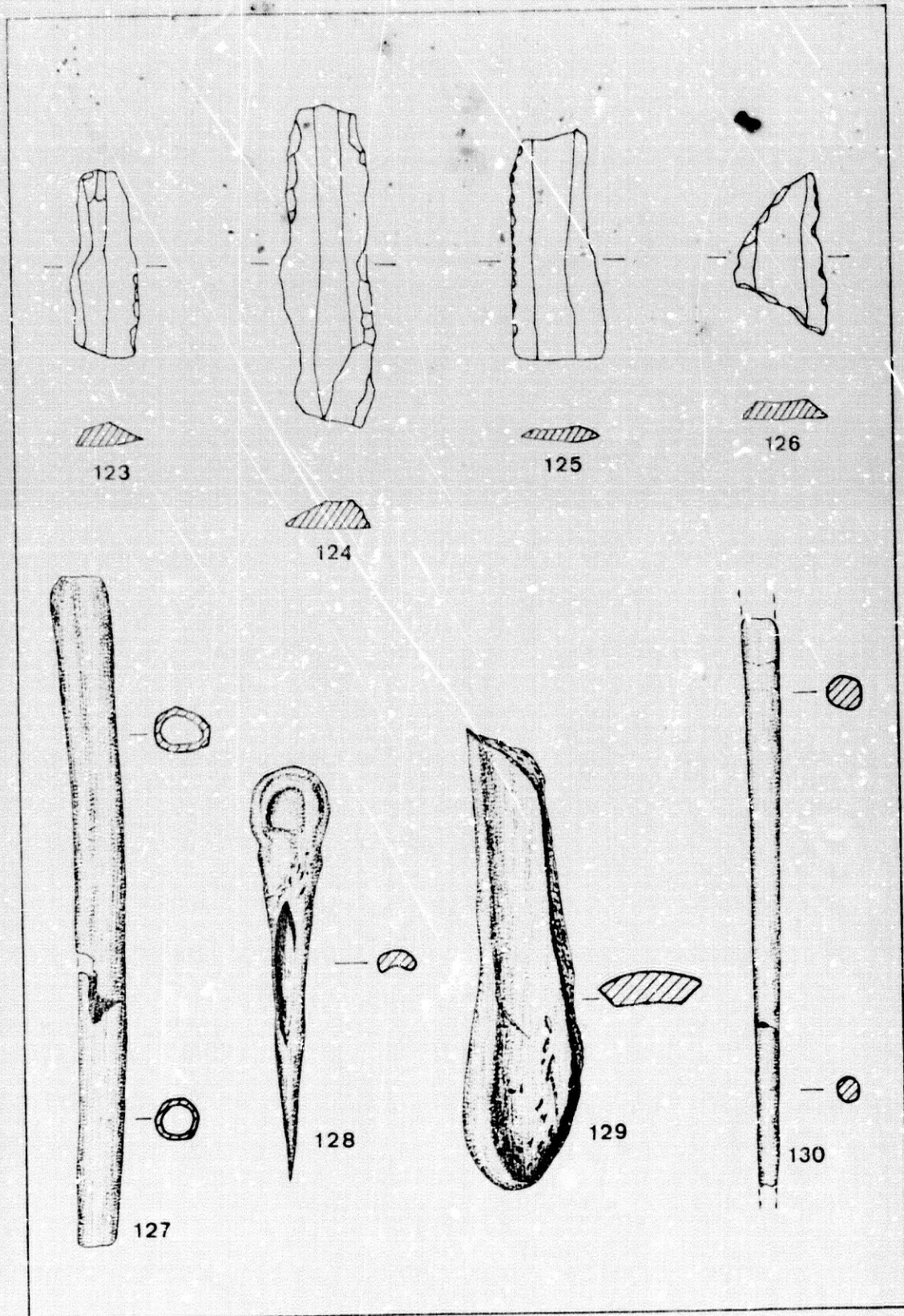


Fig.36.- Las Majolicas. Industria lítica y ósea. 1:1.

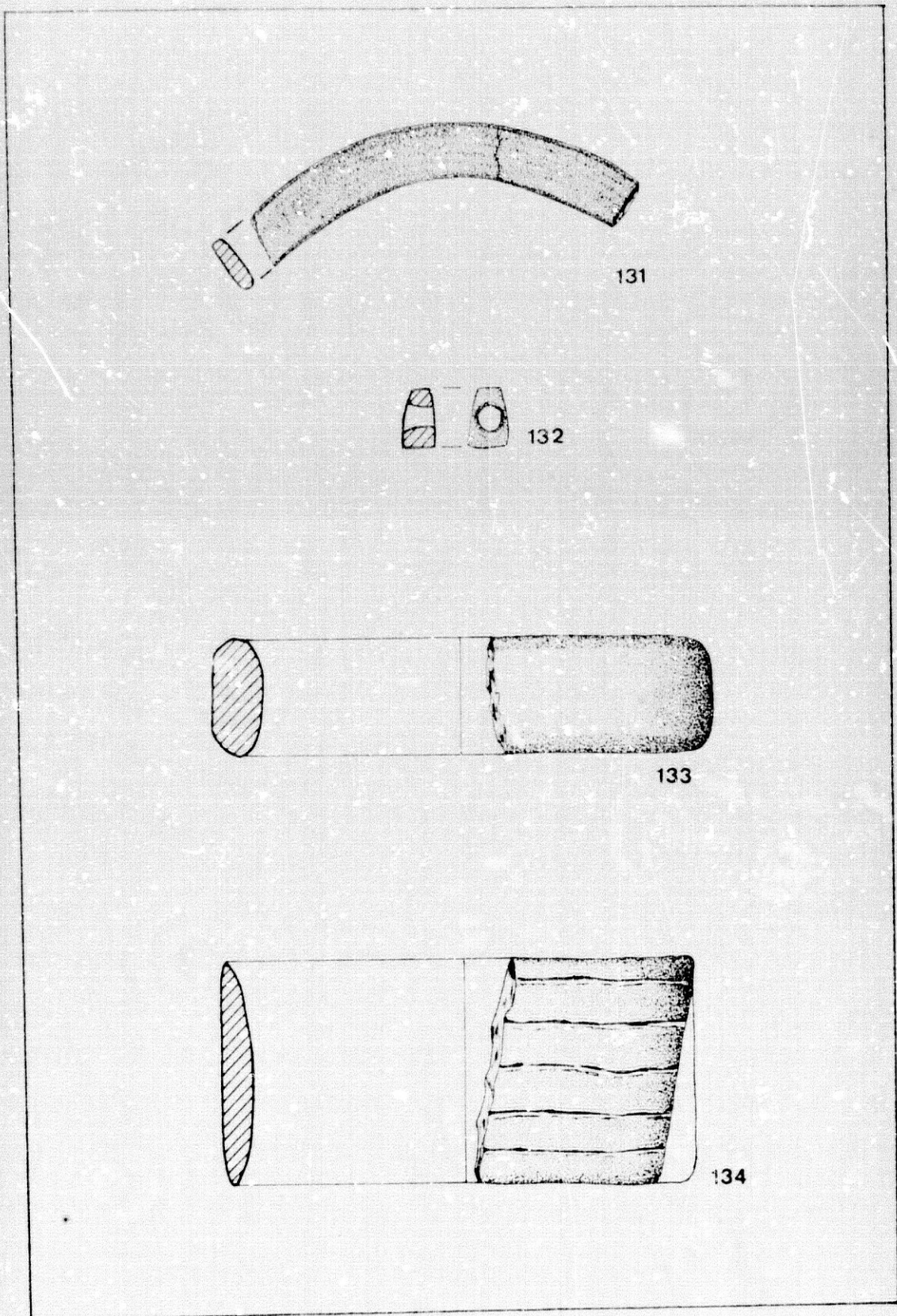


Fig.37.- Las Majolicas. Objetos de adorno. 1:1.

abundante (fig. 34.117); los motivos son muy diversos y en algunas ocasiones aparecen rellenos de pasta roja o blanca (Navarrete, 1976). A este periodo pertenece un interesante conjunto de objetos de adorno. Concretamente, existen restos de brazaletes de tipo 1 y de tipo 2 (Teruel, 1985); entre estos últimos figuran algunos decorados con incisiones. Se conservan también algunas cuentas elaboradas en piedra blanca, de forma trapezoidal y con una perforación cónica en su parte central (fig. 37). Los punzones constituyen las únicas piezas de industria ósea.

El Neolítico Reciente está representado en el cañón y en el inmediato "Llano de las Canteras". Vendría caracterizado por un predominio de cerámicas lisas y formas más abiertas. A este periodo pertenecerían asimismo algunos punzones y un brazaletes de pectúnculo. La industria lítica, en general, consta de finas láminas de sílex, raederas, lascas retocadas y hachas pulimentadas (Molina, 1970) (fig. 36.123-126)

En resumen, y según el análisis tipológico de las piezas, el yacimiento se extendería cronológicamente durante todo el Neolítico, con una perduración del hábitat durante el Neolítico Final y Cobre Inicial en el Llano de las Canteras. Posiblemente, se trate de un conjunto similar al de Carigüela-Haza de Ocón.

Los restos humanos

En 1969 se hallaron restos humanos en el interior del cañón. Según los descubridores, se encontraban en una zona muy reducida, de aproximadamente un metro cuadrado, amontonados y sin conexión anatómica, y al parecer en niveles del Neolítico Reciente. El estado de conservación del hueso es bueno, dadas las características físicas del terreno; sin embargo, los restos estaban fragmentados. El mayor atractivo de este material radica en la presencia de numerosas incisiones en varias de las piezas. Dichas incisiones han sido descritas y estudiadas por M. Botella (1973), quien ha puesto de manifiesto su correspondencia con el descarnamiento intencional del hueso. En el capítulo IV analizamos con más detalle esta cuestión.

El material estudiado por nosotros y conservado en el Laboratorio de Antropología de Granada, corresponde, al menos, a dos varones adultos, dos mujeres adultas, un joven y un sujeto infantil.

- CUEVA "CV-3" (COGOLLOS VEGA, GRANADA)

La cueva "CV-3" está situada en el reborde montañoso de la Vega de Granada, en el límite de los términos municipales de Nívar y Cogollos Vega, a unos 500 m. al SE de esta última localidad. Está ubicada a 3° ,34' ,39" W. por 37° ,16' ,22" N. en la Hoja 1009 (Granada) del S.G.E.

La cueva tiene varias bocas de entrada cubiertas por matorrales. La principal da acceso a una sala de unos 8 m. de ancho por 4 m. de profundidad que comunica con otras salas y pasadizos de difícil acceso, en muchos casos por desprendimiento de rocas (Navarrete et alii, 1983).

Los materiales conocidos proceden de aficionados, espeleólogos y de una prospección del Departamento de Prehistoria y Museo Arqueológico Provincial de Granada. A través de su análisis tipológico, podemos apreciar que corresponden, en su gran mayoría, al Neolítico Medio, si bien algunos indican una ocupación hasta la fase final del Neolítico e incluso principios de la Edad del Cobre.

Entre las cerámicas decoradas las formas más frecuentes son las globulares, con cuello marcado o indicado y borde recto y ligeramente abierto, y los cuencos. Entre las formas lisas figuran ollas globulares con o sin cuello indicado (fig. 38.135); vasos con gollete; una cuchara (fig. 38.136) y cuencos de diversa tipología. Entre los elementos de prehensión aparecen mamelones, algunos perforados a modo de asas; asas de cinta horizontal y vertical; asas túnel y una posible asa de pitorro exento (fig. 38.137).

Los procedimientos decorativos son los tradicionales de las culturas neolíticas de la Alta Andalucía. Figuran impresiones de peine y punzón romo, a veces asociadas a incisiones, y en ocasiones con relleno de pasta roja (fig. 39.139, 40.145). La técnica de las incisiones, junto con la de relieves, es la más abundante. A veces se asocian a un engobe o van rellenas de pasta roja y decoran vasos que, en general, son de buena calidad y de tamaño pequeño o mediano (fig. 40.143 y 44). La cerámica decorada con relieves presenta fundamentalmente cordones, que, suelen asociarse a mamelones o constituir guirnaldas (fig. 39.141 y 142). La pintura a la almagra y el engobe figuran en muy pocos casos, todos de buena calidad. Un fragmento presenta una banda reticulada obtenida con un esgrafiado. Otro tipo decorativo es el de ondulaciones sobre el borde, a veces en relación con cordones o pequeñas asas verticales. En otros casos, se suceden en todo el perímetro de la vasija, como en una fuente que habría que adscribir al Neolítico Final (fig. 40.146). A esta última etapa pertenecen asimismo cuencos de casquete esférico, semiesféricos, un plato y una fuente lisa.

Entre la industria ósea destacan siete punzones, fabricados sobre huesos de ovicáprido, dos de los cuales son a su vez espátulas en su otra extremidad; uno de estos presenta acanaladuras sobre la punta. Otros objetos de hueso son dos espátulas, una aguja o alfiler, un colgante fragmentado y un tubo (fig. 41.143-150 y 155). La industria lítica está representada por una única hoja de sílex de sección triangular; dos azuelas; dos fragmentos de brazaletes anchos de mármol, uno de ellos con estrías, y dos cuentas de collar de forma elíptica, de cuarcita y calcita, respectivamente (fig. 41.151-154 y 156).

No disponemos por ahora de datos que permitan conocer la base económica de los ocupantes de la cueva en estudio. Debemos suponer, apoyados en la situación geográfica del yacimiento, que la ganadería sería la actividad económica más importante.

Los restos humanos

De la "CV-3" se han recogido restos humanos pertenecientes, como mínimo, a tres individuos. Están fragmentados y revueltos, pero se conserva el esqueleto de un niño de unos 8 años, lo suficientemente completo como para asegurar que se trataba de una inhumación primaria que se hallaría in situ (García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1983).

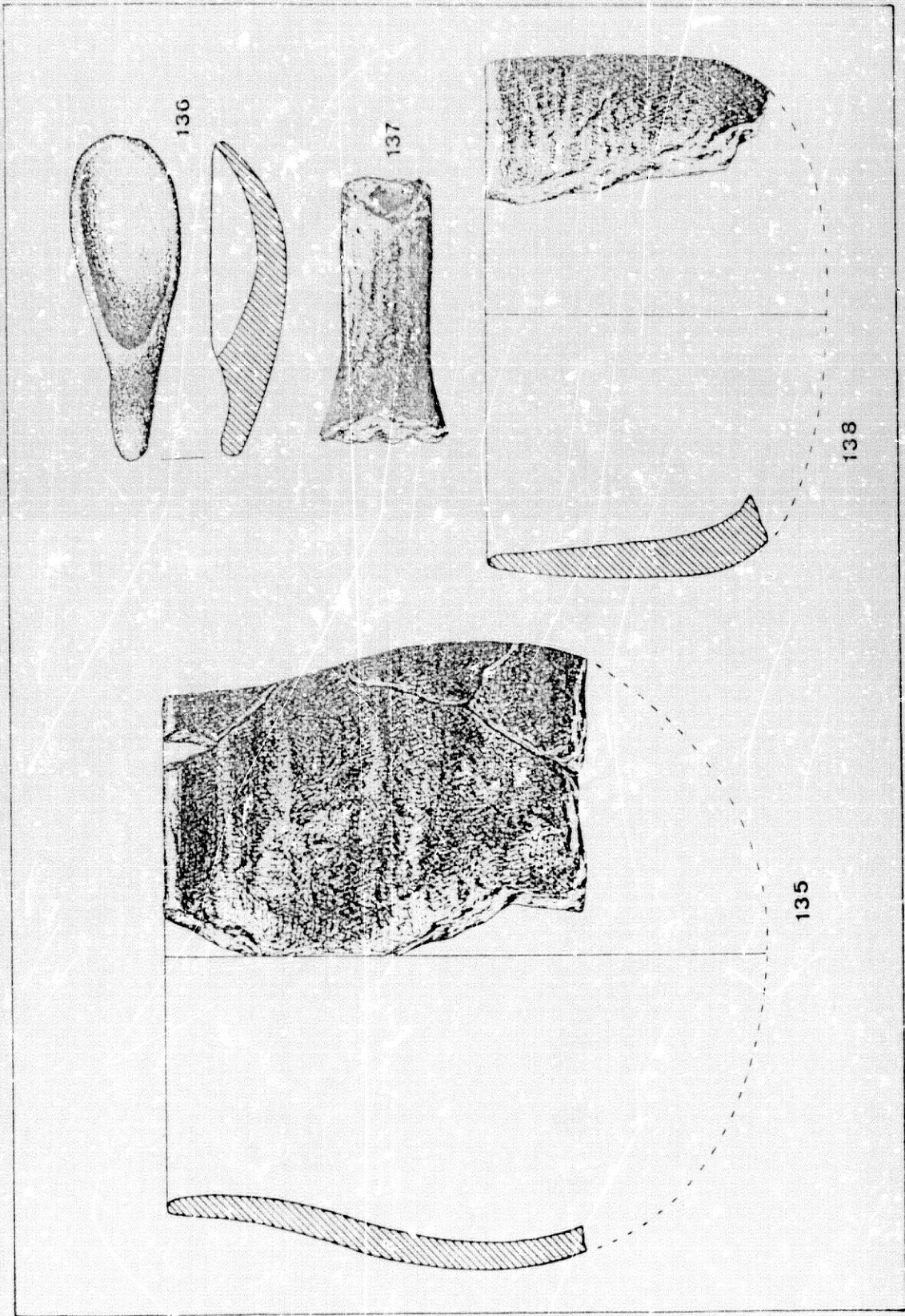


Fig.36.- Cueva CV-3. Cerámica lisa (olla, cuenco, cuchara y posible pitorro vertedor) (Navarrete et alii, 1983). 2:3.

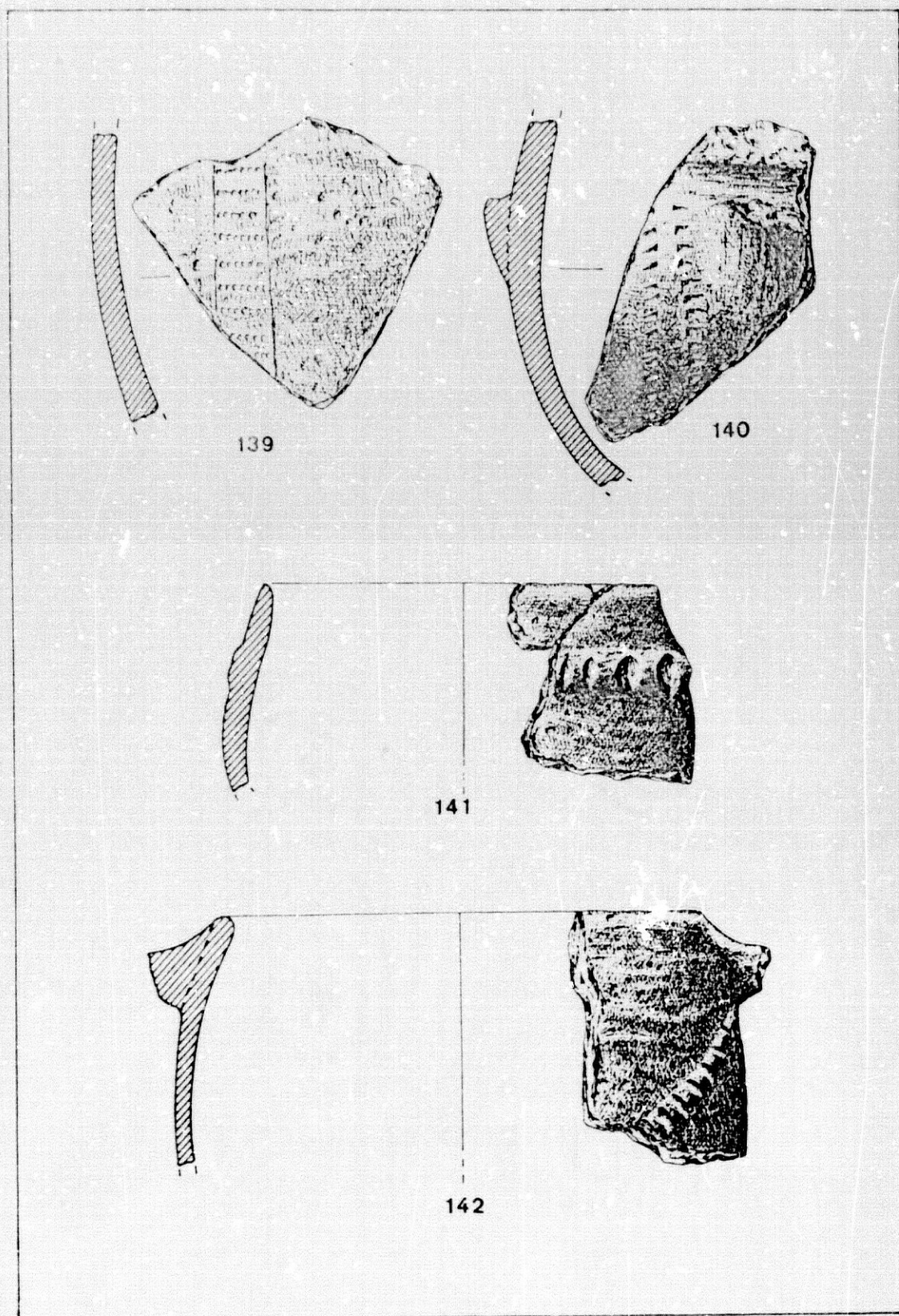


Fig.39.- Cueva CV-3. Cerámica impresa y con decoración plástica (Navarrete et alii, 1983). 2:3.

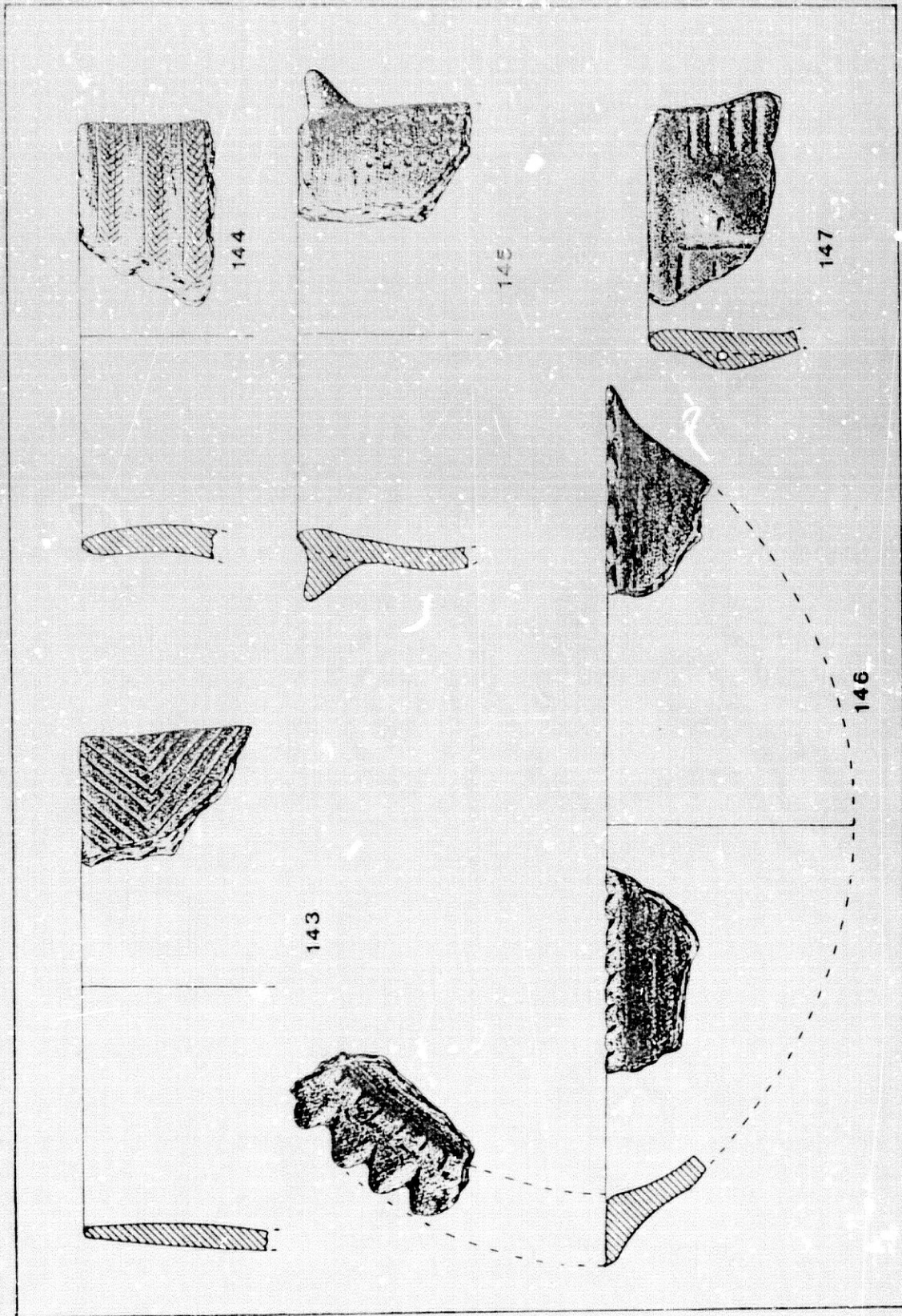


Fig.40.- Cueva CV-3. Cerámica incisa e impresa (Navarrete et alii, 1983). 2:3.

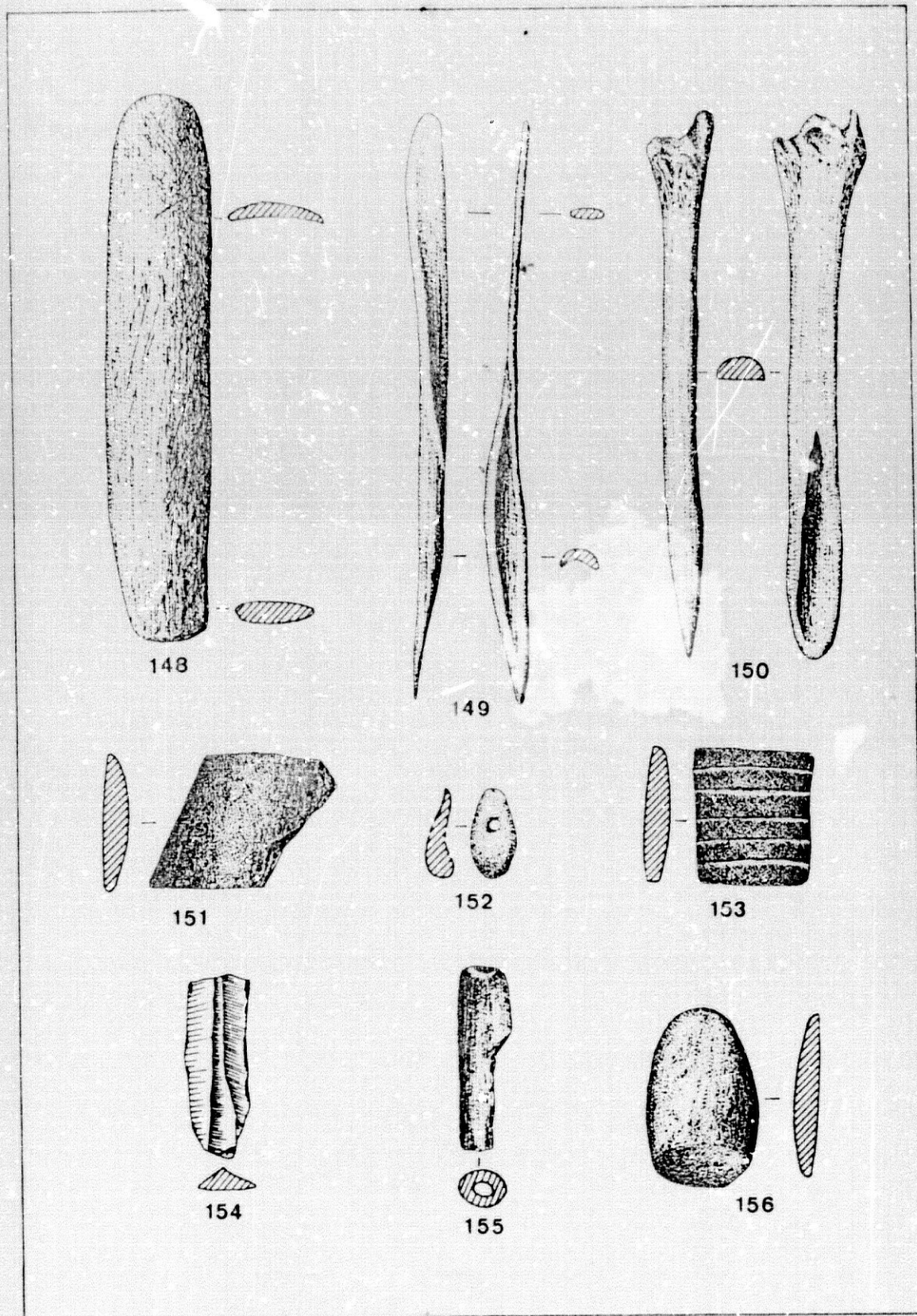


Fig.41.- Cueva CV-3. Industria ósea y lítica (Navarrete et alii, 1983). 2:3.

- CUEVA DE LA MUJER (ALHAMA DE GRANADA)

La Cueva de La Mujer se halla situada en la zona de la cuenca de los ríos Alhama y Cacán, en el cerro de la Mesa del Baño, a unos 815 m. de altitud. Se encuentra en la Hoja 1025 (Loja) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $3^{\circ}59'00''$ W. por $37^{\circ}01'22''$ N. Por encima de esta cueva y a muy pocos metros, se abre la boca de la Cueva del Agua.

G. Mc Pherson (1870 y 1871) investigó en 1869 las cuevas del cerro de la Mesa del Baño, creyendo que se trataba de una sola cavidad, con dos bocas de acceso, denominada "Cueva de la Mujer". Según su descripción, realizó una "fosa," de un metro de ancho y uno y medio de profundidad, en las proximidades de la entrada superior. Los resultados fueron el hallazgo de hogares, cerámicas, sílex, restos humanos y de fauna de bóvidos, cérvidos, aves y roedores. En la descripción que este investigador hace del lugar es evidente que la cueva excavada, denominada por él "cueva superior de la Mujer", es realmente la Cueva del Agua.

Las siguientes noticias de la Cueva de la Mujer provienen de las excavaciones de D. Manuel Gómez-Moreno González en 1872 y 1875, cuyo hijo, M. Gómez-Moreno Martínez, las continuó en 1894. Los materiales se encuentran hoy día en el Museo Arqueológico Provincial de Granada. Tras estas investigaciones la cueva fue visitada con bastante frecuencia por coleccionistas y aficionados, quienes llevaron a cabo la remoción del relleno. En 1957, la cueva fue excavada por M. Pellicer y M. García Sánchez, quienes plantearon cuatro cortes, denominados A, B, C y D, de los que no se obtuvo buena estratigrafía dada la poca potencia de la zona excavada y la mezcla de materiales (Pellicer, 1964b). En 1976, M.S. Navarrete publicó en su Tesis doctoral un estudio de conjunto de los materiales, en el que pone de manifiesto que ambas cuevas, del Agua y de La Mujer, tienen una secuencia cultural paralela. El principal periodo de ocupación de ambas es el Neolítico Medio.

Los materiales de la Cueva de La Mujer consisten, en su mayor parte, en piezas cerámicas. La cerámica lisa, que constituye aproximadamente la mitad del total, presenta como formas fundamentales los vasos globulares de cuello alto y los cuencos (fig. 44.159). Los elementos de prehensión más frecuentes son las asas de cinta y túnel y los mamelones. La cerámica decorada presenta formas semejantes. Los sistemas decorativos más frecuentes son los cordones en relieve (fig. 43; 46.163), las incisiones que, en algunos casos, se combinan con cordones o pintura a la almagra (fig. 42; 45.160 y 162), y los puntillados, con impresiones circulares grandes o pequeñas y alargadas (fig. 45.161; 46.164).

La industria lítica se halla representada por hojas, núcleos y lascas (fig. 47.165-168); la ósea por punzones, cuentas tubulares, una espátula, un posible colgante y una pieza rectangular con incisiones (fig. 47.169-174) (Salvatierra, 1982).

Los restos óseos de fauna, procedentes de la excavación de M. Pellicer y M. García Sánchez, fueron examinados por el paleontólogo E. Aguirre, quien señaló la presencia de restos de cabra, oveja, conejo, caballo, liebre, comadreja, jabalí y uro (1).

(1) "Las cuevas de Alhama de Granada y de la Sierra de Harana van revelando sus secretos prehistóricos". Ideal, Granada, 1-12-1957.

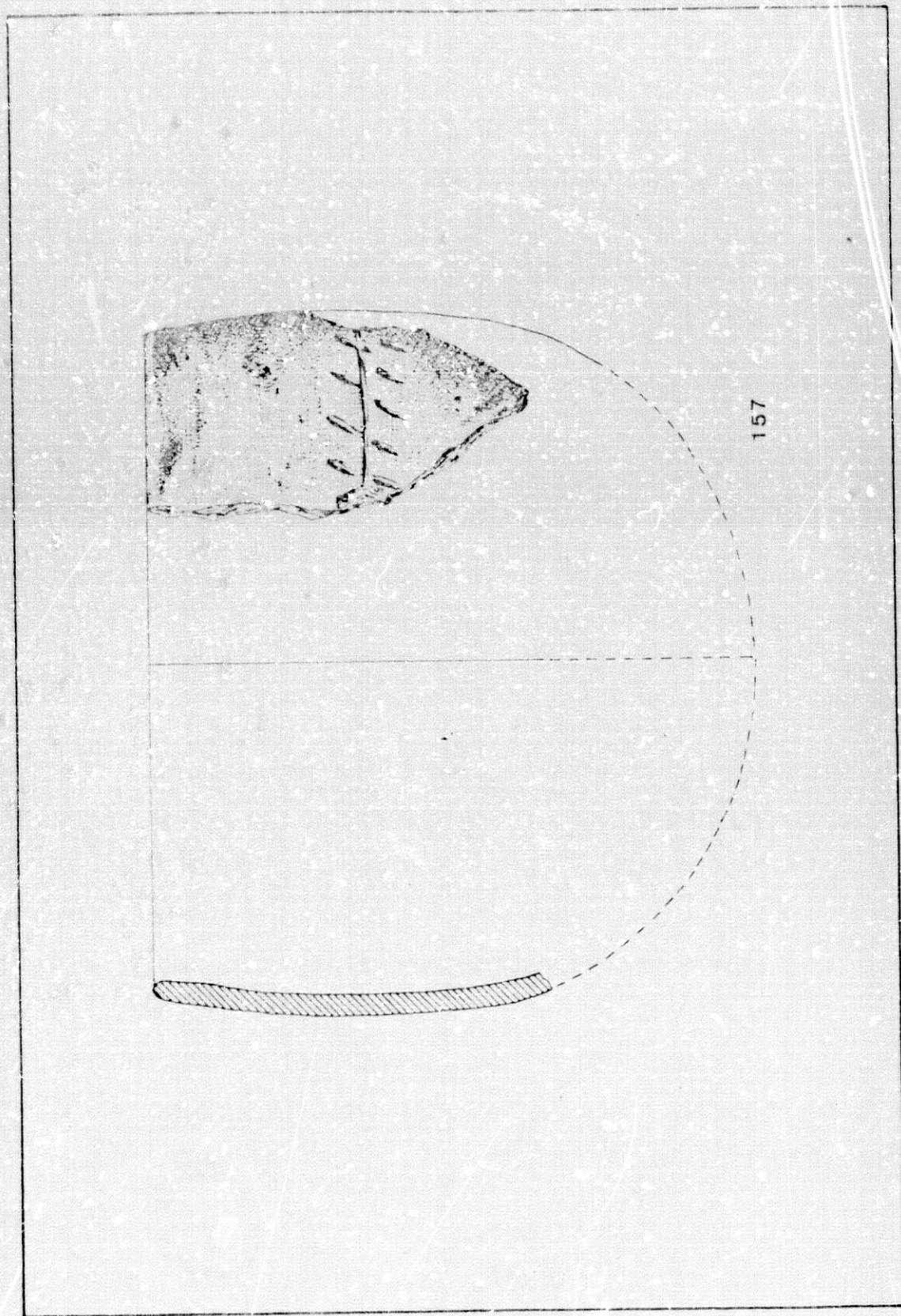
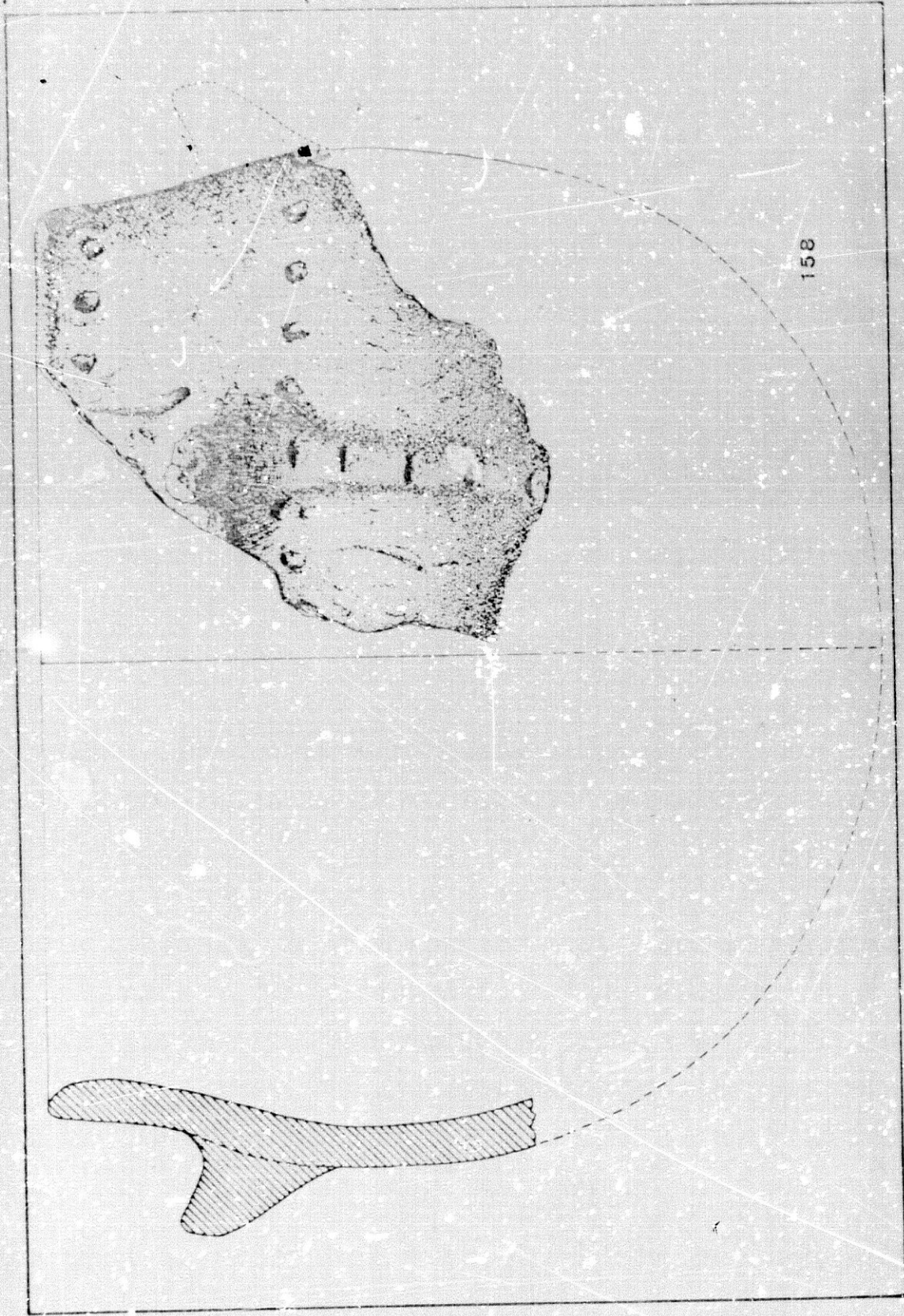


Fig.42.- Cueva de La Mujer. Cerámica incisa (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.



158

Fig.43.- Cueva de La Mujer. Cerámica con decoración plástica (Navarre
te et alli, en prensa). 1:1.

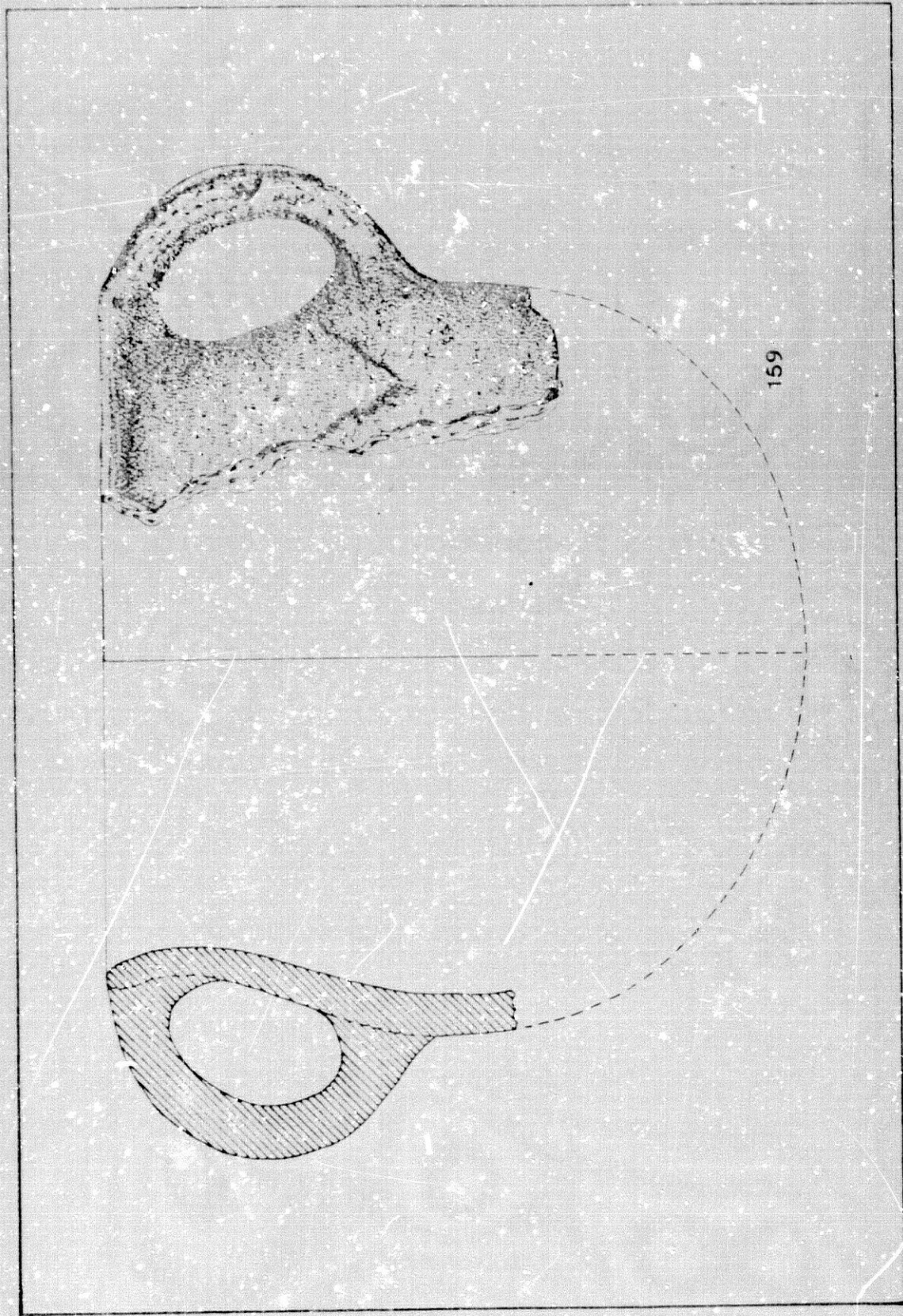


Fig.44.- Cueva de La Mujer. Cerámica lisa (olla) (Navarrete et alli, en prensa). 1:1.

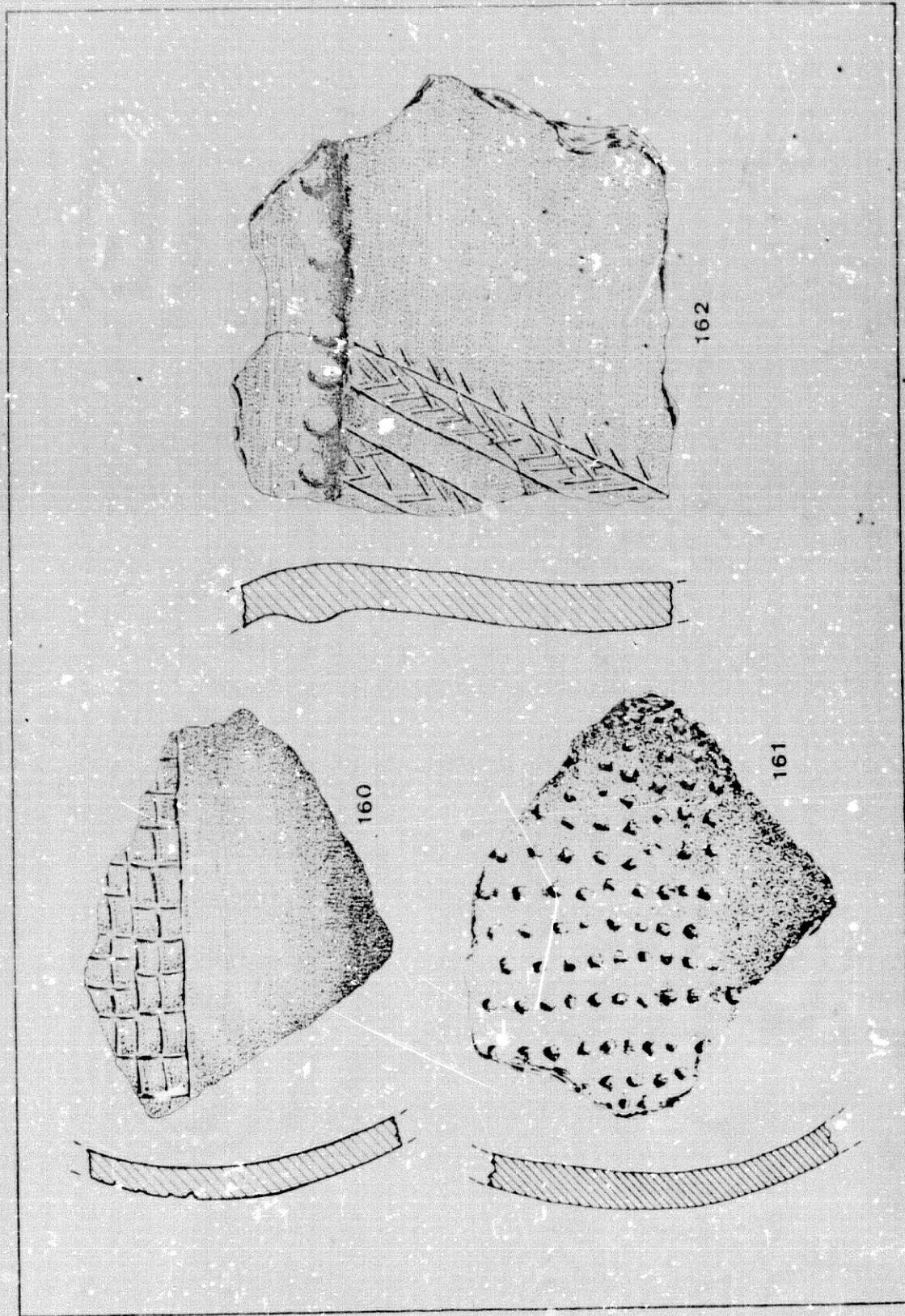


Fig.45.- Cueva de La Mujer. Cerámica con decoración incisa, puntillada y plástica (el n° 160 con recubrimiento de almagra). 1:1.

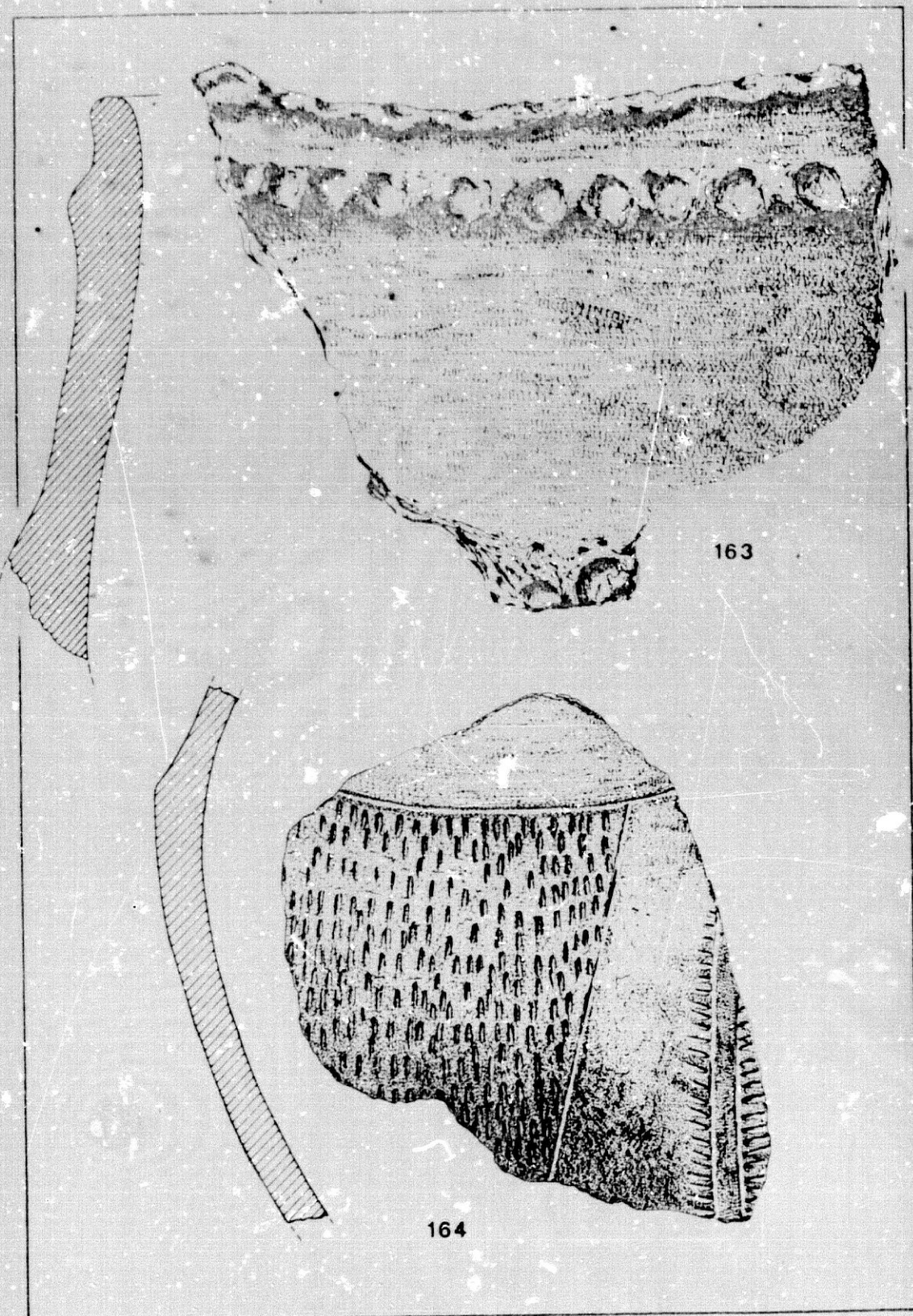


Fig.46.- Cueva de La Mujer. Cerámica con decoración plástica (Navarre te et alli, en prensa) e incisa. 1:1.

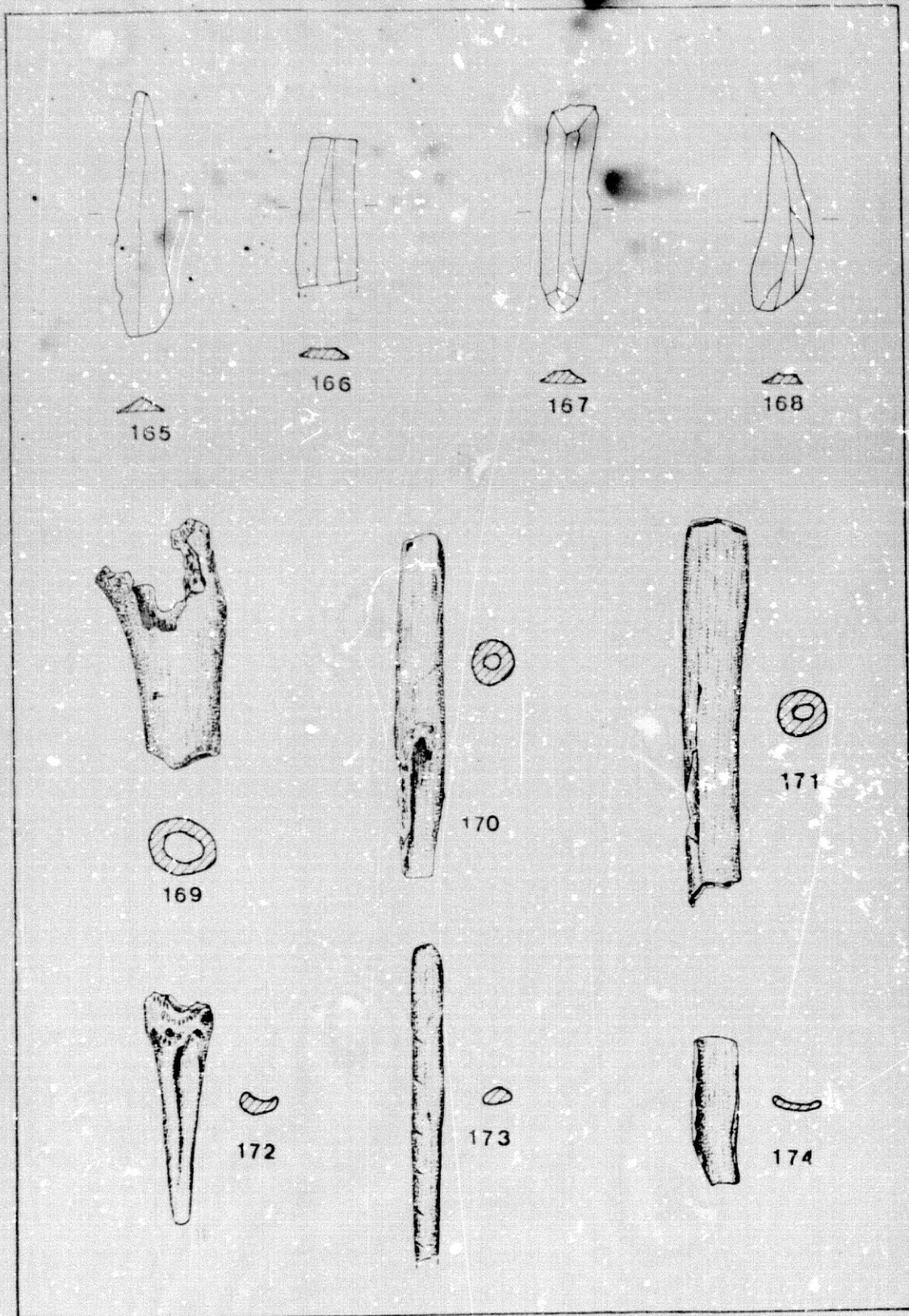


Fig.47.- Cueva de La Mujer. Industria lítica (1:1) y ósea (1:2).

Los restos humanos

Como en otras cuevas durante este periodo, en la de La Mujer se efectuaron inhumaciones, pero no se han documentado estructuras de enterramiento. Los restos humanos conocidos proceden de las excavaciones de G. Mc Pherson y de la de M. Pellicer y M. García Sánchez. Los primeros fueron publicados por F. de las Barras de Aragón y M. Medina Ramos en 1896, de cuyo estudio hemos tomado los datos que incluímos en nuestra serie. Estos restos fueron hallados realmente en la Cueva del Agua, pero al tratarse de un mismo conjunto y haberse publicado como procedentes de La Mujer, hemos respetado la denominación original. Este material pertenece, como mínimo, a cuatro varones y dos mujeres adultos.

Los restos de la excavación de 1957, procedentes realmente de La Mujer, pertenecen a un varón adulto y un joven.

- CUEVA DEL AGUA (ALHAMA DE GRANADA)

La Cueva del Agua se halla situada junto a la Cueva de La Mujer antes descrita, a $3^{\circ}59'00''$ W. por $37^{\circ}01'19''$ N. y a 820 m. de altitud sobre el nivel del mar.

La cueva, de medianas dimensiones, consta de una sala principal de la que parten pequeñas galerías ocultas. La boca se halla obturada, en parte, por un derrumbe y un murete de piedra seca (fig. 40). Las primeras excavaciones fueron realizadas por G. Mc Pherson en 1869, como ya hemos comentado con anterioridad a propósito de la Cueva de la Mujer. En 1957 trabajaron en el yacimiento M. Pellicer y M. García Sánchez, quienes plantearon un corte rectangular (corte A) perpendicular al eje de la cueva. En 1959 se llevó a cabo una segunda campaña en la que se planteó otro corte (corte B), de forma trapezoidal, que tuvo que ser ampliado al descubrirse un enterramiento (1). En 1957 (2) y 1959 (1) la prensa local recoge una breve descripción de la estratigrafía y los hallazgos efectuados. En 1964 M. Pellicer publicó un breve resumen de los resultados de la excavación con un estudio somero de los materiales hallados. Dicho estudio fue completado por M.S. Navarrete en su Tesis doctoral (1976).

El contexto material indica una ocupación de la cueva durante el Neolítico Medio, con un empleo esporádico en época romana y medieval. El Neolítico Medio viene caracterizado por la abundancia de cerámicas decoradas. Las formas más frecuentes son los vasos globulares de cuello marcado y los cuencos. Los elementos de prehesión hallados son mamelones, asas de cinta y de pitorro. Entre los sistemas decorativos figuran las incisiones, con gran variedad de diseños; la pintura a la almagra; los cordones en relieve, lisos o incisos; las impresiones y las series de mamelones (figs. 50-52).

(1) "En la Cueva del Agua de Granada". Patria, Granada, 4-10-1959.

(2) "Las cuevas de Alhama de Granada y de la Sierra de Harana van revelando sus secretos prehistóricos". Ideal, Granada, 1-12-1957.

La industria lítica se compone de hojas y hojitas de sílex (fig. 53.183-188). También figuran varios molinos barquiformes, manos de molino y alisadores (fig. 53.190). Los objetos de adorno están representados por fragmentos de brazaletes de caliza, cuentas de concha, un colgante sobre colmillo de jabalí y un anillo de hueso (fig. 53.189, 191 y 192). Otras piezas óseas son un punzón y un perforador fragmentarios (Salvatierra, 1982). Hay que señalar la presencia de dos fósiles, un Ammonites y un fragmento de coral Dendrophyllidae, que fueron recogidos por los habitantes de la cueva y llevados a su interior.

La Cueva del Agua fue utilizada como lugar de habitación y de enterramiento y ambas actividades están bien documentadas. En los niveles inferiores se localizaron varios hogares in situ, algunos sellando enterramientos. En cuanto a actividades económicas podemos constatar la presencia de la ganadería y la agricultura. No se han estudiado sistemáticamente los restos de fauna hallados, pero hemos observado la presencia de huesos de ovicápridos. Las actividades agrícolas vendrían representadas por el hallazgo de varios molinos de piedra. No obstante, M. Pellicer (1964b) pone en duda esta aplicación, ya que indudablemente algunos ejemplares fueron empleados para moler ocre. Mc Pherson (1870 y 1871), por su parte, refiere el hallazgo de numerosas hachas de piedra en los campos que rodean el yacimiento, con lo que estaríamos ante un fenómeno de ocupación similar al de La Carigüela.

Los restos humanos

En la Cueva del Agua aparecieron restos humanos sueltos en los niveles I y V, pero ha sido en este último donde se han documentado dos enterramientos individuales completos (ver capítulo IV). El primer enterramiento fue descubierto en 1957 al efectuar la limpieza del perfil SW del corte A (fig. 49). Corresponde a un sujeto juvenil masculino que yacía en una fosa, con un zócalo de piedras en su base, recostado sobre el dorso en posición fetal. El ajuar se componía de un vaso cerámico colocado junto al cráneo. El conjunto lo cubría otra capa de piedras, sobre las que se situó un hogar (Lam. I)

El segundo enterramiento, hallado en 1959, se descubrió asimismo al realizar la limpieza de un perfil y aparecer huesos de los pies. La sepultura era una simple fosa con algunos bloques calizos que rodeaban los restos de un varón maduro que yacía en decúbito lateral derecho con las piernas flexionadas. En el relleno de la fosa aparecieron fragmentos cerámicos, hojitas de sílex y un fragmento de brazaletes de caliza (Lam. I 6)

El material restante, completamente fragmentado, pertenece al menos a una mujer adulta y un sujeto juvenil.

CUEVA DEL AGUA

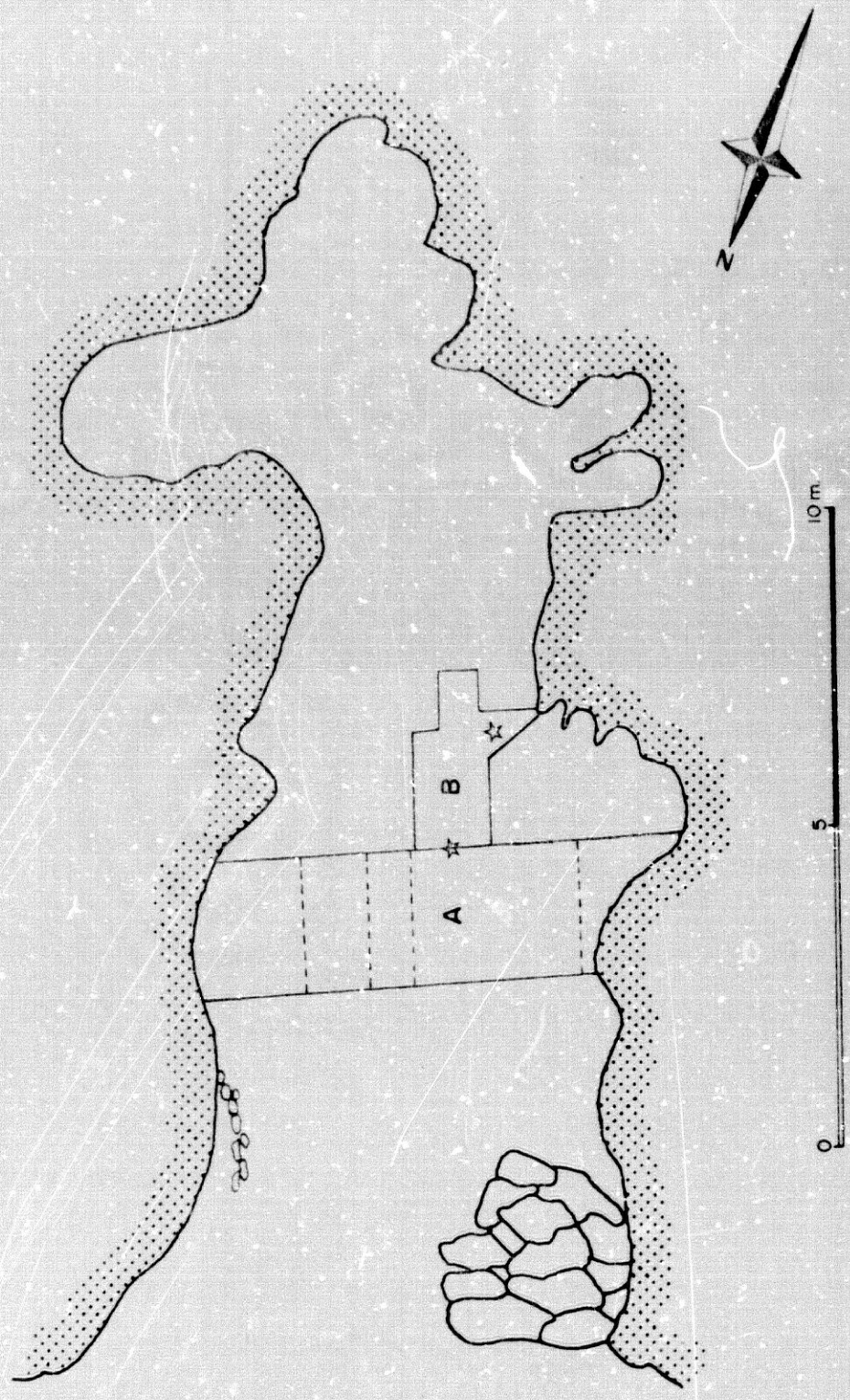
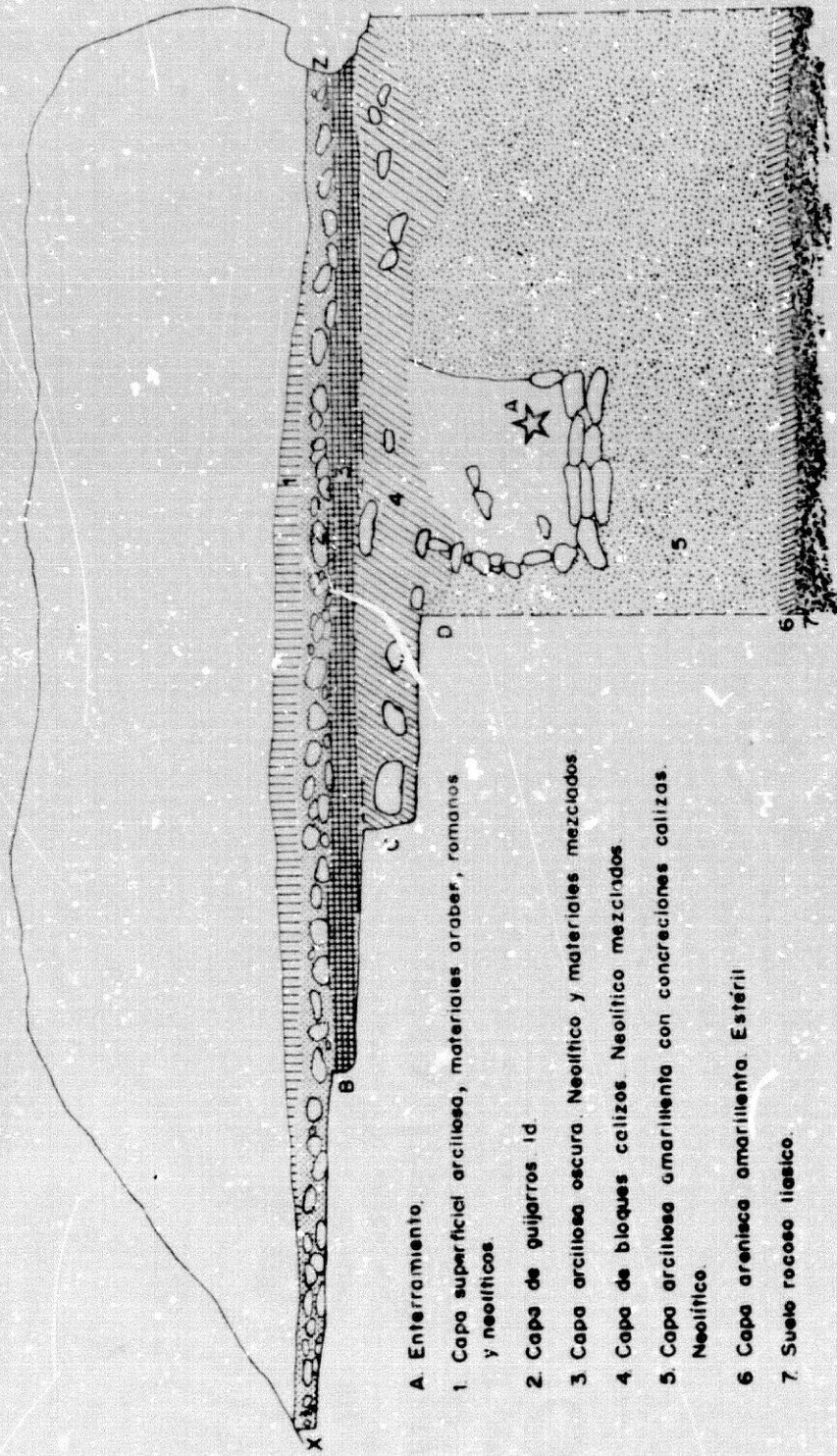


Fig.48.- Planta de la Cueva del Agua (Pellicer, 1964b) ☆ Enterramientos.

CUEVA DEL AGUA (Alhama Granada.)



A. Enterramiento.

- 1 Capa superficial arcillosa, materiales arabes, romanos y neolíticos.
- 2 Capa de guijarros id.
- 3 Capa arcillosa oscura. Neolítico y materiales mezclados.
- 4 Capa de bloques calizos. Neolítico mezclados.
- 5 Capa arcillosa amarillenta con concreciones calizas. Neolítico.
- 6 Capa arenisca amarillenta. Estéril.
- 7 Suelo rocoso ilástico.



Fig.49.- Cueva del Agua. Perfil estratigráfico del corte A (Pellicer, 1964b).

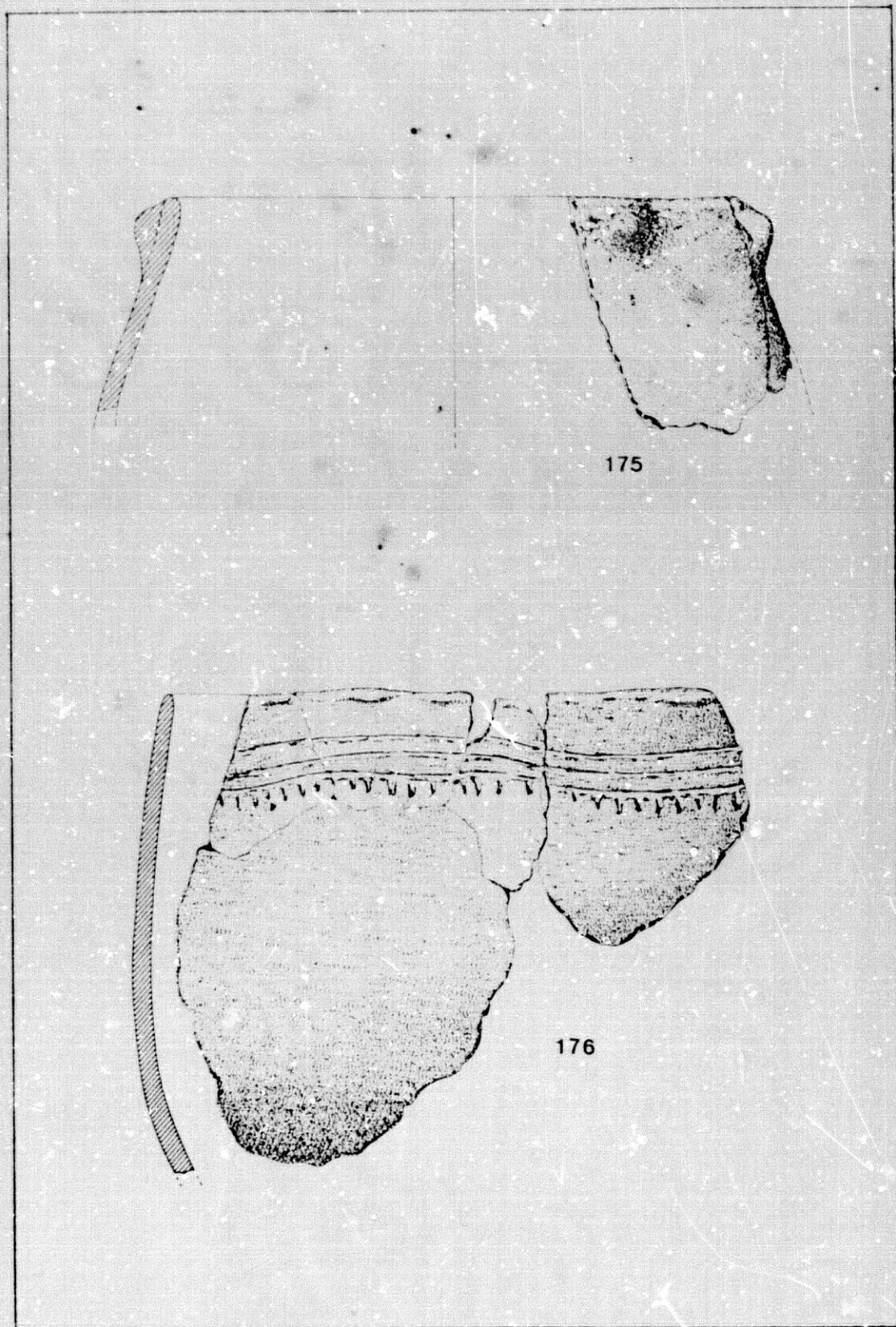


Fig.50.- Cueva del Agua. Cerámica con decoración plástica e incisa (Navarrete et alii, en prensa). 2:3.

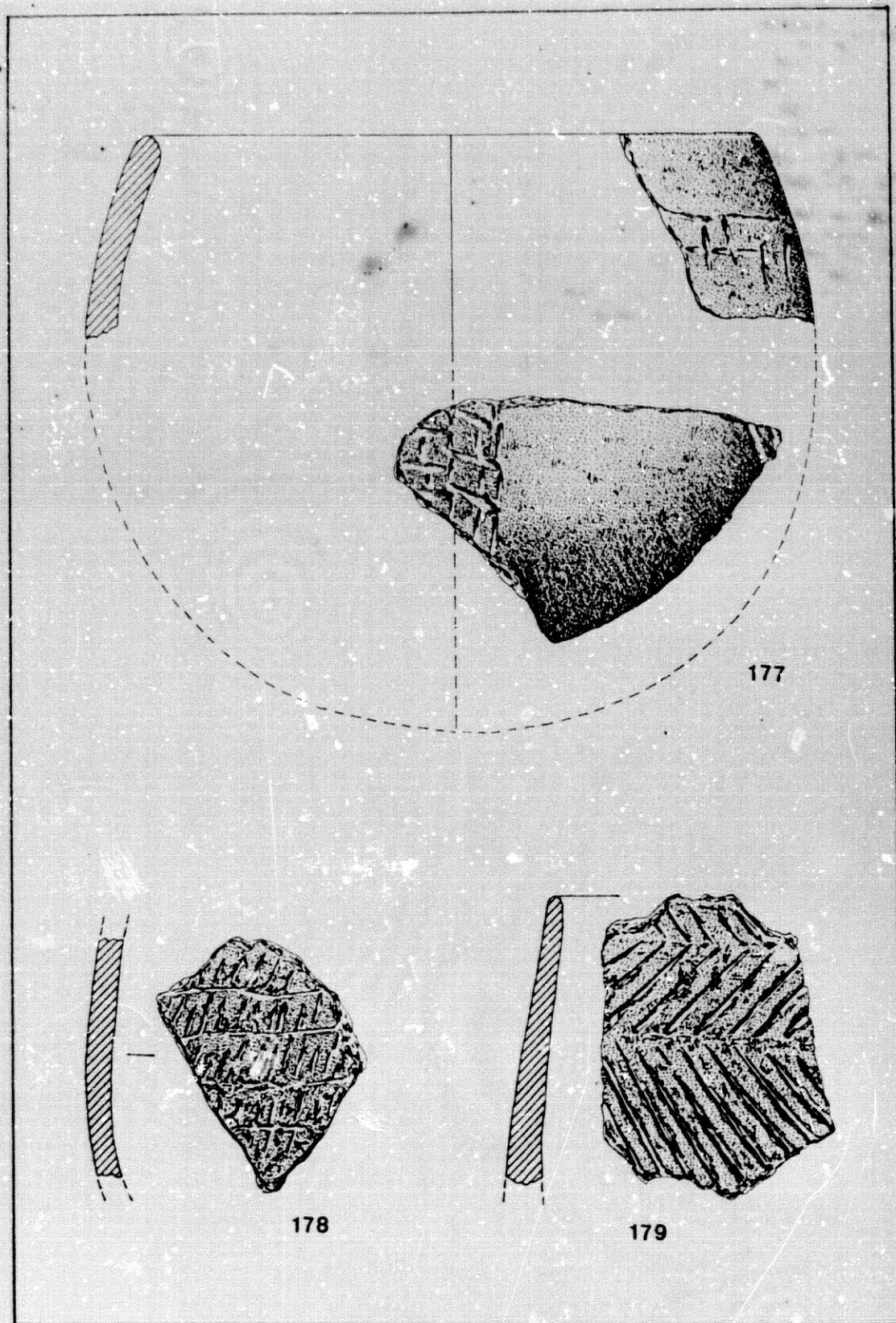


Fig.51.- Cueva del Agua. Cerámica incisa (Navarrete et alii, en prensa). 1:1.

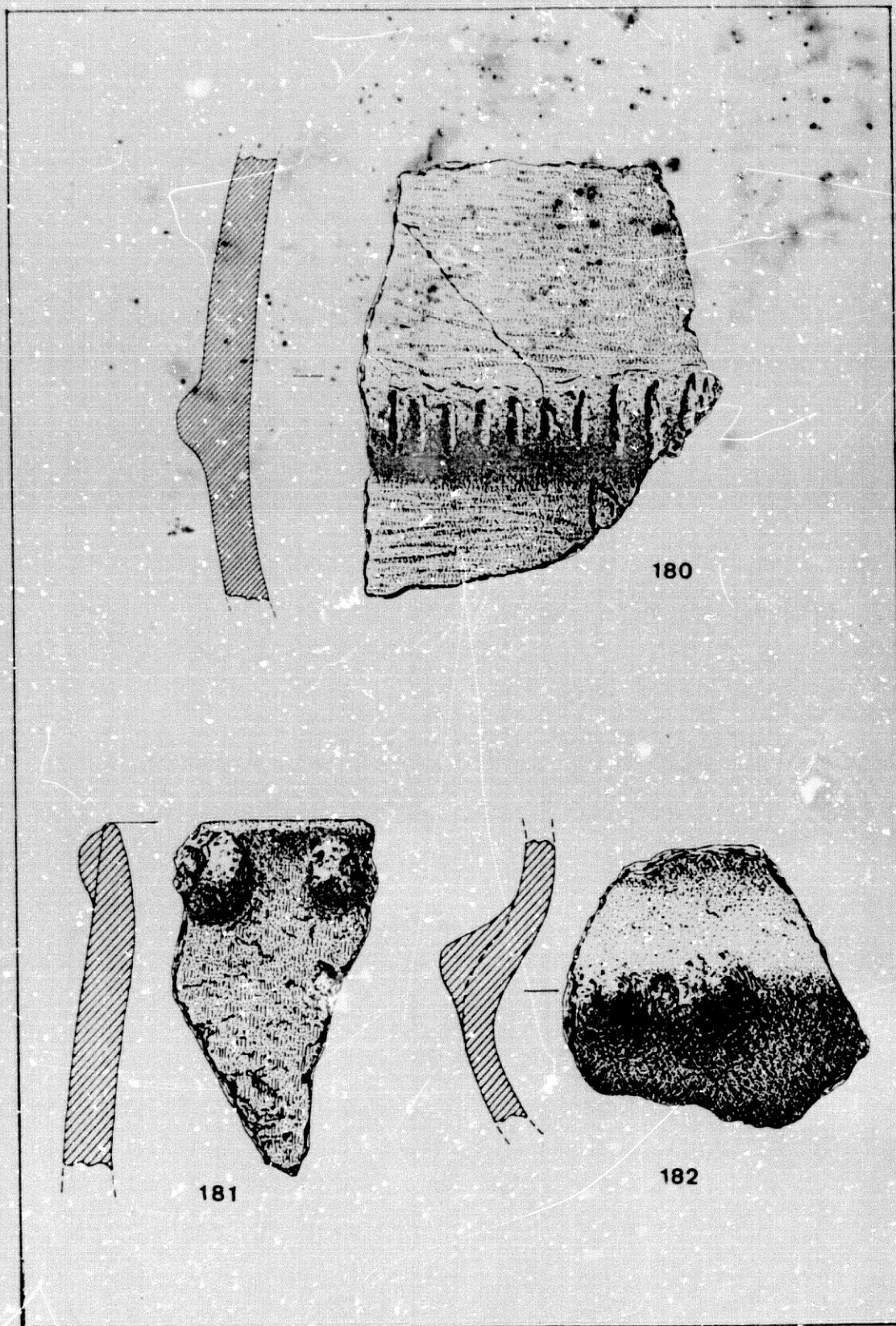


Fig.52.- Cueva del Agua. Cerámica con decoración plástica (Navarrete et alii, en prensa). n° 180: 2:3; n° 181-182; 1:1.

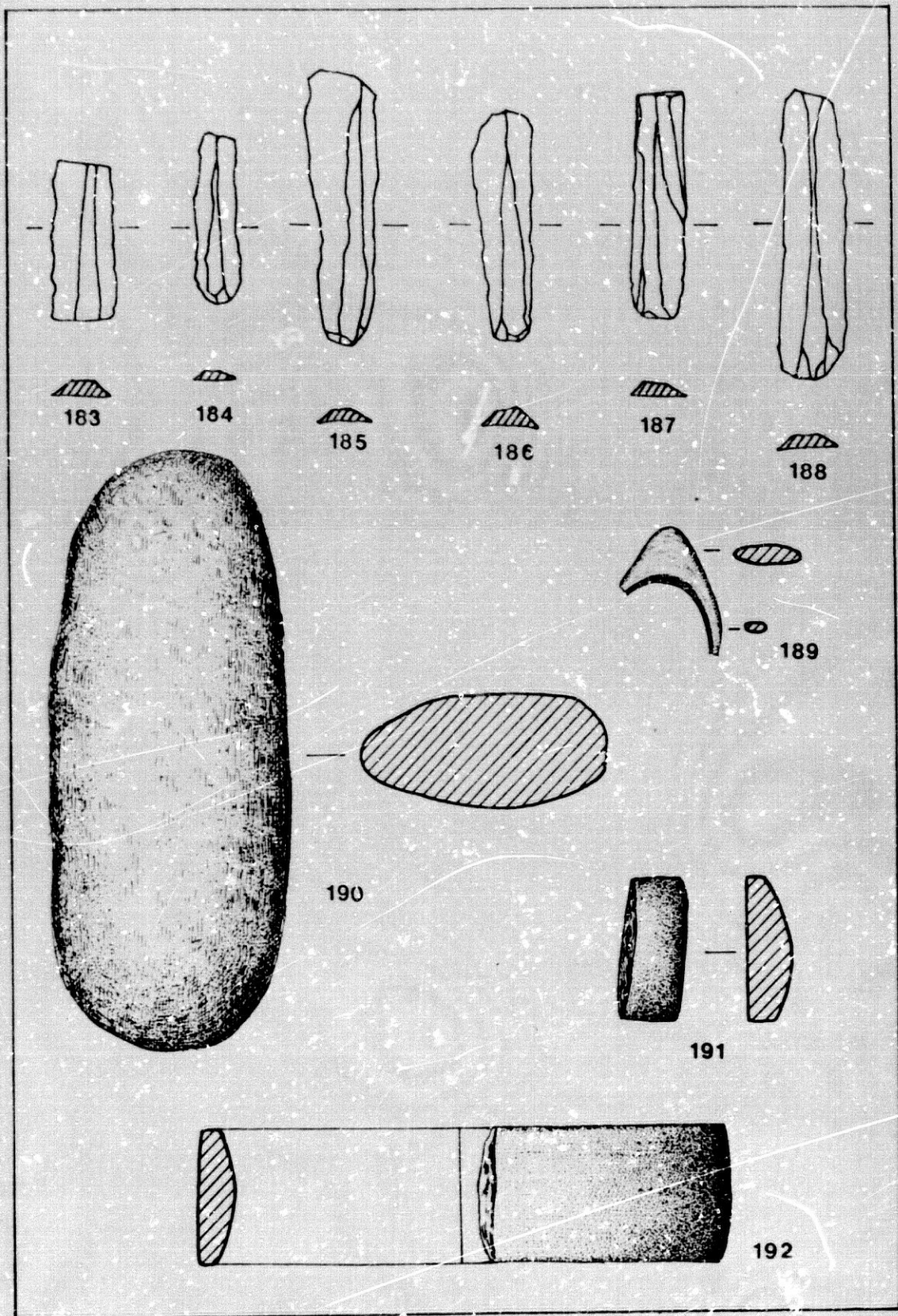


Fig.53.- Cueva del Agua. Industria lítica y ósea. 1:1.

- CUEVA DE LOS MOLINOS (ALHAMA DE GRANADA)

La Cueva de los Molinos se encuentra en el núcleo urbano de Alhama de Granada, en una de las pendientes que descienden desde el centro del pueblo hasta el cauce del río Alhama, en el paraje denominado "el Cañón". Está situada en la Hoja 1025 (Loja) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $3^{\circ} 59' 02''$ W. por $37^{\circ} 00' 19''$ N. y a unos 850 m. de altitud.

El yacimiento fue descubierto en 1968. Desgraciadamente, el enorme espesor de la visera caliza hizo que la cueva fuera explotada como cantera, por lo que en la actualidad se halla prácticamente destruida. Desde su descubrimiento, los materiales arqueológicos fueron recogidos por diversos particulares y por prospecciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y de M. García Sánchez.

El conjunto de materiales permite establecer la ocupación del yacimiento desde inicios del Neolítico Medio hasta la Edad del Bronce (Navarrete et alii, en prensa). Las piezas cerámicas de época neolítica son fundamentalmente ollas globulares, con o sin cuello, y cuencos y paredes entrantes; destaca un pequeño vasito que, tal vez, fuera utilizado como lámpara (fig. 57.204). Entre los elementos de sustentación figuran mamelones; asas de cinta vertical, algunas dobles (fig. 56.202); asas-pitorro (fig. 56.203) y asas túnel. La decoración está presente en la mayoría de los fragmentos, que suelen ser de buena calidad. Figuran incisiones de diversos tipos, en ocasiones con relleno de pasta blanca o roja (fig. 54.194, 195 y 197; 55.201); impresiones de punzón; esgrafiado (fig. 54.196); cordones en relieve, lisos o con impresiones (fig. 56.202); pintura a la almagra, generalmente de buena calidad y a veces asociada a otra técnica (fig. 55.199 y 200), y engobes.

La industria lítica está representada por hojitas y un núcleo de sílex y una serie de brazaletes de piedra caliza (fig. 57.207 y 208). Entre estos últimos, destacan varios del tipo 2ci (Teruel, 1985), muy anchos y decorados con incisiones. En hueso figuran un mango tubular y un punzón, que presenta estrías paralelas junto a la punta (fig. 57.205 y 206). Otro objeto es una cyprea perforada.

Al Neolítico Final y Edad del Cobre habría que adscribir varias piezas cerámicas como cuencos hemisféricos y de paredes abiertas; una colección de cuchillos de sílex, de gran tamaño, que debieron constituir un depósito, y varias hachas pulimentadas de serpentina y basalto. De más difícil precisión cronológica son algunos molinos barquiformes, una mano de molino con restos de ocre; un alisador y dos percutores. A la Edad del Bronce hay que adscribir algunos vasos carenados.

En cuanto a datos socioeconómicos, aparte de los materiales citados, relacionados con la práctica de la agricultura, se han recogido huesos sueltos de cabra, cerdo, perro y caballo. Está probada la existencia de relaciones con la costa por el hallazgo de valvas de mejillón.

Los restos humanos

Los restos humanos conocidos corresponden a inhumaciones, presuntamente individuales, que se hallaban en la parte superior de la

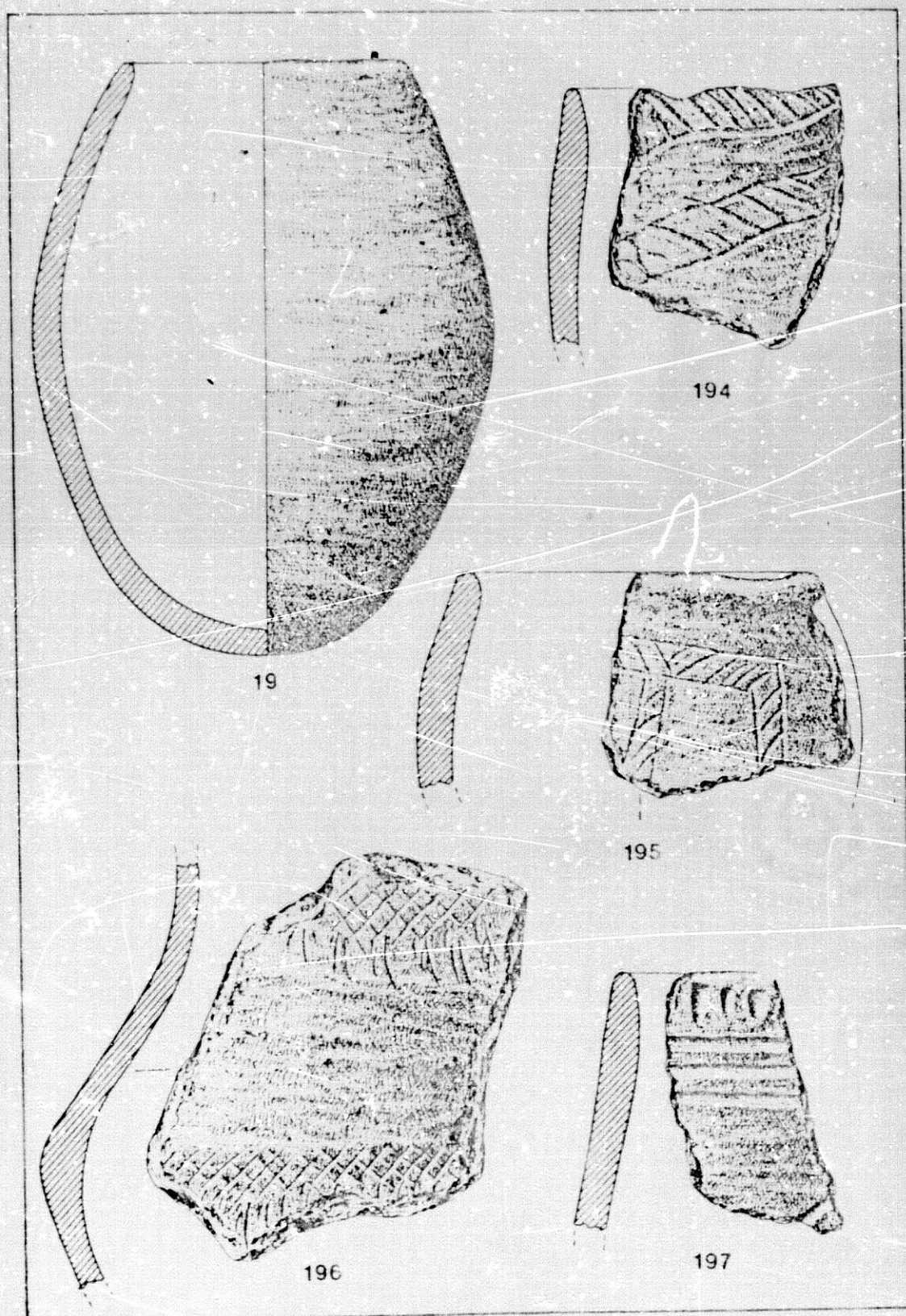


Fig.54.- Cueva de Los Molinos. Cerámica lisa, incisa y esgrafiada.
(1:1).

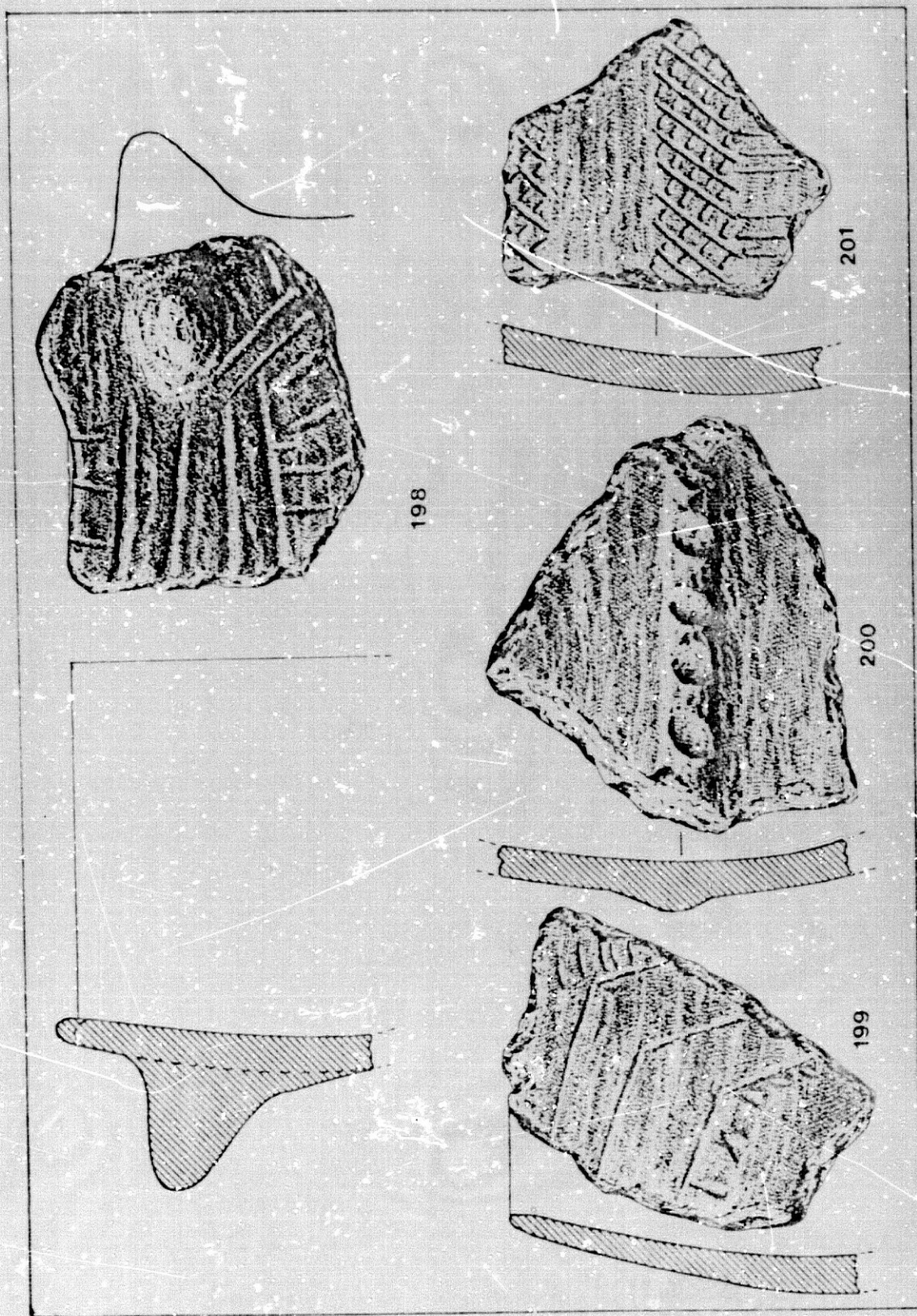


Fig.55.- Cueva de Los Mojos. Cerámica incisa, a la almagra y con decoración en relieve. (1:1).

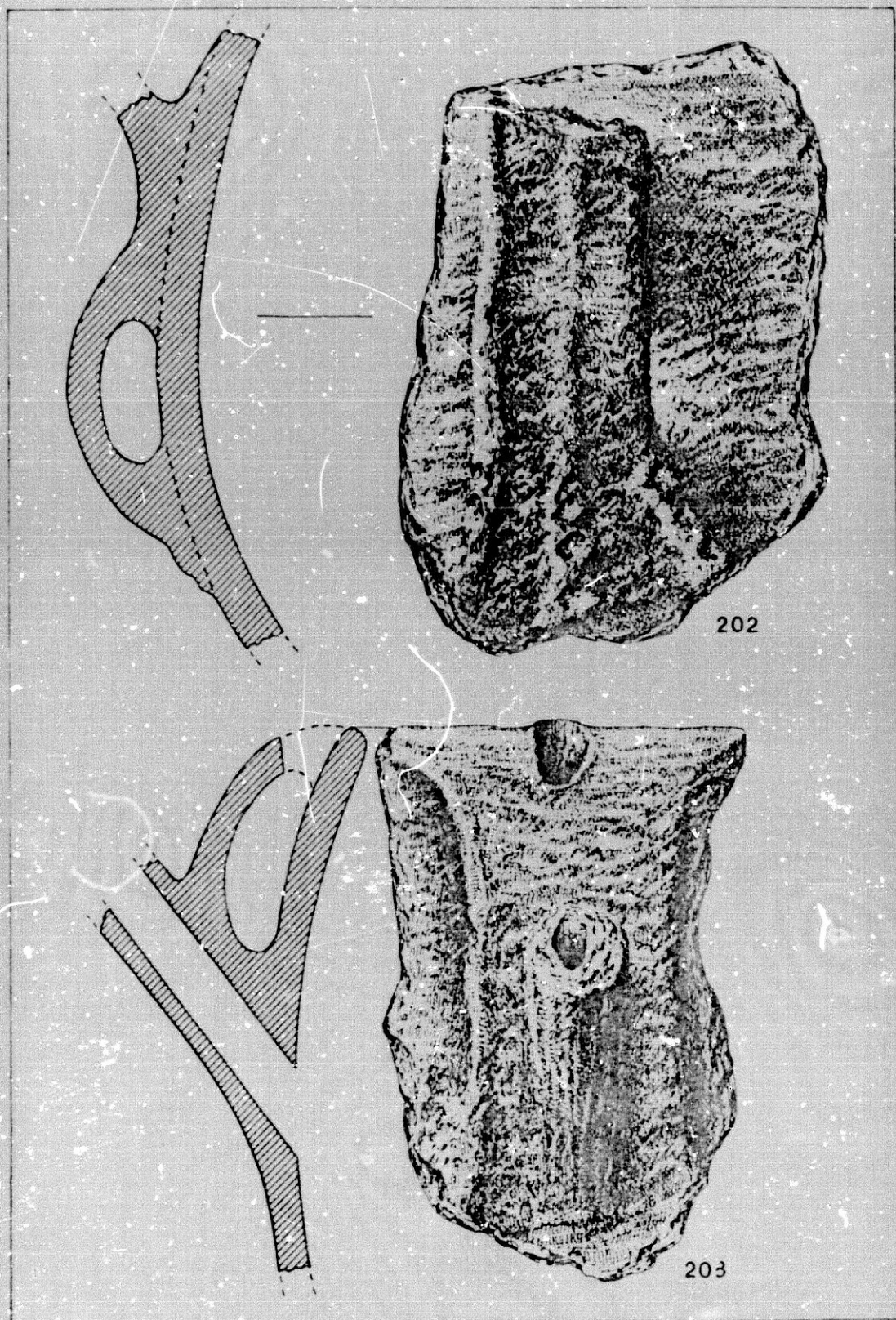


Fig.56.- Cueva de Los Molinos. Ollas, con asa de cinta doble y con asa-pitorro. (2:3 y 1:1).

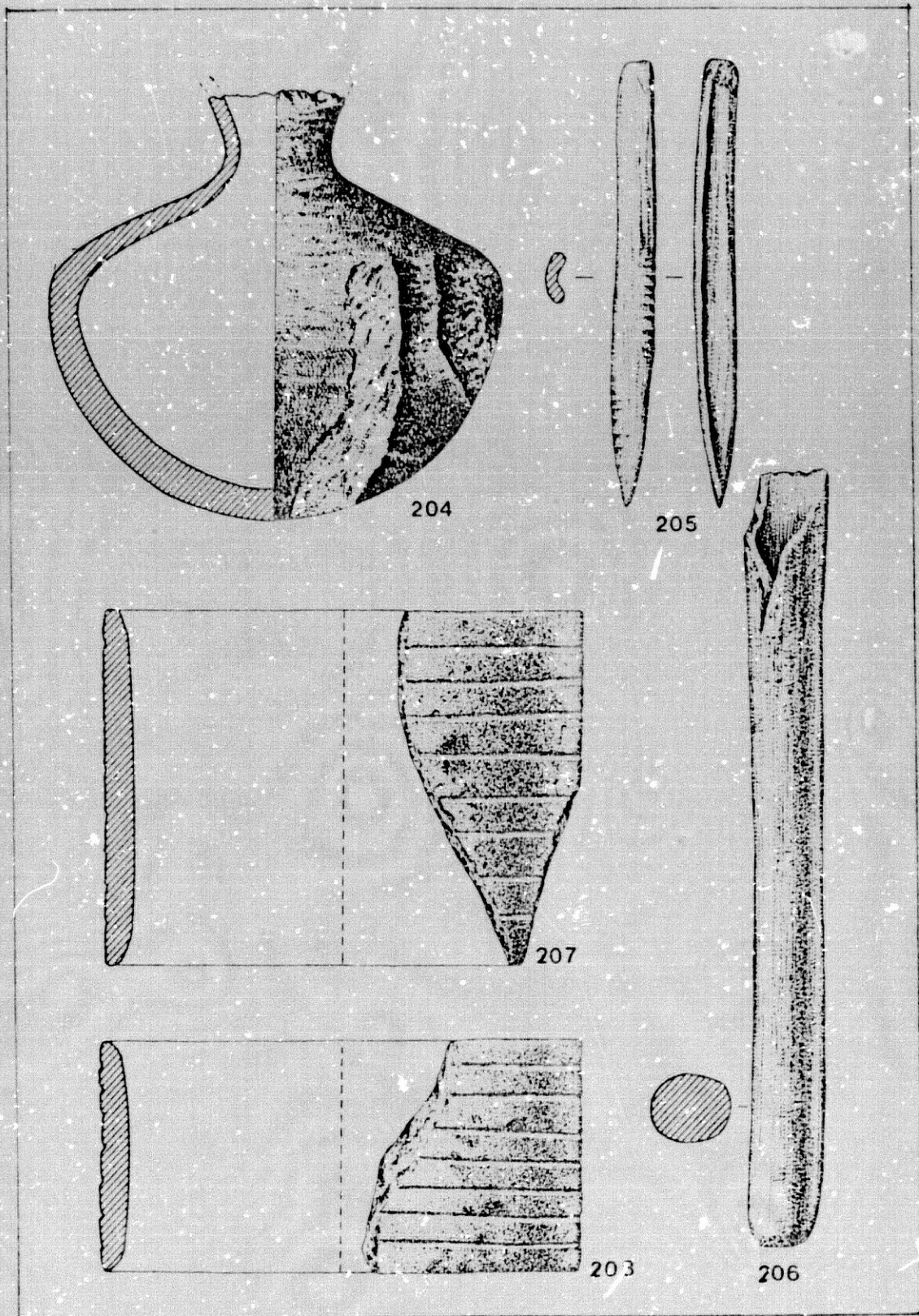


Fig.57.- Cueva de Los Molinos. Cerámica (vasito), industria ósea y lítica (brazaltes). (1:1).

cueva entre grietas y cavidades naturales. Desconocemos su disposición y posible ajuar, ya que se descubrieron conforme se iba dinamitando la visera caliza. El material estudiado se halla depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Comprende restos de un varón adulto, un niño, un cráneo de una mujer adulta y un cráneo y parte del esqueleto postcranial de un varón maduro. Este último reviste especial interés por presentar una trepanación, posterior a una lesión traumática, realizada mediante abrasión y con supervivencia del individuo (ver capítulo sobre Paleopatología)

- LA MOLAINA (PINOS PUENTE, GRANADA)

La Molaina es un yacimiento al aire libre situado en el término municipal de Pinos Puente, a 573 m. de altitud, en el piedemonte de Sierra Elvira. Está ubicado a 3° ,44' ,09" W. por 37° ,14' ,37" N. en la Hoja 1009 (Granada) del S.G.E.

El yacimiento se descubrió en 1981 y está afectado por labores agrícolas y visitas de aficionados. Los materiales publicados (Sáez y Martínez, 1981) proceden de prospecciones superficiales. En 1983 se realizó una campaña de excavaciones de la que aún no se han publicado los resultados.

La potencia estratigráfica es muy débil, no sobrepasa los 50 cm. Presenta un nivel de base estéril, un nivel arqueológico y un nivel superior, muy revuelto, con escaso material. En el intermedio se señalaron paquetes de barro anaranjado y varias piedras que corresponderían a estructuras de habitación. También en este estrato se atestiguó la presencia de un enterramiento, posiblemente en fosa, prácticamente destrozado, con un individuo en posición encogida. En las excavaciones se halló otro enterramiento in situ de un niño de corta edad sin estructuras aparentes.

El conjunto material de La Molaina es típico de un Neolítico avanzado. Entre las cerámicas, muy fragmentadas, figuran cuencos y ollas. Los elementos de sujeción presentes son asas túnel, de cinta y mameiones. Las incisiones constituyen el sistema decorativo más frecuente (fig. 58.209 y 215; 59.218,220-225 y 227), seguido por los cordones en relieve (fig. 58.210-212; 59.219), las impresiones (fig. 58.215; 59.228) y la pintura a la almagra (fig. 58.214 y 216). Un fragmento con engobe (fig. 58.217) y otro con acanaladuras (fig. 59.226) completan el muestrario. La industria lítica está compuesta fundamentalmente por hojitas y núcleos de sílex (fig. 61) a los que hay que añadir unos brazaletes de mármol, en proceso de fabricación (fig. 60.229 y 230). Una pieza interesante es un collar de 84 cuentas realizadas sobre concha, con restos de pintura roja. A juzgar por el lugar donde se halló, posiblemente estaría asociado al enterramiento antes descrito.

En cuanto al modo de vida del poblado, parece tratarse de un asentamiento de poca duración que disfrutó de una localización excelente, a caballo entre la vega y la sierra, para la práctica de la agricultura y la ganadería.

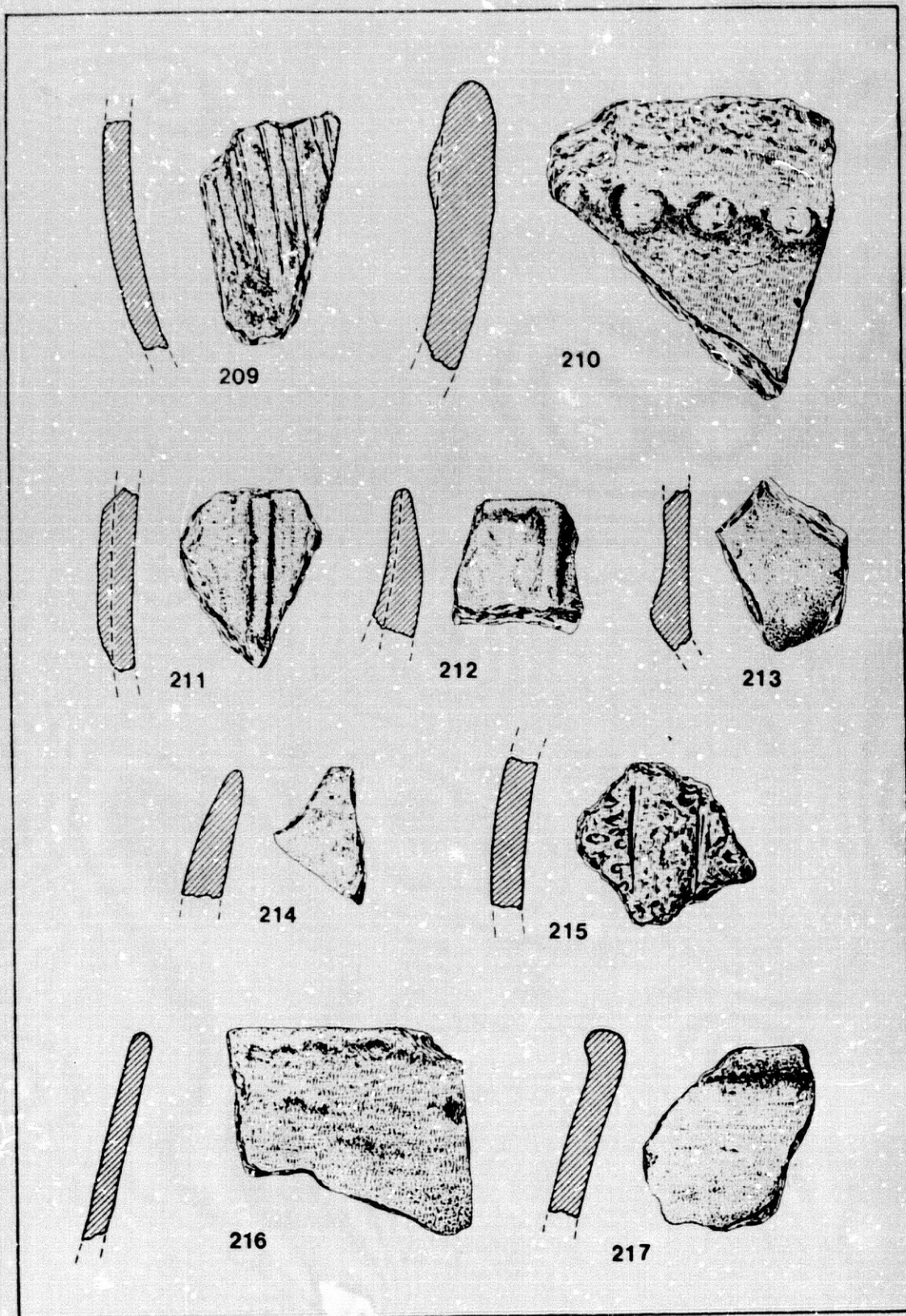


Fig.58.- La Melaina. Cerámica con decoración plástica, incisa y a la almagra (Sáez y Martínez, 1981). 2:3.

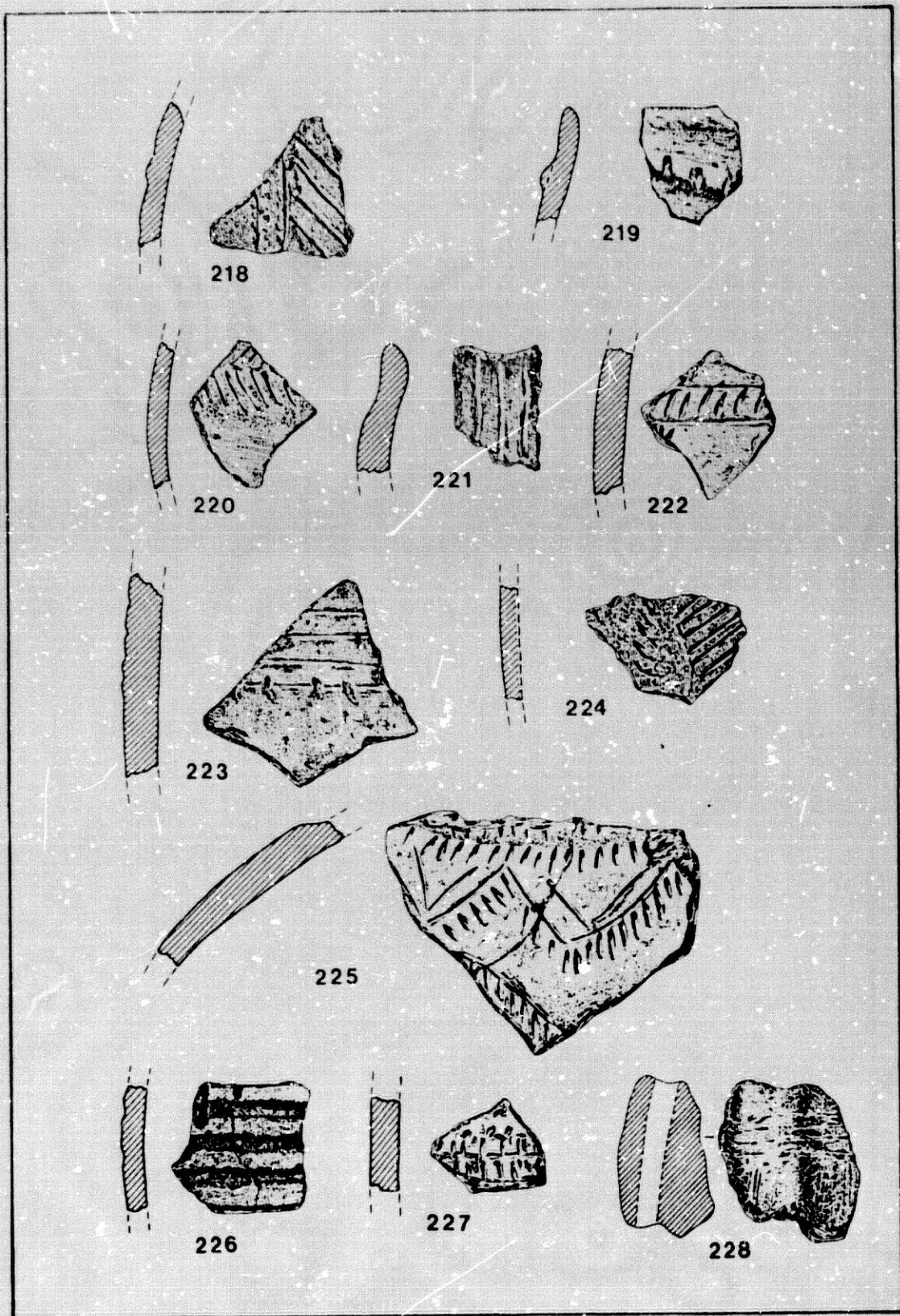


Fig.59.- La Molaina. Cerámica incisa (Sáez y Martínez, 1981). 2:3.

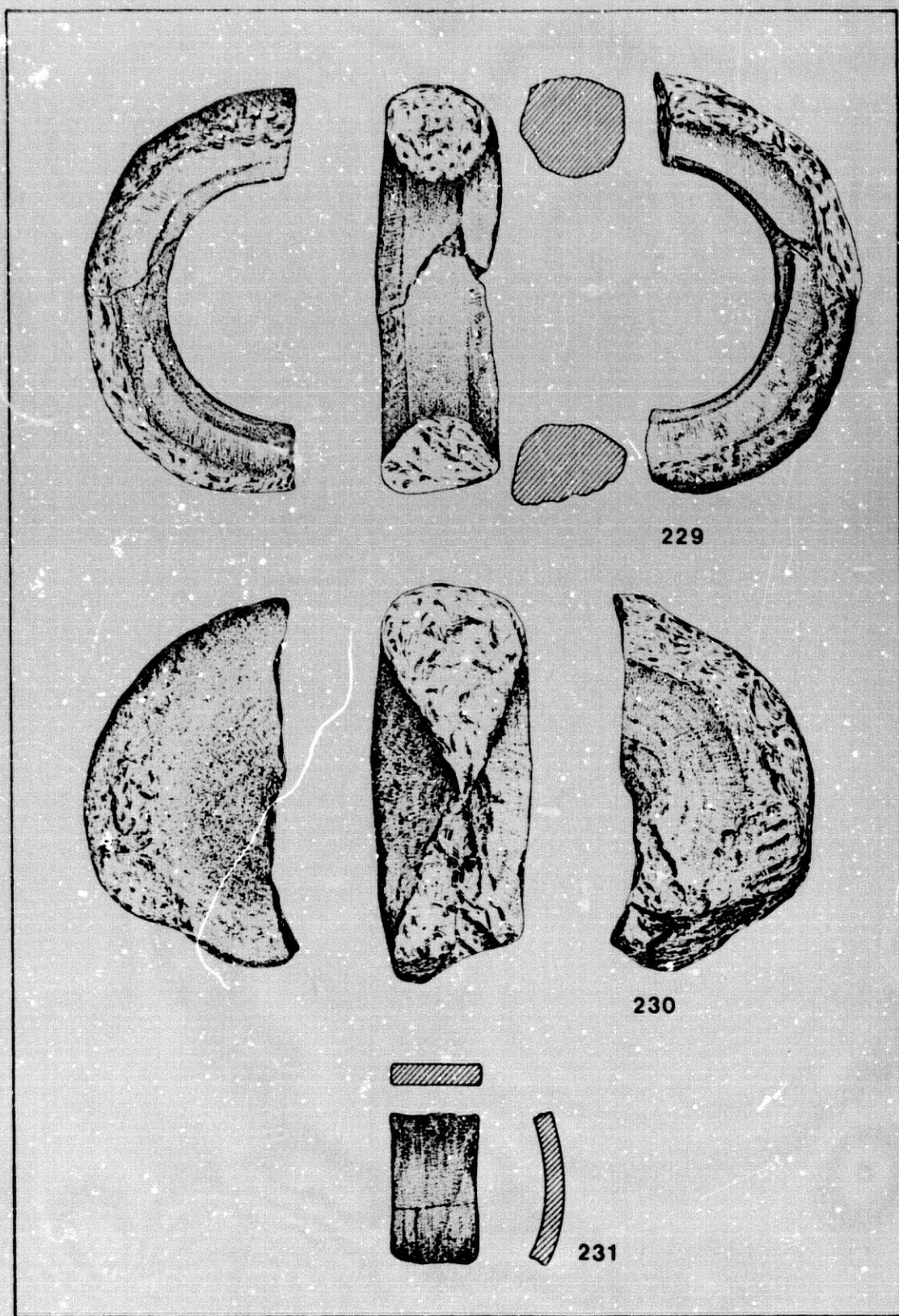


Fig.60.- La Molaina. Industria lítica (Sáez y Martínez, 1961). 2:3.

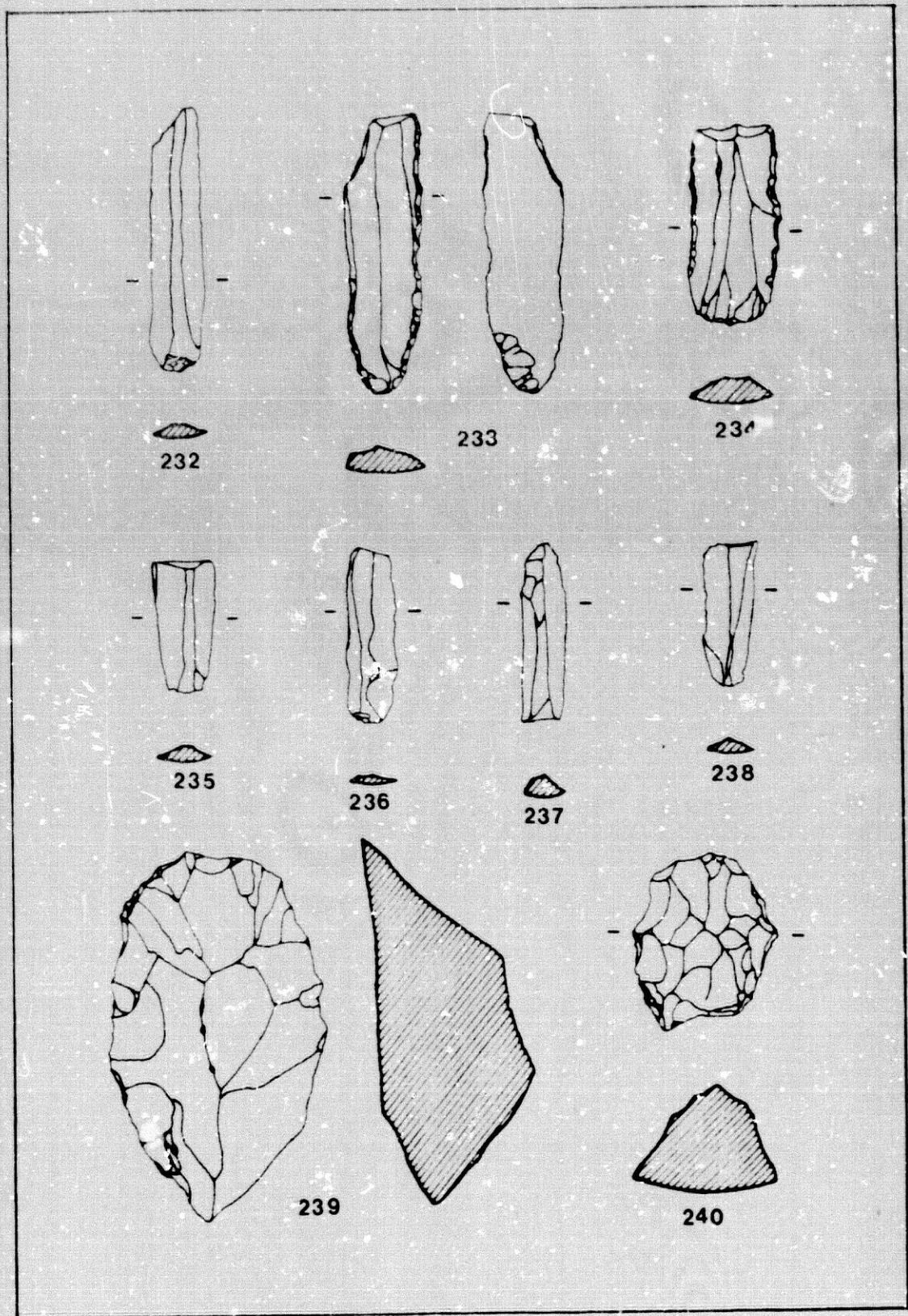


Fig.61.- La Molaina. Industria lítica (Sáez y Martínez, 1981). 2:3.

En la misma ladera de Sierra Elvira donde se ubica el yacimiento y en un farallón rocoso por encima de él, existen pinturas rupestres, de color rojo, en las que se aprecian tres antropomorfos del tipo "golondrina". Dada la proximidad, hay que pensar en una relación entre el hábitat y esta manifestación artística (Carrasco et alii, 1982 y 1985)

Los restos humanos

Los únicos materiales estudiados son los procedentes de las dos inhumaciones descritas. Su estado de conservación es pésimo y no permiten un análisis detallado. Pertenecen a un adulto alofiso y un individuo infantil I.

- CUEVA DE MALALMUERZO (MOCLIN, GRANADA)

Esta cueva está situada al sur del barranco de Lizán y al este del Peñón de Malalmuerzo, a $3^{\circ} 47' 07''$ W. por $37^{\circ} 21' 57''$ N. en la Hoja 991 (Iznalloz) del S.G.E., a unos 820 m. de altitud. Se trata de una cueva de grandes dimensiones y planta de complicado desarrollo (fig. 62).

En 1980 fue prospectada por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (Carrión y Contreras, 1979 y 1983). En 1983 se llevó a cabo una excavación sistemática cuyos resultados aún permanecen inéditos, salvo un avance al estudio antropológico (Jiménez, Ortega y García, 1986), y en el mismo año, durante los trabajos de topografía de la cueva, se descubrieron pinturas rupestres paleolíticas (Cantalejo, 1983).

La secuencia cultural de la cueva, según los materiales publicados, procedentes de prospecciones, arranca del Neolítico Inicial con una ocupación hasta la Edad del Cobre-Bronce. El Neolítico Inicial está representado por la existencia de fragmentos cerámicos decorados mediante cardium, entre los que destaca uno con impresiones del natis de la concha, similar a las típicas de la cerámica cardial levantina (fig. 63.241 y 248).

El Neolítico Medio está caracterizado por la presencia de ollas ovoides y globulares, algunas con cuello marcado, orzas y cuencos profundos (fig. 64 y 65). Entre los procedimientos decorativos figuran las impresiones, algunas con relleno de pasta blanca (fig. 63.245 y 246); incisiones (fig. 63.242 y 247); pintura a la almagra (fig. 63.244) y cordones en relieve (fig. 63.243; 65.253).

La última etapa de ocupación está representada por cuencos semiesféricos y de casquete esférico, fuentes carenadas, platos y algunos utensilios de piedra pulimentada, como cinceles, percutores y hachas (fig. 66).

Los restos de fauna publicados (García Sánchez y Ruiz Bustos, 1979) pertenecen a bóvido, ciervo, ovicápridos, oso, zorro, conejo y un ave de tamaño mediano. Estos datos no arrojan luz suficiente sobre la economía de estas poblaciones que, durante el Neolítico, debió basarse fundamentalmente en el pastoreo.

CUEVA DE MALALMUERZO
TOPOGRAFIA: GES S. E. MALAGA

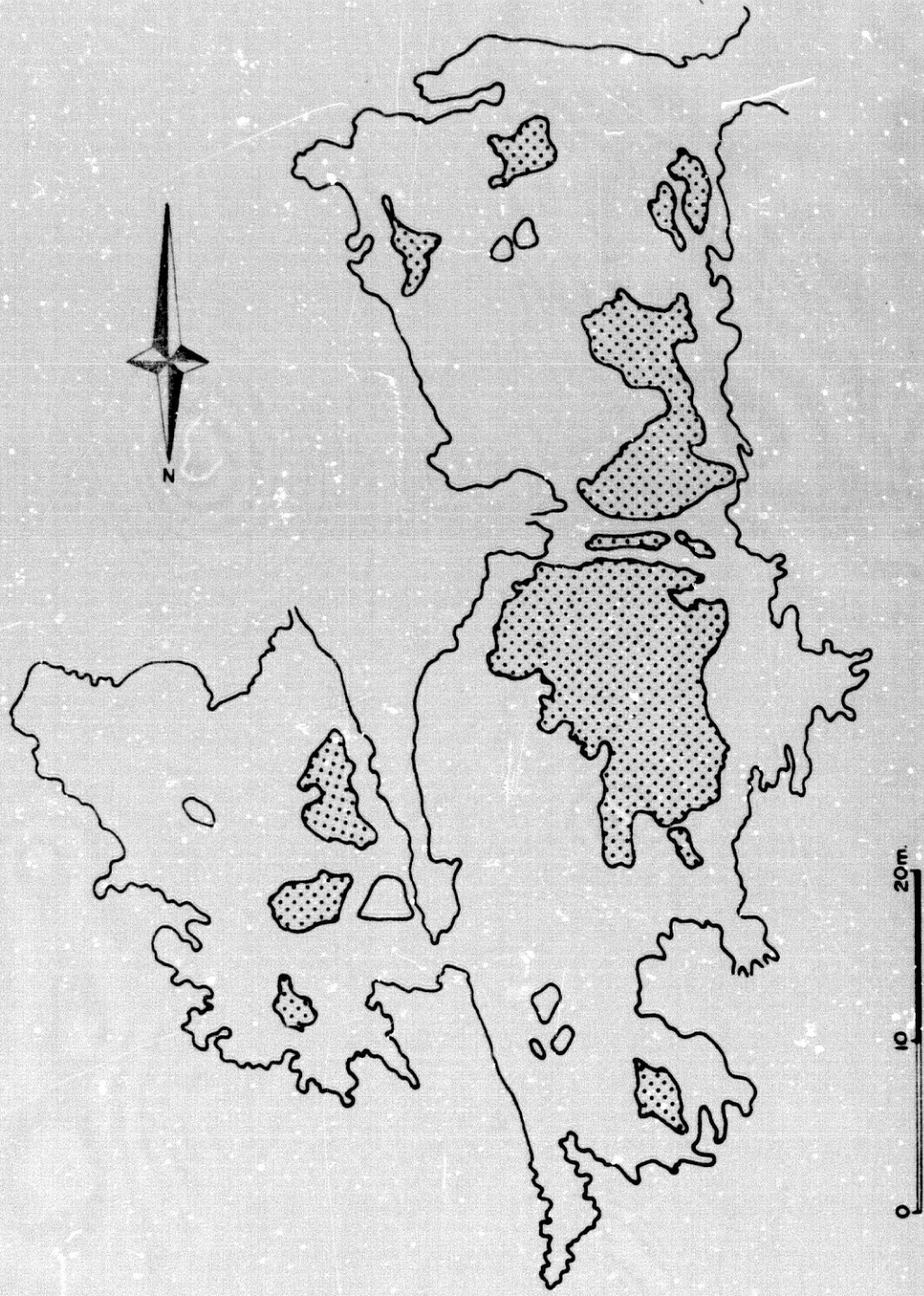


Fig.62.- Planta de la Cueva de Malalmuerzo.

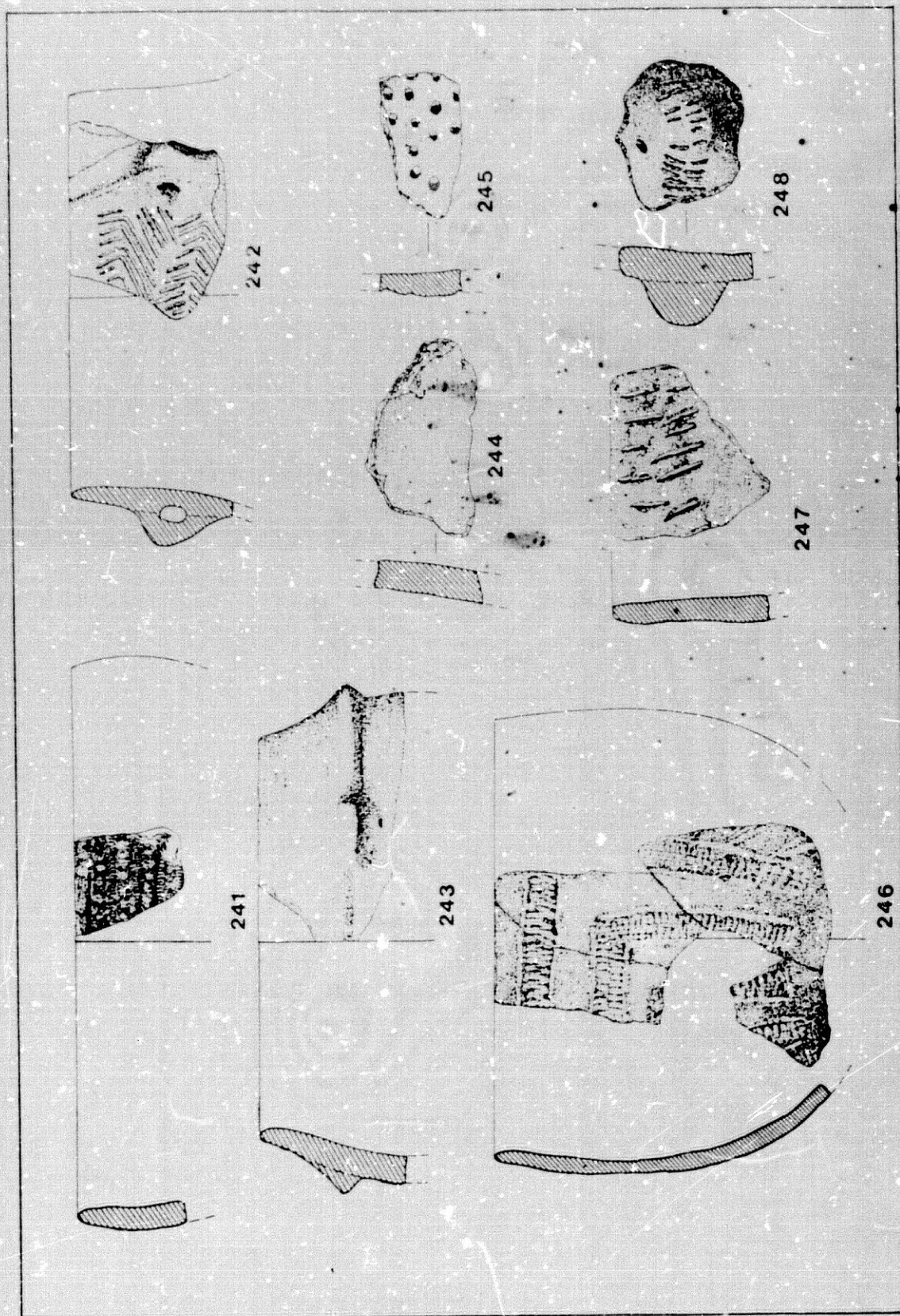


Fig.63.- Cueva de Malalmuerzo. Cerámica con decoración impresa, pun-
tillada, incisa, plástica y a la almagra (Carrión y Contreras, 1979).
1:2.

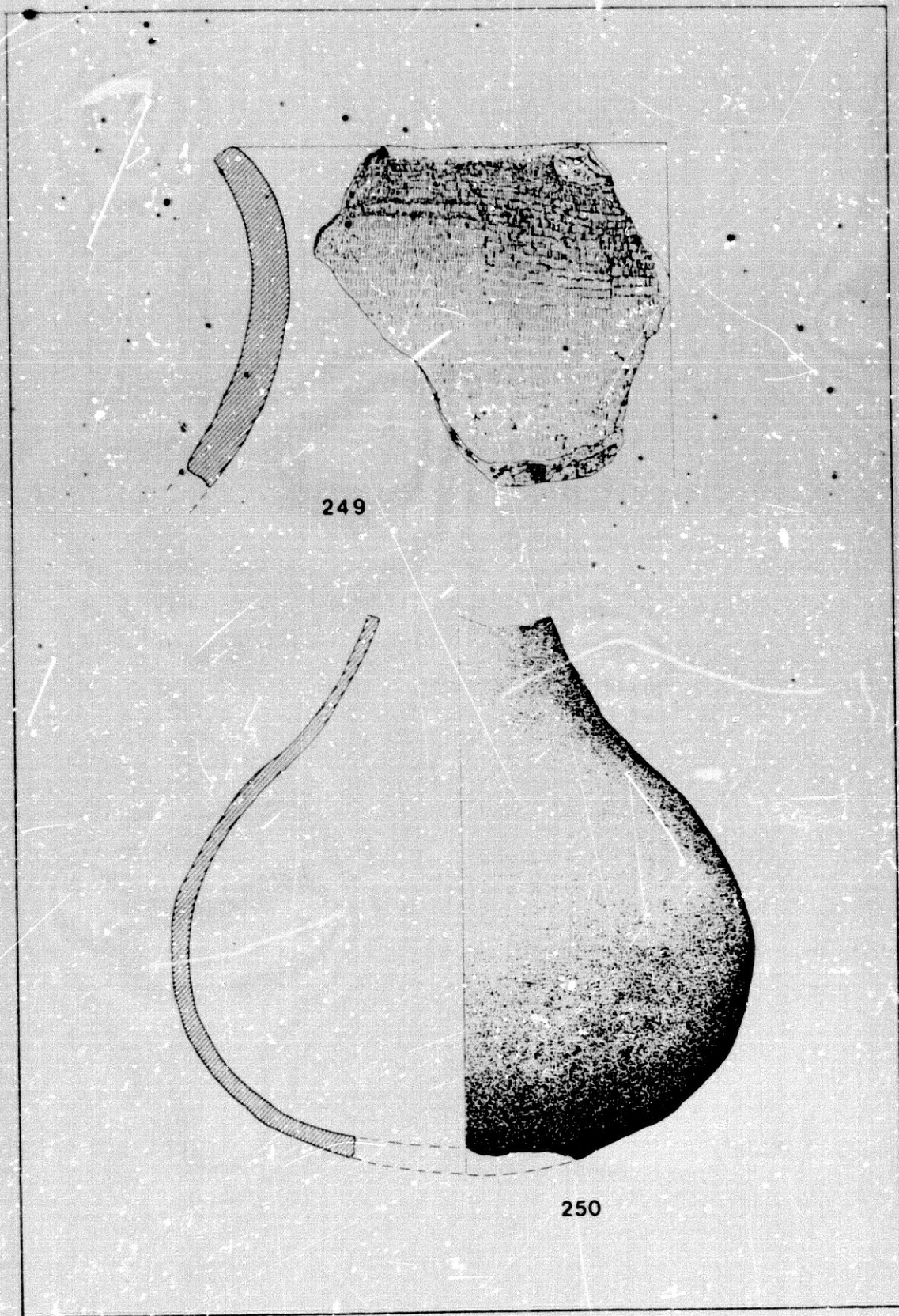


Fig.64.- Cueva de Malalmuerzo. Cerámica lisa (orza y olla) (Carrión y Contreras, 1979). 1:2.

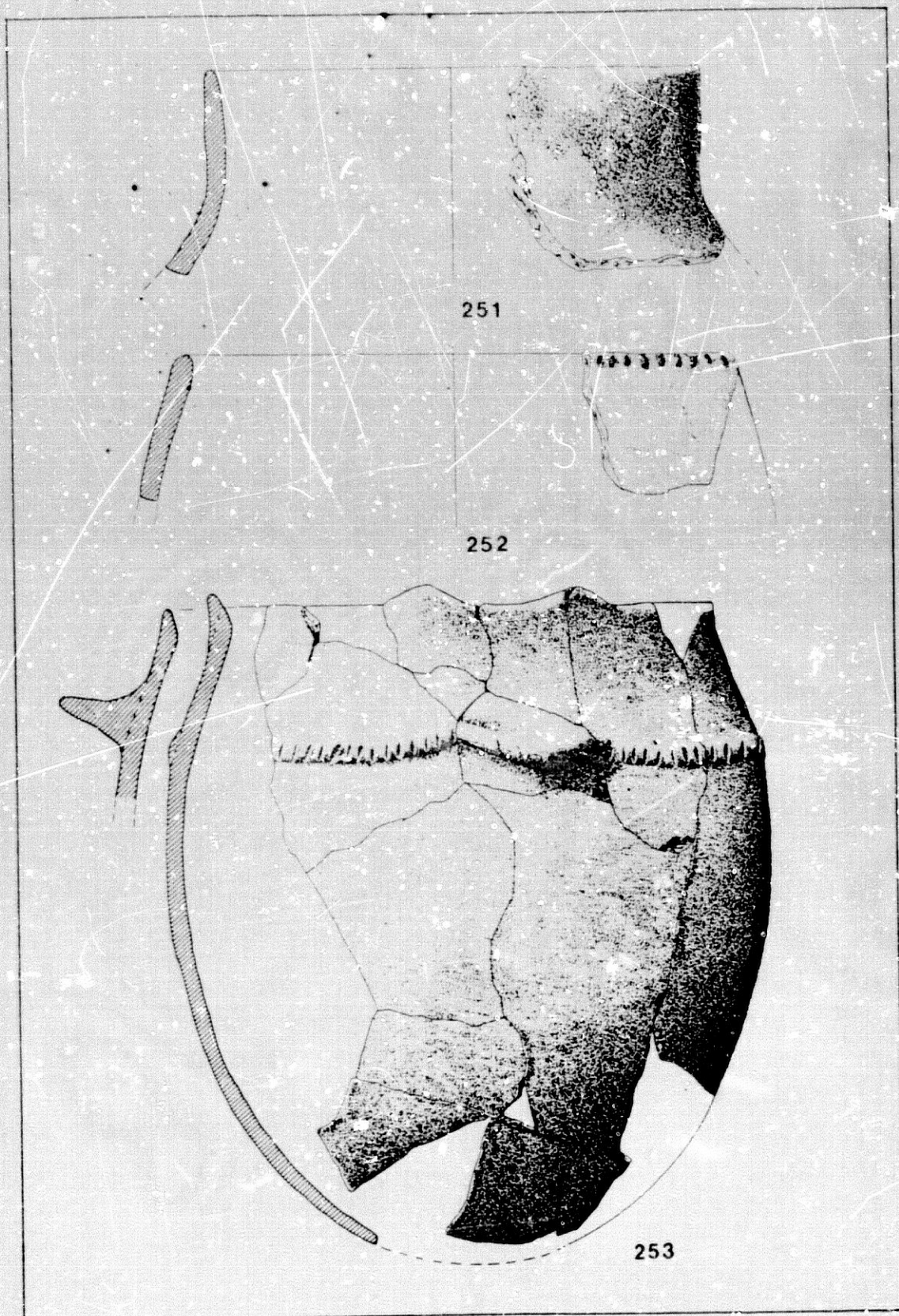


Fig.65.- Cueva de Malalmuerzo. Cerámica lisa (olla), incisa y con decoración plástica (Carrión y Contreras, 1979). 1:2.

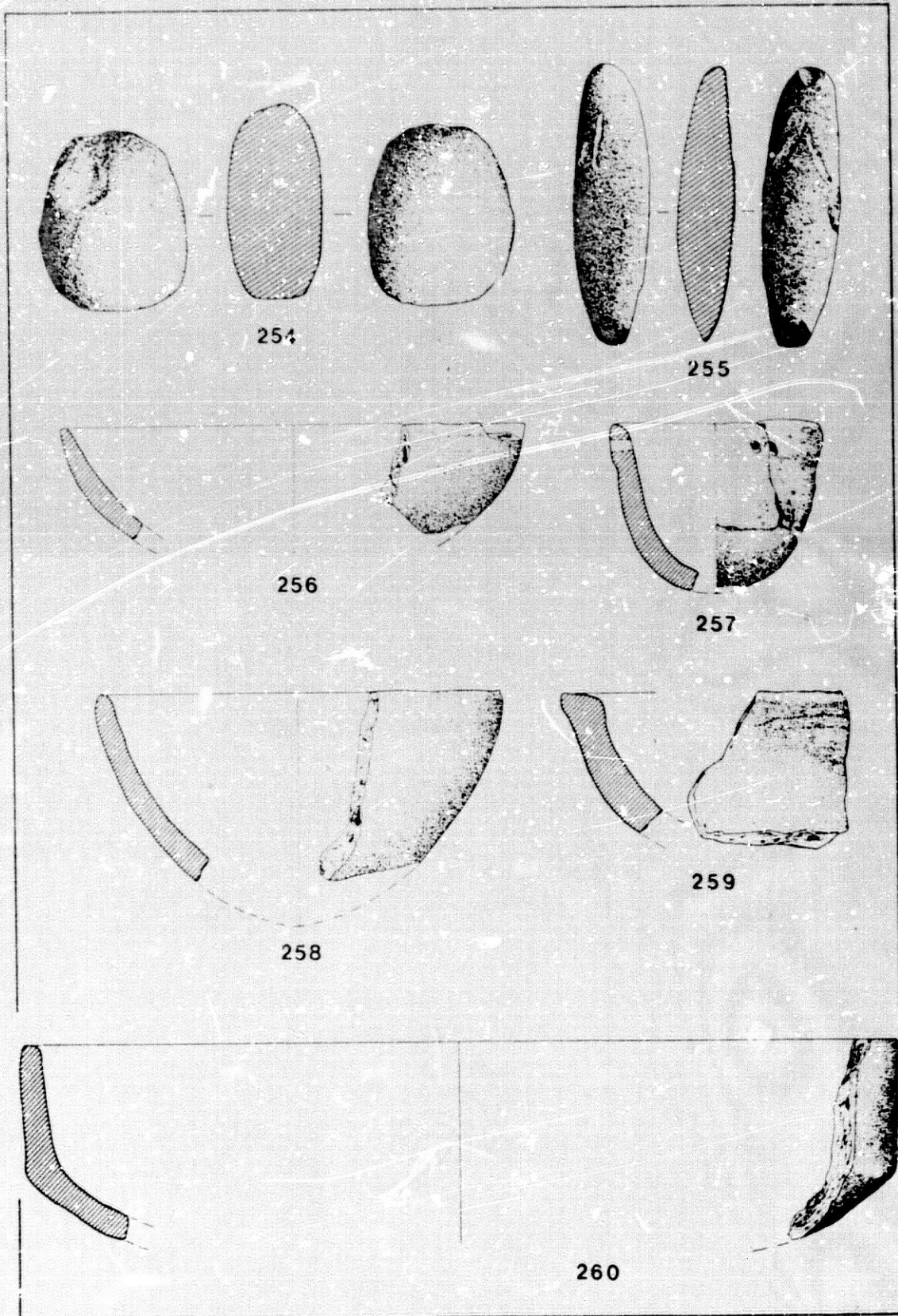


Fig.66.- Cueva de Malalmuerzo. Industria lítica y cerámica lisa (cuencos y fuentes) (Carrión y Contreras, 1979). 1:2.

Los restos humanos

Salvo algunos fragmentos, recogidos en la prospección de 1980 y publicados por García Sánchez y Ruiz Bustos (1979), la colección antropológica procede de las excavaciones de 1983. Estos materiales son muy abundantes, si bien su estado de conservación es muy deficiente, ya que se encuentran muy fragmentados. Algunas asociaciones indican la existencia de inhumaciones no alteradas (ver capítulo IV), pero, salvo prácticamente dos o tres casos, los materiales están completamente revueltos.

La Cueva de Malalmuerzo debió tener un importante carácter funerario a juzgar por la elevada cifra de inhumaciones que tuvieron lugar. El material recogido pertenece al menos a 51 individuos: once infantil I, doce infantil II, ocho jóvenes, doce varones adultos, once mujeres adultas y seis adultos alofisos. No hemos podido precisar la edad de los individuos adultos, ya que se conservan muy pocos restos de bóveda craneal. Sin embargo, el resultado más interesante del análisis antropológico del material de Malalmuerzo ha sido, sin lugar a dudas, el descubrimiento de numerosos restos con estrias de descarnamiento (Jiménez, Ortega y García, 1986). De este fenómeno, también presente en La Carigüela y Las Majolicas, hablaremos con más extensión en el capítulo IV.

- CUEVA DE LAS TONTAS (MONTEFRIO, GRANADA)

La Cueva de las Tontas se halla en el conjunto arqueológico de Las Peñas de los Gitanos, en el término municipal de Montefrío (ver más adelante). Está emplazada al pie de los farallones rocosos del borde norte de los llanos donde se asienta la necrópolis de La Camarilla. En dichos farallones se abren gran cantidad de cuevas como son la Raja de la Mora, Cueva Alta, Cueva de la Alondra, Cueva Negra y Cueva de las Cabras. La Cueva de las Tontas es una cavidad de origen tectónico que se desarrolla a través de una diaclasa con una longitud aproximada de 25 m. y una anchura de 4 (fig. 67). La entrada está parcialmente obstruida por grandes bloques caídos del techo.

El conjunto de las Peñas de los Gitanos fue dado a conocer por vez primera por D. Manuel de Góngora en 1868. C. de Mergelina excavó en 1926 en Cueva Negra y publicó los resultados en 1942. En 1946 y 1947, M. Tarradell investigó algunas de estas cuevas. Así excavó Cueva Alta, La Cueva de la Alondra y la Cueva de las Cabras y realizó catas en Cueva Negra y en la Raja de la Mora (Tarradell, 1952). En 1971 las cuevas fueron nuevamente visitadas dentro del plan de investigaciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Se decidió la excavación de la Cueva de las Tontas, aparentemente intacta, con el objeto de conocer los orígenes neolíticos del poblado de Los Castillejos. Así pues, en abril de 1971 tuvo lugar la excavación bajo la dirección de M. Botella.

Los materiales fueron estudiados por M.P. de la Torre (1982) en su Memoria de Licenciatura, trabajo al que hemos recurrido fundamentalmente para la reuacción de estas páginas.

CUEVA DE LAS TONTAS

TOPOGRAFIA: M. Botella - A. Ruiz.

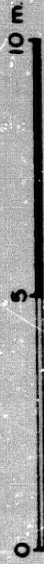
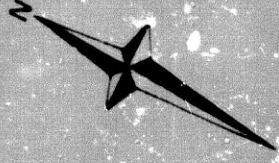
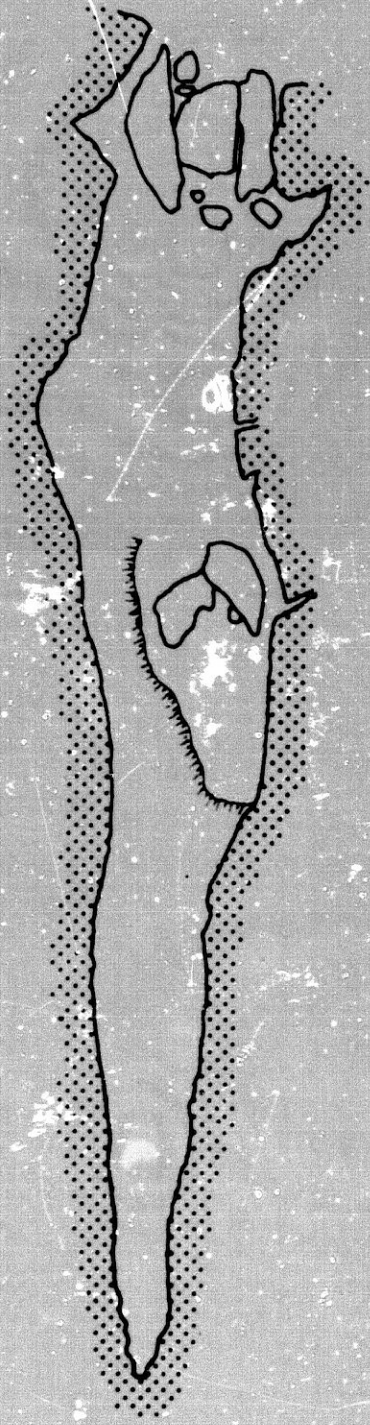


Fig.67.- Planta de la Cueva de las Tontas.

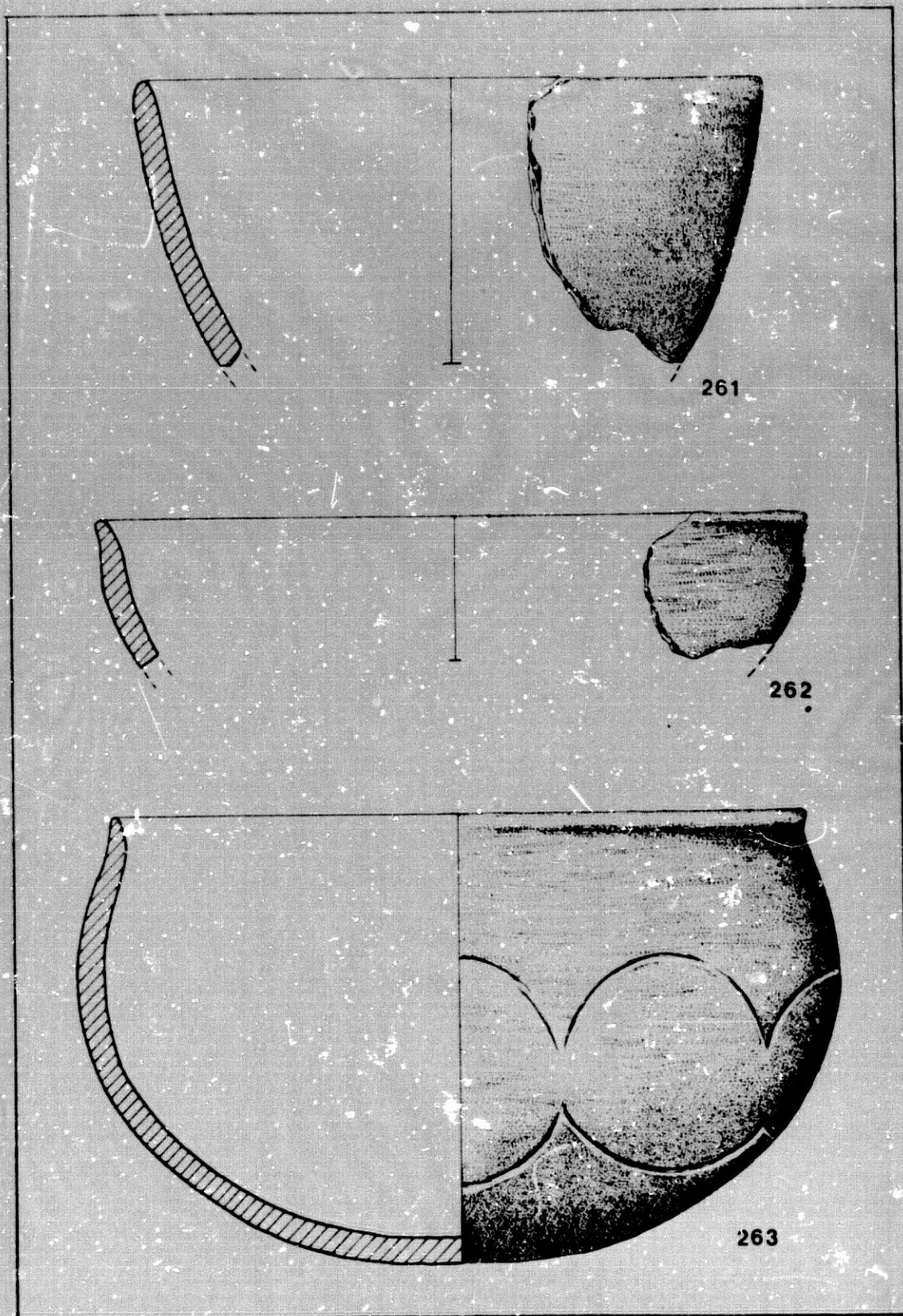


Fig.68.- Cueva de Las Tontas. Cerámica lisa (cuencos) y con decoración incisa (de la Torre, 1982). 2:3.

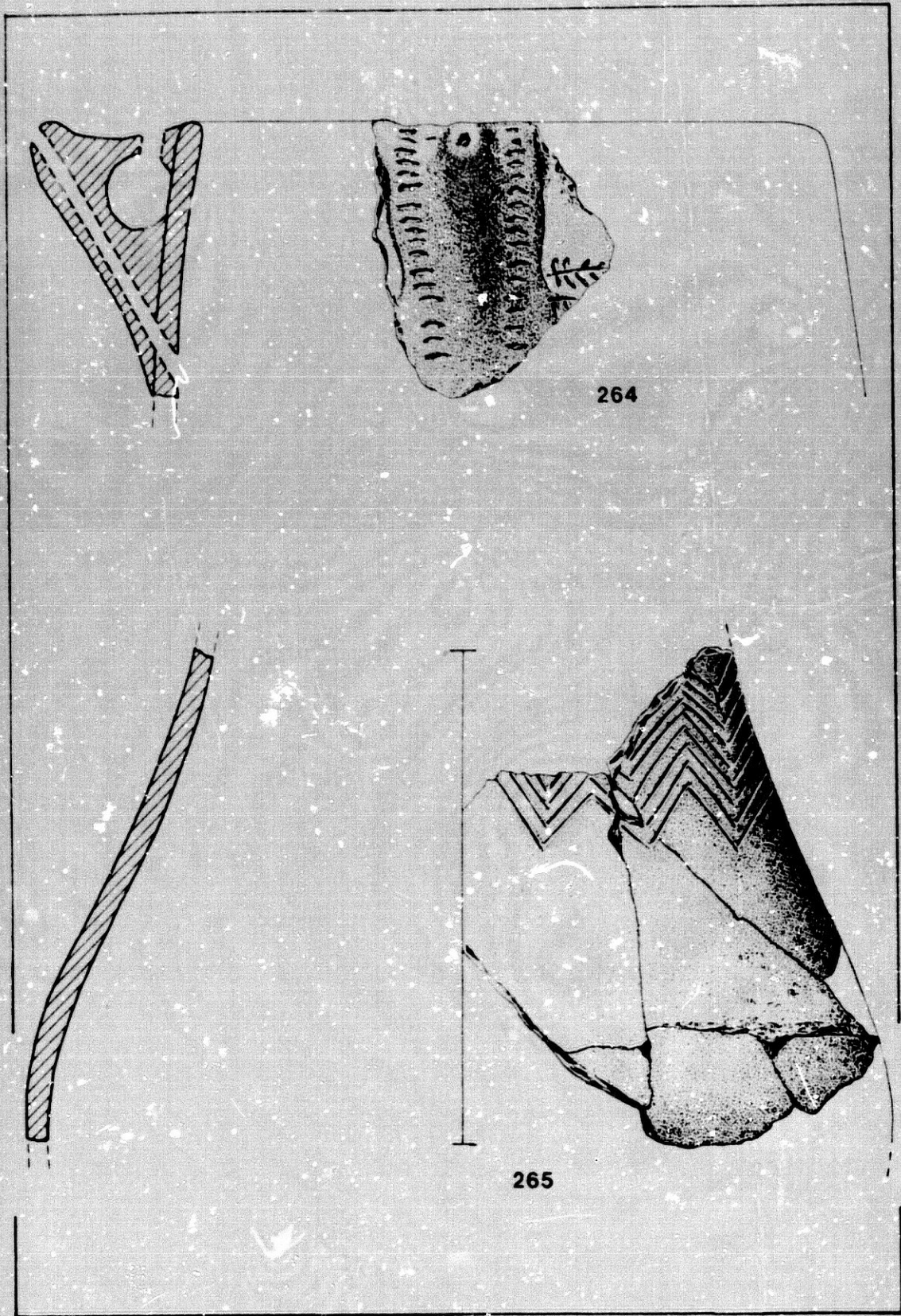


Fig.69.- Cueva de Las Tontas. Cerámica impresa e incisa (de la Torre, 1982). 2:3.

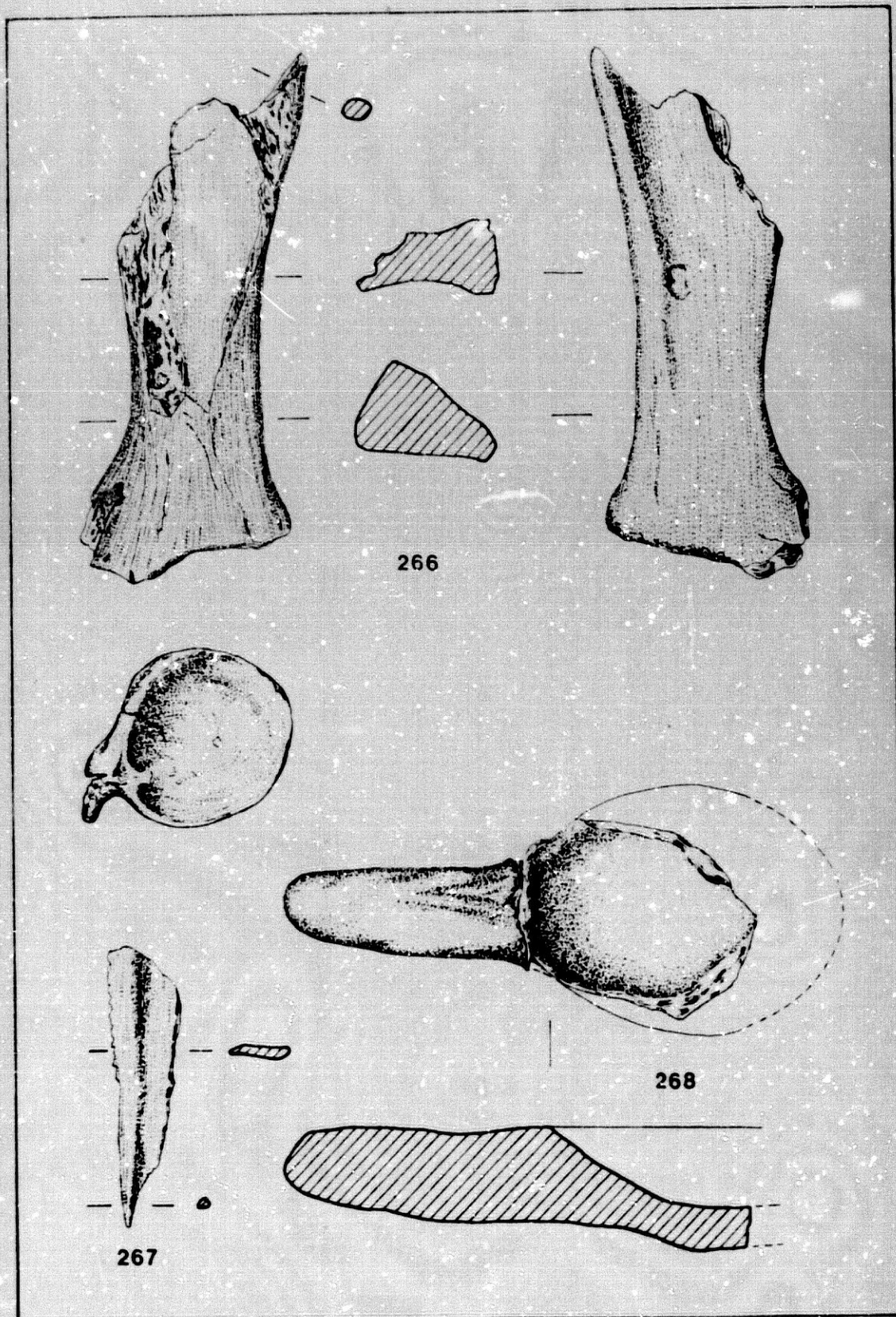


Fig.70.- Cueva de Las Tontas. Industria ósea (2:3) y cerámica lisa (cuchara)(1:1) (de la Torre, 1982).

La Cueva de las Tontas debió ser ocupada, al parecer, durante el Neolítico Medio y Reciente, a juzgar por la estratigrafía y el conjunto de los materiales. El Neolítico Medio vendría representado por una gran abundancia de cerámicas decoradas. Las formas más frecuentes son los vasos globulares con cuello marcado y boca cerrada y las ollas ovoides. Entre los elementos de sujeción figuran asas anulares, de cinta, multiperforadas y de pitorro. A este periodo podría adjudicarse una cuchara de arcilla (fig. 70.268). El tipo decorativo más frecuente es la incisión, con gran variedad de motivos (fig. 68.263; 69.265), seguida de las impresiones que, se asocian en varias ocasiones a cordones o incisiones (fig. 69.264). La pintura a la almagra está presente sobre algunos fragmentos amorfos.

Al Neolítico Reciente y paralelo a la Fase I de Los Castillejos (Arribas y Molina, 1978) y a la fase más antigua de ocupación de la Cueva del Coquino (Navarrete et alii, en prensa), se podría adscribir un conjunto de materiales con predominio de formas más abiertas, como cuencos hondos y semiesféricos (fig. 68)(1) y mayor cantidad de cerámicas lisas. Entre los sistemas decorativos figuran incisiones, cordones, pastillados y acanaladuras.

En general, según G. Martínez (1985), la industria lítica presenta un predominio de lascas y hojas prismáticas, con núcleos de tamaño reducido, similar a la de la fase I de Los Castillejos. La industria ósea (Salvatierra, 1982) consta de doce piezas, bastante atípicas y de difícil cronología, entre las que figuran siete punzones, un perforador (fig. 70.266), una cuenta y un posible marcador de cerámica (fig. 70.267).

Los restos de fauna hallados, correspondientes a ovejas, cabras, cerdos, bóvidos, perro, jabalí y lobo, muestran la existencia de una economía eminentemente pastoril, similar a la documentada en la fase I del poblado de Los Castillejos (Arribas y Molina, 1978).

Los restos humanos

El material hallado en la excavación es muy escaso y se encuentra muy fragmentado. A pesar de ello, prueba el empleo de la cueva como lugar de inhumación y aporta al conocimiento de los rituales funerarios por la presencia de estrías de descarnamiento en un fragmento de parietal.

Se ha documentado la presencia de al menos dos inhumaciones, pertenecientes a un varón y una mujer, ambos adultos-jóvenes.

(1) No hemos podido verificar la forma del cuenco 263, al que se asocia la decoración incisa.

- CUEVA DE LAS CAMPANAS (GUALCHOS, GRANADA)

La Cueva de las Campanas se abre en la ladera SW del Pico del Aguila, a unos dos kilómetros en línea recta de la costa y a unos 455 m. de altitud. Está situada en la Hoja 1056 (Albuñol) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $3^{\circ}23'14''$ W. por $36^{\circ}43'36''$ N.

Las exploraciones de la cueva se iniciaron en 1975 por parte de un equipo del Grupo de Espeleólogos Granadinos. En 1977 se continuaron los trabajos por miembros de este grupo y del Patronato "Cueva del Agua" de la Excm. Diputación de Granada. En 1980 se

CUEVA DE LAS CAMPANAS
TOPOGRAFIA: G. E. G.



Fig. 71.- Planta de la Cueva de Las Campanas.

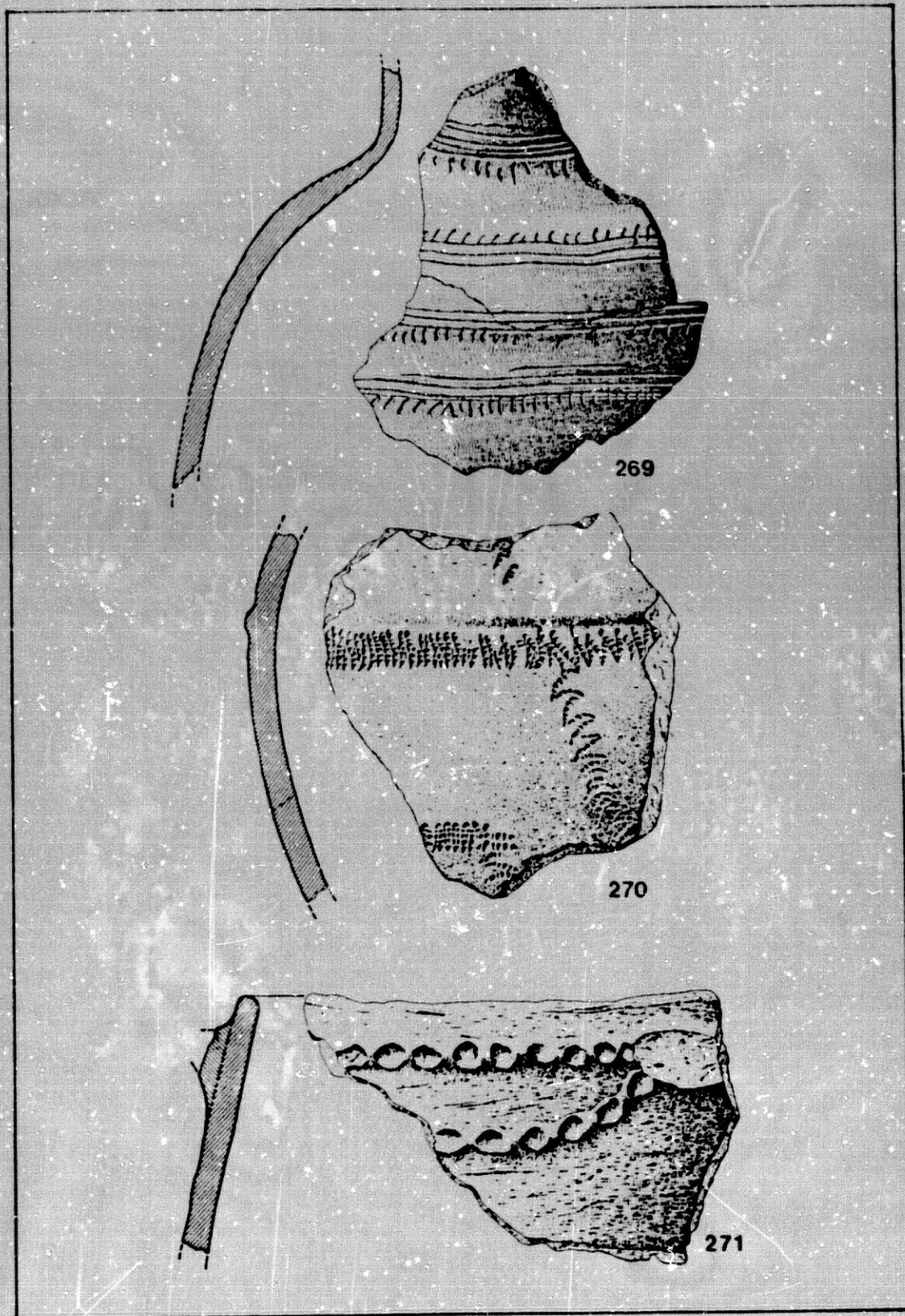


Fig.72.- Cueva de Las Campanas. Cerámica incisa, impresa y con decoración plástica (Mengibar et alii, 1983). 1:2.

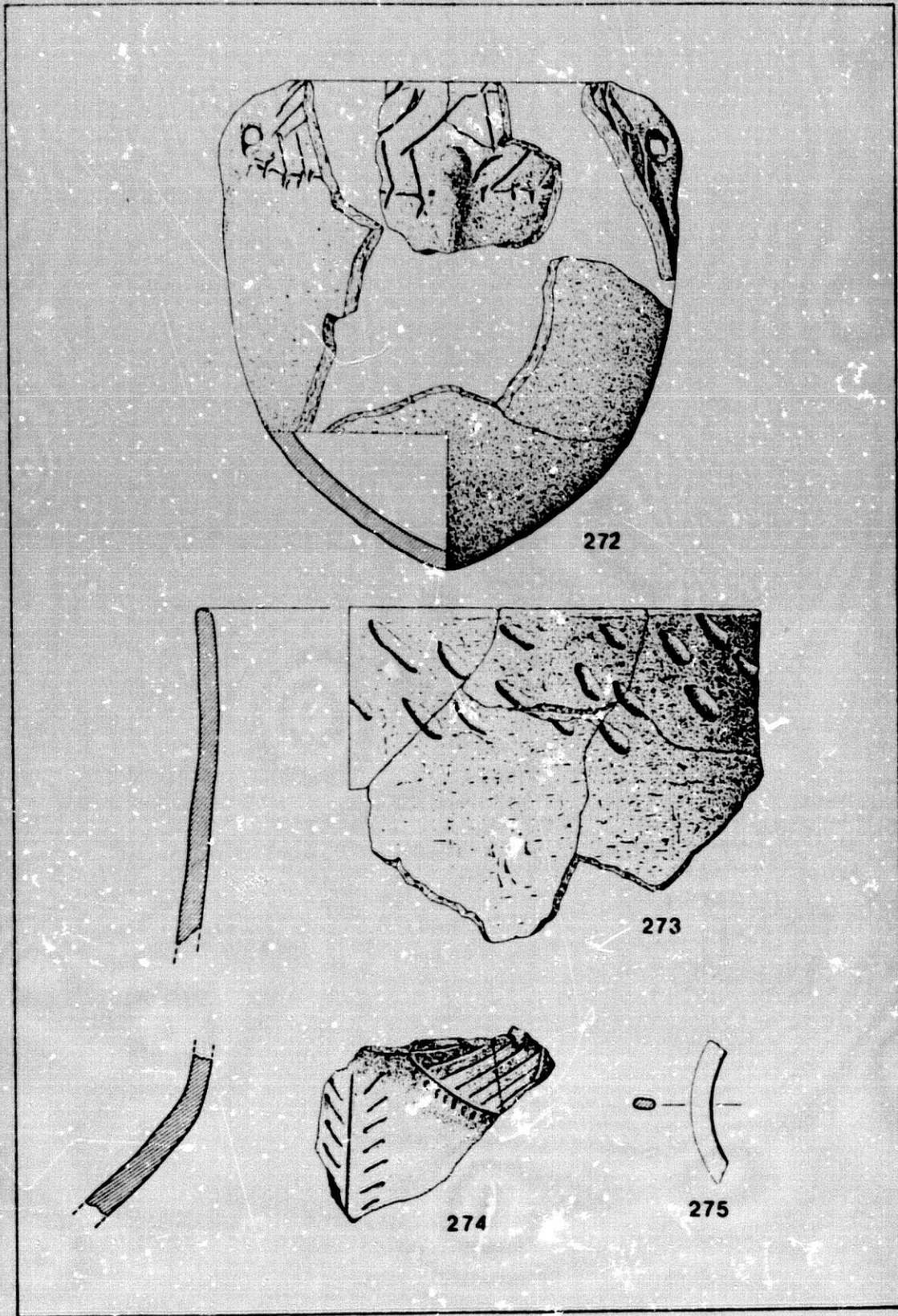


Fig.73.- Cueva de Las Campanas. Cerámica incisa e industria lítica (Mengíbar et alii, 1983). 1:2.

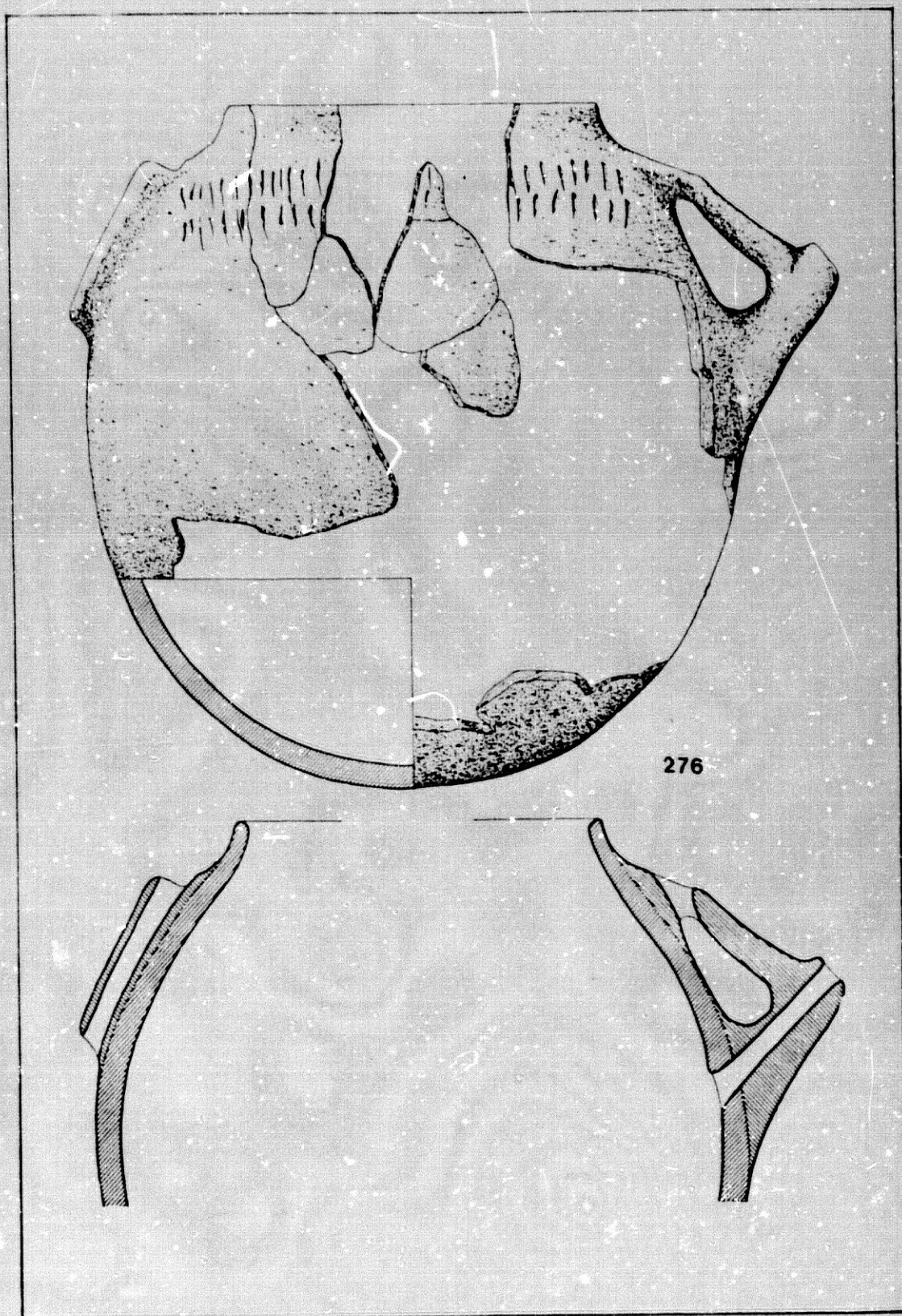


Fig.74.- Cueva de Las Campanas. Olla con asa-pitorro y decoración in cisa (Mengíbar et alii, 1983). 1:2.

realizó un trabajo climatológico (Mengibar y González, 1980) y finalmente, en 1982 se publicó la topografía de la cueva (González y Mengibar, 1982).

Los miembros del G.E.G. han distinguido tres grandes zonas: "piso superior, piso inferior y galerías nuevas" (fig. 71). Los materiales arqueológicos se hallaron en el piso superior y fundamentalmente en las galerías nuevas y fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Granada.

El contexto de materiales recogidos corresponde cronológicamente al Neolítico Medio aunque hay otros, depositados en el Museo por distintas personas, que demuestran una continuidad de la ocupación hasta inicios de la Edad del Cobre. Entre las formas cerámicas figuran ollas y ollitas de paredes entrantes y vasijas ovoides y globulares, algunas con cuello. Entre los elementos de prehensión figuran asas de cinta y túnel, manijones de lengüeta y un asa pitorro, ésta asociada a una de túnel en un mismo vaso (fig. 74). Entre los sistemas decorativos destacan los cordones, en una ocasión asociados con pintura a la almagra (fig. 72.271), las incisiones (fig. 72.269; 73.272-274) y las impresiones (fig. 72.270). A este horizonte del Neolítico Medio pertenecerían también un fragmento de brazalete de mármol gris (fig. 70.275) y una hoja de sílex de sección triangular (Mengibar et alii, 1983).

Según la dispersión de los materiales, Mengibar et alii (1983) consideran que la entrada a las galerías nuevas funcionó como lugar de habitación por su proximidad con el exterior, amplitud y condiciones climáticas. En dos galerías se descubrieron restos de enterramientos (fig. 71), uno acompañado de una hoja de sílex. Estas zonas están apartadas y no disponen de luz natural. Las restantes salas fueron consideradas como lugares de paso hacia la denominada "Sala de los Charcos", posible lugar de aprovisionamiento de agua, en el que se concentran buena parte de los materiales cerámicos.

Los restos humanos

El material antropológico estudiado se reduce a unos pocos fragmentos sueltos, en muy mal estado de conservación, depositados en el Museo Arqueológico Provincial, que pertenecen a un varón y una mujer adultos.

- CUEVA DEL CAPITAN (SALOBREIRA, GRANADA)

La Cueva del Capitán está situada en las últimas estribaciones de la Sierra de Cázulas, a unos cinco kilómetros de la desembocadura del Guadalfeo, en un barranco que se abre a la derecha del río entre el pueblo de Lobres y el Barranco de Guájar. Está emplazada en la Hoja 1055 (Motril) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a 3°, 33', 52" W. por 36°, 46', 43" N.

La cueva consta fundamentalmente de dos salas unidas por un estrecho corredor (fig. 75) con dos simas obturadas por piedras, a la entrada y al fondo a la izquierda de la primera sala.

CUEVA DEL CAPITAN
TOPOGRAFIA: G. A. E. M.

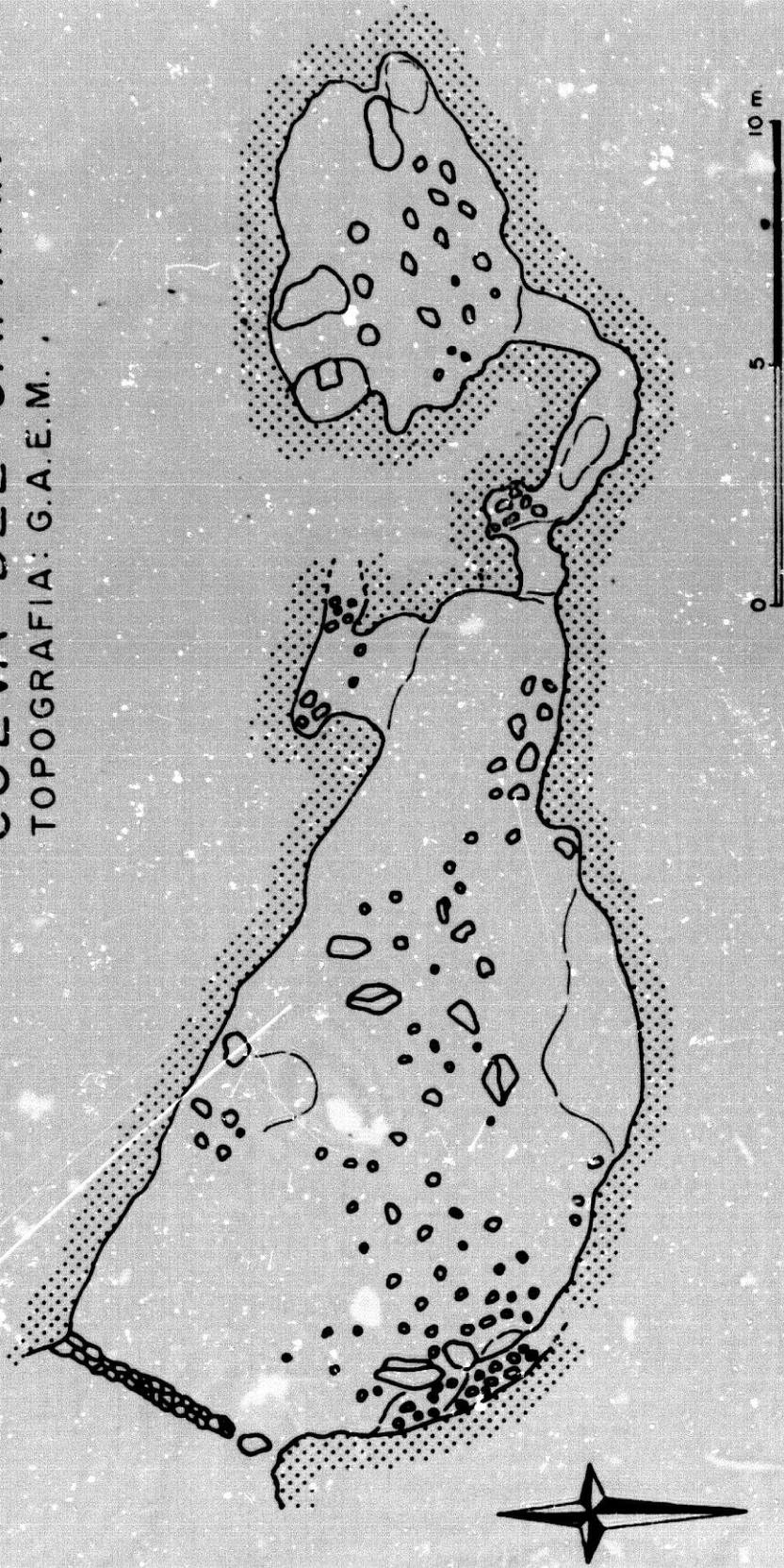


Fig.75.- Planta de la Cueva del Capitán.

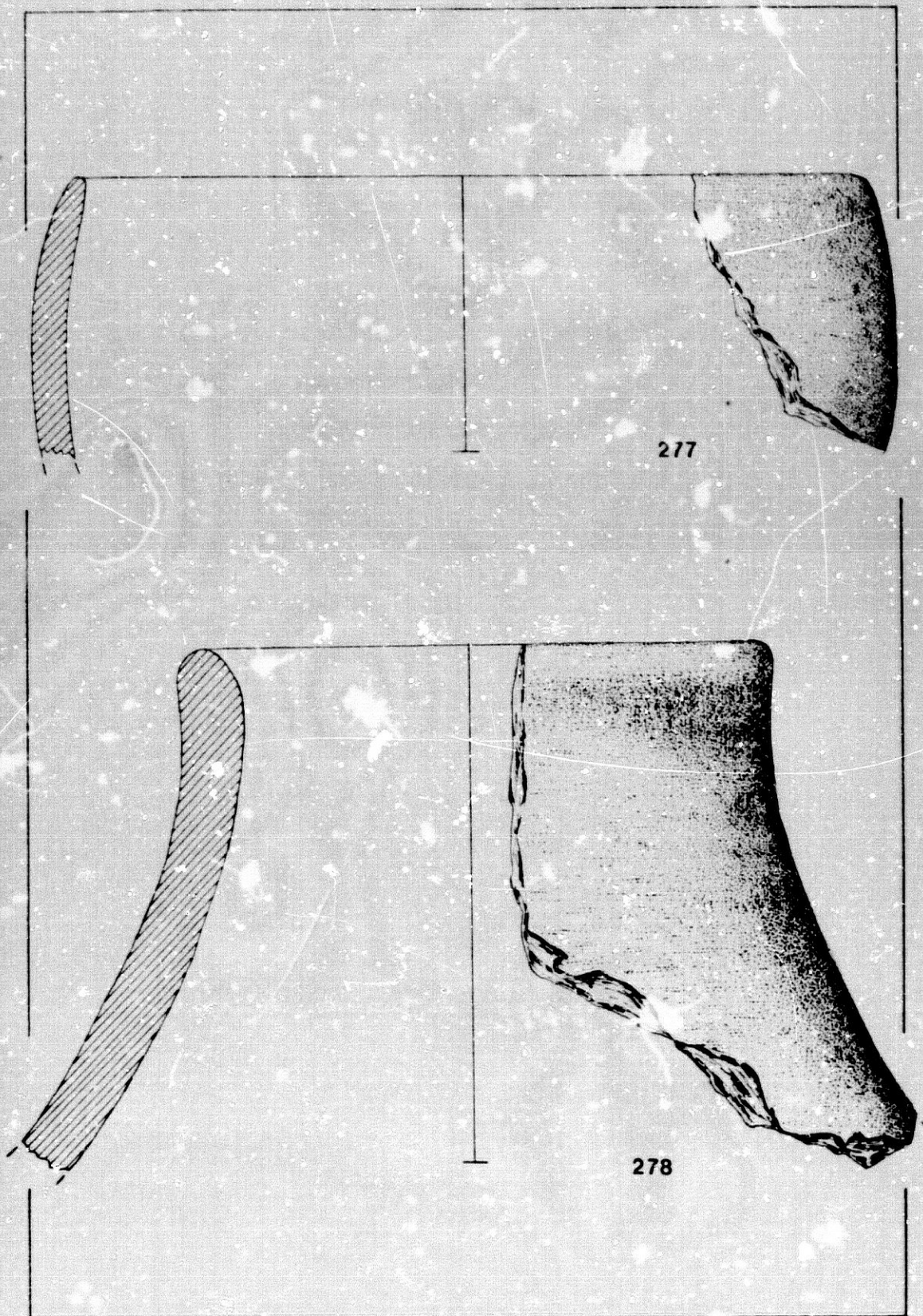
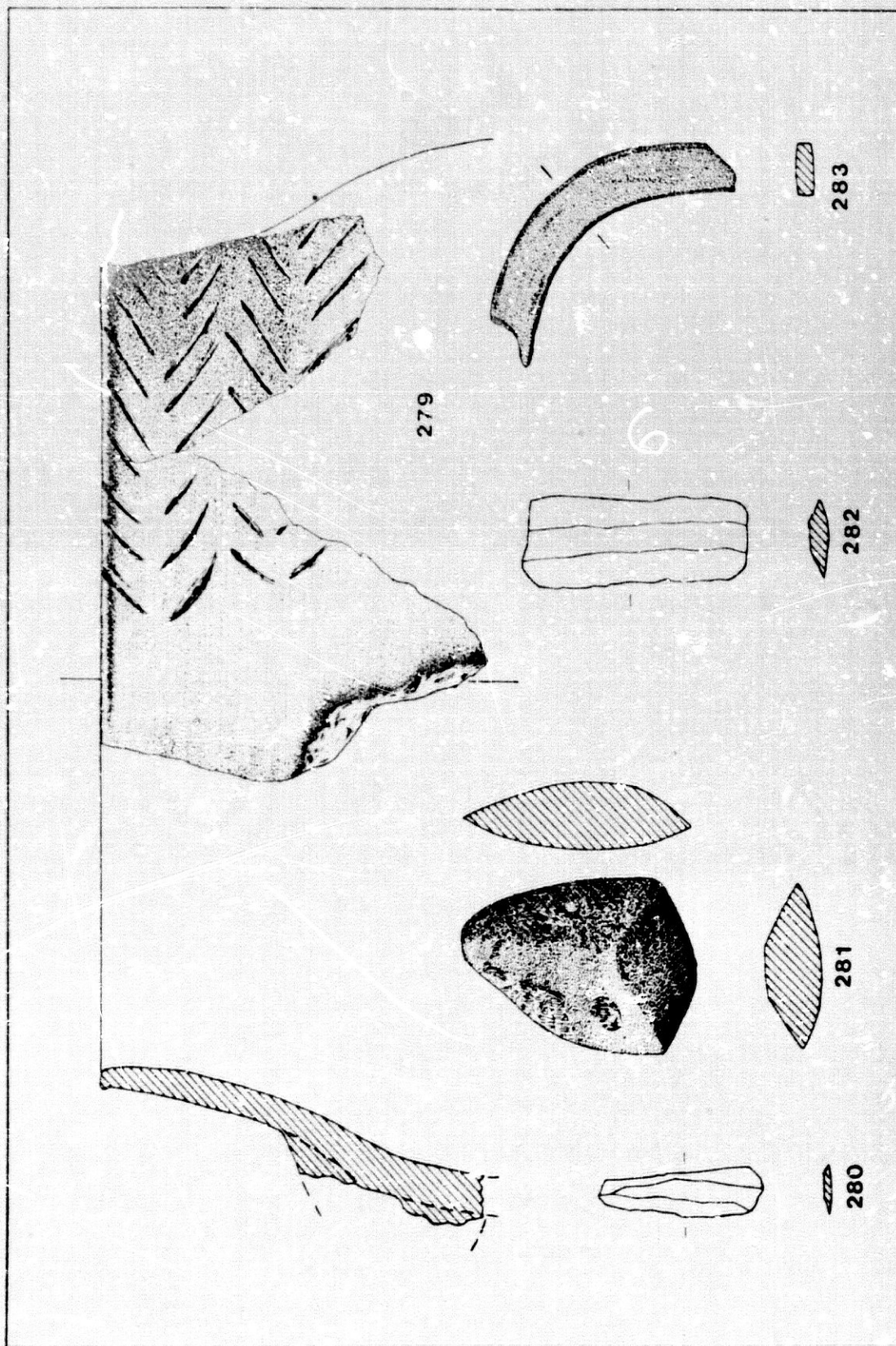


Fig.76.- Cueva del Capitán. Cerámica lisa (cuenco y orza). 1:1.



F.7.77.- Cueva del Capitán. Cerámica incisa e industria lítica. 1:1.

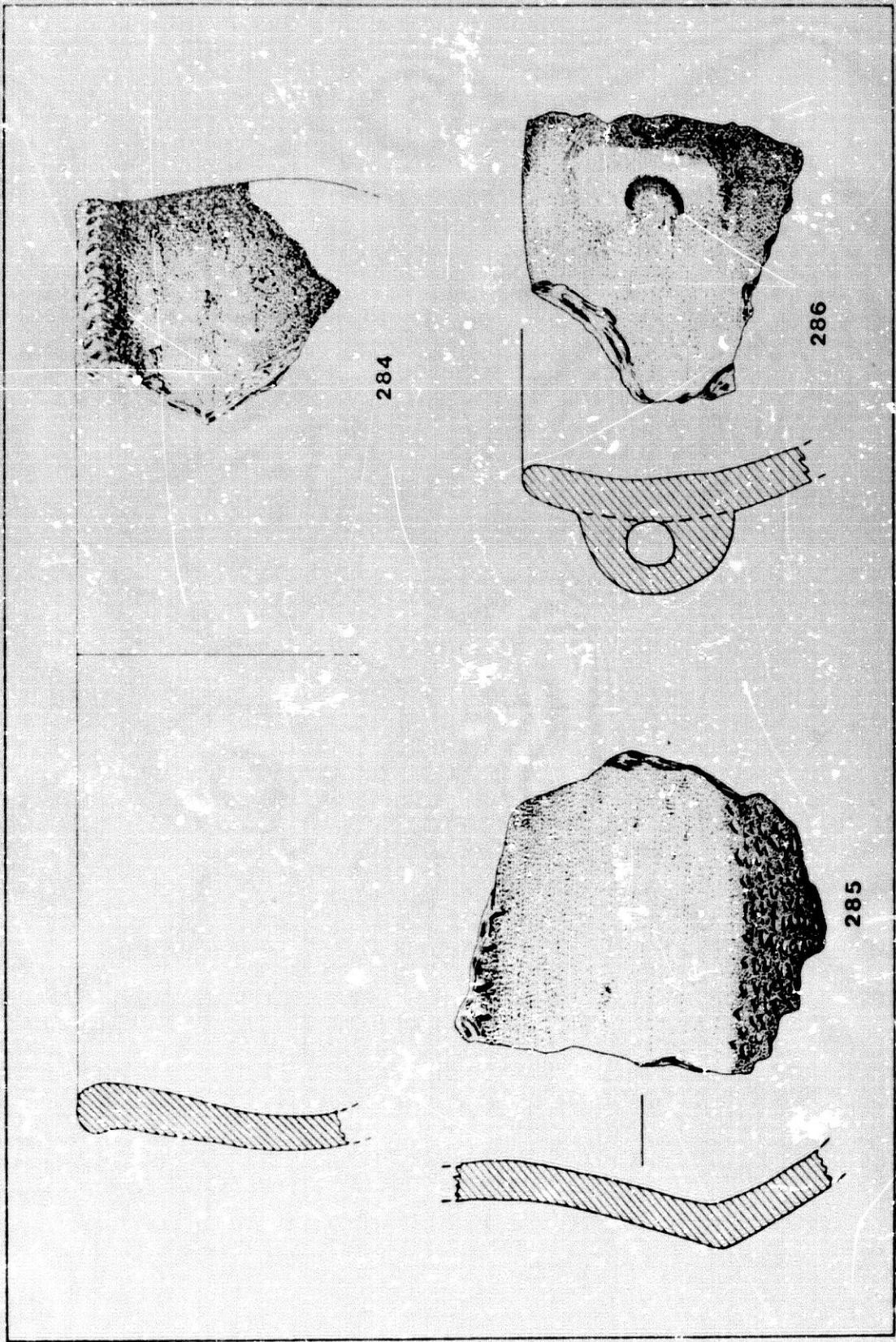


Fig.70.- Cueva del Capitán. Cerámica incisa, impresa y lisa. 1:1.

En octubre de 1960, M. Pellicer realizó una pequeña cata cerca de la entrada y, a partir de los materiales obtenidos, situó la secuencia cultural de la cueva en el Bronce Inicial (Pellicer, 1964b). Con objeto de resolver los problemas planteados, en abril de 1970 se llevó a cabo un sondeo por parte del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, bajo la dirección de M.S. Navarrete.

Cronológicamente, los materiales demuestran una evolución desde un horizonte del Neolítico Medio a otro más avanzado. No obstante, no se pueden redactar unas conclusiones más amplias dada la escasa superficie del sondeo estratigráfico realizado y la poca potencia del mismo (Navarrete, 1976). Al primer horizonte pertenecen abundantes cerámicas decoradas de buena calidad. Las formas más frecuentes son los vasos globulares, algunos de cuello marcado, y los cuencos, entre los que figuran los esféricos, semiesféricos y de paredes rectas (fig. 76). La tipología de las asas no es muy rica y sólo figuran mamelones y cintas (fig. 78.286). Entre los procedimientos decorativos figuran los cordones en relieve y las incisiones, de gran complejidad técnica y de diseño (fig. 77.279). Las impresiones conforman un conjunto decorativo de elevado interés y aparecen asociadas a cerámicas de buena calidad (fig. 78.285). Están realizadas con peine u otra matriz dentada y quizás con concha.

Al horizonte más avanzado corresponden vasos de inferior calidad, con formas similares a las descritas y un predominio de la cerámica lisa. En cuanto a sistemas decorativos, aparecen cordones e incisiones, generalmente situadas en los bordes de los vasos (fig. 78.284), y algunos fragmentos con almagra.

La industria lítica está representada por hojas pequeñas, una hachita votiva y un brazalete de pizarra muy plano (fig. 77. 280-283) la ósea, por una espátula y dos fragmentos de un anillo de hueso.

En cuanto a bases socioeconómicas, a pesar de que disponemos de pocos datos, podemos afirmar la existencia de actividades pastoriles por la abundante presencia de restos de ovicápridos entre los huesos de fauna hallados.

Se ha podido constatar la realización de inhumaciones en el interior de la cueva por el hallazgo en el nivel I de un fragmento de mandíbula, otro de cráneo y un diente.

- SIMA DE LOS INTENTOS (GUALCHOS, GRANADA)

La Sima de Los Intentos se encuentra la SE del núcleo urbano de Gualchos y al NW del de Castell de Ferro, a unos dos kilómetros de la costa y a 340 metros de altitud sobre el nivel del mar. Está ubicada en la Hoja 1056 (Albuñol) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

La sima es una cavidad vertical simple en cuyo fondo se halla el yacimiento. La entrada actual de la cueva ha sido protegida con una verja ante las continuas incursiones de aficionados que han alterado el relleno arqueológico. El material conocido procede de recogidas superficiales anteriores al cierre de la cueva.

A partir de estos materiales, que están siendo estudiados por M.S. Navarrete, la cueva debió ser ocupada durante el Neolítico Medio y Reciente. Entre las formas cerámicas figuran ollas y orzas con o sin cuello marcado; cuencos profundos, semiesféricos y de casquete esférico, y cucharones. Los elementos de prehensión son mamelones y asas de cinta vertical (fig. -83)

Hay que señalar la presencia de una vasija que muestra una reparación mediante la aplicación de una capa de arcilla con una segunda cocción y que constituye un curioso caso de restauración.

Entre los procedimientos decorativos destaca el peinado, muy característico de este yacimiento, que se emplea en la confección de complicados diseños que, a veces, se asocian a incisiones (fig. 81.291; fig.83.294; fig.80.287, 289; fig.83.296). Otro sistema curioso son las cuadrículas en relieve (fig. 80.288). En conjunto, buena parte de la cerámica decorada es de una notable originalidad, con lo que este yacimiento resulta de bastante interés, no sólo en el área costera granadina, sino en el conjunto de la Alta Andalucía.

No se conocen piezas de industria lítica ni ósea, salvo un fragmento de brazaletes de pectúnculo (fig.83.295) que, junto a los cuencos de formas abiertas, apunta al último periodo neolítico.

Asimismo, carecemos de datos sobre las bases económicas, pero debemos suponer que serían similares a las de otros yacimientos neolíticos de la zona.

Los restos humanos

Están reducidos a pequeños fragmentos, muy mineralizados y cubiertos de concreciones. Se hallan depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Granada y corresponden, como mínimo, a tres individuos juveniles.

SIMA DE LOS INTENTOS

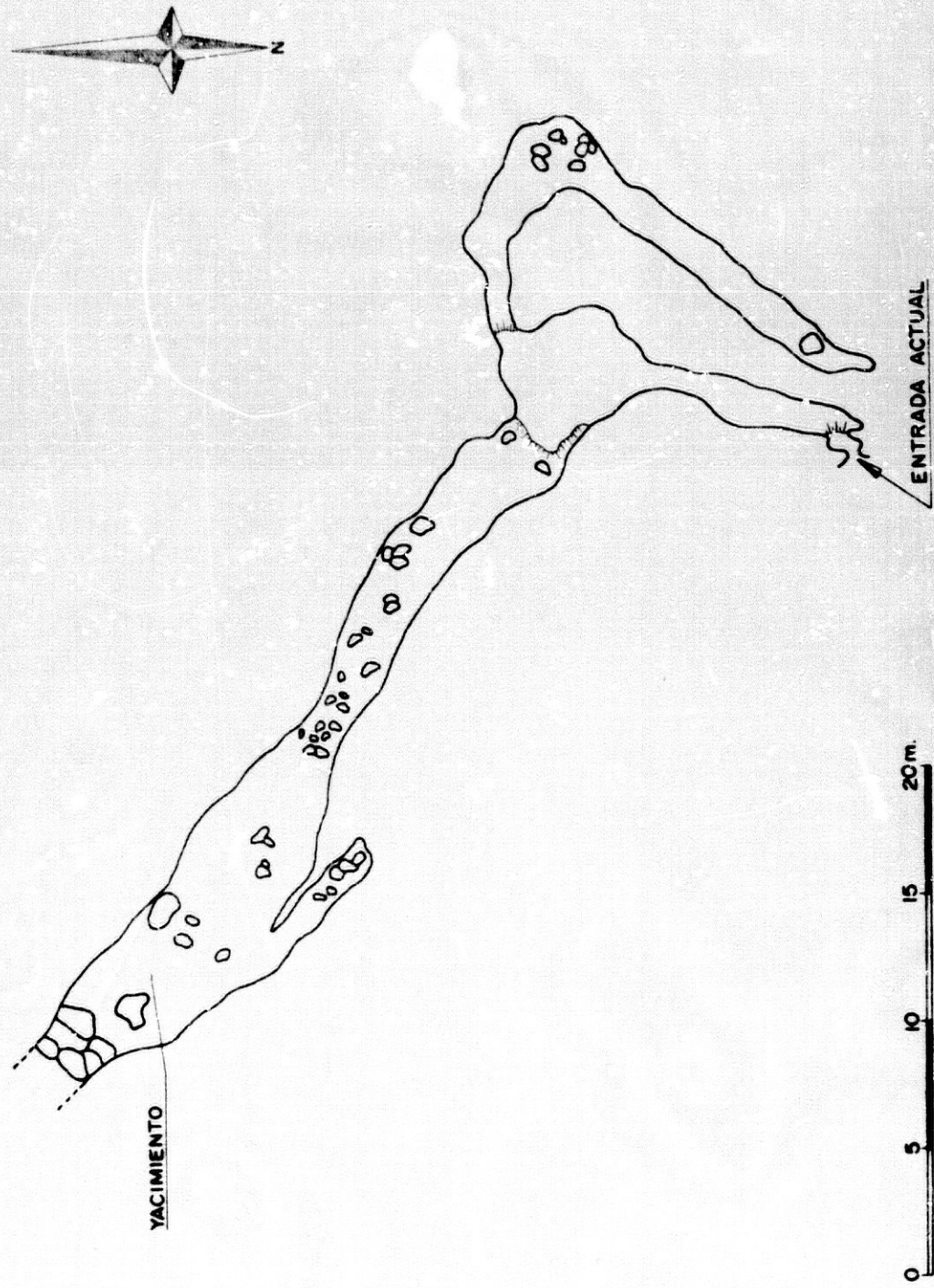


Fig.79.- Planta de la Sima de Los Intentos. Topografía G.A.E.M.

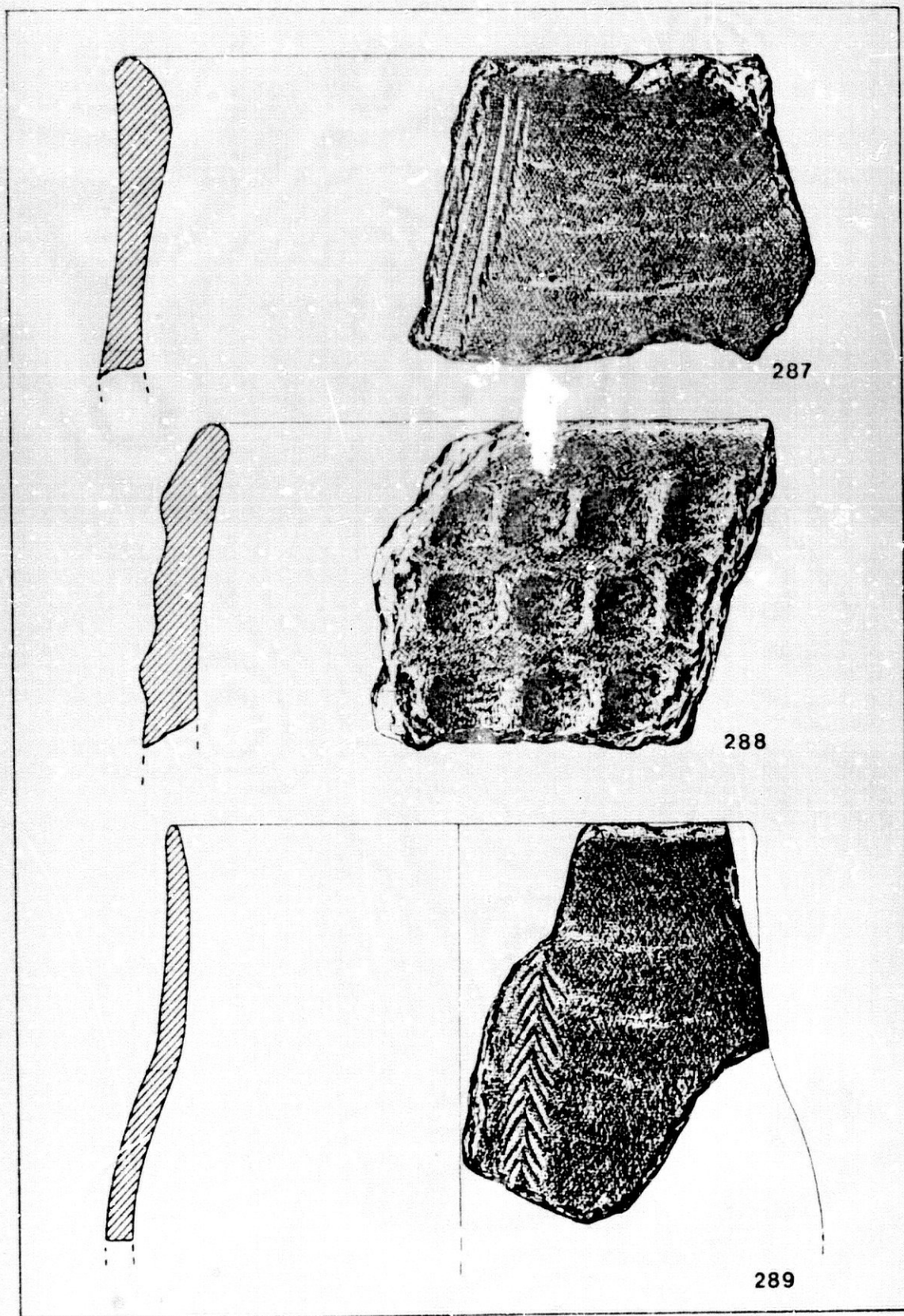


Fig.80.- Sima de Los Intentos. Cerámica incisa y con decoración plástica. 2:3.

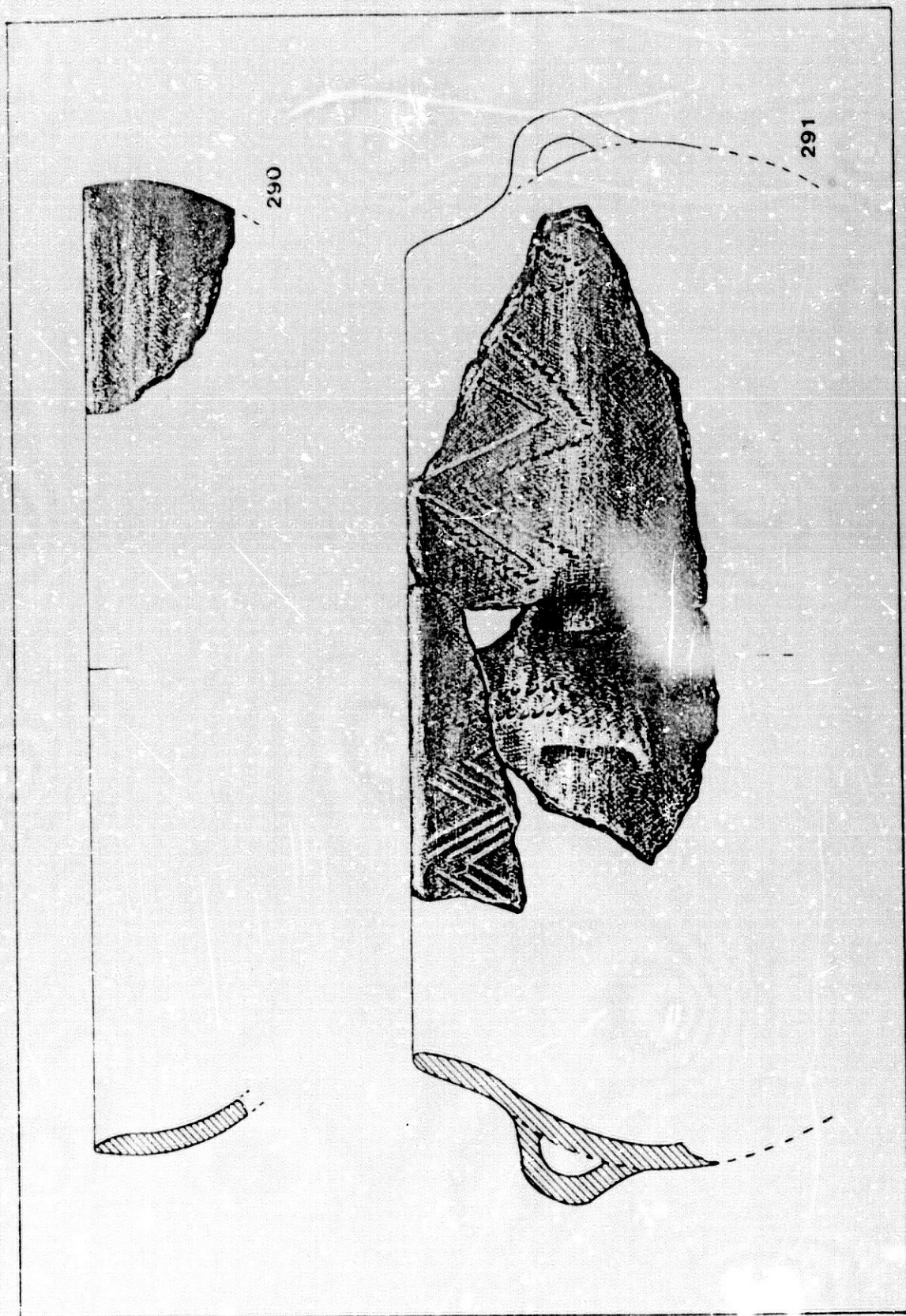


Fig.01.- Sima de Los Intentos. Cerámica lisa (cuenco) y peinada. 2:3.

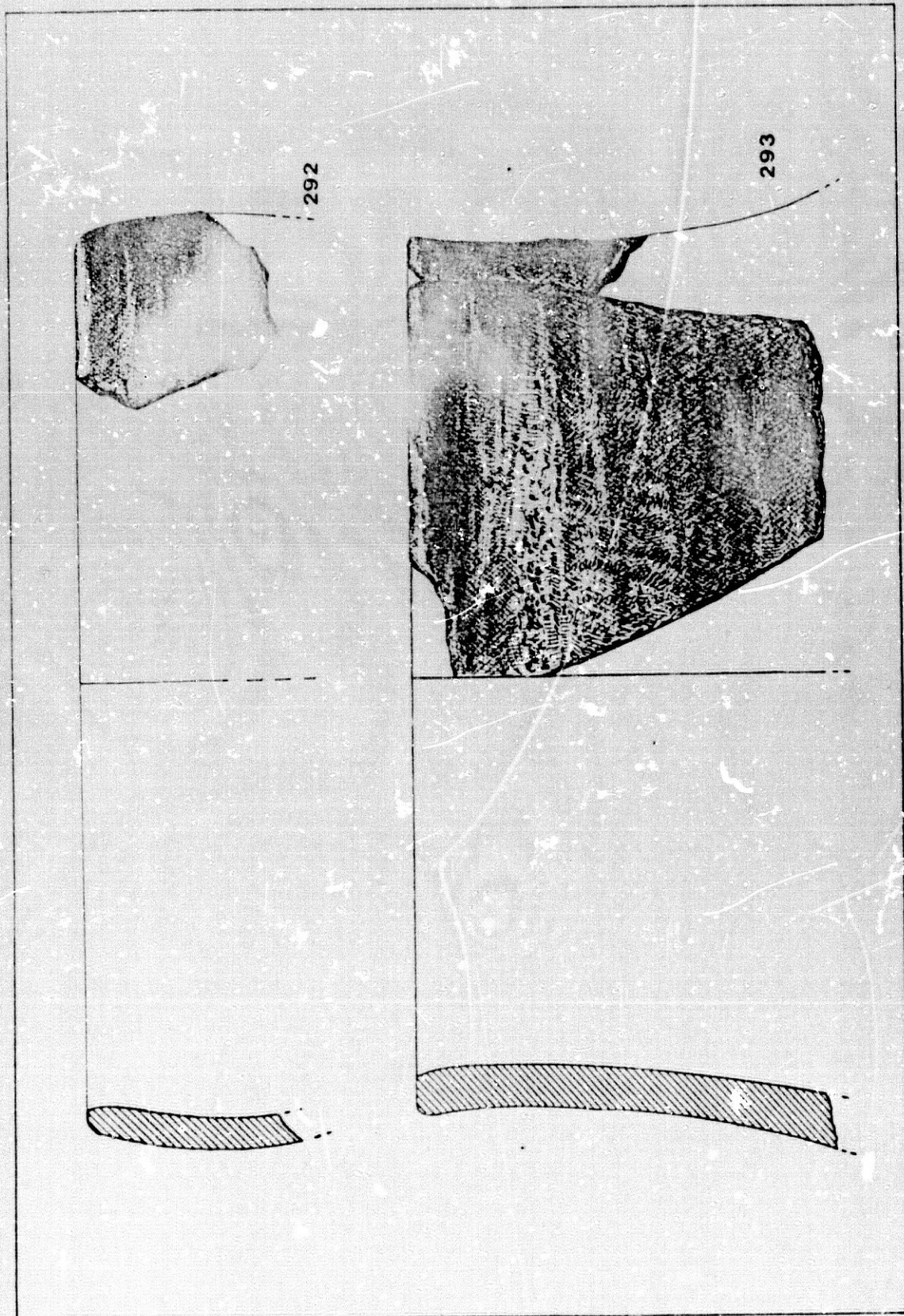


Fig.62.- Sima de Los Intentos. Cerámica lisa (cuenco y olla). 2:1.

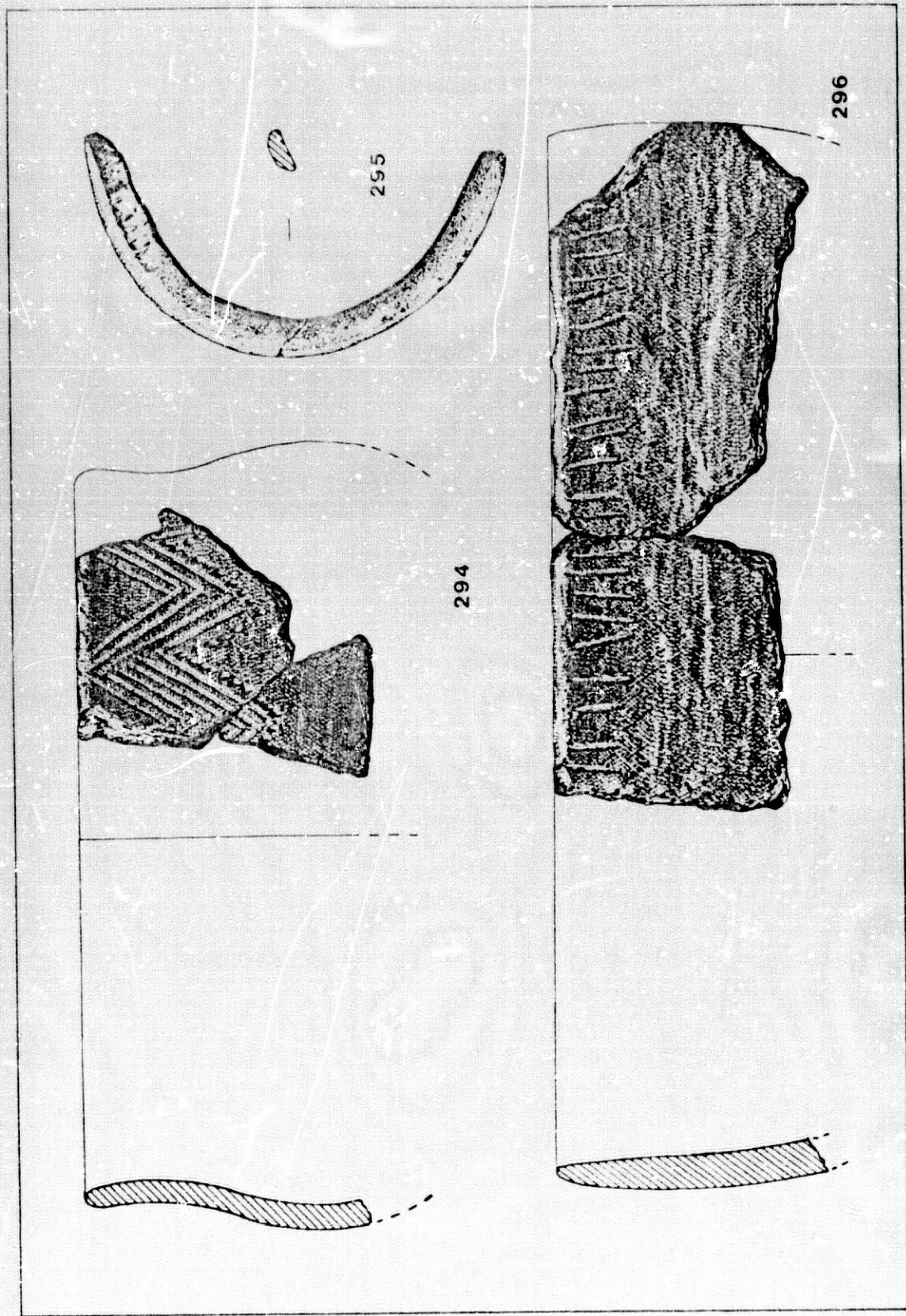


Fig.83.- Sima de Los Intentos. Cerámica incisa (2:3) y brazalete de pectúnculo (1:1).

COMPLEJO HUNDIDERO-GATO (MONTEJAQUE-BENAOJÁN, MÁLAGA)

El complejo Hundidero-Gato está situado en la Serranía de Ronda entre los términos municipales de Montejaque y Benaolán. Se encuentra a unos 400 m. de altitud en la Hoja 1050 (Ubrique) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.. El complejo, del que se conocen unos seis kilómetros de galerías, está atravesado por el río Gaduares, que penetra por la Cueva del Hundidero y sale por la del Gato para desembocar en el Guadiaro (fig. 84).

Los restos arqueológicos conocidos (Cabrero, 1976; Mora Figueroa, 1976 y Navarrete, 1976) proceden de la boca de Gato. Se trata de materiales obtenidos en prospecciones, excavaciones clandestinas y en una excavación científica, llevada a cabo en la "Galería del Caballo" por Mora Figueroa en 1973.

El yacimiento fue ocupado durante todo el Neolítico y la Edad del Cobre. El Neolítico inicial está representado por la existencia de cerámica cardial (fig. 86.303). El Neolítico Medio está caracterizado, en cuanto a formas cerámicas, por cuencos de paredes rectas, esféricos y semiesféricos, y por ollas ovoides o globulares, algunas con cuello indicado. Entre los elementos de prehensión figuran mamelones, asas de túnel, asas de cinta vertical y horizontal (fig. 85.299 y 301) y asas-pitorro (fig. 85.298). Los procedimientos decorativos son los típicos de este periodo. Figuran impresiones, generalmente de peine (fig. 85.297); cordones en relieve (fig. 86.304), lisos o con unguilaciones o puntillados; pintura a la almagra, a veces combinada con incisiones (fig. 85.302), e incisiones (fig. 85.300), en ocasiones con relleno de pasta roja.

La industria lítica está representada por hojas y hojitas de sílex, brazaletes de piedra de tipo 1 y tipo 2 (Teruel, 1985), cuentas de collar y colgantes. Otros objetos de adorno son conchas y caninos perforados. Sobre hueso figuran espátulas y punzones, algunos de los cuales presentan estrias.

Al Neolítico Reciente hay que adscribir formas cerámicas más abiertas, hachas de piedra, un ídolo de tipo "almeriense" y brazaletes de pectúnculo. La Edad del Cobre está representada por la presencia de fuentes, platos e ídolos falange.

No conocemos datos de carácter socioeconómico procedentes de este yacimiento, pero debemos suponer que el modo de vida de las gentes que ocuparon la cueva sería similar al de las restantes poblaciones neolíticas de la Alta Andalucía.

Los restos humanos

De los restos humanos aquí estudiados, unos proceden de la "Galería del Caballo" y fueron hallados en una pequeña chimenea descendente (Mora Figueroa, 1976). Los otros provienen de una excavación clandestina en la misma zona. No hemos podido conocer la posición original de los sujetos, pero el buen estado de conservación y la asociación de los restos nos permite suponer la existencia de inhumaciones in situ. El material se encuentra depositado en el Laboratorio de Antropología de Granada y en el Museo de Málaga y pertenece, como mínimo, a doce individuos: un varón senil, un varón maduro, un varón adulto, cuatro mujeres adultas, dos jóvenes, un infantil II, un infantil I y un recién nacido.

COMPLEJO HUNDIDERO-GATO
Entrada de Gato. Topografía: G.E.S. Málaga

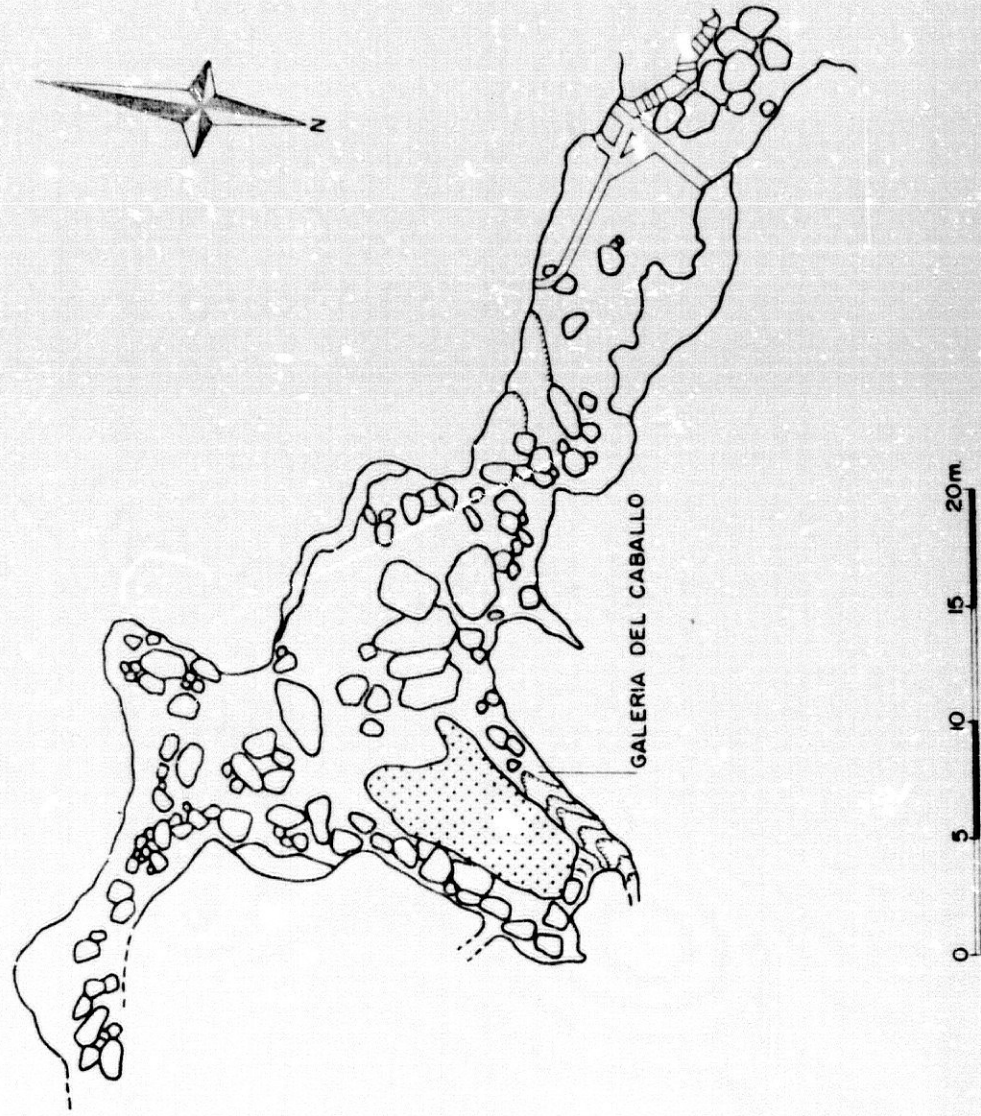


Fig.84.- Complejo Hundidero-Gato. Planta de la boca de Gato.

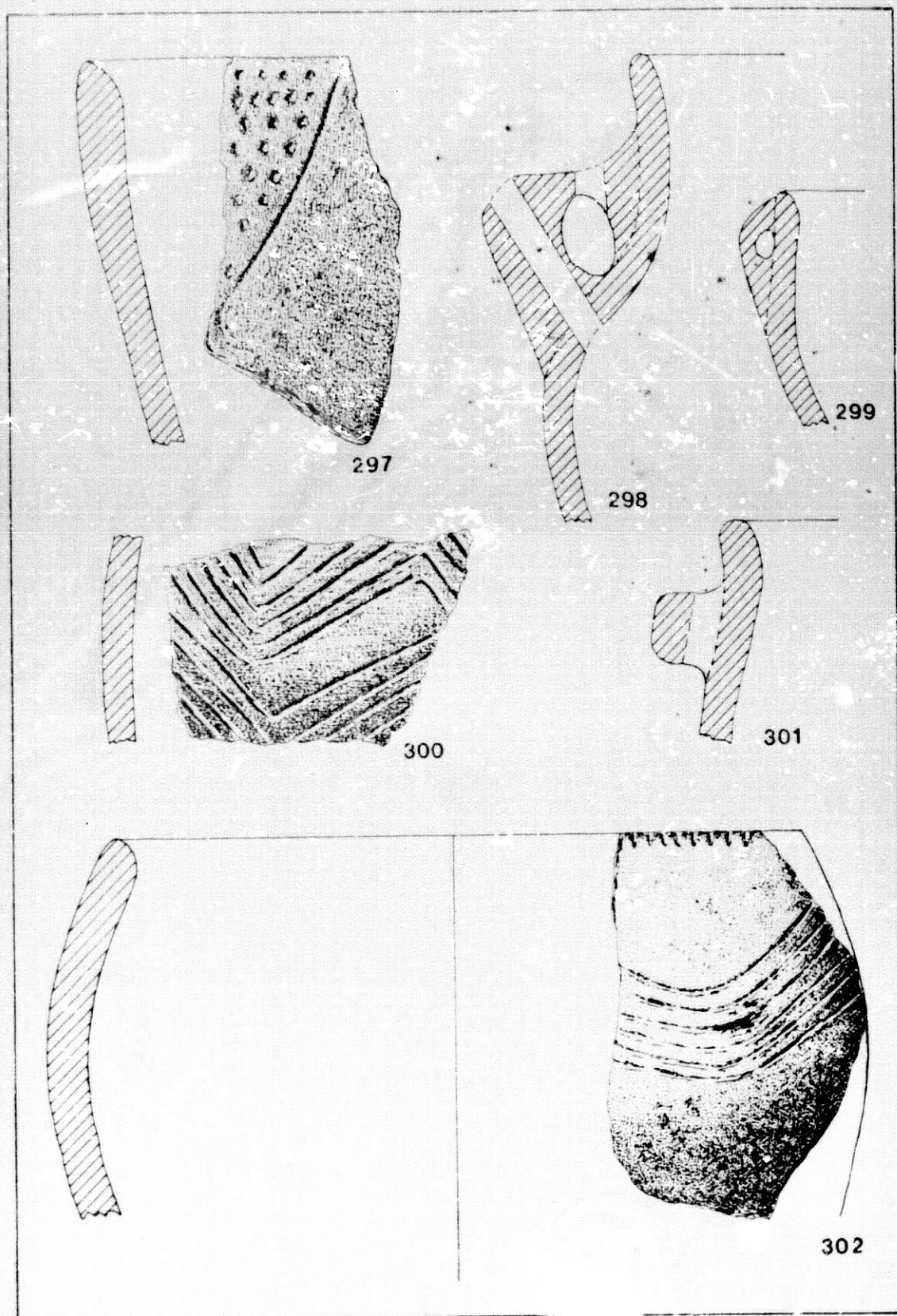


Fig.85.- Complejo Hundero-Gato. Cerámica lisa (asas), impresa e incisa. E. algo inferior a 1:1.

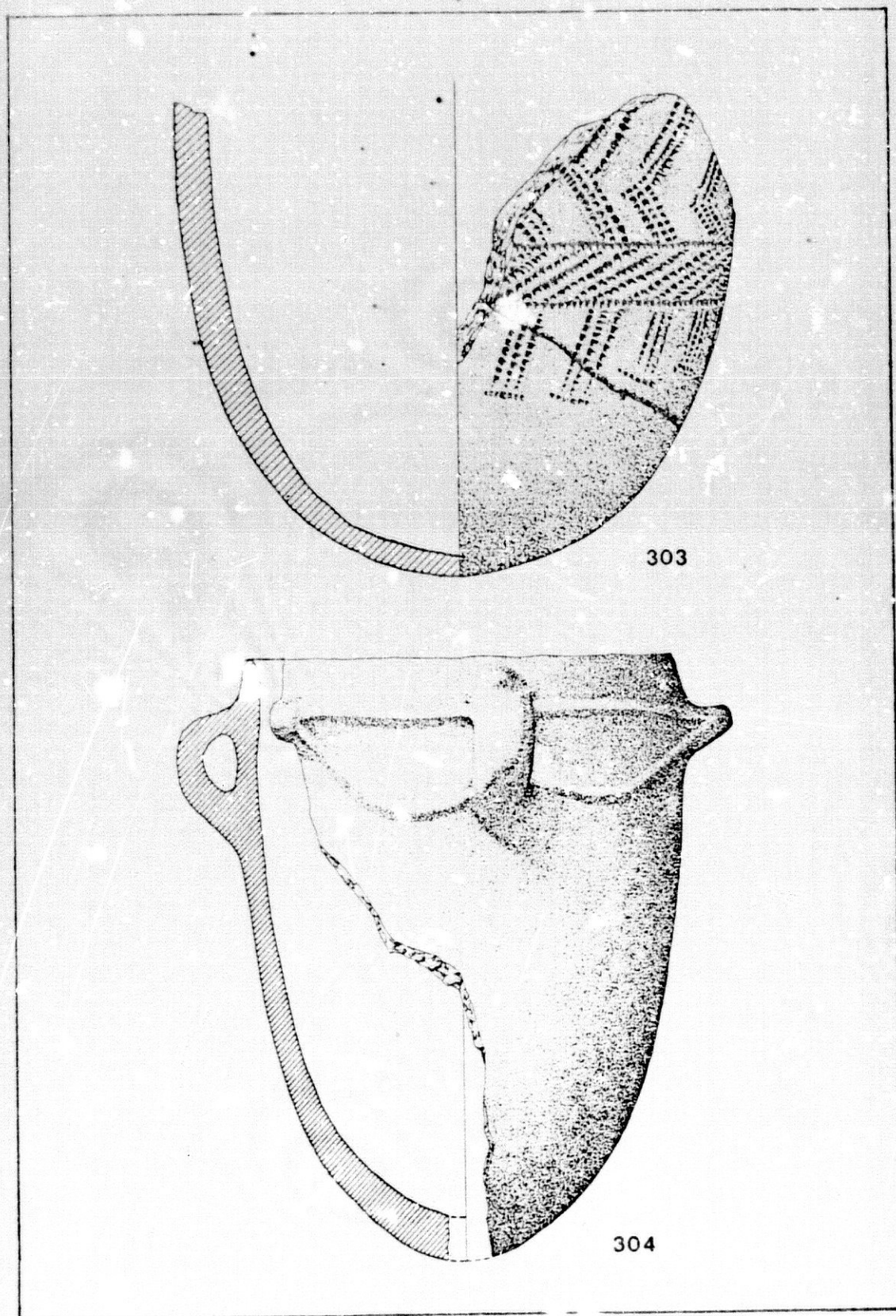


Fig.86.- Complejo Hundidero Cato. Cerámica impresa cardial (1:4) y con decoración plástica (1:5) (Mora-Figueroa, 1976).

- CUEVA DE DORA TRINIDAD (ARDALES, MÁLAGA)

Está situada en el borde nororiental de la Serranía de Ronda a $4^{\circ} 49' 39''$ W. por $36^{\circ} 52' 26''$ N. y a 570 m. de altitud en la Hoja 1038 (Ardales) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

Las primeras noticias del yacimiento las proporcionó H. Breuil en 1921 al dar a conocer una serie de pinturas paleolíticas que descubrió tres años antes. En 1963 Gómez Reyna repite las descripciones de Breuil y unos años más tarde Muñoz Gambero (1971-73) publicó nuevas pinturas. En 1981 se estudia sistemáticamente la cueva (Fortea, Sanchidrián y Jordá, en prensa) y se descubren nuevas galerías, así como nuevas pinturas. La mayor parte de éstas son solutrenses y figura una capilla monotemática de época magdaleniense.

En las galerías nuevas se recogieron algunos materiales de superficie, como una gran orza, cuencos, una azuela y algunas láminas de sílex, de difícil precisión cronológica. Asimismo se descubrieron restos humanos, totalmente en superficie y recubiertos con concreciones calizas, correspondientes a individuos más o menos completos, sin vestigios de ajuar funerario, de los que sólo se recogieron los que se hallaban en el camino trazado para la prospección de la cueva. Obviamente, resultan de muy difícil datación.

Los restos humanos

El material, depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, se reduce a un cráneo y algunos fragmentos sueltos pertenecientes a un varón adulto-joven, dos adultos alofónicos y un niño.

- CUEVA DE LAS GOTERAS (MOLLINA, MÁLAGA)

Está situada en la parte norte de la provincia de Málaga, en la Sierra de la Camorra. Está ubicada en la Hoja 1006 (Benamejí) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

Se trata de una cueva de pequeñas dimensiones y forma alargada de la que se conocen algunos fragmentos cerámicos (Navarrete, 1976) y restos humanos, depositados en el Museo de la Alcazaba de Málaga. La cerámica estudiada (fig. 88) se reduce a siete fragmentos, dos con decoración incisa y cinco impresa, de los que cuatro están impresos con cardium. Estos escasos datos tan sólo indican la ocupación del yacimiento durante el Neolítico Inicial.

Los restos humanos

Se reducen a un número completo y a algunos fragmentos sueltos pertenecientes a un varón y una mujer adultos y a un individuo infantil.

CUEVA DE DOÑA TRINIDAD

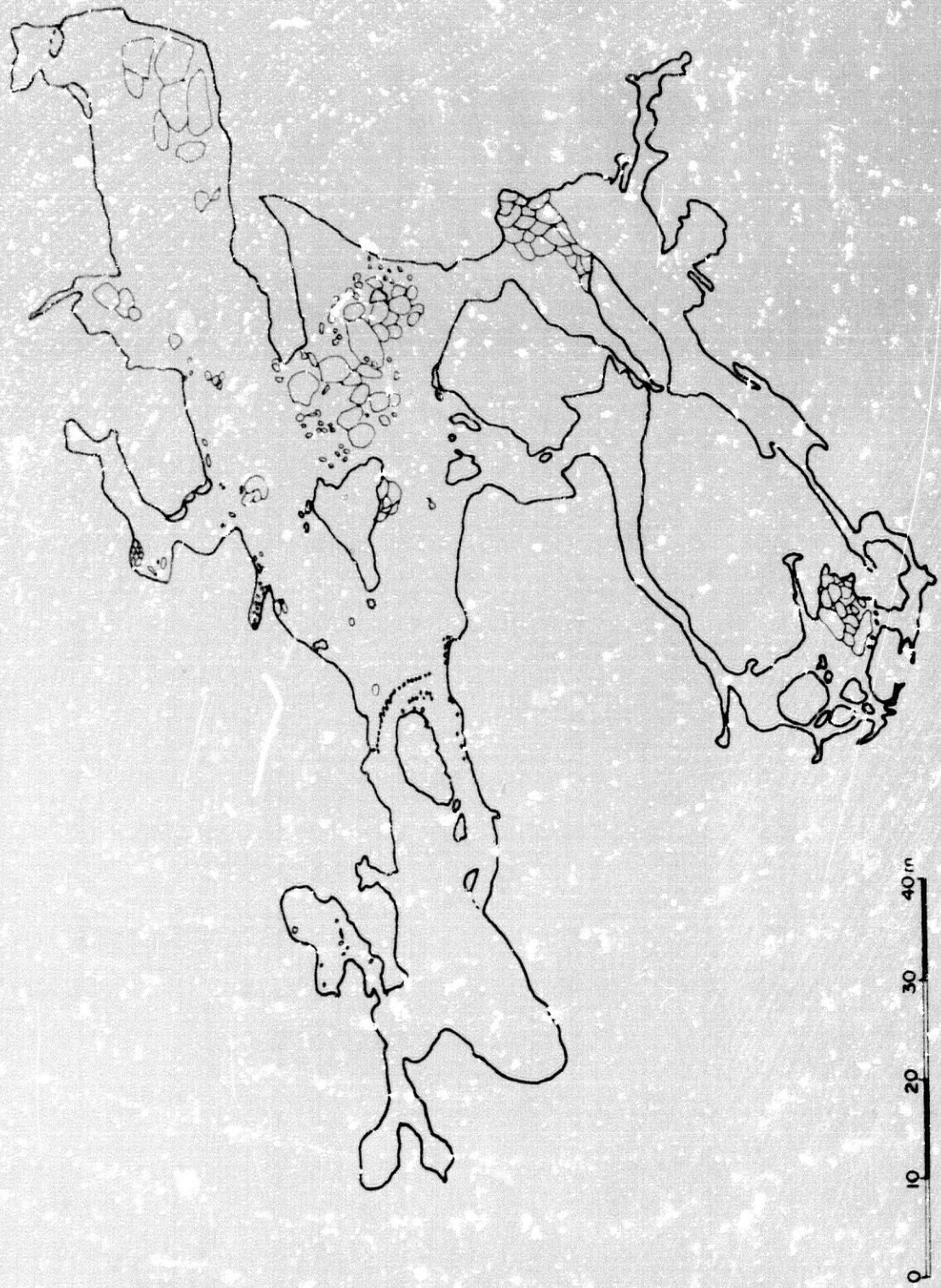


Fig.87.- Planta de la Cueva de Doña Trinidad. Topografía G.E.S.M.

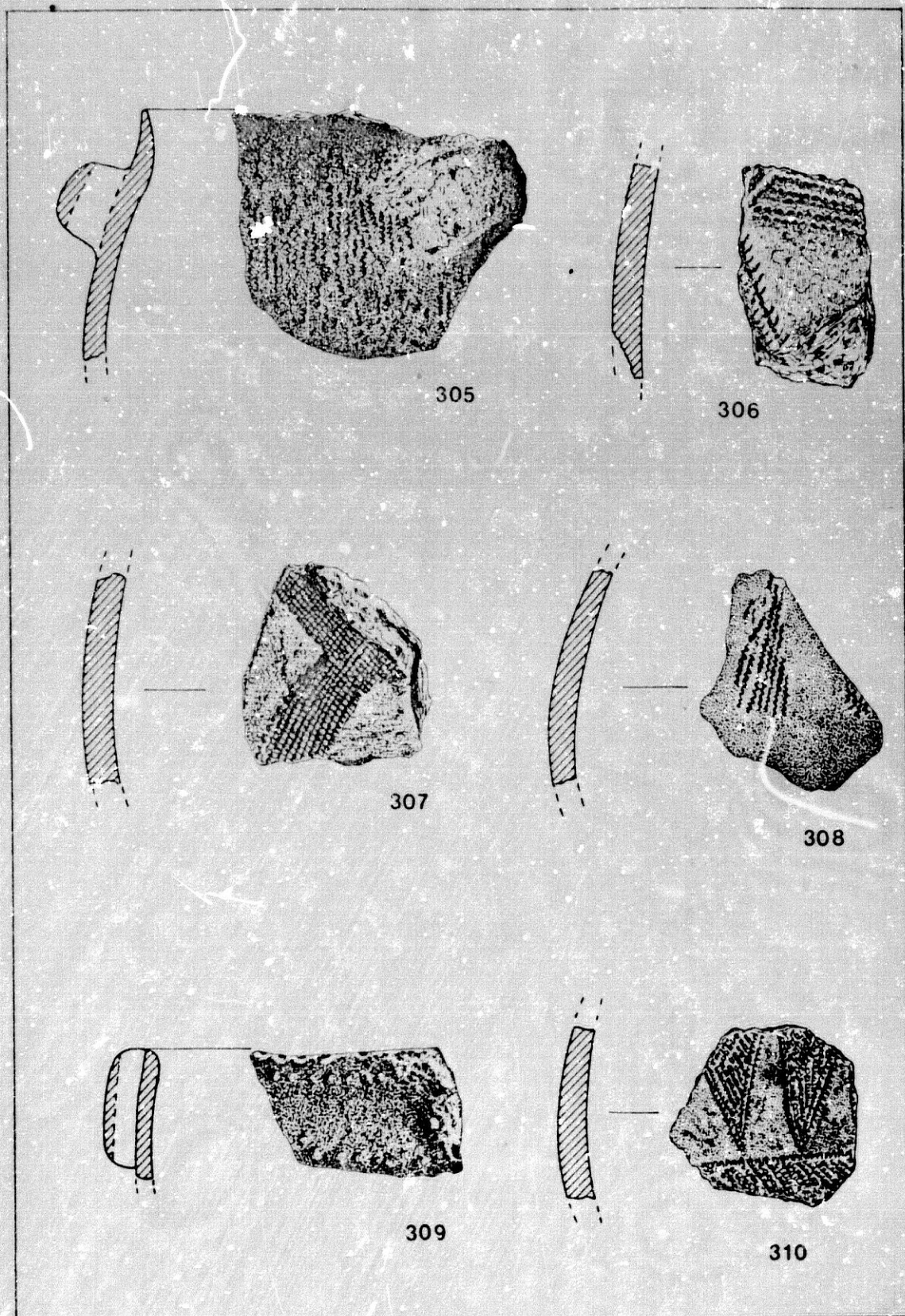


Fig.88.- Cueva de Las Goteras. Cerámica impresa. E. algo inferior a t.1.

- CUEVA DE LA SOLAPILLA (MOLLINA, MÁLAGA)

En el Museo de la Alcazaba de Málaga se halla depositada una caja con materiales procedentes de esta cueva. Sin embargo, nadie, tanto del personal del Museo, como del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga, ha sabido darnos referencias de una cueva conocida bajo este nombre. Es muy posible que se trate de alguna de las muchas cuevas que se abren en la Sierra de la Camorra y que, en algunas ocasiones, son conocidas bajo distintos nombres.

El material conservado, muy escaso, se puede encajar en el Neolítico y Edad del Cobre.

Los restos humanos

Los restos humanos, muy escasos y fragmentados, corresponden a un varón adulto, un joven y un niño de corta edad. El frontal de este último muestra estrías de descarnamiento por lo que, hasta el momento, es el único caso conocido en la provincia de Málaga que presente esta práctica.

- CUEVA DEL ALGARROBO (ALCZAINA, MÁLAGA)

Está situada en la vertiente sur de la Serranía de Ronda, junto a la aldea de Jorox, en el término municipal de Alcazaina. Está ubicada en la Hoja 1052 (Alora) del S.G.E. a $4^{\circ},53',20''$ W. por $36^{\circ},44',15''$ N.

Los materiales arqueológicos conocidos, así como los antropológicos, están depositados en el Museo de la Alcazaba de Málaga y proceden de recogidas superficiales. Los primeros fueron estudiados por M.S. Navarrete (1976).

Los materiales corresponden a una amplia secuencia cronológica. Hay cerámicas típicas del Neolítico andaluz, como ollas globulares, con o sin cuello, y cuencos profundos; con asas de cinta y de pitorro (fig. 90.311) y decoraciones a base de incisiones (fig. 90.313 y 314) pintura a la almagra y cordones en relieve. Otros elementos de este periodo son fragmentos de brazaletes.

El Neolítico Final está representado por un idolillo de piedra en forma de violín (fig. 90.315). A la Edad del Cobre-Bronce deben corresponder algunos cuencos de fondo aplanado (fig. 90.312), semiesféricos y parabólicos y un anillo de bronce (fig. 90.316). Otros materiales, de difícil precisión cronológica, son hojas de sílex, dos fragmentos de punzón de hueso y dos cipreas perforadas.

Los restos humanos

No se puede precisar la antigüedad de los escasos restos humanos hallados que, tal vez, sean neolíticos por corresponder a este periodo el grueso de los materiales. Pertenecen, al menos, a un varón y una mujer adultos.

CUEVA DEL ALGARROBO

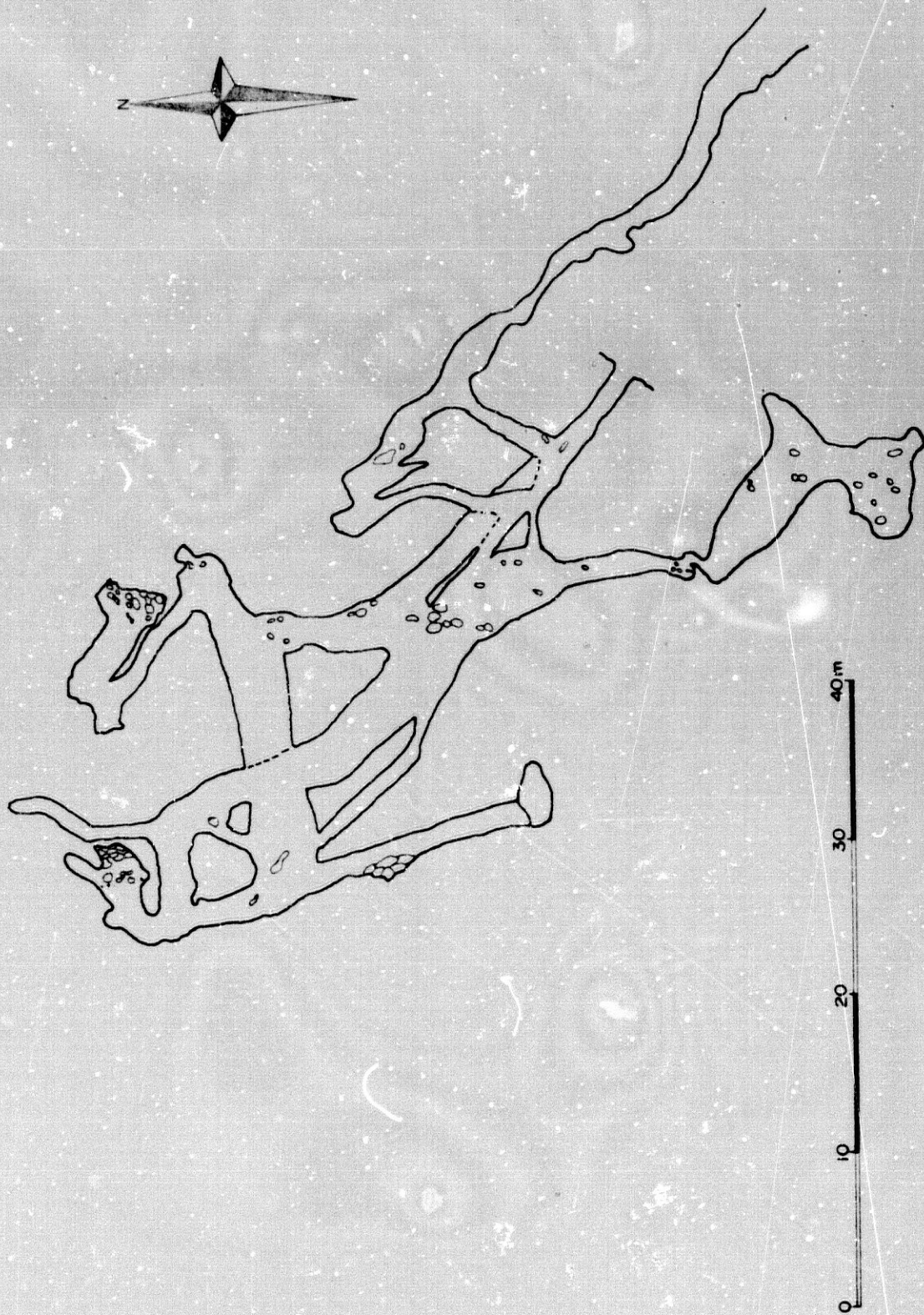


Fig.89.- Planta de la Cueva del Algarrobo. Topografía G.E.S.P.S.E.M.

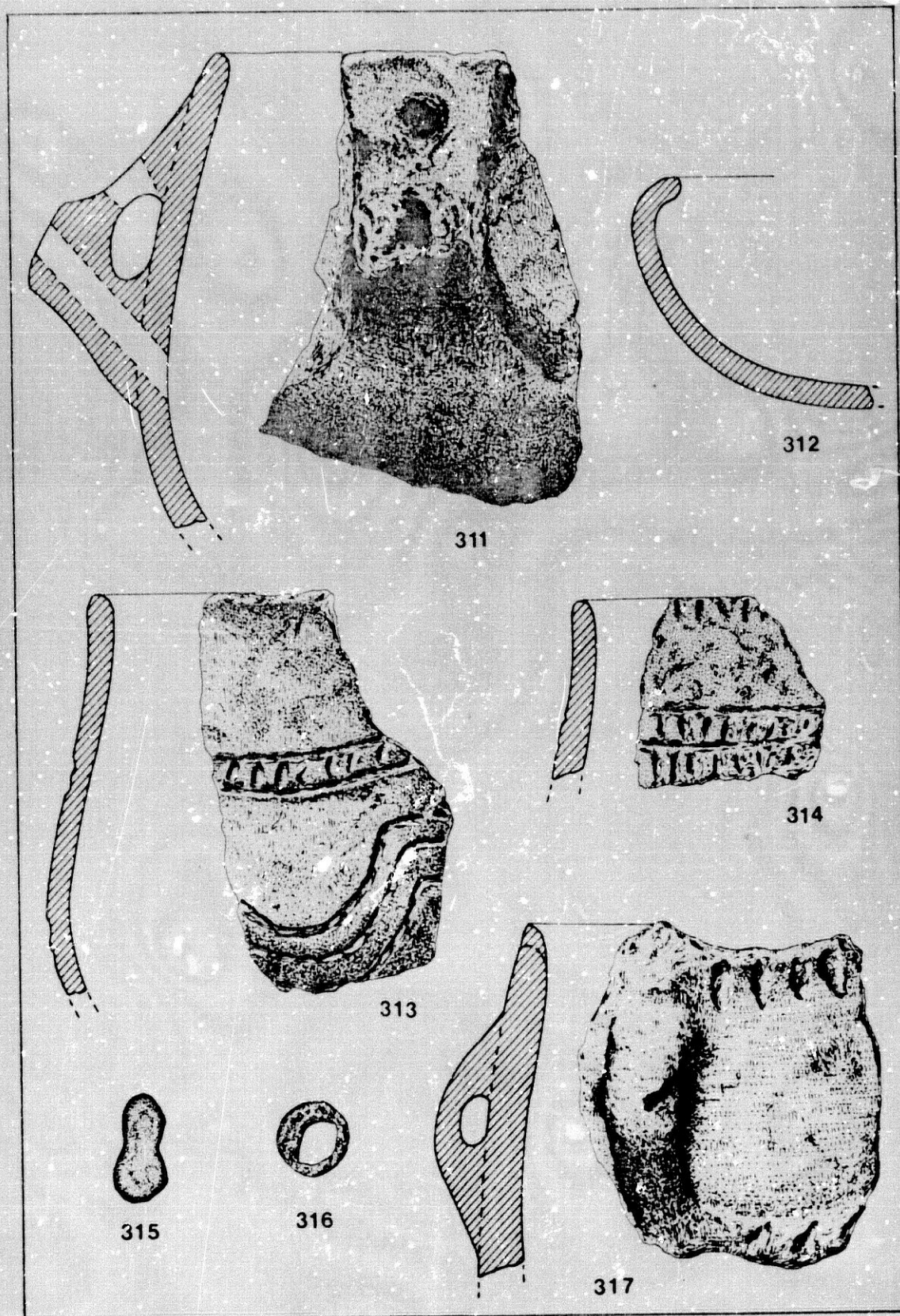


Fig.90.- Cueva del Algarrobo. Cerámica lisa (asa-pitorro y cuenco) e incisa, ídolo de piedra y anillo de cobre. E. algo inferior a 1:1.

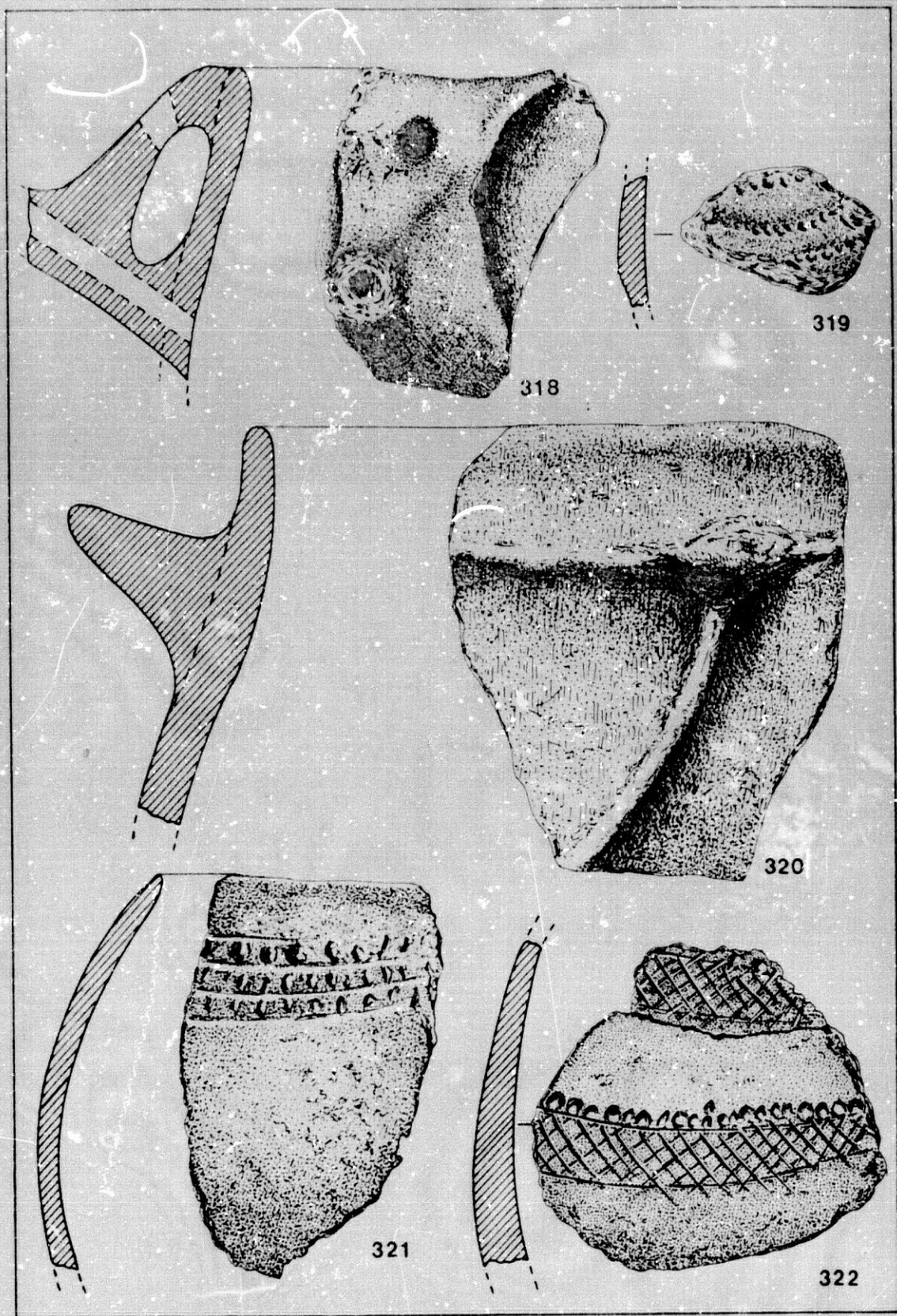


Fig.91.- Cueva de La Pulsera. Cerámica lisa (asa-pitorro), impresa, incisa y con decoraciones en relieve. E. algo inferior a 1:1.

- CUEVA DE LA PULSERA (ANTEQUERA, MÁLAGA)

Está situada en el Cerro de la Cruz, a unos siete kilómetros del núcleo urbano de Colmenar, en la Hoja 1039 (Colmenar) del mapa del S.G.E.

El material publicado (Navarrete, 1976; Leiva y Ruiz, 1979), procedente de recogidas superficiales, está depositado en el Museo de la Alcazaba de Málaga. La mayor parte de los materiales corresponde al Neolítico Medio y Reciente en el contexto típico de estas épocas en la Alta Andalucía. Así figuran ollas ovoides y globulares, con o sin cuello, y cuencos profundos. Entre los elementos de sustentación aparecen mamelones, asas de cinta vertical y de pitorro (fig. 91.318). Los procedimientos decorativos son las incisiones (fig. 91.319 y 322); cordones en relieve, lisos (fig. 91.320) o decorados, y la pintura a la almagra (fig. 91.318), con combinaciones, a veces, en un mismo vaso (fig. 91.321). Otro elemento adjudicable a este periodo es un fragmento de brazalete decorado con incisiones.

Los materiales restantes, como fuentes carenadas, cuencos semiesféricos y hachas de piedra, suponen la ocupación del yacimiento hasta la Edad del Bronce.

Los restos humanos

No podemos precisar la cronología de los restos humanos, pertenecientes a un varón adulto y a un niño, que en el Museo de Málaga figuran como neolíticos. No obstante, debemos tener presente la tendencia a inhumar en cuevas durante la Edad del Cobre y Bronce. Por otra parte, Leiva y Ruiz (1979) mencionan la presencia de abundantes restos humanos en el interior de la cueva.

- CUEVA DE LOS MURCIELAGOS (ZUHEROS, CORDOBA)

La Cueva de los Murciélagos está situada en el cerro de igual nombre, a unos 980 m. de altitud y a un kilómetro, aproximadamente, al SE del núcleo urbano de Zuheros. Desde la entrada se divisa un amplio panorama de la Depresión del Guadalquivir. Está ubicada en la Hoja 967 (Baena) del S.G.E. a $4^{\circ} 18' 02''$ W. por $37^{\circ} 32' 47''$ N. La cueva es de grandes proporciones, tiene dos bocas de entrada y un complejo desarrollo (fig. 92).

Las primeras noticias del yacimiento las proporcionó D. Manuel de Góngora (1868). Posteriormente, en 1938, la cueva fue visitada en varias ocasiones, recogiendo diversos materiales, entre ellos un cráneo perteneciente a un individuo que yacía en decúbito lateral derecho con las piernas encogidas, fuertemente concrecionado. Dado el riesgo de destrucción del yacimiento, éste se cerró con una verja en los años cuarenta y de esta época proceden algunos trabajos (Martínez Santa-Olalla, 1948). En 1962 se llevó a cabo la primera campaña de excavaciones, bajo la dirección de A. Quadra-Salcedo y A.M. Vicent (1964), en la denominada "Cueva chica". En 1969 se realizó una segunda campaña en la misma área por A.M. Vicent y A.M. Muñoz (1973).

La estratigrafía del yacimiento, determinada a partir de la segunda campaña de excavaciones, consta de cinco niveles:

- I.- Superficial. Con cerámicas revueltas neolíticas, romanas, árabes y modernas.
- II.- Capa estalagmítica con cerámicas neolíticas y romanas.
- III.- Nivel de tierra negra con cerámicas neolíticas y algunas a torno.
- IV.- Estrato de tierra marrón de donde procede la mayor parte de los materiales arqueológicos.
- V.- Con piedras sueltas y algunos materiales arqueológicos.

En cuanto a la cronología, el yacimiento fue ocupado desde inicios del Neolítico Medio, si bien las elevadas dataciones de C14, entre el 4345 y el 3980 a.C. (Vicent y Muñoz, 1973), llevaron a pensar en el sincronismo de dos grupos diferentes, el horizonte cardial de La Carigüela y el de las cerámicas a la almagra de Zuheros.

El conjunto cerámico de época neolítica es de una enorme riqueza. Entre las formas figuran cuencos ovoides y de paredes rectas o abiertas; vasos globulares con cuello; ollas de hombros carenados, perfil en S, ovoides o globulares, con o sin cuello, y cucharas (Fig. 93.324). Entre los elementos de prehensión aparecen mamelones, asas de cinta vertical y horizontal y asas-pitorro. Entre los procedimientos decorativos figuran en primer lugar las incisiones (fig. 94.328; 95; 97). Se trata de líneas cortas o largas, en distintas direcciones, a veces con relleno de pasta blanca o roja, que forman complicados diseños de bandas que, en numerosas ocasiones, se combinan con otras técnicas. Así aparecen asociadas a impresiones, sobre todo unas que constituyen zig-zags y que son típicas de este yacimiento (fig. 94.327); a cordones (fig. 94.323) y, sobre todo, con pintura a la almagra. Los cordones en relieve suelen estar, a su vez, decorados con incisiones. Pero, sin lugar a dudas, el procedimiento más típico de la cerámica de Zuheros, y de todo el Neolítico de la serranía del sur de Córdoba, es la pintura a la almagra. Esta suele ser de calidad excelente y aparecer asociada a otras técnicas como incisiones o impresiones (fig. 96.331).

La industria lítica está representada por hojitas de sílex de sección triangular o trapezoidal (fig. 98.337-345); un hacha, un cincel y una hachuela (fig. 98.350 y 351); varios molinos de mano y manos de molino (fig. 98.352) y un mortero con restos de ocre. Los objetos fabricados sobre hueso son escasos. Figuran algunos punzones, un tubo y un marcador de cerámica (fig. 98.346-349). El conjunto de objetos de adorno es de gran importancia y está constituido principalmente por brazaletes de caliza de cinta estrecha de tipo 2a (Terral, 1985) y de cinta mediana, generalmente decorados con incisiones rellenas de pasta roja (tipo 2b) (fig. 98.333-336).

Tanto en la excavación de 1962 como en la de 1969, se descubrieron grandes bolsas de cereales y bellotas carbonizadas que han arrojado datos abundantes para el estudio socio-económico del yacimiento (Hopf y Muñoz, 1974), en el que no vamos a entrar por haberlos incluido en el capítulo II.

Los restos humanos

Los restos humanos aparecidos en la cueva y conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, son de difícil datación.

CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS

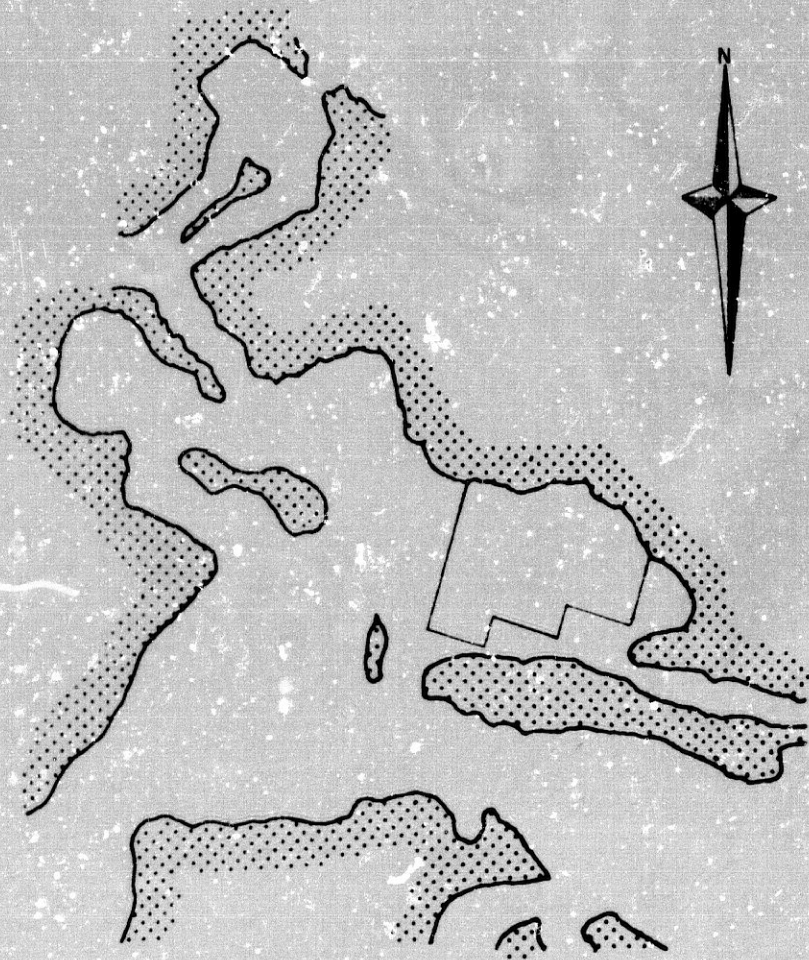


Fig.92.- Planta de la Cueva de los Murciélagos (Vicent y Muñoz, 1973)